

CONQVISTA

ESPIRITVAL

HECHA POR LOS

RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA

de Iesus, en las Prouincias del Paraguay,
Parana, Vrugway, y Tape.

ESCRITA

POR EL PADRE ANTONIO RVIZ DE
la misma Compañia.

DIRIGIDA A OCTAVIO CENTVRION;
Marques de Monasterio.

Año



1639.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. En la imprenta del Reyno.

Suma de la licencia, y priuilegio.

Tiene licencia del Ordinario, y priuilegio de su Magestad, el Padre Antonio Ruiz de Montoya, de la Compañia de Iesus, por tiempo de diez años, para imprimir vn libro intitulado (Conquista espiritual, hecha por los Religiosos de la Compañia de Iesus en las Prouincias del Paraguay, Paraña, Vruguy, y Tape) despachado en el oficio de Martin de Segura, escriuano de Camara, su fecha en Madrid a cinco dias del mes de Iunio de 1639. años.

T A S S A.

EStà tassado este libro por los señores del Cõsejo a cinco marauedis el pliego, como consta de su tassa, despachada ante Martin de Segura a once de Iulio de 1639. años.

ERRATAS.

Folio 1. pagina 2. linea 1 3. vtilitem, di, vtilitatem. f. 8. p. 2. l. 2 5. procuradores, di, procuradores. f. 9. p. 1. l. 1 2. y dos en pagar, añade, meses, f. 33. p. 2. l. 2. en este vno en tres, di, en este vno tres. f. 42. p. 2. l. 2. que no intétassen, añade, cosa semejante. f. 43. p. 2. l. 4. presiftian, persiftian. f. 46. p. 2. l. 1. no estando, di, estando abraçado. lbidē, y con poco peligro, di, y no con poco peligro. f. 48. p. 2. l. 24 preuenido de cosas, di, preuenido de canoas. f. 51. p. 1. l. 34. espeça, di, esperanza. f. 62. p. 1. l. 7. que con mis hechos, di, que como mal hechor. f. 65. p. 1. l. 15. quedado, di, quitado, f. 65. p. 1. l. 38. quedo a pedir, di, ayudo a pedir. f. 66. p. 2. l. 3. que aun auian, di, que aunque auian. f. 68. p. 2. l. 26. de mediana virtud, di, de no mediana virtud. f. 73. p. 1. l. 16. malicia, di, maleza. f. 73. p. 2. l. 25. que le incitauan a mal que, di, que el que le incitaua a mal. f. 81. p. 1. l. 19. acocado, di, açorado. f. 85. p. 2. l. 1. licencia, di, enseañça. f. 86. p. 1. l. vltima, causas, di, casar. f. 91. p. 1. l. 12. padecian, di, parecian.

ESTE Libro intitulado: Conquista Espiritual del Paraguay, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 28. de Junio de 639.

El Lic. Murcia de la Llana.

APROVACION DEL MVY ILVSTRE SEÑOR EL DO- ctor don Lorenzo de Mendoza, Prelado del Rio Genero.

DEspues de auer visto por mandado del Real y Su-
premo Consejo de su Magestad, que Dios guar-
de, los libros del Tesoro, Arte, Vocabulario, y Ca-
tecismo de la lengua Guarani del Paraguay, que
hizo el Reuerendo Padre Antonio Ruiz de Mõ-
toya, de la Compania de Iesus, y dado la buena aprouacion que
las dichas obras merecen, por la noticia, y experiencia que ten-
go de las Prouincias del Reyno del Peru, adonde tanto tiem-
po he estado, y de sus lenguas: y asimismo del puerto de Bue-
nosaires, y rio de la Plata. Me mandò de nuevo el dicho Real
Consejo, que viesse, y examinasse esta obra del dicho Padre An-
tonio Ruiz, intitulada: *Relacion de la conquista Espiritual, hecha
por los Religiosos de la Compania de Iesus, en las Prouincias del
Paraguay, Parana, Vraguay, y Tape.* Y digo, que no solamente no
contiene cosa alguna contra nuestra santa Fè, y buenas costum-
bres; pero que se ve lo mucho que Dios ha obrado por medio
del zelo, y trabajos, y Predicacion de los dichos Religiosos, en
la domesticacion, reduccion, y conuersion de aquellas Prouin-
cias, de tantos, aun mas que barbaros Gentiles, como se verà
en esta obra, y en particular en el 623.4. todo lo qual se deue a
los dichos Religiosos, que fundaron en las dichas Prouincias
vn jardin de flores del cielo, y vna nueva, y primitiua Iglesia,
que el lobo del infierno por tantas vias ha pretendido destruir,
y aun en gran parte destruyò, y hizo huir de sus mismas tierras,
y de los terminos dellas, cumpliendose el exterminauit eam a-
perde silua, & singularis feras de passus est eam. De mucho de
lo qual, y principalmente de los dichos frutos de reduccion de
tantas almas, y gloria de Dios, yo soy buen testigo, por estar las
dichas

dichas reducciones tan conjuntas con mi Diocesi. Y assi sola-
mente quien supiere lo que esto es, y lo que se ha hecho, y lo
que se padece de pobreza, y otros grandes trabajos, por los di-
chos Religiosos, en aquellas tan largas tierras, y tan llenas de
desiertos, breñas, seluas espesissimas, y montañas, buscando, y
ajuntando a estas fieras humanas, cebadas en comerse vnos a
otros. Y adonde, como ya otras vezes dixe, no ay las riquezas y
comodidades de las otras partes de las Indias, puede hazer el
aprecio que se deue de obras tan heroicas como aquellas, y
que en esta relacion se contienen; y assi puede aquella Prouin-
cia, de la Compania dezir, sin agrauio de las demas, el Plus om-
nibus laboraui. Por todo lo qual es justo que se imprima. Ma-
drid, y Mayo 16. de 639.

El Prelado del rio Genere.

A OCTAVIO CENTVRION

MARQUES DE

MONASTERIO.

LOgro es del don topar con quien lo estime. Este pequenuelo que ofrezco a V. S. se le promete muy grande, afiançado en su piadoso zelo, que no dudo crecerà con la leccion de los marauillosos hechos de Dios entre Gentiles, que tan arredrados estauan de su conocimiento. La piedad de V. S. no dudo se llene de Espiritual alegria con tan gloriosos trofeos de la Fè, ni que su misericordia se aumente con tantas almas que alcançaron la Diuina. Su deuocion se gozarà, viendo que naciones tan barbaras ayan conocido a su Criador y Redemptor Iesu Christo. No se estrecha el deseo que V. S. tiene de agradar a Dios a solo lo que haze, sino que sus execuciones, aunque grandes, seran vencidas de sus afectos, que siempre han de echar el pie adelante a la posibilidad, y tienen por consuelo de su falta en los efectos propios, el gozo de los agenos. Materia de esto represento a V. S. en tan gloriosos trabajos, y seruicios que se han hecho a Dios, y a la Igle-

fia en las vltimas regiones de la tierra. Templos funda V. S. y santos Monasterios, para que llene espiritualmente la gloria de su titulo humano, y gozaraſſe de ver como se funda la Iglesia en las regiones que estauã en la sombra de la muerte, y las puertas del infierno, como se exalta la Fè, como se vence el demonio, como se redimen las almas. El argumento es digno de la piedad de V. S. y el afecto de su Autor no indigno de su afabilidad, y fauor, sobre los recibidos, serà nueuo el que se le harà en admitir V. S. esta pequeña muestra de su gran voluntad.

De V. S.

Humilde Capellan

*Antonio Ruiz
de Montoya.*

CON-


 IHS

CONQUISTA ESPIRITUAL, HECHA POR los Religiosos de la Compañia de Iesus en las Prouincias del Paraguay, Parana, Uruguay, y Tape.

Introduccion.

§. I.



H A ME Sucedido lo que a aquel gran Padre del yermo Asraates, que oyendo en su soledad y retiro el ruido de las ondas con que la naue de la Iglesia era agitada, y el fuego con que queria abrasarla aquel horrendo monstruo, y apostata Iuliano; salio del yermo, dexò su soledad amada, priuose de aquellos vitales, y celestes aires con que en el desierto la semètera espiritual se ondea, se viuifica, y crece, y entrando por el bullicio, inquietud, y trafago de las ciudades, sin rezelar su tosco, y rustico lègua-ge, no dudò ingerirse entre los Corteses y remirados puutos de los Palacios Reales, por ver si podia amansar los vientos, fessegar las aguas, y apagar el fuego con que aquel apostata abrasaua la tierra. Tal fue mi venida a esta Corte, y Reales pies de su Magestad Catolica, cuyos aumentos confirme el cielo con edad muy larga. Mi pretension es poner paz entre Españoles, y Indios, cosa tan dificil, que en mas de cien años que se descubrieron las Indias Occidentales, hasta oy no se ha podido alcançar. Incitame a procurarla la caridad Chiistiana, el desamparo total de los Indios, el ex-

*V. Histor.
de Tbiapa,
cap. 20.*

A plo

CONQVISTA ESPIRITVAL

plo de mis passidos, que los conquistaron, y dexaron exemplos raros que imitar. El auer cerca de treinta años, q̄ sin diuertirme a otro empleo, mi principal ha sido su enseñanza, y conuersion a nuestra tanta Fè, coronando mi deseo trabajos, y los mas ordinarios peligros de muerte, y de ser comido de barbaros. Ofreciome el modelo de mi litigio el Sacerdote Onias, que aceptè de grado, por ser fundado en derecho de caridad, con que igualmète amo, y deseo el bien eterno de ambas partes: y dize asì.

Li. 2. c. 8.
Antonio de Leon, de escudos, y armas, fol. 17.

Garcilaso, lib. 2. c. 8.

2. Macb. 4.

Cum in micitia in tantum procederent, ut etiam per quosdam homicidia fierent. considerans Onias, periculum contentionis, ad Regem se contulit, non ut ciuium accusator, sed communem utilitatem, apud se met ipsum uniuersa multitudinis, considerans, uidebat enim sine Regali prouidentia impossibile esse pacem rebus dari. He viuido todo el tiempo dicho en la Prouincia del Paraguay, y como en el desierto, en busca de fieras, de Indios barbaros, atrauesando campos, y traesgando montes en busca suya, para agregarlos al aprisco de la Iglesia santa, y al seruicio de su Magestad, de que con mis compañeros hize treze reducciones, o poblaciones, con el ahan, hãbre, desnudez, y peligros frequètes de la vida, que la imaginacion no alcanza, en cuyo exercicio me parecia estar en el desierto: porque aunque aquellos Indios que uiuian a su vsança antigua en fieras, campos, montes, y en pueblos que cada vno montaua cinco, o seis casas, reduzidos ya por nuestra industria a poblaciones grandes; y de rusticos bueltos ya en politicos Christianos, con la continua predicacion del Euangelio. Con todo esto el carecer tantos años del trato Español, y su language, obligado por fuerça a vsar siempre del Indico, viene a formar vn hombre casi rustico, y ageno del cortes language, a que no poco ayudan los ordinarios manjares que los Indios comunmente vsan, y de fuerça no

Consta de informaciones autenticas que se presentaron en el Real Consejo de Indias.

fortros, que son raizes, calabacãs, yeruas, habas, y otros deste genero, hasta que la inuasion hostil, quema de Iglesias, heridas que dieron a los Sacerdotes, malos tratamientos que les hizieron, sacriiegios que cometieron, presa que hizieron en ornamentos de Iglesias, y alhajas pobres de los Religiosos que en onze poblaciones predicauan: y lo que mas es, auer desterrado de quatro Iglesias el santissimo, y venerabilissimo Sacramento del Altar, los vezinos y moradores de

de las villas de san Pablo, Santos, san Vicente, y otras villas, que se han forjado de gente, cuyas acciones obligaron a huir de la luz de la justicia, me ha obligado a dexar aquel desierto, y soledad, y acudir a la Real Corte, y pies de su Magestad, caminando al pie de dos mil leguas, con el peligro, y riesgo de mar, rios, y enemigos que es notorio, a pedir instantemente el remedio de tantos males, que amenazan muy grandes estoruos de su Real seruicio, y dixera mejor, daños, y peligros de perderse la mejor joya de su Corona Real.

Describe se la Prouincia del Paraguay

§. II.)

LA Prouincia del Paraguay constaua de quatro ciudades de Españoles, las tres assolaró los de san Pablo, la cabeça donde reside el Obispo, y Governador es la ciudad de la Assumpcion, situada a la orilla del rio llamado Paraguay, y, quiere dezir, rio, Paragua, Corona de plumas: y assi en nuestro idioma dize, rio Coronado, es rio caudaloso, y ancho, por dõde desde el puerto de Buenosaires, que dista de la Assumpciõ mas de 200. leguas, suben, y baxan varcas bien grandes al tragin de frutos de la tierra, que los mas ordinarios son, açucar, miel, vino, cera, carretas, garabata, que es genero de cañamo, y la yerua que comunmente llaman del Paraguay. Tiene vezinos menos de 400. y es comun voz, que para vn hombre ay diez mugeres, no tiene minas de plata, ni oro, ni corre dinero alguno, el comprar, y vender es por mutacion de cosas por otras, con todo esto ay vn genero inuentado de pesos huecos, que assi llaman comunte a los pesos a que aualian las cosas: y assi por vn patacon de ocho reales de plata dan tres pesos huecos, en frutos de la tierra, la qual es muy fertil: dio se siẽpre el trigo muy bien, pero solo cogian el necessario para hostias, o algun regalo, teniendolo por muy grande los moradores: la harina que llaman de mandioca, y vnas tortas que della se hazen y en Cartagena, Panama, y Quito llaman casabe: cogese mucho maiz, de que tambien hazen vnas tortas, que frescas son comestibles, añexas parecen de cuero, habas, que allã llaman fri soles: ay muchas, y de especies varias muchas calabazas de varias especies, ay frutas particulares de la tie-

CONQVISTA ESPIRITVAL.

rra, y algunas son de estima, hazense varias conseruas, y en mucha cãridad, cogese mucho vino, y muy bueno, y todo esto se saca de la ciudad, cuyo precio es ropa que lleuan los merchantes: cogese cera de nueue, o diez especies diuersas, de auejas siluestres, que nunca se han dexado domesticar, y se crian muy bien por los montes: cogese ya aora mucho trigo, aunque el comun pan es la harina de mandioca: la principal moneda que como plata corre es la yerua de que despues diremos: ay oficiales de todos los officios mecanicos, y los vfan; pero ninguno se tiene por oficial, por auerlo aprendido cada vno para vstarlo en su casa; y aunque el çapatero haga çapatos publicamente no quiere que le tengan por çapatero, alegando, que con su ingenio alcançò aquel officio, queriendo con esta metafisica ocurrir por vna parte a su necesidad, y por otra conseruar la nobleza que heredaron de sus antepassados, que toda fue gente noble.

De algunos animales.

§. III.

AY Muchas especies de viuoras, y culebras por toda aquella tierra, las menores son de vn palmo, de media vara otras, y van creciendo conforme a sus especies, hasta seis varas: desentrañando vna viuora de media vara contê cincuenta viuoreznos, ya animados todos; dizen los naturales, que concibe por la boca, y que para nacer despedaçan los hijos a la madre, y aũ ellos entre si se matan, y parece cierto: porque si todos viuiesen no huiera dõde poner el pie sin pisar viuoras: otras ponen hueuos, y los q̄ he visto seran vn tercio mayor que de palomas, enipollanlos echandose sobre ellos, y assi cobran vida: ay vnas que llaman de cascabel, el qual lo tienen en la coia, al modo de vna haba seca cõ su cascara y granos dentro, y suena a aquel modo, cada año echa vn grano nueuo, oirase a quinze passos, y quando la fuerça de la ponçoña le molesta (al modo que vna reumada dolor de dientes) haze mas ruido con sus cascabeles, hasta que mordiendo algo arroja aquel licor ponçoñoso que tiene en las encias, y llena dos diêtes, o colmillejos, al pic algo anchos, y rematan en vna punta como de vna fina aguja. Son todas estas viuoras tan ponçoñosas, que picando en el pie al

punto hazen echar al que pican sangre por los ojos, nãrizes, oídos, encias, y por las vñas, y entre los dedos tanta sangre, que en vn momento queda disfigurado, vñan de muchos remedios, y yeruas que ha dado allà la naturaleza, la piedra de san Pablo es muy prouada, ajos majados beuidos, piedra bezar, y yeruas; pero el mas casero es el fuego, fogueando con vn cuchillo ardiendo la parte lesa poluoreada con açufre, este remedio es conocido, y acudiendo con tiempo no peligran, la cabeça de la misma viuora majada, y puesta sobre la picadura mitiga el dolor, y chupa la ponçoña, los higados de la viuora comidos vñan por remedio.

Ay vnas culebras de quatro y cinco varas, que se sustentã de caça, subense a los arboles, por los caminos, a esperar la caça, de donde con gran velocidad se arrojan, y con estraña ligereza la rodean, y atan tan fuertemente, que en muy breue tiempo la matan, y se la tragan, y suelen quedar estas culebras tan ocupadas q̃ en ninguna manera se pueden menear, y como el calor que tienen no es bastante a digerir vn grã venado, o juali, buelúese al sol, y assi se le pudre (cõ la podrida carne de la caça) el vientre cria guffanos, a q̃ acuden los paxarillos, q̃ tienen pasto para muchos dias, y en passando esta corrupciõ buelue a recobrar su cuero, y a quedar sana como de antes: ha sucedido talvez a estas culebras cogerles este trabajo pegada a vn arbolillo, y al ir encorando ir la misma carne incorporando el arbolillo, y quãdo se vio sana se hallõ presa, sin poder desafirse, y alli la hallarõ viuã: otras se sustentan de pezes. Yo vi vna q̃ tenia quatro varas de largo, y la cabeça como de vna ternera, estaua al pie de vn arbol, y descolgando la cabeça al rio Parana echaua espuma de la boca, y al punto acudia gran multitud de pezezillos a comerla, y dexandolos ella assegurar, con estraña ligereza abria la boca, y hazia muy buena presa, y esta tragada boluia a echar la espuma, y a porfia acudiã los pezes a comer della, y la culebra a tragarse los.

Otras se sustentan de ratones, conejos, y otras cosas deste genero, y tienen tanta ponçoña, que si vn genero de anhelito que despiden llega a la caça, aunque vaya corriendo la detiene de manera que no solo se le rinde; pero aun se alarga, y dispone de manera que con facilidad la pueda tragar: vilo esto con grande admiracion mia, que siendo la caça de largo de vn gemo se fue alargando, y adelgaçando vn tercio, y assi la tragõ con mucha facilidad.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Ay otras culebras, cuyo grãdor es tal, q̄ se tragã vn hõbre. Vimos tragar a vn Indio, cuya estatura era de dos varas, y muy membrudo; andaua este hõbre desnudo pescando, cõ el agua a la cinta, tragolo esta vestia, y al siguiẽte dia lo boluio a echar entero; pero tan quebrãtados los huesos como si los huierã molido: no salẽ del agua, y en los mayores remolinos q̄ haze el Parana las vi, tienẽ la cabeça disformemẽte grãde, la figura de cabeça y cuerpo de culebra, la boca es disforme: comunmente dizen los Indios, q̄ engendra al modo q̄ vn hõbre humano (y no es peze hõbre, de q̄ algunos dizen) verificose esto en este caso. Estaua vna India lauando a la orilla de vn rio, y al olor del menstuo q̄ padecia (cosa q̄ les prouoca a estos animales) embistio con ella, y lleuandola a la otra vãda del rio, con seguridad de q̄ se ahogasse (q̄ aun en esto se mostrò la naturaleza) la sacò a tierra a la orilla, y alli tuuo su acto, de que la dexò totalmente perdida, y tã trabajada, que no pudo irse de alli, guardauala el peze, y venia a verla tres dias que alli estuuò: hallaronla, y auiendo dado cuenta desto, y recibidos los Sacramentos murio.

Ay otras culebras de tres y quatro varas, q̄ habitan en malezas pantanosas, salen a la orilla a esperar la caça, y cõ estrãña ligereza saltan, y la atan, y cõ vn hueso q̄ tienen muy agudo en la cola procurã herir la via posterior, con q̄ la rinden, y la lleuan a su pãtanosa habitaciõ, y si hallã resistẽcia buelue a remojar se en el agua, porq̄ la sequedad las debilita las fuerças, y luego buelue a la pelea: esto se vio en vn Indio, al qual acometio vna destas culebras, yañq̄ le cogio los braços, resistio el Indio por vn rato; visto se seca la culebra dio vn salto al agua, y con la misma presteza boluio a prouar su vectura; pero el Indio aduertido leuãtò los braços, y afsi le atò solo el cuerpo: lleuaua el Indio vn cuchillo pendiẽte por las espaldas de vna cuerda q̄ lleuaua al cuello, y con toda presteza tronchò la culebra, y la matò, gozoso de lleuar que comer aquel dia, y otros, que todos estos animales son sustento de los Indios.

Ayvna gustosa justa entre vnos paxaros q̄ los naturales llaman Macaguã, y vnas viuoras pequeñas, de q̄ son muy amigas estas aues; esta aue entremete el pico por las plumas de la ala, q̄ le sirue como de rodela, y embistiendo con la viuora la dà vna fuerte picada, la viuora le dà otra, y si se siẽte el paxaro herido, arremete a vnas matas de yeruas, q̄ tienen el mismo nõbre del paxaro, y comiẽdo de aquellas ramitas buelue

la justa, y cuántas vezes se siente herida, tantas buelue a comer de aquella yerua, hasta q̄ a picadas mata la viuora, y se la come, acudiendo luego a su botica por la cōtrayerua, comiendo vnos renueuos de aquellas matas, con q̄ queda jūtamente mantenida, curada, y vencedora. De aqui tomaron los naturales el vso desta yerua para todo genero de ponçoña, y aun hemos visto otros efetos buenos cōtra el dolor de cabeça, ca lenturas, ocupacion de estomago, y otras enfermedades.

Los tigres q̄ se criã por aquellas tierras son innumerables, con la multitud de ganado vacuno siluestre q̄ tienen a su querer, tanto es, q̄ por lo q̄ acá se compra vna gallina, se compra allã vna vaca, q̄ solo el sebo pesa arroba y media, y aun dos a vezes: de la naturaleza destes tigres se podia dezir mucho. Ivan dos por vna playa, siguiendo el rastro de vn puerco de agua, que estã mucho tiẽpo en ella, y es su refugio contra los caçadores, vio el tigre por el rastro q̄ se auia echado al agua, arrojose a buscarlo, y por curiosidad rezè la oracion del Aue Maria, y a sexta Aue Maria q̄ dixè salio el tigre cō su presa ya muerta. y entre los dos tuuierõ biẽ q̄ comer. Hã conocido los naturales q̄ huye este animal de la orina humana, como de la muerte. Siguió vn tigre a vn Indio por vn mōte, cerca de mi alexamiẽto, y auĩq̄ dio voz: no le pudimos oir, subio se en vn arbol, y el tigre se echò al pie del, esperãdo a q̄ baxasse, arrojaule el Indio ramones, para espãtarlo; pero no se meneaua, vsò deste remedio tã facil, y al punto q̄ el tigre lo olio se fue. Busca la peor carne, y si ay Espaõol, y negro, y Indio, embiste cō el negro, y si negros solos, cō el mas viejo, o de mal olor.

Ay vnos animales q̄ llamã Anta, son como borricos, las orejas muy pequeñas, tienen vna trõpa de vn palmo, q̄ alargã, y encogen, q̄ parece les sirue de tomar viento, tienen en cada pie y mano tres vñas, del cuero hazè los soldados morriones q̄ defienden de saetas, y a vezes de valaços, la carne es muy buena, semejante a la de la vaca, de dia comen yervas, y de noche barro salobre, y ay en algunos parages tanto rastro como en vn corral muy grande de vacas; los caçadores acuden de noche a estos barreros, y en sintiendo q̄ vienen cerca sacã de repente vn achon encendido, con q̄ deslũbrada da lugar a q̄ la matè: toda la noche se les va en este exercicio, y a la maõana las buscan por el rastro, y a pocos pasos las ballan muertas. Las vñas deste animal son contra veneno, principalmete la vña del braço izquierdo, q̄ corresponde al coraçon, de q̄ el

CONQVISTA ESPIRITVAL

El mismo animal, enseñado de la naturaleza, tiene conocimiento, y así en sintiéndose con accidentes mortales se echa sobre el brazo izquierdo, aplicando aquella mano al corazón, y así se ha visto muchas veces por la experiencia: tienen en el buche piedras vezares, que firuen contra la ponçoña.

Como los de la Compañia entraron a la Prouincia del Paraguay.

§. IIII.

LOS Padres Prouinciales del Piru embiaron algunos Padres por via de mision a la ciudad de la Assumpcion, que dista de la villa de Potosi, ultimo termino de la Prouincia del Piru 500. leguas, en donde hizieron casa, predicaron, y exercitaron los ministerios de la Cõpañia por algunos años; pero como los superiores no pudieffen visitar esta residencia, por la longitud de tierra, la deshizieron, llamando a los Padres, solo vno, llamado el Padre Tomas Filidi, Irlandes de nacion, hõbre de muy madura edad, y rara virtud, fue detenido alli con prouidencia del cielo, para guarda de nuestra casa y Iglesia, q̄ aun con viuir el Padre en ella no faltaron Religiosos q̄ deseassen ocuparla; pero el Padre con la esperança que siempre tuuo de que auia de ser bien ocupada de nuestros Religiosos, que auian de acudir a la mies de Indios Gentiles, que ya se iba fazonando, nos la conseruò.

Por los años de 603. el Padre General Claudio Aquaviua, inspirado del cielo (como muchas vezes oimos al venerable Padre Diego de Torres) puso todo su conato en boluer a levantar la mision del Paraguay, y hazerla Vice Prouincia, y así nõbrò al dicho Padre Diego de Torres por Prouincial, y juntamente le embiò seis Padres, tres Españoles, y tres Italianos, q̄ fueron los primeros q̄ passaron de Europa a aquella nueua Prouincia, y socorro primero q̄ su Magestad nos dio.

En este mismo tiempo q̄ el Padre Claudio Aquaviua en Roma fundaua la Prouincia del Paraguay, despertò nuestro Señor en las Indias los animos de algunos para la misma empresa, y espiritual militia, entre los quales fue vno, q̄ deseando hazer vn largo viage, con animo de las grangerias q̄ mueuen a los hõbres a perder el miedo a los peligros, y como el de la mar es cierto, acogiose al reparo de vna buena, y general confesion, para qualquier suceso, la qual hizo despues de vn muy buen examen, cõ vn Religioso de la Compañia, el qual le persuadió hiziesse vnos exercicios de los q̄ dà esta sagrada

grada Religion: èl ignorãte, no solo de los maravillosos efectos q̄ suelen causar; pero aun del nõbre, dexãdose guiar de su espiritual Padre los acceptò: tres dias estuuo en ellos como en galera: porq̄ como las cosas passadas de sus vanidades, y locuras le robassen con arrebatada violencia el pensamiẽto; q̄ en solo Dios, la muerte, eternidad de pena, o gloria deseara fixar; erale tormento cruel verse sumergido en deuanos, y locuras, amigos, y passatiempos, que juzga el mudo por dicha vida, siendo a la verdad muerte desdichada.

Al quarto dia, temeroso de ponerse a la oracion, como si fuera a vn remo, porq̄ alli le apretaua el demonio fuertemente, exitandose a esperança de algũ espiritual sosiego, se sintio con deseos de orar, libre de pensamientos, el entendimiento claro, y la voluntad muy bien afecta, y con assomos de espiritual consuelo, y bien derrepente se hallò como en region estraña, y tan lexos, y apartado de si mismo, como si el no fuera, en este punto le mostraron vn grandissimo campo de Gẽtiles, y algunos hombres que con armas en las manos corriã tras ellos, y dandoles alcãce los aporrauan con palos, herian, y maltratauan, y cogiendo, y cautiando muchos los ponian en muy grandes trabajos; vio juntamente vnos varones mas resplandecientes que el sol, adornados de vnas vestiduras candidas, conocio ser de la Compañia de Iesus, no por el color, sino por cierta inteligencia que le ilustra el entendimiento. el blanco (me dixo èl mismo, como al mas conjunto que en amistad tuuo siendo secular) q̄ significauan cosas bien misteriosas, las quales aurè yo de dexar, por no salir del hilo de mi narracion. Aquellos varones procurauan con todo conato arredrar aquellos que parecian demonios, que todo hazia vna representaciõ del Juizio final, como comunmente lo pitan; a los Angeles defendiendo las animas; y a los demonios ofendiendolas. Vio que hazian officio de Angeles los de la Compañia, cõ cuya vista se encendio en vn ardiente deseo de serles compañero en tan honroso empleo. Siguiose luego el ver, y sentir experimentalmente, que Christo nuestro Señor baxaua de lo alto vestido de vna ropa rozãgante y celestial, a modo de manto, arrojado por debaxo del braço, y acercãdose a el, q̄ estaua de rodillas, le echò el braço sobre sus ombros, y llegandole el rostro a la lлага del costado, le puso la boca sobre ella, dõde por vn buen rato beuio de vn suauissimo

CONQVISTA ESPIRITVAL

mo vapor que por ella salia, deleitando el gusto, y el holfatõ sobre todo lo imaginable. Aqui entendio que Christo Iesus (regalo de las almas que por medio de la gracia se vnen con el) le escogia para la Prouincia del Paraguay, en donde auia grã suma de Gentiles, q̄ solo esperauã oir las dichas nueuas de las bodas del Cordero, imprimiéndole en su alma vn ardiente deseo de emplearse en su cõuersion. Afirmõme muchas vezes, q̄ fue tãta la suauidad q̄ en esto tuuo, q̄ juzgò auer passado todo en vn pũto; pero por la cuenta del relox auia passado de hora Trocosele aqui el despego, y desamor que tenia a la Compañia en vn entrañable, y tierno amor, cobrádo singular estima de su instituto, y ansias de pedir le recibiesen. Pero el leuantado cõcepto que auia cobrado de su Apostolico instituto le acobardò por muchos dias a descubrir sus deseos, hasta que comunicandolo con vn muy santo, y docto varon, le alento a que intentasse a conseguir tan santos deseos, encargandole, que a nadie dieffe parte de su vocacion, y llamamiento al Paraguay, sino que lo dexasse a sola la prouidencia diuina, sin vlar de diligencia humana, para que a solo Dios se atribuyesse el fin de vn tan dichoso principio. Guardo el consejo cõ vn exacto rigor; pero gusta el Señor que sus mercedes se manifesten, y quãdo el que las padece dice: *Sacramentum Regis abscondere bonum est.* Sabe el Señor manifestarlas el mismo para su gloria, y prouecho nuestro. Y assi se lo reuelò a vna santa muger, de muy aprouado espiritu, la qual estando comunicando sus cosas con su Confessor en la Iglesia, le dixo: Ve Padre aquel Hermano que sale aora a ayudar Missa en el Altar Mayor, pues sepa que a de ir a la Prouincia del Paraguay, q̄ se trata de fundar aora, y allà ha de padecer muchos trabajos; pero el Señor irà con el, y serà en su ayuda. Preguntole el Confessor, si le auia conocido antes? Respondio, que ninguna otra, fuera de aquella vez, la auia visto; pero que el Señor se lo auia reuelado. Viue oy este Religioso en aquella Prouincia, donde trabaja con grande estima, y aprecio de su Apostolico empleo, y como amigo intimo suyo me hizo relacion desto. Y el auer reuelado nuestro Señor su ida a la Prouincia del Paraguay, lo oí al mismo Confessor de aquella santa muger, y aun de boca della oí otras cosas que no pertenecen a mi narracion, aunque son del mismo sugeto.

Fundese la Prouincia del Paraguay.

§. V.

EL Apostolico varó Padre Diego de Torres (cuya vida se espera presto impressa) primer Prouincial de la Prouincia del Paraguay, viendose con algunos sujetos, aunque pocos, para cosecha tan grã de como ofrecia casi innumerable numero de Gêtiles, y cõ seis obremos q̃ de antemano el Padre General le embiò, sin la sollicitud de otro Procurador q̃ el de la inspiracion diuina, con que le instaua el cielo a formar aquella Prouincia, de cuyo tesoro de almas esperaba enriquezese. Dio feliz principio a su Prouincia, y dexando las fundaciones de Colegios, aplauso con que los Españoles los admitieron, frutos muy copiosos que se cogieron, de que se verá con el tiempo bien enriquezida vna larga historia, solo tocaré algunas cosas tocantes a los Indios, que es solo mi intêto; y en lo que el Apostolico Prouincial puso su principal cuidado, embiandoles Apostoles, y Angeles de paz que les anunciassèn la salud eterna.

La primera mision que emprendio, fue hazia el Sur, adonde embiò al venerable Padre Marciel de Lorençana, hombre noble en sangre; pero mucho mas en santidad, cuya vida escriuiò despues de su muerte el Padre Diego de Boroz, Prouincial que oy es de aquella Prouincia. Ofreciose el Padre Lorençana muy de voluntad a la obediencia, y a los successos varios que en empresas de infieles comunmente se esperan. Fundò la primera reduccion que la Compañia hizo en aquella Prouincia (llamamos reducciones a los pueblos de Indios, que viuiendo a su antigua vfança en montes, sierras, y valles, en escondidos arroyos, en tres, quatro, o seis casas solas, separados a legua, dos, tres, y mas vnos de otros, los reduxo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes, y a vida politica y humana, a beneficiar algodõ cõ que se vistan: porque comunmente viuiàn en desnudez, aun sin cubrir lo que la naturaleza ocultò.) Llamasse esta reduccion S. Ignacio, dista esta reduccion de la ciudad de la Assumpcion a 5. leguas, en que serã fuerça nos quedemos por aora, hasta que subamos hazia el Oriente a la Prouincia de Guaira, de donde baxaremos, y quiza huyendo de los vezinos de S. Pablo, a tratar desta, y de las demas reducciones del rio Parana.

CONQVISTA ESPIRITVAL.

Entrada que hizo la Compañia de Iesus a la Provincia de Guaira.

§. VI.

EN Este mismo tiempo embiò el Padre Diego de Torres a la ciudad de Guaira (constaua de solos 30. hombres) al Padre Joseph Catildino, y Padre Simõ Mçeta, ambos Italianos, valerosos misioneros, y fieles hijos de la Compañia, Apostoles de aquella Gentilidad, distaua Guaira de la Assumpcion 160. leguas, caminando al Oriente. Mas adelante, por el mismo rumbo estaua la Villa Rica, 60. leguas distante de Guaira, tenia esta villa 100. hombres; esta tierra es toda môtuosa, y agria, a cuya causa se iba de vn lugar a otro por rios, que los ay muy grâdes, y en estos parages el rio Parana, que es el q̄ comunmente llaman de la Plata, tiene por algunas partes a dos leguas de ancho. En la ciudad de Guaira exercitarõ los Padres sus ministerios: passarõ a la Villa Rica cõ harro trabajo, por auer en este tã prolijo viage dos embarcaciones: la vna desde la ciudad de la Assumpciõ, al puerto de Maracayu, de 30. y 40. dias de despoblado, por vn enfadoso rio, y auiendo de llevar la comida necesaria para este tiempo. Desde Maracayu se va por tierra hasta el grã salto de Parana (q̄ es vna de las marauillas q̄ ay en el mûdo) en q̄ se gastã 6. y 8. dias, q̄ se andã a pie, por pãtanos, y asperos caminos, y peligrosos rios, q̄ llenos cõ las auenidas dan passo a los caminantes las puntas de los arboles, atãdo de vnas en otras algunos palos con vnos juncos, q̄ por su facilidad en quebrarse es cosa muy peligrosa. Desde este saltõ se toma otra embarcaciõ, y caminando el rio arriba, a dos leguas estaua la ciudad de Guaira: y subiẽdo por otro rio llamado Huihay, en 8. dias se llegaua a la villa del Espiritu santo, lo qual estã ya todo assolado por los vezinos de S. Pablo (como despues diremos) estuuiẽrõ aqui los Padres muy enfermos, y la falta de Medicos, y medicinas les puso al vltimo trãce de la vida. Conualecidos ya exercitaron sus ministerios con muy gran fruto de las almas. Auia en esta villa vn Cura, que siẽdo Religioso professõ de cierta Religion, deseò mudar habito, y fingiendo q̄ le auian de noche hurtado los suyos, tomõ los de S. Pedro, con q̄ viuio, y murio como Clerigo, bautizõ muchos adultos, sin otro catechismo q̄ arrojarles el agua en la cabeça.

Auiendo cumplido los Padres con su miffion entre Efpañoles, pufieron la mira en la conuerfion de los Indios, a que auian fido embiados: y aunque por aquellas partes auia muchas Prouincias de Gentiles, al parecer difpueftas para el Euangelio, guiolos el cielo por vn rio llamado Paranapané, q̄ quiere dezir rio defdichado, y fin ventura, defdicha fue para el demonio, y dicha para el cielo, pues en aquella Prouincia fe regiftrò por el bautifmo vn gran teforo de almas para el cielo. Acompañò en esta empresa a los Padres vn vezino de Guaira, a titulo de lenguaraz, hombre que tuuo defeos de hazer bien, nauugaron por este rio arriba diez, o onze dias, todo despoblado, y al cabo dieron en vn pueblo que eftaua a orilla del mismo rio, y por vn lado le ceñia vn arroyon llamado Pirapò, viuián en el como 300. Indios, que recibieron con mucho amor a los Padres, allí leuantaron el eftandarte de la Cruz, hizieron vna pequeña choça para Iglesia. que intitularon de nueftra Señora de Loreto, donde hizieron alto por algunos dias. Tomada noticia de la gēte que por aquellos rios auia fe partieron juntos los dos Padres con fu compañero, para que la gēte (que como atras diximos viuia defunida en lugarejos pequeños) fe jūtaffe en poblaciones grandes. Hallaron 25. aldeguelas, y algunas poblaciones de razonable numero dauan los Padres a los Genriles razon de fu venida en fus sermones, que era a hazerlos hijos de Dios, y librarlos de la esclauitud del demonio; por otra parte el Efpañol fe glar hazia fu negocio, y tal, q̄ pufo a pique de que el Euangelio, y fus Predicadores fueffen defterrados, o defteftimados; repararon los Padres, que venia a casa, vna vez fin sombrero, otra fin capa, otra fin sayo, ni jubon, y otra fin calçones, v fando de solos pañetes blancos, y vn lécueto atado en la cabeça: estrañada esta nouedad le preguntaron los Padres la caufa, y el les relpondio estas palabras. *Vs. Paternidades predicán a fu modo, yo al mio, faltanme a mi palabras, y afsi predica cò obras, he repartido todo lo que traia, para ganar la voluntad deftos Indios principales: porque eftos ganados, los demas quedaran a mi voluntad.* Quien no le edificarà con tal acciò y zelo? Confundianfe los Padres de no tener que dar, tanta era fu pobreza. Auiendo hecho fu negocio el Efpañol, pidio licència para ir fe, y apenas auia partido, quãdo descubrierò los Indios la almoneda q̄ a quel hõbre auia hecho de fu

CONQVISTA ESPIRITVAL

vestido, con que con cada pieça del auia comprado vna India, o vn muchacho, juzgando los Indios, que auia sido orden de los Padres, con que perdieron por entoces algo del credito que dellos tuuieron al principio, aunque bien satisfechos por los Padres, boluieró a recobrar su credito. Peste es esta que sigue al Euangelio, que luego tras la libertad que alcançan por el bautismo, entra la seruidumbre, y captiuorio, inuencion ya no diabolica, sino humana, para atajar el passo al Euangelio: porque cõ estas compras se hazen guerra vnos a otros para venderse, roban, matan, y aumentan el numero de concubinas.

Ida a aquella mision del Padre Antonio Ruiz, y trata de la yerua que llaman del Paraguay.

§. VII.

AVia como seis meses que los Padres estauan en el Pirapo, y año y medio que auian salido de la Assumpcion, quando el Padre Diego de Torres me embiò a aquella Prouincia, si bien estuu en valança mi partida: porque auendome lleuado desde la ciudad de Cordoua, a la de la Assumpcion, que ay 200. leguas, y ya con el pie en el camino de mi mision, me dixo estas palabras: Yo le auia traido para aquella mision Apostolica de Guaira; pero la necesidad q̄ de su persona tengo me obliga a mudar consejo, y lleuarle a Chile. Elõme el coraçon tan inopinada deliberacion, y sin responderle cosa me acogi al santissimo Sacramento, y fue la resolucion, que luego mudando de parecer me señalò para aquella Prouincia. Partimos juntos el Padre Antonio de Moranta, y yo, y a la mitad del camido de 40. dias de despoblado nos faltaron los tassajos, y harina de palo, que era nuestra prouisiõ, quedonos algũ poco de maiz, del qual tomauamos vn puñado del cada vno a medio dia, y otro tanto a la noche, causò esta estrechura vna muy penosa enfermedad al Padre, y como la fama nos auisaua de otras dificultades que nos esperauan adelante, le forçò la necesidad a que del puerto de Maracuya se boluiesse.

Recibieronme los Indios deste pueblo con mucho amor, contò la gente, y allè 170. familias, y como despues en mie
pe-

peregrinaciones hize passo por alli algunas vezes , en pocos años vine a contar no mas de 50. Deste comun del miedo de los Indios lugeros , o encomendados a Españoles ya no se pregunta la causa , por ser tan sabida , ni causa admiracion , ni aunte repara , por ser comun. Quedeme en aquel pueblo algunos dias , administrandales los Sacramentos , y con el continuo curso de hablar , y oír la lengua , vine a alcançar facilidad en ella.

Está fundado este pueblo en vn pequeño campo , rodeado de casi inmensos montes de arboles Siluestros , en que ay manchas de a dos , y tres , y mas leguas de largo y ancho , de los arboles de que hazen la yerua que llaman del Paraguay , son muy altos , hojosos , y gruessos , la hoja es algo gruessa , la hechura de lengua , derriban estos arboles ; pero brotando de su tronco muy gruessos renueuos en tres años se ponen en la hermosura y grandor que tenian quando los cortaron: los gajos destos arboles se ponen en vnos çarços , y a fuego manso los tuestan , y la hoja la muelen con no pequeño trabajo de los Indios , que sin comer en todo el dia mas que los hongos , frutas , o raizes siluestres , que su ventura les ofrece por los montes , estan en continua accion , y trabajo , teniendo sobresi vn comitre , que apenas el pobre Indio se sentò vn poco a tomar resuello , quando siente su ira embuelta en palabras , y a vezes en muy gentiles palos. Tiene la labor de aquesta yerua consumidos muchos millares de Indios , testigo soy de auer visto por aquellos montes ossarios bien grãdes de Indios , que lastima la vista el verlos , y quiebra el coraçon saber que los mas murieron Gentiles , descarrados por aquellos montes , en busca de sabandijas , sapos , y culebras , y como aun desto no hallan , beuen mucha de aquella yerua , de que se hinchan los pies , piernas , y vientre , mostrando el rostro solos los huesos , y la palidez , la figura de la muerte. Hechos ya en cada alojamiento , aduar destos , ciento , y docientos quintales , con ocho , o nueue Indios los acarrean , lleuando acuestas cada vno cinco , y seis arrobas , diez , quinze , y veinte , y mas leguas , pesando el Indio mucho menos que su carga (sin darle cosa alguna para su sustento) y no han faltado curiosos que hiziesen la esperiencia , poniendo en vna valança al Indio , y su carga en la otra , sin que la del Indio , con muchas libras puestas en su ayuda , pudiesse ven-

CONQVISTA ESPIRITVAL

cer a la valança de su pesada carga. Quantos se han quedado muertos recostados sobre sus cargas, y sentir mas el Español no tener quien se la lleue, que la muerte del pobre Indio. Quantos se despeñaron con el peso por horribles barrancas, y los hallamos en aquella profundidad echando la hiel por la boca! Quantos se comieron los tigres por aquellos montes! vn solo año passaron de 60. Clamaron estas cosas al cielo: embió su Magestad Catolica al remedio destos males al Doctor don Francisco de Alfaro, Oydor que oy es del Consejo de Hazienda, persona nacida para aquello, a quien la esperiencia de vista de casi todo el Pirù, en visitas que hizo de Prouincias, y Gouiernos, con ordenes muy justas que puso, le lleuò a aquella Prouincia, donde, ni antes, ni despues, hasta oy, ha visto garnacha alguna, con que el Occidente le celebra, deseando verle en el Consejo de Indias, donde como allà con su presencia le puso tan Christianos ordenes, acá con sus recuerdos, y acertados pareceres haga que se executen. Prohibio con graues penas el forçar los Indios al beneficio de la yerua, y a los mismos Indios, mandò, que ni aun con su voluntad la hiziesen los quatro meses del año, desde Diziembre, hasta Março inclusive, por ser en toda aquella region tiempo enfermissimo. Asì lo mandò este rectissimo juez, mas no se cumple, auiendo su Magestad confirmado todas sus ordenanças a la letra, sin mudar cosa, aunque ciertos precudores, no de los Indios, que no los tienen, sino de los Españoles, acudieron a esta Corte con relaciones, cuya falsedad no se entendio, alcançaron del Consejo limitacion de algunas, mejor dixera ampliacion, callarelas todas por no salir del carril de la breuedad que en esta narracion pretendo; pero por vna sola harè demonstracion de las demas. El Doctor don Francisco tassò los Indios en cinco pesos huecos (de que ya diximos) y aunque deseò desterrar del mundo el abominable seruicio personal (que ya oy su Magestad, que Dios guarde, con apretadissimas ordenes ha mandado que se destierre de las Indias, si bien no falta quien le alce el destierro) no le fue posible entonces, y asì ordenò, que por los cinco pesos siruiesse cada Indio vn mes. Acudieron los procuradores dichos a esta Corte, y sin que huuiesse hombre que hablasse por los desamparados Indios (aunque lo que gastaron en la Cor-

Ordenanças

*Cedula
Real del
año de 1633
que está en
§. 81.*

re los procuradores, fue sudor, y sangre de Indios: porq̄ soy testigo, q̄ les quitauan los bueyes, los cauallos, y yeguas, y otras cosas de sus haziendas, diziendoles, q̄ eran para auir al Procurador q̄ venia a procurar el bien de la tierra, y comú (siendo su particular propio) lo q̄ alcãçaron fue, q̄ en lugar de aliuir los Indios, salieron cõdenados a q̄ pagassen doblado tributo, q̄ son 10. pesos, pagados en dos meses de seruidumbre personal; y a tomarã los pobres q̄ fuessen estos solos; pero es de notar, q̄ muchos acuden a esta mita, o seruidũbre de 30. 40. y 50. leguas, y sũ 160. q̄ ay de Maracayn al Paraguay, a cuya causa es fuerça, q̄ despues de auer tardado en el camino 8. 15. y 20. dias en venir, y dos en pagar su tributo, les obligue el rigor y miedo de la cõpulsion a detenerse por lo menos otro mes, y 2 vezes dos, y tres mas. Soy testigo, q̄ en la Prouincia de Guaira, el mas ajustado Encomendero se seruia los seis meses de cada año de todos los Indios q̄ tenia encomẽdados, sin paga alguna, y los q̄ no se ajustauan tãto, los detenian 10. y 12. meses. Y si esto es asì, como es verdad, q̄ tiẽpo le queda a este desdichado para sustẽtar su muger, y criar sus hijos? q̄ a vezes suelen ser agenos, engendrados en tan larga ausencia. Pũto es este q̄ pide mas espacio del q̄ lleuo. Demas deste engaño de doblado tributo queda otro en q̄ paga el Indio mas tributo de los 10. pesos, siẽdo agrauado en el precio comũ de vn jornalero de aquella tierra. Por ordenança està mãdado, q̄ a vn jornalero por cada dia se le dẽ real y medio, q̄ en 30. dias son 45. reales, reteniendo en si su libertad de alquilarle (q̄ es otra circunstancia) y al pobre Indio, forçandole a pagar cõ su persona, le fuerçã a q̄ sirua por 40. reales cada mes: de fuerte q̄ paga 10. reales mas, sobre el doblado tributo q̄ le han puesto, que todo monta 11. pesos y dos reales de tributo, que para tan pobre tierra es intolerable carga.

Disertidomehe, y no sin causa, en tratar de agrauios de Indios, por ser mucha parte de ellos esta yerua; y boluiendo a ella, para dezir lo q̄ queda. Digo, q̄ con todo cuidado he buscado su origen entre Indios de 80. y 100. años, y he sacado por cosa aueriguada, q̄ en tiẽpo q̄ estos viejos eran moços no se beuia, ni aun se conocia, sino de vn grã hechicero, o Mago, q̄ tenia trato con el demonio, el qual se la mostrò, y dixo, q̄ quando quisiese consultarle beuiesse aquella yerua, y asì lo hizo, y de su enseñãça otros q̄ en nuestros dias hemos conocido: y comũmente los hechizos q̄ hazen lleuã desta yerua. Dierton en vsarla los In-

CONQVISTA ESPIRITVAL

dios viejos; pero cō moderacion: los frutos q̄ comunmente recibieren desta yerua, son, q̄ les alieta al trabajo, q̄ les sirve de sustentento, y así lo vemos cada dia, q̄ remarà vn Indio todo vn dia, sin otro sustentento q̄ beuer de tres en tres horas la yerua, purgales el estomago de flema, y despierta los sentidos, ahuyenta el sueño al q̄ desea velar sin embaraço de sueño, y en esto parece a algunos q̄ se semeja, o es la misma yerua de la China, llamada Cha, que quita el sueño, y aun el nombre no desdice mucho: porq̄ en la lengua de los naturales se llama Caà. Los naturales Indios la toman con medida, vna vez al dia; los Españoles han hallado remedio en ella cōtra todos los males, y dizē, q̄ es muy experimentado remedio contra mal de orina, a cuya causa la vsan por aquellas partes sin ordē, ni medida; de la demasia en beuerla, he visto a algunos q̄ por muchos dias perdieron el juicio, y harta falta del es comun de tantos, q̄ en solos bomitos gastà cada año mas de 3000 libras. Yo no dudo que tenga virtud (aunq̄ nunca la he prouado) pero el abuso en vsarla es condenable, en su trabajoso beneficio, en la estimacion, y aprecio, en los efetos de sustentar con aliento al q̄ trabaja, en el subido precio en q̄ se vende (porq̄ en el Paraguay vale vn quintal, que son 100 libras, 25 pesos huecos; en Santa Fè vale 16 y 20 en reales de plata, en el Tucuman 35 y 40 pesos, y a este passo va subiendo, mientras mas se va llegando a Potosi) y en el vso superflucioso de hechicerias; y aun en el olor, y sabor, que es çumaque, es muy semejante a la yerua del Pirù, q̄ llaman Còca.

Efetos del descuido que se tiene en no tratar bien los Indios.

§. VIII.

NO Es mi intento referir los agrauios q̄ comunmente reciben los Indios: porq̄ seria recopilar muchos autores, y añadiendo lo que yo he visto, hazer muy grã volumen, los q̄ me obligaron a venir a esta Corte serà fuerça referirlos en su lugar: los efetos destos agrauios referire. El vno sea, no querer los Gentiles recibir el Euāgelio. El segundo, los ya Christianos detestarlo: porq̄ si por el oido oyen la justifiçió de la ley diuina, por los ojos ven la contradiciõ humana exercitada en obras. En muchas Prouincias hemos oido a los Gentiles este argumēto, y visto retirarse de nuestra predicacion, infamada por malos Christianos: dos solas prueuas traer de aquesto. Tiene la ciudad de la Assumpcion enfrente

de sí (el río Paraguay en medio) dos naciones Guaicurus se llama la vna, y Guaicurut la otra, ambas harán numero de 500. Indios, y aun menoz, tienen por casas vnos pellejos de vaca, y así son portátiles, son agigantados, los varones andan desnudos, las mugeres no, antes son honestas en su vestir: usan de lança, y garrote, q̄ despiden con ligereza, y acierto, usan de arco, y flecha, no siembran; pero cogen de los sembrados de los Españoles, hurtando lo que pueden, y muy de ordinario entran en las estancias de ganados, y matan lo que quieren, y lleuan al dueño el sebo, y la carne, y se la venden: passean la ciudad con toda seguridad; pero en sus tierras no la tienen los Españoles que allà entran, porque con la facilidad que a vna vaca deguellan a vn Español; y es tanta su fiereza, que no alcança el poder de los Españoles a corregirlos. Trataron los Governadores, que los de la Compañia domesticassen por el Euangelio esta baruara gente: encargose esta difícil empresa al Padre Pedro Romero, varon verdaderamente Apostolico, cuyo trabajo que con ellos tuuo es digno de cumplida historia: hizo con ellos las inuenciones que su feruoroso deseo le pintaua, para arrácarlos de sus bestiales costumbres, y plantarlos en el Christianismo; pero no pudo en muchos años, porque se burlauan de nuestra Fè: porque que importaua que este Apostolico varon les predicasse la hermosura de la castidad, si en la ciudad veían adorar a Venus: apoyauan con esto sus bestiales costumbres, con que tenazmente estaa resueltos de viuir hasta la muerte: y así aqueste Apostolico varon huuo de dexar aquellas infrutiferas plantas, si bien cogio algunas flores de infantes, que antes que las marchitasse la muerte recibieron el agua que dá vida. Obligole a dexarlos vn señor Obispo, obligandose a poner vn Sacerdote, que compelido de estos barbaros, a dos dias le obligaron a no boluer jamas a verlos. El Governador, y el pueblo instaron a que la Compañia se encargasse dellos, mirando al bien comun de su Republica: porque los hurtos de los cauallos, y otras cosas, hazia el padre que los restituyessen. Tenian tambien los Españoles auiso de los disñios de los Indios: porque aun el dia de oy no se tienen en la ciudad por seguros de las vidas, viuiendo con centinelas de dia, y de noche, y vn insufrible asan. No tuuo efeto su deseo: porque quando la emulacion

CONQUISTA ESPIRITVAL

se enseñorea arrastra obligaciones, aunque sea a costa de perdidas de almas.

Ay otra Prouincia que llaman Calchaqui, Christianos bautizados, en que su Magestad tenia vn pueblo suyo, que le daua no pequeño tributo. Auia en las doctrinas Clerigos, y en la ciudad Religiosos: vieronse estos Indios tan apurados del continuo trabajo del beneficio de algodón, y texumbre de lienços, y sus mugeres tan afanadas con el perpetuo hilado, y rigor con que se les pedia la tarea, aun a la mas ocupada en criar sus hijos, que les obligò la necesidad a buscar el desahogo. Alçaronse, mataron buen numero de Españoles, y fue fuerça a los viuos desamparar la ciudad, y sus bienes, que no eran pocos, y guarecerse a la ciudad de las Corrientes: y aunque se ha hecho esfuerso para boluer a recuperar aquella tierra, no ha sido posible, aunque entrò a ello vn gran soldado, y noble, el Maesse de campo Mannel Cabral, que con su persona y bienes ha feruido a su Magestad muy fielmente: antes con 700. cauallos que vn cierto general les dexò por despojos en vna retirada que hizo, y armas que han ganado, se han pertrechado, y animado de manera, que se desespera ya de su conquista. Esto

pasò muy poco ha en las Prouincias del Paraguay, y Buenosayres. Lo mismo, y casi en el mismo tiempo ha sucedido en el Gouierno del Tucuman, con otra nacion del mismo nombre Calchaqui, conquistada por el Euangelio que predicaron los de la Compañia, donde tuieron cinco poblaciones: molestas el infame seruicio personal, y a los Predicadores del Euangelio, de tal suerte, que les fue fuerça despedirse de los Indios, que con harto sentimiento, y dolor quedaron, no siendo menor el de los Padres que los dexaron. Causò contento a los Españoles esta salida; pero viendo se los naturales priuados de tanto bien, y cargados de trabajos, tomaron las armas, despidieron el yugo, corrieron la tierra, y estancias de los Españoles, mataron muchos, y destruyeron sus haziendas, ganados, y sementeras, despoblaron vn pueblo de Españoles, y lleuauan animo de destruirlos todos, y fue necessario que la Real Audiencia de los Charcas a tan desesperado suceso embiassè el Fiscal de aquella Audiencia por General, q̄ ni su autoridad, ni fuerças que lleuaua, cò muy gran gasto de la Real hazienda, fue bastate a

Escriue a Magestad sobre esto el Ilustrissimo de Tucumã puedese ver en el §. 79.

El señor Presidente de los Charcas castrò, q̄ para apaciguar esta gente se boluiesse a encargar de ella la Compañia.

poner remedio, hasta que viendose toda aquella Prouincia gastada de hombres, y hacienda, tomò por vltimo remedio el de la paz, dexando los Indios en sus tierras, de que oy gozan, no sin deseo del Euangelio: porque todos piden Sacerdotes, afirmando, que no se reuelaron contra el Euangelio, sino contra la tirania, y agrauios. Y si en la Prouincia del Vrugay, donde el Euangelio entrò desnudo de armas, derramaron su sangre cinco Sacerdotes de la Compania, con insignes martirios, no es flaqueza del Euangelio, sino fortaleza suya, y riego eficaz para su crecimiento, y no es deshonor de España, sino honra suya, y aumento de la Real Corona, pues tan dichoso riego ha produzido el fruto copiosissimo de veinte y cinco poblaciones, o reducciones que la Compania tiene oy firmes en la Fè, y obediencia de su Magestad, a qui é como yo en su nõbre he propuesto en mis memoriales, ofrecé el tributo q̄ su Magestad fuere seruido de imponerles.

Digression ha sido esta no poco necessaria para mi intento, aora quiero proseguir el hilo de mi viage.

Llega el Padre Antonio Ruiz a la reduccion de Loreto, donde estan el Padre Ioseph Cataldi, y Padre Simon Masceta.

§. IX.

Llegué a la reduccion de nuestra Señora de Loreto, con deseo de ver aquellos dos insignes varones, el Padre Ioseph, y Padre Simon, hallelos pobrissimos; pero ricos de contento, los remiendos de sus vestidos no dauan distincion a la materia principal, tenian los çapatos que auian sacado del Paraguay, remendados cõ pedaços de paño que cortauan de la orilla de sus sotanas: tueme por dichoso de verme en su compania; la choça, las alahajas, y el sustento dezian muy bien con los de los Anacoretas, pan, vino, y sal, no se gustò por muchos años: carne alguna vez la viamos de caça, que bien de tarde en tarde nos traian algun pedaço de limosna: el principal sustento eran patatas, plantanos, raizes de Mandioca, de que ay dos especies, dulce vna, que assada, o cozida se come, y no haze daño: la otra es brauã, y amarga, y comida desta manera mata, rallada, y esprimida se come, y el çumo lo vsan muchos para dar sabor a lo que con ella se cueze. Ay tradicion,

CONQVISTA ESPIRITVAL

que santo Tomè el Apostol les dio esta comida, el qual tomando vn palo le trozò, y mandò, que lo plantassen, y afsi lo hazen, y plantan, y sin tener el trozo raiz alguna las produce muy gruesas, en ocho, diez, y doze meses, y si la dulce la plãtan cõ la amarga, pierde su dulçor, y se haze amarga, y põçõñosa. Obligò la necesidad a sembrar por nuestras manos el trigo necesario para hostias, duronos media arroba de vino cada cinco años, tomando del lo preciso solamente para confagar, y por no ser cargosos a los Indios, teniamos en nuestro huertezillo de las raizes comunes, y legumbres con que sustentarnos.

Salimos el Padre Ioseph, y yo, por aquellos rios a combatir a los Indios a que se reduxessen en poblaciones grandes, en puestos que ya se les auian señalado. Llegamos a vn pueblo, cuyo Governador era vn grã Cazique, gran Mago, y hechicero, y familiar amigo del demonio, llamado Taubici, que quiere dezir, diablos en hilera, o hilera de diablos: era muy cruel, y con qualquier achaque hazia matar Indios a su antojo, y afsi era respetado, y seruido al pensamiento: muy poco antes de nuestra llegada auia hecho matar a vn Indio, porque auiendole hecho ayo de vn hijuelo suyo enfermo, se auia muerto. Quando este queria hablar al demonio, mandaua, que todos salieffen de su casa, y que en muchos passos a la redonda no estuuieffen, quedauan en su compaõia de sus mãcebas quatro de las mas queridas, mandaua descubrir algo del techo de su casa, por donde auia de entrar el mal espiritu, tomauanle a este miserable vnos desmayos, ayudauanle las mugeres, teniendole por los brazos, y cabeça, haziendo el fieros visfages, y meneos, con estas acciones, y embustes que hazia publicaua despues muchas mentiras de cosas futuras, de que a vezes se seguian efetos, sacandolos del demonio por sus conjeturas. Este nos recibio bien, y aunque malo, nos librò de la muerte: porque algunos Indios nos quisieron matar aquella noche de nuestra llegada, y aunque estauan determinados de hazerlo, les parecio no hazerlo sin consulta suya, el qual les respondió. *Si vosotros quereis matar a los Padres, hazedlo vosotros; pero yo no me metere en esso.* Este desen solo fue bastante para que no nos quitassen la vida; a la media noche tratauã desto, y a esta hora despertè sobresaltado con vn lueño que tuue, de que nos iban a matar, con que

es-

estnuimos lo restante de la noche preparandonos para la muerte.

Baxò este Cazique a la reduccion , que auiamos intitulado de san Ignacio, que estaua a cargo del Padre Simon Masceta : empeçò con sus malas mañas a entablarse con los Indios, y aunque muchos no le dauan credito , por verse prendados de la Fè, que el Padre les predicaua, con todo esto vn cosa que le sucedio le acreditò mucho. Tenia vn Indio dos matas de cañas dulces en su granja , sus vezinos, como cosa tan nueua le hurtaron algunas, cogio las que quedauan, y lleuolas a este Taubici, diziendole, que le traia aquel pequeño don , por auerle hurtado lo demas , preguntole por los mal hechores, dixole, que no sabia quienes fuesen. No os dè cuidado (dize) que los ladrones lo pagaran , y seran conocidos: porque yo harè que la enfermedad de camaras castigue esse atreuimiento. Fue assi , que poco despues se emprendio en aquel pueblo, y en los demas esta enfermedad, de que murieron algunos. Con esto cobrò fama de tal suerte , que llegando el dia de Corpus Christi, apercibio el Padre Simon la gente, para que nadie saliesse del pueblo, hasta passada la fiesta : este Taubici por el mismo caso le dio deseo de irse del pueblo hàzia el suyo , y conuocando gente que le acompañasse determinò su ida. Auisoles el Padre a el, y a los demas, y principalmente a los que ya eran Christianos , que viesse primero la procession, y Missa, y que despues se fuesen , no lo pudo acabar con ellos, y cò espiritu zeloso les dixo: *Pues no quereis honrar a nuestro Criador y Señor , y desprecias mis amonestaciones, tened por cierto, que allà donde vais os castigarà muy bien.* Sucedio como lo dixo: porque yendo su viage muy contentos, haziendo burla , y chacota del Padre , y de sus amonestaciones , y amenazas. Llegando ya a su pueblo, que distaua del de san Ignacio 20. leguas , reconocieron Indios que estauã en sus canoas en el rio: fuesse Taubici a ellos, teniendolos por amigos , ellos luego que le reconocieron le mataron, en vengança de vno que el auia muerto: sus compañeros dieron a huir en sus embarcaciones , y los contrarios a seguirlos, hirieron muchos, parte saltarò en tierra para escapar la vida , por la espesura de los montes , y parte apretando los remos salieron del peligro. Boluieron sin su caudillo , y bien enseñados con este castigo a no creer a los

CONQVISTA ESPIRITVAL

ministros del demonio, y a creer a los de Dios, con que cobró el Euangelio mucho credito.

Llegamos a otro pueblo, q̄ gouernaua vn honrado Cazi- que, deseoso de oír las cosas de su saluacion, pretedió el demonio estoruarle sus deseos, y así incitó a vn gran Ministro suyo gran Predicador de mentiras, que andaua en misión de pueblo en pueblo, engañando aquella pobre gente, predicandose que el era Dios, Criador de cielo, y tierra, y hombres, que el daua las lluias, y las quitaua, hazia que los años fuesen fertiles quando (empero) no le enojauan, que si lo hazian vedaua las aguas, y boluia la tierra esteril, y otras boberias deste modo con q̄ atraía a si no pocos necios. Este fue a visitar aquel Cazi que, llamado Maracanâ, el qual preuió tres deudos suyos, para que se le atassen. Saltó el Mago de su embarcacion, y puesto en tierra empezó a predicar con grande arenga, y en voz muy alta (vsança antigua destas bestias) la materia fue la porfiada necesidad cō que se fingen dioses. Llegó a la casa del Cazi que, hizo sus acostumbrados comedimientos: preguntole el Cazi que, quien era, y a q̄ venía. Yo, dize, soy el criador de las cosas, el que fertilizo los campos, y el que castiga a los que no me creen con varias, y molestas enfermedades. Hizo señas el Cazi que a los tres mocos, que le ataron aunque no con mucha breuedad: porque por muy buen rato se defendio, diziendoles, que con su familia los auia de matar, y así les escupia en los rostros. El buen Cazi que le dezia. Yo quiero prouar si es verdad lo que tu dizes, que das vida a otros, y lo vere si tu escapas de la muerte que aora te tengo de dar: hizolo llevar al rio, y puesto en el raudal del, atada vna gran piedra al cuello lo hizo arrojar, donde el desventurado acabó su infeliz vida.

Ritos de los Indios Guaranis.

§. X.

Viuian, y oy viuen los Gentiles en poblaciones muy pequeñas (como se ha dicho) pero no sin gouierno. Tenian sus Cazi que, en quien todos reconocen nobleza, heredada de sus antepassados, fundada, en que auia tenido vasallos, y gouernado pueblo. Muchos se ennoblecen cō la eloquencia en el hablar (tanto estimã su lengua, y con

y con razon, porque es digno de alabãça, y de celebrarse en-
 tre las de fama) con ella agregan gente, y vassallos, con que
 quedan ennoblecidos ellos, y sus descendientes: a estos sirven
 los pleueyos de hazerles roças, sembrar, y coger las mieses,
 hazerles casas, y darles sus hijas, quando ellos las apetecen,
 en que tienen libertad Gentilica: conocimos algunos de estos
 que tenian a 15. 20. y 30. mugeres, las del hermano muer-
 to toma a vezes el hermano viuo, y esto no muy comunmen-
 te: tuuieron muy gran respeto en esta parte a las madres, y
 hermanas, que ni por pensamiento tratan de esso, como cosa
 nefanda; y aun despues de Christianos, en siendo parienta en
 qualquier grado, aunque dispensable, o licito, sin dispensa-
 cion no la admiten por muger, diziendo, que es su sangre: del
 nefando huyen como de la muerte: ayuda a la naturaleza pa-
 ra euacuacion por la via, antes se morirã que admitirla. Los
 Caziques ya Christianos no se casan oy con mugeres vulga-
 res, sino con principales, y ton en esto muy remirados, aũque
 las vulgares sean dotadas de naturaleza; muger perpetua as-
 seguran muchos fundamentos que no la tuuieron: porque co-
 mo gente que no tuuo contratos passo feles por alto este ran-
 oneroso en perpetuidad de matrimonio: demas de que como
 gente amiga de libertad, y de senfado; tuuo por caso de inde-
 cencia el ligarse el varon cõ vinculo que ad libitum no fue-
 ye soluble con vna sola: otros hallan razones para la opi-
 nion contraria, mi intento no es decidir questiones. Cono-
 cieron que auia Dios, y aun en cierto modo su Vnidad, y se
 colige del nombre que le dieron, que es Tũpã: la primera pa-
 labra Tũ, es admiracio: la segunda Pã es interrogacion, y
 assi corresponde al vocablo Hebreo Manhũ, quid est hoc,
 en singular. Nunca tuuieron idolos, aunque ya iba el demo-
 nio imponiendoles en que benerassen los huesfos de algunos
 Indios, que viuiendo fueron famosos Magos. (como adelan-
 te se verã) Al verdadero Dios nunca hizierõ sacrificio, ni tu-
 uieron mas que vn simple conocimiento, y tẽgo para mi, que
 solo esto les quedõ de la predicacion del Apostol santo To-
 mẽ, q̃ como veremos los anunciõ los misterios diuinos. Cõ-
 tan los años por los Inuiernos, q̃ llaman Roy. Su numerar no
 llega a mas q̃ 4. y de alli con confusion alguna hasta 10. y as-
 si les vamos enseñando nuestra cuenta, importante para las
 confesiones. Conocen el tiempo de las sementeras por el

CONQUISTA ESPIRITVAL

curso de las cabillas. Tenian por muy cierta doctrina, que en el cielo ay vn tigre, o perro muy grande, el qual en ciertos acontecimietos de enojo se comia la Luna: y el Sol, que son los que llamamos eclipses, y quando sucedian mostrauan sentimiento, y admiracion. El varon, en pariendo qualquiera de sus mugeres, ayunaua con gran rigor por quinze dias, sin comer carne, y aunq̃ la caça se le ofreciesse no la mataua; guardaua todo este tiempo muy gran recogimiento, y clausura: porque desto dependia la buena salud, y criança del infante. Vsan vn genero de bautismo, o de ponerse nombre. El cautiuo que cogen en guerra lo engordan, dandole libertad en comidas, y mugeres que escoge a su gusto, ya gordo lo matan con mucha solemnidad, y tocando todos a este cuerpo muerto, con la mano, o dandole algun golpe con vn palo, se pone cada qual su nombre: por la comarca reparten pedaços deste cuerpo, el qual pedaço cozido en mucha agua, hazen vnas gachas, de que tomando vn bocado, toma cada qual su nóbre, las mugeres dan a sus hijos de reta vn poquito desta maçamorra, y con esso les ponen el nombre: es fiesta muy celebre para ellos, que hazen có muchas ceremonias.

Reciben a los huespedes, o a los que bueluen de viaje, con vn formado llanto en voces: a esta forma. En entrando el huesped en la casa se sienta, y junto a el el que lo recibe, salen luego las mugeres, y rodeando al huesped, sin auerse hablado palabra, leuantan ellas vn formado alarido, cuentan en este llanto los deudos del que viene, sus muertes, sus hazañas, y hechos que viuendo hizieron, la fortuna buena, o mala que le corrio: los varones cubren el rostro con la mano, mostrando tristeza, y llorando juntamente, con palabras baxas van aplaudiendo a las endechas que las mugeres llorando dizen; y mientras mas principal es la persona, mayor es el llanto, y los alaridos, que parece por toda la vezindad, que algun muy querido de aquella casa ha muerto, enjuganse las lagrimas, cessan los gritos, y entonces se dan la bienvenida; y es desdichado el que así no es recibido.

A la muerte del marido las mugeres se arrojan de estado y medio de alto, dando gritos, y a vezes suelen morir de aquestos golpes, o quedar liafiadas. Tienenlos el demonio engañados, persuadiendoles, que el morir no es cosa natural, y comun a todos, sino que el que muere es acaso.

Iuzgauan , que al cuerpo ya muerto acompañaua el alma en su sepultura , aunque separada ; y así muchos enterrauan sus muertos en vnas grandes tinajas , poniendo vn plato en la boca , para que en aquella concabidad estuuiesse mas acomodada el alma , aunque estas tinajas las enterrauan hasta el cuello. Y quando a los Christianos enterrabamos en la tierra , acudia al disimulo vna vieja con vn cedaço muy curioso , y pequeño , y muy al disimulo traia el cedaço por la sepultura , como que sacaua algo , con que dezian , que en el sacauan el alma del difunto , para que no padeciesse enterrada con su cuerpo.

Al primer menstuo mugeril en empeçando ponen a la moça que lo padece en su hamaca , o red , y alli la cosen al modo que se amortaja el cadauer , dexando solamente por donde pueda respirar , danle a comer muy poco , y dura este trabajo dos , y tres , dias , estos passados la entregan a vna muger muy trabajadora , y recia , la qual la exercita en trabajar en la casa en cosas de peso , trabajo , y cansancio , en que la exercita muy bien. El fin de aquesto es , que se haga trabajadora , y no sea delicada , anda fuzia , y afanada estos dias , que comunmente son ocho , aqui conocen si ha de ser muger de valor , y de trabajo. Passado esto le cortan el cabello al modo que a nosotros , vistela , y arreanla con lo mejor que tienen , que son cuentas açules , y otros dices , y ya entonces puede conocer varon ; y antes deste menstuo es cosa sacrilega tal acto. Tienen por cierta obseruancia de experiencia , que en entrando algun venado en el lugar , y no matandolo , ha de morir alguno de aquel barrio por donde escapa , y el demonio ha concurrido a vezes con estas supersticiones , como vimos , que en vna ciudad de Españoles se casò vno , y estando el nobio en la calle regozijando su casamiento , con otros a caualllo , passò vn venado , que acosado en el campo passò por aquella calle , ayudò al regozijo el querer cogerle ; pero escapòse , y con gran sentimiento dixo vn Indio : Quien es el que ha de morir de aquesta casa oy ? Sucedio , que aquella misma noche adoleció el nobio , y no amanecio viuo. Lo mismo tienen de los sapos , que si entra en alguna embarcacion , alguno della ha de morir. Yendo yo en vna embarcacion , con mas de 20. personas , oymos todos dos dias arreo ruidos destas sabandijas , yo ya auisado desta supersticion ,

aten-

CONQVISTA ESPIRITVAL

atendi con cuidado a las acciones de los Indios, los quales se turbaron, buscaron con cuidado estos animalejos, y no se pudieran encubrir si de facto los huiera; pero fue inuenciõ diabolica, que por dos dias nos dio musica de sapos, sin que en ninguna manera los huiera. Congojaronse los Indios, pero como ya recien Chriitianos, por mi respeto disimularon su pena. Dentro de muy pocos dias, en el mismo viaje, y embarcacion adolecieron algunos de vn pestilente tabardillo, y aunque les acudi con sangrias, murieron quatro dellos.

*Alb-
mos.* Tienen noticia por tradicion del general diluuiio, que llaman Yporù, que quiere dezir inundacion muy grande: y la misma tradicion tienen en el Pirù, como escribe vn autor de nuestros tiempos. Las supersticiones de los Magos se fundan en adinaciones por los cantos de las aues, de que han inuentado muchas fabulas, en curar, y con embustes, chupando al enfermo las partes lefas, y sacando èl de la boca cosas que lieua ocultas, mostrando, que el con su virtud le ha sacado àquello que le causaua la dolencia, como vna espina de pescado, vn carbon, o cosa semejante. Los peores, y mas perniciosos son los enterradores, cuyo oficio es matar, enterrando en la casa del que desea matar, algunas sobras de su comida, cascaras de fruta, y pedaços de carbon, &c. A vezes entierran sapos atraueßados con alguna espina de pescado, con que se va enflaqueciendo el que desean matar, y sin otro accidente muere, de que hemos visto muchas vezes efetos conocidos: aueriguè de algunos, que el demonio en figura de vn negrilla se les aparecia con vn cesto en la mano, incitandoles, que fuesen a enterrar: y en vna pieça donde nunca faltaua gente de dia, ni de noche, hallamos mas de trecientos oyos, y sepulturas de cosas que el demonio les auia dado. Y deseando vno destos matar con estas cosas a vn Padre, le respondió el demonio, que no tenia el fuerças contra aquellos Religiosos.

Modo que tuvimos para quitar estos abusos, y predicar la Fè.

§. XI.

Legonos a esta sazón vn compañero, que fue el Padre Martín Vrtasum, natural de Pamplona, donde dexò tres mil ducados de renta en mayorazgo, a la fama de los minerales ricos de almas de aquella pobre Provincia. Diuidimonos en dos pueblos, asistiendo dos de nosotros en cada vno, que fueron Loreto, y san Ignacio, pusimos escuela de leer, y escriuir para la juventud, señalose tiempo de vna hora mañana, y tarde para que acudiesen todo los adultos a la doctrina, y aunque en ella y los sermones que haziamos todos los Domingos tratábamos con toda claridad de los misterios de nuestra santa Fe, y de los preceptos diuinos, en el sexto guardamos silencio en publico, por no marchitar aquellas tiernas plantas, y poner odio al Euangelio, si bien a los peligrosos de la vida instruyamos con toda claridad. Durò este silencio dos años, y fue muy necessario, como comprouò el suceso, como veremos. Procurò el demonio tentar nuestra limpieça ofreciendonos los Caziques algunas de sus mugeres, con achaque de que ellos tenian por cosa contra naturaleza que varones si uiesen en las acciones domesticas de guisar, barrer, y otras deste modo. Hizoseles muy buena relacion de la honestidad de los Sacerdotes, y que por esse fin lo primero en que auiamos puesto el cuydado auia sido en cercar vn breuesitio de palos para defender la entrada de mugeres en nuestra casa, accion que les admirò; pero como barbaros no la tenian por honrosa: porque su autoridad, y honra la tenian en tener muchas mugeres, y criadas, falta muy comun entre Gentiles: teniã el Padre Joseph, y Padre Martín, demas del pueblo de san Ignacio a su cargo otros dos, como colonias, a que acudian quando era necessario: en Loreto el Padre Simon, y yo teniamos vna tres quartos lexos de Loreto, cuyo Cazique era vn valiente, y respetado Indio, llamado Roque Maracana, a quien toda la tierra beneraua, ivamos alternatiuamente todos los Domingos a doctrinar este

pue.

CONQVISTA ESPIRITVAL

pueblo, que todo era de gente reduzida de nueuo, que por ser ya muy numeroso nos daua buen trabajo, aunque gusto; so, por la ganancia de muchos que se bautizauan, y adultos, y enfermos, a quienes era fuerça tratar del matrimonio, y vnidad de mugeres, en que se trabajò mucho; nuestro exercicio fue este. En amaneciendo visitauamos los enfermos, luego se dezia la Missa, y Sermon despues del Euangelio, despediamos luego los Gentiles, accion que sentian mucho, por verse echados de la Iglesia como perros, embidiando a los Christianos que se quedauan en ella, de donde salio la emulacion de saber con breuedad la doctrina, para bautizarse, quitando todo impedimento: y tomando a medio dia tiempo para rezar las horas, boluimos a la Iglesia (en ayunas, por no ser molestos en pedir cosa a los Indios) donde se hazia la doctrina, bautizando a docientos, trecientos, y quatrocientos cada dia. Llegada ya la noche nos boluimos a Loreto, bien cansados, y quebrada la cabeza, y ayunos, y sin ganas de comer; de cuyo trabajo se nos murio luego el Padre Martin Vrraquim, como despues dire.

Tenian los Padres en san Ignacio vn principal Cazique, que auia corrido varias fortunas, en varias partes, donde se bautizò, y casò: y finalmente, por su eloquencia se auia hecho como señor de aquella gente. Este era ministro del demonio, el qual aficionado de vna muger, no por hermosura, sino por ser noble, repudiò la suya legitima, desherrola a vna heredad, puso en su lugar a la manceba, con titulo de muger legitima, y con desvergongada intrepidez dezia que era su legitima muger; seruiase ella como señora de muchas criadas. Passò este pobre adelante con sus embustes, y para acreditar se mas con los suyos se fingio Sacerdote; vestiafe en su retrete de vna alua, y adornandose con vna muceta de vistosas plumas, y otros arreos, fingia dezir Missa; ponia sobre vna mesa vnos manteles, y sobre ellos vna torta de Mandioca, y vn vaso muy pintado, de vino de maiz, y hablando entre dientes hazia muchas ceremonias, mostraua la torta, y el vino, al modo que los Sacerdotes, y al fin se lo comia, y veuia todo, con que le benerauan sus vassallos como a Sacerdote: era sobremanera deshonesto: porque tenia gran numero de concubinas, consintiendolo

todo, y fomentandolo su fingida muger. Bautizamos ocho infantes hijos suyos, esquilmo de aquel año, y todos bien dichosos, porque murieron muy breue bautizados. Dauale en rostro nuestra honestidad. y recato: no le daua gusto que a los enfermos, y a los que deseando de veras lauarse por el bautismo obliganamos a dexar sus mugeres. Llegò a tanto su sentimiento, que empeçò a turbar los animos de sus vassallos contra nosotros, y así en varias juntas les dixo: *Los demonios nos han traído a estos hombres, pues quieren con nuevas doctrinas sacarnos del antiguo, y buen modo de viuir de nuestros passidos, los quales tuuieron muchas mugeres, muchas criadas, y libertad en escogerlas a su gusto: y aora quieren que nos atemos a vna muger sola. No es razon que esto passe adelante, sino que los desterremos de nuestras tierras, o les quitemos las vidas.* Auia entre ellos muchos que nos tenian amor, y estimauan la virtud, y buen exemplo, y doctrina nuestra; estos le diuertieron, auisandole, que no parecia bien poner esto en execucion, sin parecer, y consulta de Roque Maracanà, y que viniendo el en ello se podria executar. Fue luego este Cazique Miguel Atiguaye a visitar a los Padres, y al parecer con buen semblante, y rostro risueño, y a muy pocas razones de cumplimiento, mudando se en vna fiera bestia, prorrumpiò diciendo a voces: *Vosotros no sois Sacerdotes embiados de Dios para nuestro remedio, sino demonios del infierno, embiados por su Principe para nuestra perdicion. Que doctrina nos aueis traído? Que descanso, y contento? Nuestros antepassados viuieron con libertad, teniendo a su sabor las mugeres que querian, sin que nadie les fuese a la mano, con que viuieron, y passaron su vida con alegria; y vosotros queréis destruir las tradiciones suyas, y ponernos vna tan pessada carga como atarnos con vna muger.* (y saliendote del aposento dixo) *No será así, que yo lo remediaré.* Los Padres, que como corderos auian estado oyendo los bramidos deste lobo, queriendole detener para darle razon a sus finrazones, no pudieron, antes arrebatado de vn furor diabólico, salio diciendo a voces: *Ya no se puede sufrir la libertad destes, que en nuestras mismas tierras, quieren reducirnos a viuir a su mal modo.*

CONQUISTA ESPIRITVAL

Salida que hizo este Cazique de su pueblo, a consultar su mal intento con Roque Maracana, y lo que le sucedio.

§. XII.

LA Noche siguiente consultò Miguel este negocio con los suyos (y los Padres cõ Dios) y la resoluciõ fue, que en amaneciendo se oyò en todo el pueblo gran ruido, y estruendo, apercibimiento de guerra, atambores, flautas, y otros instrumentos, juraronse en la plaza del pueblo 300. soldados armados, con rodelas, espadas, arcos, y flechas muchas, y muy vistosas por estar todas muy pintadas de colores, y adornadas de varia plumeria, lleuauan en las cabeças muy vistosas coronas de plumas; pero entre todos se esmerò el Cazique Miguel, el qual se puso vn rico vestido todo hecho de plumas de varias colores, entretexidas con muy lindo artificio, lleuaua en la cabeza vna corona de plumas, armado con vna espada, y rodela, iban a sus dos lados dos moçetones con vn arco, y vn gran manojo de flechas cada vno, para el mismo Cazique, el qual capitaneando toda esta gente se fue a embarcar. salieron del puerto con mucha gallardia, sonido de atambores, y flautas. Dexamoslos por aora caminar el rio abaxo, y boluamos a los Padres Ioseph, y sus compañero; los quales dudosos deste viage no pudieron hazer otro juicio fino que iban a consultar su muerte con Roque Maracana, y con su parecer matar al Padre Simon, y a mi, que estauamos en Loreto, y luego dar la buelta a matarlos a ellos, lo qual confirmò el sentir de algunos de los que quedauan en el pueblo. Llegauase a esto el auer oydo dezir al Cazique Miguel: *Alguna mañana amaneceran estos Padres sin cabeças.* Facilitaua el creer que el Cazique Roque vendria en ello, el ser interessado en muchas mancebas que tenia, y ser moço muy libre, y arrojado. Con estos discursos se recogieron a tener vna espiritual conferècia de lo que denian hazer para prepararse a recibir la muerte, conuinieron en hazer vna confesion general de toda su vida (si bien pocos meses despues, muriendo en mis manos el Padre Martin, en la confesion general que de toda su vida hizo, no hallè cosa graue, ni de que yo pudiesse dudar que lo fuesse) Confessarõse para morir, poniendose en las manos

de Dios, en cuyo amparo solo estaua su defenſa. Acudio nuestro Señor en este aprieto al socorro de sus siervos desta manera.

Mas adelante deste pueblo de san Ignacio estaua otro bien grande, de gente que auiamos alli reduzido, era Cazi- que del vn muy buen Indio, llamado Araraá, el qual luego que supo el defacato del Cazi que Miguel, emb ò a los Pa- dres vn recado, con vna buena embarcacion, en esta forma: *Sabidobe la desverguenza de esse Cazi que, y que trata de matar- ros, yo holgara mucho que quisierades venir a este vuestro pue- blo a guareceros de tal enemigo, no os faltará lo necessario, ni ge- ñe que os defienda, que vassallos tengo que lo sabran hazer; y pa- ra que no ayá dilacion en vuestra venida por falta de embarca- sion, os vmbio essa, y quedo con deseo de veros ya en este vuestro pueblo.*

Los Padres por no mostrar cobardia, fiados en Dios qui- sieron esperar el suceso, y asì respondieron con agradeci- miento a esta oferta, quedandole en oracion cõtina, la qual es mas poderosa que las armas, cuyos efetos se vièrò aquel mismo dia.

Estaua el Cazi que Roque bien descuidado, y el Padre Si- mon, y yo tambien, de aquestos alborotòs, quando oyò grã- vozeria, y ruido de atambores. Preguntò a sus criados, que nouedad era aquella? y informado de todo, pidio su espada, y embrocò vna rodela, mostrãdose gallardo, que lo era, y muy bien dispuesto. Saltò el Cazi que Miguel en tierra, pusieron- se sus soldados en dos hileras, lleuandole en medio como Ca- pitan, embraçada su rodela, y ceñida su espada, y a vñança de los nobles antiguos empeçò a caminar, hablando en altas voces, diciendo: *Hermanos y hijos mios, ya no es tiempo de su- frir tantos males y calamidades como nos vienen por estos que llamamos Padres, enterrannos en vna casa (Iglesia auia de dez- zir) y allì nos dan voces, y nos dicen al reues de lo que nuestros antep-ssados hizieron, y nos enseñaron, ellos tuuieron muchas mug- res, y estos nos las quitan, y quieren que nos contentemos con vna, no nos està bien esto, busquemos el remedio de estos males.* Salio el Cazi que Roque algunos passos de su casa, acompa- ñado de solos doze, y o catorze vassallos suyos, armados de flecheria, hizo de Miguel su comedimiento, y Roque, antes que passasse adelante, le preguntò: Traçis cartas de los Pa- dres

CONQVISTA ESPIRITVAL

dres de vuestro pueblo, para estos Padres q̄ estan acá abaxo? No es tiempo de cartas (dixo Miguel) sino de que hõremos el modo de viuir de nuestros passados, y acabemos ya con estos Padres, y gozemos de nuestras mugeres, y de nuestra libertad. A este punto arremetio Roque a el, y agarrandole de la ropa q̄ traia vestida por el pecho, y dandole dos fuertes remeçones, dio con el en tierra, rodaron por tres partes, el, su rodela, y su espada, y boluiendose a los suyos, les dixo: Ninguno tire flecha, empiecen ellos, que si empeçaren, yo los acabarè: porque la deaverguença deste, yo la castigarè. El pobre de Miguel viendo tan mala acogida, dio voces a los suyos, diziendo: Boluamonos, boluamonos, y assi lo hizierõ todos: y el haziendose llevar a la otra parte del rio (que es de ancho vn tiro de mosquete) saltò en tierra, desnudose de sus galas, de su corona, y plumas, y vistiendose vna camiseta, e casaca que tomò a vn Indio, y dexando su espada y rodela, con vn baculo en la mano, a fuer de penitente, siguió el camino de su pueblo solo con vn criado.

Estauã los Padres cuidadosos de saber si ya nos auia muerto, esperando ellos tambien su fin, quando vieron a Miguel, desconocido por el habito. Entrase por las puertas de los Padres, hincase de rodillas, y puestas las manos les dixo: *Por amor de Iesu Christo, y de san Ignacio os ruego q̄ me perdoneis el desaeato q̄ como necio tuue contra vosotros, estaua yo loco, y sin juicio, ya le tengo, porq̄ Dios ha castigado mi soberuia, y assi os pido que me perdoneis, y pues nos auis predicado la facilidad con q̄ Dios perdona a los q̄ le ofenden, imitalde vosotros en perdonarme a mi; y pidoos juntamente que me ampareis, y defendais: porq̄ con razon temo que esta gente me mate; bien mereço la muerte por mis necesidades; pero vosotros como verdaderos Padres, y siervos de Dios me auis de perdonar, y amparar.* El Padre Ioseph le echò los braços, y como Padre al fiu, aunque de tã mal hijo, y como verdadero, y amoroso pastor le levantò del suelo, y le consolò, amonestandole, q̄ mirasse por si en adelãte, y q̄ escogiesse el verdadero camino, pues auia experimentado quan mal le auian salido sus quimeras. Cõ esto se apaciguò esta tempestad, y Miguel fingio que echaua de si a su manceba, causa destos alborotos, y traxo a su casa a su verdadera muger, con que en lo esterior fingia viuir bien; pero viuio siempre mal, y assi murio mal como diremos.

Embiam los Padres al Padre Antonio Ruiz a la ciudad de la Assumpcion, y casos que le sucedieron.

§. XIII.

Como por la larga distancia de camino que destas reducciones auia a la ciudad de la Assumpcion, no teniamos correspondencia con nuestros Superiores, y ellos por la misma razon estuuiessen con cuidado, el qual se les acrecentaua cada dia con la relacion que vnos Españoles de la villa Rica les hizieron, de que estauamos ociosos, y que no haziamos mas que passar tiempo, y que conuenia sacarnos de alli (el fin que tuuieron no ay razon para escusarlo: porque desearon mucho que desamparassemos aquel rebaño, para entrar a la parte del esquilmó) con esta relacion estauan ya determinados nuestros Superiores de llamarnos, y assi se resoluieron los Padres a embiarme. Sali con harto dolor, por dexar a mis compañeros, y priuarme de tan Apostolico empleo: caminé hasta el salto del Parana, por el rio, y de alli por tierra 35. leguas, poco antes de llegar a Maracayu (de que ya he dicho) me acompañò vn cruel aguacero, casi todo el dia, caminando a pie, y descalço, por vn continuo arroyo que corria por el mismo camino, del agna que llouia: aluerguème para pasar la noche debaxo de vn arbol, con cinco Indios que me acompañauan: porque el sexto se auia quedado vna legua de alli, con vna fraçada, y vna hamaca, y vn poco de harina de palo, que era todo mi axuar y matalotage; senteme, arrimando la cabeça al arbol, donde passè la noche sin comer bocado, ni mis compañeros: porque no lo auia: el agua que corria por tierra me siruió de cama, y la que caía del cielo de cobija; deseaua el dia, por ser tan larga la noche; al reir del alua prouè a leuantarme, pero hallème tullido de vna pierna, yerta como vn palo, y con agudos dolores; animème a caminar, arriñado a vna Cruz que Menaua en las manos, lleuaua arrastrando la pierna por el mismo camino del agua que corria; para passar qualquier palo, que ay muchos atrauessados por aquel camino, me sentaua sobre el, y con ambas manos passaua la pierna por el con crueles dolores, y leuantandome proseguia mi camino. (es el ciclo teltigo

CONQVISTA ESPIRITVAL

del insufrible trabajo que padeci) Llegué al puerto de Maracayú, donde hallé vn Español honrado, tratante en yerua; dile cuenta de mi trabajo, con esperança de que me favoreceria con vna embarcacion que alli tenia, negomela, permitiendolo el señor para premiar la obediencia. Determinè proseguir mi viage por tierra, camino de 150. leguas, lleno de Indios enemigos, y de hechiceros, fiado en que mi viage era por pura obediencia, caminé en todo aquel dia sola media legua, resistiendo a los Indios, que porfiaban en llevarme en ombros sobre vna hamaca, lo qual no consenti. Hizimos alto al poner del Sol, debaxo de vn arbol, tenia la rodilla hinchada, y los nerbios como si fueran de hierro, a qualquier mouimiento que hazia me metian lanças, ni aun vn paño tuue para abrigar la pierna, juzguè por el mas eficaz remedio la oracion, encomendeme a mi glorioso Padre san Ignacio, pusele delante los bienes que ofrece en su carta de la obediencia a los que a ciegas se dexan guiar desta virtud, y las vitorias que cantan los obedientes, gastè buen rato en esto: porque aunque era ya bien entrada la noche, no me dexauan dormir los dolores; apenas con el cansancio quedè adormecido vn poco, quando senti a mis pies a san Ignacio, el qual tocandome el pie me dixo. Prosigue tu viage, que ya estas sano; al punto despertè (y no se si dormia) tente la pierna, y hallela sana doblela, no senti dolor, leuanteme, passeeme, di patadas con el pie que auia estado tullido, y halleme totalmente bueno, y sano, y alentado, sin cãfancio alguno, hinqueme de rodillas a dar gracias a Dios, que obra por sus Santos tales maravillas. A la mañana trazauan mis compañeros de llevarme en ombros, y aparejauan lo necesario, dixeles, que apostassemos a caminar, y yo empece la apuesta, lleuandoles muy buen trecho de ventaja, con espanto suyo que no sabian quan buen Medico me auia curado. Al siguiente dia encontrè vnos Indios, y me dieron auiso de vna embarcacion que estava en vn arroyo; aconsejandome no caminasse por tierra: porque sin duda me matarian los Indios barbaros que habitan por aque-

llos montes, y en esta embarcacion llegamos a la ciudad del Paraguay.

De mi llegada al Paraguay, y buelta a las misiones, y muerte del Padre Martin Vrtacum.

§. XIII.

Legué a la ciudad de la Assumpcion, di cuenta del glorioso empleo en que mis compañeros quedauã, pedi algunos; pero la penuria dellos no dio cúplimiento a mi deseo. Bolui a desandar aquella tã larga tiramira, házia mis amadas reducciones. Llegué al puerto de Maracayu, donde bolui a hallar aquel hombre que me negò la embarcacion, muy quejoso de mi, calumniandome que auindome negado su embarcacion, yo me la auia llenado; mostrele en la que auia ido, que era la misma en que boluia: y fue el caso, que luego que el hombre me la negò, la sumergieron los demonios en el rio, llenandola de arena; fue el hombre a verla. y como no la hallò juzgò que yo la auia lleuado, y lleno de enojo me culpaua; pero nadando en aquel parage vnos Indios, toparon con los pies en los bordos de la canoa, que era grandissima; auisaron al dueño, el qual concertando veinte Indios con buena paga, para que el dia siguiente la sacassen, teniendo algunos por casi imposible, por su grandor, y estar llena de arena; fueron el dia señalado, y la hallaron sobre el agua, sin arena, y bien limpia. Ay por aquellos montes muchos destos malos espiritus.

Llegué a mis deseadas misiones, con grandes deseos de ayudar a mis compañeros. Estuuiamos seis meses trabajando al modo que queda dicho, con grandes cõuersiones, muchos bautismos, y aumentos en la Fè. Quando los superiores llamaron al Padre Ioseph a la Congregacion, con que quedamos tres compañeros, y a pocos dias solos dos: porque de puro trabajo se nos murió el Padre Martin Vrtacum, acelerádole la muerte, no ya la falta de regalos, Medicos, y medicinas. q̄ nada desto teniamos, sino la falta del sustento de hòbrès racionales; su mayor regalo fue algun paxarillo q̄ le traian caçado por los montes, y vna poca de harina de palo, q̄ aun vn sano ha menester buena gana para comerla: porq̄ en mas de ocho, o diez años no vimos pan de nuestros ojos. Pediam algunas vezes vn terron de açucar para refrescar el ardor de la calétura; y respõdiendole yo, q̄ como me la pedia

CONQVISTA ESPIRITVAL

si sabia que no la auia? Me respondió. Bien se que no ay, pi-
dola para hazer cocos a la naturaleza, que me la pide, y no
la ha de comer. De considerar es, que vn hombre noble, ma-
yorrzgo, y criado en regalo, muera de hambre. Confessose
generalmente de toda su vida, sin auer auido en ella cosa gra-
ue, como ya dixè; danale pena morir en cama, que era vn col-
chonçillo, y vna fraçada, que el juzgaua por mucho regalo,
por que deseaua morir arrastrado, y hecho pedazos por Iesu
Christo. Gran slogedad es la mia (me dezia muchas vezes)
pues como regalon muero en la cama : hazia muy frequen-
tes y feruorosos actos de martirio. Hallèle el dia que mu-
rio, al parecer triste, preguntele la causa, y me respondió.
Ha Padre, y que viage es este, que temeroso ! es menester
prouar a morir toda la vida, para morir vna vez bien. Rue-
gole, que ya que mi alma se priua por muchos meses de los
sufragios que por mi se han de hazer, por la longitud que ay
de camino antes que a la Pronincia llegue auiso de mi muer-
te, que V. R. supla aquesta falta, diziendo por mi 20. Missas,
y la primera sea luego al punto que espirare : ofrecile cin-
cuenta. Pidio la Estremavncion, diziendo, que se la diessè
luego, porq̄ queria recibirla estando en su entero juizio, la
qual recibio con mucha ternura, y consuelo. Y estando este
dichoso varon prometendome de ayudarme en el cielo con
sus ruegos, de repente se le quitò la habla, siendo la vlti-
ma esta. Luego, preguntele, si era la Missa que me auia pe-
dido luego que espirasse ? dixo con la cabeça, que si. A la
media noche dio su alma al Señor, con tanta paz, y sosie-
go como si durmiera vn suauè sueño, mostrando en la her-
mosura, y serenidad de su rostro, la hermosura de su dichosa
alma.

De ài a algunos meses, estando vn grande amigo y de-
voto suyo, Religioso, muy affligido, y caigado de traba-
jos, entre Gentiles, le regalò vna noche, mostrandose-
le en vna grande claridad, y le animò a la persequencia,
y sufrimiento en los trabajos, diziendole: Des-

ta gloria gozan los que trabajan

por Dios.

Conuerfiones que fe hizieron. Cuentanfe cafes particulares.

§. XV.

D Esminuyose el numero de los obreros; pero no el de la labor, y trabajo. Algunos de los puestos en que se juntauan los Indios eran muy enfermos, y quando acudiamos a vno, se morian en el otro algunos sin confesion; llegose a esto, que con el continuo trabajo me derribò vna pesada enfermedad de fiebres, que por la posta me lleuauan a la muerte, pasè mi trabajo solo: porque me desampararon vnos Indios que tenia en mi compania; vna noche pense ser ya la vltima, y asì tomando en las manos vn pequeño Cruzifixo que tenia al cuello, poniendome en sus manos le entregaua el alma, con harto consuelo, y jubilo de alegria, por verme morir en tan humano desamparo, que aun quien me encendiesse vna luz en vna obscura choça no tenia, dauame gusto el verme amortajalo, porque ni aun quitarme las vestiduras auia podido. Acudio el Medico comun con su infinita misericordia, que nunca la niega a los que por su amor se arrojan a estos lances: acudio a este conprendas de que may en breue cobraria salud, y asì fue.

Tratamos mi compañero, y yo, de recoger toda aquella gente en dos puestos, que ya la esperiencia nos asseguraua que eran sanos, para que recogidos asì no corriesen riesgo de morir sin bautismo, y confesion. Todos los Caziques vinieron en esto; solo Roque Maracana (de quien he hecho mencion) desvergonçadamente dixo, que no queria. Respondite, que el, aunque no quiesse haria lo que Dios gustasse. Era este pueblo el mas necesitado de mudança por ser el mas enfermo, y la mudança a Loreto eran tres, quartos de legua, y aquel aun no fundado; porque no auian hecho mas que hazinarse en el. Valimonos de la oracion, que la comun esperiencia nos daua conocimiento de su valor y eficacia. A la nueva de mi enfermedad (de que ya yo estava sano) oxò el Padre Simò a verme la vispera de Pasqua de Reyes; y siendo aquel dia los dos encomendado a Dios este negocio. Oyimos a la media noche en la reduccion de Loreto, donde estauamos, vn grande ruido en el pueblo;

CONQVISTA ESPIRITVAL

despertè a mi compañero, y dudando de la causa, nos parecio, que quiza se armaua otro alboroto como el passado, para matarnos : passamos lo restante de la noche en oracion. Apenas huuo amenecido, quando entra en nuestra casa el Cazique Roque, a compañado de algunos criados, y con su espada en la cinta: crecio nuestra sospecha, de que tratan de matarnos. Preguntele la causa de su venida tan demañana (ya dixè, que este tenia su pueblo tres quartos de legua lexos de Loreto.) Has de saber (dixo) que aunque me pediste me mudasse a este pueblo, no tuue voluntad de hazerlo: porque tenia por deshonor mio agregarme a otro pueblo, auiedo mis passados, y yo, tenido el fuyo a parte; pero esta noche apenas cerre los ojos para dormir, quando me despertò vna voz, que me dixo: Mudate, haz lo que te manda el Padre, despertè, y no vi a nadie; porque tenia luz en mi aposento, segunda, y tercera vez me sucedio lo mismo. Concebi temor de que sino lo hazia me priuaria Dios de la vida. Y assi luego al punto, que era ya la media noche, llamè a mi gente, y dandoles parte de lo que me auia sucedido, les mandè, que luego al punto saliessemos con herramientas de hachas para roçar aqui el puesto que me señalaste, y juntamente hize destechar parte de mi casa, y que por el rio traxessen la techedumbre, para que aqui me hiziessem esta misma noche algun aloxamiento, o tienda en q̄ he podido reposar; mis vassallos han derribado esta noche vn gran pedaço de monte, para fabricar sus casas, y la mia, con animo que tengo de no boluer mas al puesto q̄ he dexado, ni dexar este: vengote a auisar, para que no estes con cuidado, y gustarè que vamos a ver lo que esta noche se ha trabajado. Esto dixo, dexandonos marauillados de la diuina prouidencia, que tan facil le es con vn assombro mudar en cera vn coraçon empedernido. Fuimos al puesto, dõde juzgamos por imposible de creer (si la vista no lo atestiguara) q̄ de noche se pudiera auer hecho tanta obra; cuya obscuridad vencieron muy grandes hogueras, a cuya luz se hizo toda aquella obra, propia fae de la diuina diestra, a quien hizimos las denidas gracias.

Con estos sucessos iba obrando la diuina palabra, y cobràdo su Euangelio fuerças, y assi la poniamos ya en predicar contra la deshonestidad, restituyendo a priesa los Caziques

sus mancebas. Vno oyò vn Sermon, y herido de la diuina pa-
 labra, apenas se auia baxado el Predicador del pulpito,
 quando siguió al Padre, lleuando consigo seis mancebas (siete
 auian de auer sido, para que los siete pecados saliesfen de
 su casa) juntose la gente a este espectáculo, por ser accion
 tan nueua entre aquellos barbaros, q̄ a todos causò noue-
 dad, y espanto, y no poca edificacion, por ser hecha del ma-
 yor Cazique q̄ tenia el pueblo; el qual dixo: *Padre yo soy Ca-
 zique, y Guernador de a este pueblo, y assi es bien q̄ yo empie-
 ze a dar buen exemplo, deshaziendome de aquellos embarços,
 aqui te traigo seis mugeres, que han sido mis mancebas, casalas
 tu, o ponlas dond̄ quisieres, que ya no han de poner jamas sus
 pies en mi casa.* A esto fue este parecido al de Ananias, que de-
 fraudado del precio que ofrecio a los Apostoles: porque es-
 te defraudò del numero de sus mancebas, dexando biẽ ocu-
 ltas 30. y parte dellas que lo auian sido de vn hermano suyo.
 Prendiole la justicia de Dios con vna enfermedad muy grã-
 de, y vistose cogido con el hurto cõpuso bien su alma, y aun-
 que no derrepente, murio en breue, con harto dolor de sus
 desordenes, dexandonos prendas de su salud eterna. Deste
 tenor sucedieron algunos otros casos.

Estando vn Padre en oracion despues de media noche, oyò
 que le dezian en lengua Castellana (no auiendo en el pueblo
 otro que la entendiesse, ni hablasse sino el) Casale, y a breues
 ratos oyo por tres veces la misma palabra: Casale luego; juz-
 gò ser engaño del demonio. Amanecio, y al punto llegó a el
 vn Cazique muy principal, y le dixo: Padre Casame. Auia
 el Padre amonestado a este mucho tiempo que se casase: por-
 que era ya Christiano, y tenia por manceba vna muy her-
 mosa India, y no trataba de casarse, d firiendolo cada dia.
 Dixole el Padre, hijo que nouedad es esta? Casame respon-
 dio: instole el Padre por la causa, por ver la intrepidez con
 que pedia cosa que con terquedad auia rehusado. Casame
 luego (dixo el Indio) porque no quiero tener esta siguien-
 te noche tan pesada, y enfadosa como la passada. Sabras
 que anoche me acostè a dormir, y al primer sueño, hiriendo-
 me el costado no se quien, me dixo: Casate; porque no hazes
 lo que te manda el Padre? Desperte, y no vi a nadie, y vi que
 toda mi gente dormia, boluime a acostar, y apenas cerre los
 ojos quando me sucedio lo mismo segunda, y tercera vez.

CONQUISTA ESPIRITUAL

fin ver yo a nadie: Dexame ya dixe, a voze, que yo prometo que en amaneciendo iré a pedir al Padre que me case; quedé tan temeroso, que no pude dormir, deseando el dia, para venirme a pedir, que me pongas en buen estado. Viendo el Padre la conformidad de auisos, aueriguando que no auia impedimento, los casò, y viuieron muy ajultadamente, y murieron despues de algunos años con muchas prendas de su saluacion, dexando por herederos de sus virtudes tres hijos, que oy viuen.

De vn alboroto que vn Sacerdote Clerigo causò en Loreto, y como procurò desterrar de alli a los Padres.

§. XVI.

Embidioso el enemigo comun de verse despojar de dos pobres Sacerdotes de la presa que con tanta seguridad auia poseido casi innumerables años, tratò de hazernos guerra, y barajar nuestros intétos. Tomò por instrumento a vn Sacerdote, el qual juzgando, que ya que a costa de nuestros trabajos estaua aquella gente pacifica, la podrian mejor que nosotros dotrinar Clerigos, y assi tratò con los Indios, que nos echassen de sus tierras, tomando por instrumento al Cazique Roque, que en otra ocofion nos auia librado de la muerte. Este con otros dos Caziques tratanan con calor de desterrarnos, pufose la gente en vandos, la mayor parte era del nuestro. El Padre Simon en vn Sermon que les hizo les dixo estas razones: *Hijos no os den pena estos trabajos que nos amenazan, el autor dellos es el demonio, q̄ por medio de sus ministros quere cortar el hilo q̄ lleuais de vuestra saluacion, presto pagará cò la muerte su atreuimiento, con q̄ quedará todo en mucha paz.* Cúplio Dios la profecia de su fieruo: porque Roque, y los dos sus cópañeros, en el mayor feruor de su pretension en desterrarnos, en su mayor sanidad, y loçania, que el de mayor edad tendria 35 años, adolecieron vn Lunes, y el Viernes estauan ya enterrados, y con ellos estos alborotos. Y para que estuiese se patete a los demas a queste exemplo los enterrò en medio de la Iglesia, en tres distintos hoyos juntos, poniendo señal sobre las sepulturas, con que los de la parcialidad de aquestos se reconciliaron con los Padres: y el Clerigo, principal

autor de todo esto no se quedó sin castigo, porque murió poco despues emponçonado de vna viuora.

Boluió en esta fazon el Padre Ioseph Garsaldino, con que quedamos mas vitoriosos del afan passado. Succedio por este tiempo, que adolecio vn buen Indio, que siempre fue tenido por Christiano, y como tal confessaua muy amenudo, y comulgaua vna vez al año, fuité a ver, confessòse sin materia graue: porque viuio muy ajustado, persecuetò su enfermedad por mas de dos meses, y el en llamarme cada dia, y como apenas daua materia, juzguè que callaua algun pecado; pero con riguroso examen no pude facarle cosa; dias huuo que me llamò tres vezes, el dia que murió me llamò otras tres, con grzn priessa, vna tras otra. Preguntele, si el demonio le engañaua haziendole callar algun pecado? Dixo, que no. Sallio en esto vna muger anciana, y dixo: Padre este no se acaba de morir, porque entiendo que no es Christiano; y aueriguãdo su bautismo, confessò el mismo, que en vn pueblo de Españaes, adonde el auia ido siendo moço, le auia bautizado vn Sacerdote, echando agua bendita a todos los que estauan en la Iglesia, y que a el le auian caido algunas gotas, y el mismo se auia puesto por nombre Iuan. Este fue el asperges: que se haze en las Iglesias los Domingos. Auisele que no era Christiano, y pidiendo el cõ muchas veras el bautismo, se asfentò en su cama para recibirle, y asì como le echè la agua: se recofò, y juntamente despido su alma en mi presencia.

Prosiguese la misma materia, de casos particulares sucedidos en esta misma reduccion de Loreto.

§. XVII.

TEniamos en esta reduccion vn buen Indio, dotado de sinceridad, y de buena alma, adolecio, y confessado murió, recibidos los demas sacramentos, que y dauamos el Viatico (descuido de que pedira Dios cuenta a muchos Curas, que por no trabajar en disponer a los Indios para la comunión, los condenan de rudos, y incapazes) Ordenè el lugar de su sepultura, en la qual, despues de algunas horas vi que vn Padre estaua enterrando vn difunto, y no dudè fueffe este. Cerca de medio dia me llamaron de parte deste difunto, afirmando los mensageros, que auia:

CONQVISTA ESPIRITVAL

resucitado, y que rode el pueblo acudia a verle; fui, y hallé que le auian desamortajado, tenia el rostro muy agradable, y alegre, y el pueblo al rededor del marauillado. Dixome, que auia muerto, y que alli cerca de su cama, señalando el el mismo lugar, encontrò su alma con vn fiero demonio, el qual le dixo. Tu eres mio. No soy respondio, porque me confesse muy bien, y recibí los Sacramentos: No es así, dixo el demonio, que no te has confessado bien: porque años ha que te emborrachaste dos vezes, y nunca re acusaste desta culpa. Es verdad (dixo el) que no me confesse de esos pecados, no por malicia, sino por oluido, y así Dios me los ha ya perdonado. No ha (dixo el demonio) y así yo te he de llevar porque eres mio. En esto se le aparecio san Pedro Apostol, y dos Angeles, el vno conocio ser san Miguel, y el otro el de su Guarda, cuya presencia ahuyentò al demonio. Nunca auia visto este buen Indio Imagen de san Pedro; pero pin tomele de la misma manera que le pintan los pintores, y los escritores lo descriuen; el qual cubriendolo con su palio, y en compañía de los dos Angeles se trasmonraron, y passando vnos amenísimos campos llegaron a vistas de vna muy gran ciudad cercada, de la qual salia muy gran claridad, y resplandor. Aqui hizierò alto, y san Pedro le dixo. Esta que ves es la ciudad de Dios, aqui estamos, y viuimos con el, tu, conuiene que bueluas a tu cuerpo, y al tercero dia entraras en la Iglesia (era aquel dia Viernes) a este punto se hallò en su cuerpo. Preguntele, que entendia el por aquel auer de entrar al tercer dia en la Iglesia? (si bien yo juzguè en mí, que se auia de morir al tercer dia) Respondio el: Porque el Domingo me enterrarán, que yo no vengo a otra cosa mas que a auisar a mis parientes, para que crean lo que vos otros les predicais, y enseñais, de la otra vida, y para que se sepan confessar. Regalète quanto pude, para ver si passaua del Domingo con vida, comió el Viernes, y el Sabado muy bien; habló en estos dias a todo el pueblo, que a tropas acudian a verte, y oírle, encargandoles viuiesen bien, que se aprouechassen de la doctrina de los Padres. Mostrò todo el tiempo que viuio grandes deseos de morir, por bolver a ver las marauillas que auia visto, para cuya explicacion dezia, que no tenia palabras. El Domingo, despues de auerse confessado de solas aquellas aduertencias que le hizo el demonio:

porque no tenía otra cosa que le diese pena; y auiendoles asimismo confesado en publico a toda la gente, durmio en el Señor, y a la tarde le enterramos, con que se cumplio su profecia Hizo muy gran fruto este caso en todos, y fue muy grande advertencia para prepararse con buen examen para la confesion, y assi muchos hizieron confesiones generales.

Ya que el demonio no pudo preualecer con este hombre muerto, quiso prouar sus artes con los viuos, y viendolos ya de infieles suyos, bueltos en deuotos Christianos, afeñto sus tiros a engañarlos con deuociones aparentes. Aparecieronse cinco demonios en la reduccion de san Ignacio, vestidos los quatro al modo nuestro, con sotanas negras, y por ornato vnas listas como de oropel, los rostros muy hermosos, el quinto aparecio en la forma que pintan a la Virgen; pero como siempre miñete, aunque finja verdad, en la misma ficcion descubre el sello de su mentira: traia dos niños en sus brazos, hizieronse contradizos con vnos Indios, los quales al sonido suauo con que iban cantando a dos coros, y imitando el tono de las Letanias de nuestra Señora, como se cantan en aquellas Iglesias, en canto de organo, se detuvieron; pero advertieron, que no dezian nada de alabanzas, ni cosa perceptible, concibieron que deuia de ser cosa celestial, segun las voces, el adorno, y hermosura de rostros indicaua, y cõ simplicidad les preguntaron quienes eran: *Nosotros* (dixeron) *somos Angeles de Cielo, y traemos aqui a la Madre de Dios, que quiere mucho a vuestro Padres. Pues si quisies, dixeron los Indios, vamos a casa de los Padres, y a la Iglesia.* Juzgado los simples que sin duda irian, y nos llauarian ellos vna casa que nos diese mucho gusto. *No nos conuiene* (dixeron los demonios) *ir a la casa de los Padres, por acá fuera andaremos ayudandolos, y os hablaremos de espacio, y os enseñaremos lo que os conuiene saber, y los Padres no os lo dizen.* Con lo qual se desaparecieron.

Muchísimas vezes se aparecieron en varias figuras, y estando a vezes muchos juntos, vnos los veian, y oian, otros no los oian. Fue vn Cazique principal, y muy buen Christiano, y viendolos, y oyendolos todos, el solo no los veia, aconsejóle otro, que se metiesse al monte, y tomasse vna disciplina, y quiza con esta diligencia los veria: tomó el consejo,

CONQUISTA ESPIRITUAL

sejo, y luego vio, y oyó al demonio en figura de vn hombre alto, y bien dispuesto, con vna escopeta al ombro, al modo con que andan oy los maloqueros que andan a debellar Indios. De quando en quando hazia que disparaba, y vian salir fuego por el cañon sin ningun ruido. (pronostico fue aqueste de lo que años despues han hecho los vezinos de san Pablo) Acudieron los Padres con exorcismos a echar de alli aquella canalla, que por entonces no se aparecia; pero boluiá despues. Alaban vnas vezes a los Padres, otras dezian mal dellos, vnas vezes dezian, que eran sus amigos, otras, que no los podian ver, hasta que se desvergonçaron a dezir, que nos mataffen, con que los Indios se acabaron de confirmar en las pretensiones del demonio; nuestros sermones eran enderezados a que se guardassen de oir, ni ver a los demonios, si bien la curiosidad los incitaua a verlos. No salio el demonio en nada ganancioso, antes perdio mucho: porque los Indios se afixaron mas en la Fè, y amor de los Padres.

Fstaua yo por este tiempo en Loreto cubriendo vn campanario, en que tenia vna muy buena campana, que su Magestad nos auia dado, turbome vn pensamiento, de que vn Indio de los que trabajauan se auia de caer del campanario, y morir sin confesion, o que vn rayo auia de caer sobre el, o la Iglesia, y destruirlo, y quebrar la campana; acogime al santissimo Sacramento (que ya lo auiamos colocado) y supliquele, que si algo de aquello auia de succeder se refundiesse todo en la campana: porque sentiria mucho ver vn Indio muerto sin confesion: esto fue Sabado en la tarde, tocase varias vezes la campana aquel dia, y a la noche, al Ave Maria, y despues a las Animas; el dia siguiente al primer toque que se dió con ella la sentimos quebrada, con solome mucho su perdida (si bien era de mucha estima en aquellas partes) por la ganancia del Indio. Apenas auian passado tres horas, quando el Padre Ioseph me escriuió de san Ignacio (que estaua tres leguas de Loreto) preguntandome, si era verdad que estaua quebrada la campana: porque en amaneciendo se auia aparecido el demonio a algunos Indios, y les auia dicho. *Mirad mi poder, yo vengo aora de quebrar la campana de Loreto.* Escriuile, contandole mi cuento, y que dezia verdad el padre de mentiras. Causonq no pequeña confusion, y cuidado, en este mismo tiempo, vn ruido, que desde que los Do-

min,

mingos empegauamos el Sermon, hasta el fin, impedía la quietud, y prouecho de los oyentes, porque no percebían nada; atribuímoslo a los niños de pecho, ocurriose al remedio, haziendo a las madres que saliesen fuera, y que se lograsse el fruto del Sermon; pero profugió el ruido de la misma manera, fue en tanto exceso vn día, que al medio de mi Sermón por muy gran rato estuue atento a ver de donde salía tan pernicioso ruido, vi toda la gente, que pasarían de dos mil personas, con vna quietud estraña, sin hablar, ni menearse; pero noté que de entre ellos salía vn zuzurro, que causaua tá ruín efeto, hize juicio, que sin duda era el demonio, y así les advertí a los oyentes dello, y que rogásemos al Señor nos librasse de aquel estoruo, a su diuina palabra; cesò entonces, y otro día dixo el demonio, que el se iba a la Iglesia todos los Domingos, y puesto en la primera traue de la Iglesia, desde allí causaua aquel mormullo. Instamos al Señor nos lo quitasse, y así lo hizo su Magestad: porque en adelante, con auer tanta gente en la Iglesia, oían todos muy bien, y con tanto silencio como si no huuiesse allí persona alguna.

De otras cosas que sucedieron.

§. XVIII.

IVa nuestro Señor con estas cosas visibles dando fuerza a nuestra predicacion, y a aquella Christiandad nueva, para que creyessen las inuisibles de la muerte, comun a todos (en que auian uiuido engañados, que no era comun, sino acaso) de las almas que quedauan en los sepulcros, error comun entre ellos, de los demonios, y sus astucias, con que engañauan a los Magos, que ellos auian tenido por Dioses, de la pena que padecen las almas en el purgatorio en tiempo limitado, de la que eternamente padecen los condenados en el infierno, y de la gloria de que los justos gozan en el cielo. *Propetia fidelibus data sunt, non infidelibus: signa autem infidelibus, non fidelibus.* Doctrina es del Apostol, y nosotros la vimos bien exercitada, y en confirmacion suya referire otros sucesos.

En Loreto dedicanamos vn nuevo templo a la soberana Virgen, en día de vna de sus fiestas, la vispera en la noche, a la claridad de la Luna, estauan mas de sesenta personas re-

CONQUISTA ESPIRITUAL

gozjando la fiesta, quando vieron todos, que de la Iglesia vieja que estaua enfrente de la nueva, salian tres figuras vestidas de vn celeste ropage blanco como nieue, y reluciente como bruñida plata, los rostros parecian tres soles, con vnas cabelleras como de hebras de oro, derribadas sobre los ombros. Estana en medio de vna, y otra Iglesia vna hermosa Cruz, con tres escalones al pie, y subiendolos con agradables passos, se pusieron arrimadas a la Cruz, mirando al Altar de la nueva Iglesia, que aun no tenia puertas: la gente estubo absorta, mirando, y contemplando su hermosura, y linda disposicion de cuerpos, los quales no eran de vna medida, en que todas tres diferenciauan, encendieron se vnos niños que alli estauan tanto en su amor, bien faltos de miedo y llenos de simplicidad, con hermanable cariño se iban a ellas, para hazerles compañía, y gozar mas de cerca de tan linda vista, ellas retirandose muy poco a poco se boluieron a la Iglesia de donde auian salido, quedando todos penados, y culpando aquellos niños, por verse priuados por su causa de tan agradable vista. No es mi intento glossar aquestos actos: porque solo es hazer vna narracion simple, solo aduerto, que esta soberana Virgen de Loreto se ha moitrado siempre muy grata a los pequenuelos seruicios que se le ha hecho: informacion diera desto, si me fuera licito salir de mi intento, que es de solo dar cuenta de los medios que Dios ha tomado para la conuersion de los Indios de aquella Prouincia, y sus aumentos en la Fè Catolica.

El Padre Iuan Vaseo, Flamenco de nacion, que trabajò Apostolicamente en aquellas reducciones, y puso la musica en marauilloso punto entre los Indios, y de quien dira mas larga historia, estando en Loreto muy enfermo, oyò que en la ventana de su aposento auia ruido por de fuera, y al fin tocaron a la ventana, preguntò el Padre quien era. Respondio el que tocava, y dixo: Ea Padre Iuan vamos al cielo, conociole muy bien en la voz, que era vn cantor dicipulo suyo: adxirose el Padre de oirle alli, sabiendo que estaua en su casa muy enfermo, y sin poderse leuantar; preguntonos por el, y el estado de su enfermedad: diximosle, que en aquel punto auia espirado; entonces el buen Padre dixo. Ya es llegada mi hora, porque agora me llamó. y combillo para que fuessemos al cielo: yo muero muy consolado de morir en

tan dichosa demanda de la conuertion de los Indios. Y assi murio muy en breue.

En vna peste de viruelas adolecio vn moço muy habil, y diestro en la música; cuya vida deseò que el Señor la conseruasse. La vispera de su muerte le fui a ver, y viendole muy al cabo le dixè, que deseaua su salud; pero que nos conformassemos con la voluntad diuina, el qual medixo: *Padre yo vengo agora de visitar el santissimo Sacramento; y nuestro Señor me ha significado, que tengo de morir muy presto, y vengo muy consolado, y deseoso de q̄ se cumpla su voluntad.* Repliquele, como has estado en la Iglesia, sino has ido allà, ni puedes menearte? Respondiome: *Padre yo he estado en la Iglesia, porque el Angel de mi Guarda me lleuò, por el deseo tan grande que yo tenia de visitar el santissimo Sacramento, y si no me crees yo te dare señas: la primera es, que estauan enterrando a fulano, el qual yo no supè que era muerto hasta que le vi enterrar, enterròle tal Padre: la segunda, que tu estauas cerca de la sepultura, al lado del Euangelio de rodillas: la tercera, que con mucho feruor me estauas encomendando a Dios. Y todo esto yo no lo pudiera saber si mi Angel no me lo huiera mostrado, y quando te vi tan bien empleado en mi ayuda en la presencia de Dios, me bolguè mucho, y crecio mi amor para contigo, y yo te lo pagarè en el cielo, adonde espero ir muy en breue.* Todas estas señales fueron ciertas, y fue muy gran verdad, que con todo afecto, y resignacion le estaua encomendando a Dios, pidiendole, que le concediesse, o vida, o muerte, lo que mejor le estuuiesse a su alma. El moço murio otro dia, muy bien dispuesto, y con muy ciertas prendas de su saluacion.

Varias cosas sucedieron de almas que padecian en el purgatorio, y se mostrauan visiblemente, que nos dauan materia de sermones, solo vn caso referire. Estando durmiendo vn Padre en Loreto, a media noche soñò que via vn alma muy triste, y con vestiduras lugubres, y aïtrollas, y que por cierta calle del pueblo iba dando suspiros, y muestras de tener gran tormento, entrò en la Iglesia por la puerta principal, y que en medio de la Iglesia se puso de rodillas, haziendo fuertes aïtos de arrepentimiento y dolor, con grandes golpes que se daua en los pechos, y que de aì a buen rato salia por la otra puerta de la Iglesia, que ambas estauan cerradas, y apartandose hazia el medio de la plaza se perdia de vista. A

CONQVISTA ESPIRITVAL

este punto despertò el Padre, y dudando si auia sido sueño, o que en realidad la auia visto: rezò por a quella alma algunas oraciones, y viendose inclinado a dezirle la Missa, propuso de no de zifela, si alguno del pueblo no le dezia que la auia visto. Afsi como amanecio vio vn corrillo de gente, que estauan tratando de aquesta alma, y apartandose del corrillo vno, se vino al Padre, diziendole como la auia visto a media noche, estando el a la puerta de su casa: y preguntandole el Padre por menor el caso, hallò que como el la auia visto en su celda, la auia visto el Indio en la calle, conformando las señas en todo, y afsi le dixo la Missa.

Aunque prometì referir solo vn caso, dire otro, que por no auer interuenido Indios en el estaua determinado de callarlo; pero juzgo serà de edificacoin. Estauan dos Sacerdotes de noche orando en la presencia del santissimo Sacramento, y al cabo de buen rato salieron ambos a cumplir vna obediencia, el que iba delante reparò, que en la parte opuesta para dõde ivan estaua vna figura a modo de nube blanca, arriada a la pared, reparò en que andaua, y se venia para el, y al passar por la vislumbre de la luz de vna vela que salia a aquel tránsito reparò que era transparente, y caminando al modo de nube (era de estatura humana, sin distincion de partes) se fue para el Padre, y le penetrò, passando por su cuerpo, sintio vn contacto, al modo que vn cristal sintiera, penetrarse del sol, hizole dar vn passo atras, boluio a ver si la via; pero no la vio, ni el Padre q̄ iba de tras, solo reparò en el movimiento que el delantero auia hecho. Dexole esta penetracion muy consolado, y con vnos assomos de la gloria, no dudò ser algun alma del purgatorio; pero no la conocio. A la media noche le le aparecio en el aposento vn hombre amigo suyo Español, que auia muerto sesenta leguas de alli, el semblante muy triste, y amarillo, el rostro como vn difunto, pidio socorro a su pena; pidio el Padre limosna de Missas a sus compañeros, y el le dixo algunas, con que entendio auia acabado su carceria del purgatorio.

Referense caſes que muestran la cuenta que el demonio tiene con nueſtras acciones por menudas que ſean.

§. XIX.

PAſſanſenos por alto en eſta vida muchas coſas, que el demonio guarda, y eſcriue en ſu memoria, parecennos pequeñas, y en el vltimo trance nos las pintará muy grandes y peſadas, a eſte propoſito referire dos coſas, que cauſaron muy buenos efetos en los Indios. Entre las coſas de deuocion que fuimos entrablando, y oy ſe exercitan con mucho aprouechamiento de aquella nueva Chriſtiantad, fue eſta. Que en tocando al Aue Maria por la mañana ſe abrieſe nueſtra portería, para que los varones que quiſieſſen entraſſen a viſitar el ſantiſſimo Sacramento, y ſe entretuieſſen en oracion algunos ratos, y para que el exemplo les hizieſſe el camino llano aſiſtia vn Padre en la Igleſia en el miſmo exercicio. Tomè yo a mi cargo el abrir la puerta en la reduccion de nueſtra Señora de Loreto (Señora que lo ha fido, y Maestra de aquellas almas) abri la puerta vna mañana, y ya eſperaua vn moço que la abrieſſe, para entrar, apenas yo bolui las eſpaldas para entrarme en la Igleſia, quando a la miſma puerta oí tropel de gente, juzguè que era del pueblo, que venia a ſu deuocion, y eran tres demonios, q̄ en figura del Padre Inã Vasco (de cuya dichosa muerte queda dicho atras, y ya ſe contauan cinco años de ſu fallecimiento) veſtidos con ſotanas negras, y el principal muy parecido al Padre en el roſtro, eſte habló al moço en eſta forma: *Franciſco* (aſi ſe llamaua el moço) *conoceſme? Si conozco* (dixo el moço) *Como eſtan los Padres? Buenos eſtan* (reſpndio el) *Yo vengo a veros, y a conſolar me con vueſtra viſta, y con vueſtra buena vida, y aprouechamiento. Tu que biſiſte de aquellas cinco cuentas que ſobraron quando te di aquella ſarta dellas, para que compraeſſes aquella coſa que te encarguè? Dilas luego* (dixo el moço) *por que tu me las diſte para mi. Aſi deuio de ſer* (dixo el demonio) *que yo no me acuerdo, ſi te las di, o tute quedaſte con ellas ſin moſtrarmelas, arrodillate delante de mi, y adrame.* El moço ſimple, y ſin malicia alguna ſe arrodillò, apenas ſe puſo de rodillas quando aquella canalla deſaparecio. El moço q̄ haſta alli auia eſtado libre de temor,

CONQVISTA ESPIRITVAL

empeço a tenerle , y llorando entrò en la Iglesia llamando me a voces, arrepentido de auerse hincado de rodillas al demonio, aunque el no le tuuo por tal. Yo auia estado con impulsos de salir de la Iglesia , molestando de oir tan larga plática, a dezirles , que entrassen en la Iglesia, o se fuessen, juzgando , que eran Indios. No pierde el demonio la cuenta de nuestras menudencias. Yo colegi de este caso , que el moço no boluio las cinco cuentas al Padre , y assi le pidio cuenta dellas el demonio. Diulgose este caso , y acudiò mucha gente a confesarse de cosas tan leues , como de auer tomado vna calabaza , vn pimiento , y cosas semejantes , y dura hasta oy a queste escrupulo , aunque sea de cosas tan menudas como esta , que realmente causa confu-
sion.

Renouose muy poco â aqueste caso con otro que sucedio muy semejante , de que aunque soy testigo callare (por razones que tengo) ciertas circunstancias. Arrojà en mi celda vna sarrica de veinte menudicos aualorios, tomolos vn moço que nos seruia en casa, este adolecio, y tanto que entendi se me muriese. Estando en vn aposento pegado al mio, que por estar en tanto peligro le tenia alli, y siendo ya cerca de las onze de la noche, vio, que por vn angulo , o rincon de la pared entrauan cinco fierisimos demonios (tenia el moço luz) la cabeça de vno era de puerco , otro de vaca , y a este tono los demas , los pies de vacas , cabras, y paxaros, muy grandes, y con cumplidas vnas, las piernas muy delgadas, de los ojos despedian rayos como de fuego. No temio el moço acordandose que yo estaua tan cerca ; vio que rodeauan el aposento, como que buscauan algo por el suelo, y rincones: *Que buscáis?* (les dixo el moço) *Andamos a buscar por aqui* (dixeron) *vnas cuentas que el otro dia sacaste del aposento del Padre. Essas* (dixo el moço) *yo las tengo al p.cho en esta bolsa en que tengo vn Agnus. Essas buscamos* (dixeron) *danoslas para que las restituyamos al Padre.* Y viendo el moço que se ivã acercando a el, inuocando el nombre de Iesus se leuantò, y entrando en mi celda me pidio confession : estrañè el caso, y mas viendole caer las lagrimas de los ojos , dixele, que se fuesse a dormir, que era ya muy tarde, juzgando tenia algun impertinente escrupulo: porque me constaua de su buena vida por las confesiones que sin faltar hazia cada ocho dias,

dias. Contome entonces las monerías que con el auian hecho los demonios, y no huuo remedio de apartarse de mi hasta auer se confessado desta niñeria. El dia siguiente publicò el caso, y hizo harto fruto, que a esse fin las ordena Dios, y nosotros experimentamos el prouecho que causan estas cosas en nuevos aumentos de virtudes, y de deuocion perseverante, arredrando de si todo genero de vicio. Tienen las cosas en publico en sus casas, y no ay quien hurte cosa. Contaré en confirmacion desto vn gracioso cuento.

Estando yo a media noche en vn rincon de la Iglesia encomendandome a nuestro Señor, senti por el patio passos de persona, y como a tales horas estrañé el ruido, que con el silencio de la noche se sentia mas, quando vi entrar en la Iglesia, por la puerta que sale a nuestra casa, vn Indio bié alto, y vi que lleuaua en la mano vna pequeña esportilla, dudé si era demonio, dexele ir entrando, y el endereçò sus passos hazia el Altar mayor, donde estaua el santissimo Sacramento, juzguè que iba a hazer algun defacato en el Altar, leuante me, y fuime para el, preguntandole quien era, ássi como me sintio boluio corriendo hazia la puerta, arrojeme tras el; pero con gran ligereza saltò el cerco de la casa; quedé có pena de que se me huuiesse escapado, y embuelto en imaginaciones, si era algun Indio hechicero, que queria hazer alguna irreuerencia en la Iglesia; pero assegurauame con que de aquesta gente ya no auia rastro, y con el deseo de saber quien fuesse tomé por medio tomar la medida de la huella, quiza por alli rastrearía algo: tomé vna vela, y hallela muy clara impressa en arena, medila con vn palo, ofreciofeme entre mis discursos, que la figura que auia visto era semejante a la de vn moceton conocido en el pueblo; embiele a llamar en amaneciendo, y midiéndole el pie vino justa la medida: *Vos sois* (le dixé) *el que a noche entrastes en la Iglesia, dezidme que buscavades?* Temblando, y demudado confessò que el era, y que la causa de su entrada en la Iglesia auia sido, que el yendo por el monte auia hallado vna cuña (son las hachas de hierro de que vsan) y que auia buscado su dueño, y por no auerle hallado se auia seruidò della; pero que oyendo el cuidado que el demonio tenia con los que tenian cosas ajenas, la auia querido restituir, y ocupado de la vergüenza no se auia atreuido a lleuarmela, y assi auia aguardado

CONQVISTA ESPIRITVAL

el silencio de la noche, para llevarla al santissimo Sacramento, y entregarla en su Altar: dexome bien edificado con esta accion, traxome la cuña en su esportilla, y yo se la bolui, para que vlassse della mientras no sabia de su dueño: porque la falta que tienen de herramientas es notable.

Y si la vida ajustada, que comunmente tienen les es de emulacion para hazer ganancias en la virtud, la muerte de aquel Cazique Miguel (de quien ya dixè auia querido matar los Padres) les fue de ancora para la perseverancia. Tenia aquellos pueblos bien escandalizados: porque aúque los demas auian dado de mano al vicio, y abraçadose con la virtud, el solo perseveraua en su mal estado cõ su manceba antigua; y si bien la tenia bien oclulta, nunca este vicio reprime su olor por mas que haga, que no se de a conocer, y se difunda. Trataron de curar aquesta peste, quitaronle la manceba, y desterraronla a vn pueblo de Españoles, para que la larga distancia le pudiesse oluido: huiera sido milagro si tan enuegocida culpa huiera admitido dolor, y emienda; pero arrebatado de su torpe aficion no dudò posponer su honra, que siẽdo Governador de vn muy lucido pueblo que tenia, se despojo de sus bienes, oluidose de sus amigos, y sin tener cuenta con su verdadera muger que dexaua, se desterrò el mismo, y solo se partio en busca de la que le causò aquestas perdidas, y ultimamente la de su alma: hallò su tesoro, y por no ponerlo otra vez en peligro de que se lo quitassen lleuò su manceba, y vn hijuelo que della tenia, a vn apartado monte, donde el con sus manos trabajaua para sustentarse, cosa que jamas auia hecho; alli viuia, y aunque con mucho afan, el torpe amor se lo aligeraua. Llegose el plazo despues de tantas esperas que Dios le auia dado, adolecio este pobre con el trabajo, y vegez, y a pocos lanees en manos de su manceba despidio su infeliz alma. Ella fue cuerda, porque boluio a nuestras reducciones, donde bien arrepentida de su passada vida, hizo penitencia, por medio de
la qual alcançò vna feliz
muerte.

Entrada

Entrada que hizieron los Padres a nueva Prouincia de Gentiles, y matirio de vn Indio.

§. XX.

CON La magnifica liberalidad del Rey nuestro señor, que el cielo aumente en Reynos nuevos, y en muy larga vida, crecio el numero de Padres y obreros de aquella viña, y así tratamos de ir ganando tierra, y almas para el cielo: y dexando en estas dos reducciones quatro feruorosos obreros, nos apercibimos tres para esta nueva y peligrosa entrada. Aconsejaronnos los Indios, que embiásemos delante exploradores de la tierra, para que ofreciendose ocasion diessen auiso de nuestros intentos a aquellos Gentiles, ofrecieronse dos de ser los precursores, con animo de ser participes en nuestra empresa, el vno era de ya madura edad, y aduenedizo, el otro era moço, criado en nuestra escuela, ambos casados. Entraron por tierras de Gentiles, dandoles auisos de nuestros deseos, y determinacion de entrar a anunciarles el Euangelio; prendieronlos luego, con animo de matarlos, para hazer la celebre fiesta de su bautismo, de que ya queda dicho algo atras, ofrecieronles luego mugeres, de saho go, y libertad de conciencia: el mas anciano aceptò el partido, y se amácebò luego: el moço, no olvidado de lo que en nuestra escuela auia aprendido (tanto importa aun entre Indios instruir bien la juventud) no admitio cosa de las que le ofrecian, y para mouerle mas le pusieron delante vna muy escogida moça, que aficionada a la buena disposicion del mancebo, deseaua que la apeteciesse, el casto moço, ni aun mirarla quiso; instaron los Gentiles a que la mirasse, el les respondió, que los Padres enseñauan el no mirar a mugeres: porque por los ojos entraba el pecado en el alma, y que la ley de Dios prohibia la deshonestidad, y el adulterio, que el era casado al modo que Dios manda, y que no podia admitir otra muger; amenazaronle, que si no tomaba aquella le darian la muerte: *Matadme (dixó) que mi cuerpo solo matareis, y no mi alma, porque es inmortal, y espero, que muriendo yo irá ella a gozar eternamente de Dios.* Vista esta fortaleza por los Gentiles, trataron de matarlo, y el mismo padre de la moça, borracho de enojo de

CONQVISTA ESPIRITVAL

ver que despreciava a su hija, arremetio a el, y con brutal furia le dio la muerte a puñaladas, despedaçaron su cuerpo, y lo comieron. El compañero infeliz viuió algunos días en compañía de la muger que le auian dado, y al fin le mataron con mucha solemnidad, y se lo comieron.

La muerte dichosa de aqueste Indio martir apresurò nuestros passos a la conuersion de aquellas fieras, y a hazerles mudar tan brutal modo de vida, e ofrecer la nuestra a su fiereza. Llegamos los tres, que eran el Padre Ioseph Caxildino, y Padre Diego de Salazar, y yo, a vn pequeño pueblo, que nos recibio con muy buen agasajo. Apenas nos fincieron en sus tierras, los que hizieron martir aquel Indio, quando con hambre canina de comernos hizieron en breue vna gran junta, desgalgauan como tigres rabiosos por aquellas sierras, las mugeres del pueblo donde estauamos empezaron a celebrar con llanto nuestras exequias: porque ya nos tenian amor, los varones confessauan su flaqueza, por ser pocos para resistir a tan gran junta. Crecia la turbacion en el pueblo, y acercauassenos vn dichoso fin: llegueme al Padre Ioseph, y dixele aquellas palabras de san Ignacio martir: *Christi frumentum sum, dentibus bestiarum molar, ut panis mundus inueniar.* Y añadi: *Padre mio oy me parece que serà el ultimo de nuestra peregrinacion.* Respondiome este insigne varon con todo sosiego, y paz. *Cumplase la voluntad de Dios.* Y boluiendo a vnos Indios que estauan haziendo vna choça, para que nos firuiesse de Iglesia, les dio orden de lo que auian de hazer, asistiendo a la obra, sin mouerse, acto por cierto de vn varon Apostolico, que en todas las que hazia tenia la prouidencia de Dios presente, que aun los mismos Gentiles que trabajauan lo notaron. Auia venido a vernos allí vn principal Cazique, sin duda traído de Dios para nuestra defensa, muy estimado por ser noble, y eloquente, el qual viendo que estauan ya muy cerca salio a ellos, y haziendoles vn muy elegante razonamiento, dizien-doles, que nuestra entrada en sus tierras no era a pelear, pues no lleuauamos armas, ni menos a quitarles oro, o plata, que no la tenian, sino a solo hazerlos hijos de Dios, y enseñarles el buen modo de viuir; no se rindieron tan facilmente a la razon, instando en su desco de matarnos; pero al fin se rindieron a las persuasiones de aquel buen Cazique.

Boluiendose todos a sus tierras: dimos principio alli a vna reduccion, que intitulamos san Francisco Xavier, que en pocos meses crecio a mil y quinientos vezinos, adonde tambien se recogieron aquellas bestias fieras, y se domesticarõ, boluiéndose en ovejas mansas, haziendo esta mudança la diuina palabra, y el bautismo que todos recibieron, creciendo cada dia en la Fè, en la virtud, y en amor nuestro.

Entrada que bizimos por aquellas tierras, y rastros que hallamos del Apostol santo Tomè.

§. XXI.

COMO Se iban aumentando los sujetos ivamos haziendo nuevas entradas a gentiles, y ganando a la Iglesia nuevos hijos: Passò a aquella Prouincia el venerable Padre Christoual de Mendoça, a ayudarnos en aquella cosecha, de que se lleuò el fruto, y nos lleuò la palma, ganando la del martirio, no en esta Prouincia, y discurso que aora lleuo, sino en la del Tape, jurisdiccion de Buenosayres, de que adelante dire. Quedò en la reduccion de san Xavier el Padre Francisco Diaz, varon de muchas partes, misionero insigne, a quien combidò la Catedra con su assiento, por su buena doctrina; pero abaxandose della se hizo gran Mæstro de Gentiles. Con tan buen cobro como en san Xavier quedaua, salimos el Padre Christoual de Mendoça, y yo, a la Prouincia de Tayati, tierra muy aspera, y montuosa, habitada de Gentiles de la misma nacion, y lengua que la passada. Esta conquista que la Compañia hizo fue siempre a pie, por mas de diez y ocho años, por carecer toda aquella region de caualgaduras; vñamos siempre llevar en las manos vnas Cruces de dos varas de alto, y de vn dedo de grueso, para q̄ por esta insignia se mostrasse nuestra predicacion. Recibionos esta gente con extraordinarias muestras de amor, danças, y regozijos, cosa que hasta alli no auiamos experimentado; salian las mugeres a recibirnos, trayendo sus hijuelos en los braços, señal muy cierta de paz y amor: regalaronnos con sus ordinarias comidas de raizes, y frutos de la tierra. Estrañado nosotros tan estraño aga fajo, nos dixerõ, que por tradiciõ muy antigua, y recibida de sus antepassados tenian, que quando santo Tomè (a quiẽ comúnmente en la Prouincia del Paraguay

CONQVISTA ESPIRITVAL

Hamán Pay Zume, y en las del Piru Pay Tume) passó por aquellas partes, les dixo estas palabras: *Esta doctrina que yo agora os predico con el tiempo la perdereis; pero quando despues de muchos tiempos viniere vnos Sacerdotes successores míos, que traxeren Cruces, como yo traigo, oíran vuestros descendientes esta doctrina.* Esta tradición les obligò a hazernos tan extraordinario agasajo. Hizimos alli vna poblacion muy buena, que fue escala para otras que hizimos en aquella Prouincia.

Las razones que ay para entender que santo Tomè ilustrò el Occidente con su presencia y doctrina, como hizo en el Oriente, son muchas, y empeçando por el nombre que dà a los Sacerdotes, da no poca luz a salir de duda. Llamantos Abarè, que quiere dezir, *Homo segregatus à venere.* Hombre casto. Este nombre a ninguno de los Indios conuino desde sus progenitores, hasta santo Tomè, sino al mismo Santo, de quien comunmente dizen los Indios, q̄ fue Pay Abarè, Padre Sacerdote, y en propios terminos, Padre, hombre diferente de los demas hombres, en ser casto. Toda esta fuerça tiene esta buena palabra; ni despues de santo Tomè conuino a otros sino a los Sacerdotes; y aunque el vocablo Pay, que quiere dezir, Padre, lo vsurparon los viejos, los Magos, y hechiceros, honrandose con el, jamas el de Abarè lo hã admitido, y la razon desto, a mi ver es clara. La virtud de la virginidad, castidad, y celibato la ignoraron de manera, que antes lo tuuieron por infelicidad, y por felicidad muy grande el abundar en mugeres, y tener muchos hijos, muchas criadas, y familia, y qual uier falta en esto lo imputauan a desdicha, y aun durò mucho tiempo este sentimiento entre los Christianos que bautizamos, como se verá por este exemplo. Enuiudò vn Cazique ya Christiano, tratamos de casarle, y dando el el si a vna muger, ella no quiso, publicose el caso, y el afrentado, y corrido dexò sus vassallos, sus casas, y su tierra, y perpetuamente se desterrò por no viuir con esta afrenta. Otro Eunuco a natura reconocida su falta se andaua como venado, o fiera por los montes, huyendo de ser visto; y ponièdo nosotros toda diligècia en traerlo al pueblo, no podiamos con el domesticarlo, ni con los muchachos que no lo abayentassen, hasta que venció nuestra perfia, y deseo de bautizarlo. Tanto como esto està lexos de aplicarse el nombre

bre de Abarè, y de tener nombre de castos: y aun los Magos, y hechiceros, que nos contradizen comúnmente el Evangelio, por oprobrio pos llaman Abarè, si bien los ya Christianos han conocido la alteza de la virtud de la castidad, por la predicacion nuestra, de manera que los casados se acusan de auer llegado a sus mugeres vno, o dos dias antes de la comunion, y muchos solteros se pretenden dedicar al celibato; y ay quien aya pretendido castrar se, enamorado desta virtud de la castidad.

De otros rastros que dexò santo Tomè en las Indias Occidentales.

§. XXII.

F A M A Constante es en todo el Brasil, entre los moradores Portugueses, y entre los naturales que habitan toda la Tierra firme, que el santo Apòstol empeçò a caminar por tierra desde la isla de Santos, sita al Sur, en q̄ oy se ven rastros q̄ manifiestan este principio de camino, o rastro, en las huellas que el santo Apòstol dexò impressas en vna gran peña que està al fin de la playa, donde desembarcò, enfrente de la Barra de san Vicente, que por testimonio publico se ven el dia de oy, menos de vn quarto de legua del pueblo, yo no las he visto; pero 200. leguas desta costa, la tierra a dentro, vimos mis compañeros, y yo vn camino que tiene ocho palmos de ancho, y en este espacio nace vna muy menuda yerua, y a los dos lados deste camino crece hasta casi media vara, y aunque agostada la paja se quemèn aquellos campos, siempre nace la yerua a este modo. Corre este camino por toda aquella tierra, y me han certificado algunos Portugueses, que corre muy seguido desde el Brasil, y que comúnmente le llaman el camino de santo Tomè, y nosotros hemos tenido la misma relacion de los Indios de nuestra espiritual conquista.

En la ciudad de la Assumpcion del Paraguay està vna peña pegada a la ciudad, en cuya planicie se ven oy dos huellas humanas, a modo de çandalia, impressas en la misma peña, la huella del pie izquierdo antecede a la del derecho, como de persona que hazia fuerça, o hincapic, y ay

CONQUISTA ESPIRITVAL

tradicion entre los Indios, que el santo Apostol predicaua a los Gentiles desde aquella peña, y que a oirle se llenauan aquellos campos. Y como ya diximos, tienen por rradicion, que el santo Apostol les dio la Mandioca, y es el pan principal que los naturales tienen. Y certifica el Doctor Lorenzo de Mendoza, Prelado de aquella Diocesi, en vn testimonio autentico, en que dà testimonio de los vestigios dichos, y que supo de los naturales, que por el mal tratamiento que sus antepassados hizieron al Santo, les dixo, que aquellás raizes de Mandioca auian de sazonar en muy pocos meses; pero que en castigo la lograrian en vn año, y así passá el dia de oy.

D. Lorenzo de Mendoza.

De otros rastros que del Santo se hallan en el Pirù.

§. XXIII.

EN Empeño me ha puesto mi deseo de seguir el rastro deste santo Apostol, y así me obliga a salir de mi Prouincia a la del Pirù, y creo que no salgo de mi intento, pues deseo rastrear que el Santo estuvo en la Prouincia del Paraguay, y que la tradicion de los naturales es cierta, que traía vna Cruz por compañera de su peregrinacion.

Que aya passado al Pirù vno de los Dicipulos de Christo nuestro Señor, la tradicion de toda aquella tierra lo testifica, y lo escribe el Padre fray Alonso Ramos, de la sagrada Orden de san Agustin, el qual en el capitulo 7. dize estas palabras: † Por casi inmemorial tradicion tienen los naturales del Pirù, especialmente los Serranos, que anduuo en el vn hombre jamas visto, otra vez, predicando al verdadero Dios. † Hasta aqui este Autor. Y en el capitulo 8. dize: † Le quisieron apedrear en el asiento de Cacha, cinco, o seis jornadas del Cuzco, camino del Collao, donde aun en este tiempo se ven ciertas peñas abrasadas, dicen, que con fuego del cielo, que quiso vengar tan atreuida desvergüenza dexando al Santo libre de aquellas sacrilegas manos. Passó adelante el Santo varon, y saliendo a tierra del Collao, deseò ver aquel famoso Altar, y adoratorio que los Collas tenían en la isla Titicaca, y destruirle, si pudiesse. † Y mas abaxo dize este Autor. † En este tiempo les predicò

Fr. Alonso Ramos obispo de N. S. de Copacabana, c. 7. 8. 9. 10. 11.

la creencia, y culto diuino a vn solo Dios, y viendo el poco fruto que con esta verdad hazia, y la dura obstinacion en que se estauan, començo a reprehenderlos asperamente, de donde vinieron a cobrarle aborrecimiento grande. † Y mas abaxo. † Tenianle en gran veneracion, tanto, que le vinieron a llamar Taapac, que quiere dezir, hijo del Criador: tentaronle con riquezas, y con blanduras.

En el capitulo 9, trata este Autor de vna Cruz que este santo Dicipulo leuantò en el pueblo llamado Carabuco, y que a su vista enmudecieron los idolos, y no dando respuesta, y sabida la causa por los Gentiles quitaron la Cruz, y la intentaron quemar, y no pudiendo, la enterraron cerca de vna laguna, donde con bañar aquel sitio, o sepultura el agua, al cabo de mas de mil y quinientos años la hallaron con la entereza que oy se vé. Y prosiguiendo esta materia dize assi este Autor. † Hizose aueriguacion por los años de 1600. con vn Indio muy antiguo, que tendria 120. años, llamado don Fernando, el qual dixo, que por tradicion tuieron sus antepassados, que auian visto en sus tierras vn hombre de grande estatura, vestido casi al modo y trage dellos, blanco, y çarco, que predicaua dando voces, que adorassen a vn solo Dios, reprehendiendo vicios, y que lleuaua consigo vna Cruz, y le acompañauan cinco, o seis Indios, y que los demonios huyan della, los quales persuadieron muchas vezes a los Indios, que mataassen aquel hombre: porque de no hazerlo se les seguiria mucho daño, y no responderian sus oraculos: los Indios araron al Santo, y le açotaron. Depuso mas este testigo, que todas las vezes que al Santo le tenian en alguna aflicion baxauan vnas muy vistosas aues a acompañarle, y que aora que el era Christiano juzgaua que serian Angeles. Y que oyò dezir, que despues que açotaron al Santo baxaron aquellas hermosissimas aues, y lo desataron: y que el Santo tendiendo su manto sobre la laguna, nauegó, y se fue por ella (tiene esta laguna ochenta leguas de circuito) y que passando por vn juncal dexò hecha vna senda, que hasta oy dia dura, a manera de vn callejon, y es venerada de todos, y que destos juncos, o espadañas comen los enfermos, y sanan. Refirio tambien, que por tradició se sabia, que el Santo dexò vna pequenuela caja en vn cerro.

Quando el Bolcan de Arequipa rebentò en vn cerro que

*Fr. Alonso
Ramos ubi
supra.*

CONQVISTA ESPIRITVAL

està cerca del mar, vn hombre q̄ por aquellos valles cuidaua de vna hazienda, vio venir de lo alto del tanta ceniza, que parecia vn caudaloso rio: esperò a que fosegasse esta auenida, y echando los ojos por aquellas partes hallò cerca del mismo cerro vna tunica, la qual no se pudo aueriguar si era de lana, o de algodón, larga, y al parecer inconsutil tiraua a color de tornasol, y con ella dos çapatos como sandalias, de tres suelas, y en la suela por çada dentro estampado el sudor del pie, y eran de hombre grande, que causò a todos admiracion. Las quales reliquias se juzgò comunmente eran del santo Dicipulo del Señor. Vna sandalia destas tiene vna señora principal en vn cofre de plata, y haze muchos milagros.

El venerable Padre Diego Alvarez de Paz, de la Compañia de Iesus, que escriuio aquellos maravillosos libros de vita spirituali, afirmó muchas vezes auer visto esta sandalia, y dezia ser tan leuantado el olor, y fragancia que de si despedia, que dexaua atras otro qualquier olor.

En la Prouincia de los Chachapoyas, donde yo estuue, en vn pueblo llamado san Antonio, dos leguas deste pueblo està vna losa grande, de mas de vn estado de alto, y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie estan estampados dos pies juntos, de a catorze puntos cada vno: adelante destas huellas estan dos concabidades, y en cada vna dellas cabe vna rodilla, que demuestran, que alli se arrodillaua el Santo; y afsi lo sienten todos: al lado destas señales està señalado vn vaculo en la misma peña, que tendra dos varas de largo, con sus ñudos, denotando que fue caña, o palo, con ñudos, y parece; segun se puede conjeturar, que el Santo se desocupaua del vaculo, para poner las manos juntas para orar. Es publico, que el santo Arçobispo de los Reyes, don Toribio Alfonso Mogrobejo, fue en persona a verlo, y de rodillas dio gracias a nuestro Señor, por auer auer visto tales rastros del sagrado Dicipulo del Señor. Quiso mudar esta losa, pero fue imposible: porque ya antes que los Españoles conquistassen el Peru, Colla Túpa, Governador de Guancar Inga, que entrò a conquistar aquella Prouincia, intentò lleuarla a la suya, y no pudo: y afsi dexò mandado, que todos los Indios la adorassen. El dicho Arçobispo mandò hazer sobre la losa vna Capilla, para que aquella reliquia

e stuuieffe con decencia. Esto es muy corriente en el Peru; y toda esta historia la trae latamente el Padre Alonso Ramos, y en vn capitulo della dize assi.

† Lo que a personas curiosas he oido platicar tocante a este glorioso Santo, es auer venido a estas partes del Peru, por el Brasil, Paraguay, y Tucuman: y el Reuerendissimo señor don Lorenzo de Grado, Obispo que fue del Paraguay, passando el año de 1619. por el santuario de Copacabana, dixo, que en todo aquel Obispado del Paraguay ay grandes barruntos de auer passado por el vno de los Discipulos del Redentor, de aqui se dize auer passado a Chachapoyas, y de ai a los valles de Truxillo, y despues a los de Cañere, y desto ay grandes conjeturas: porque en Calango, doctrina de los Padres Predicadores, se ve oy dia vna gran losa, y en ella impressos los pies de vn hombre de grande estatura, y vnos caracteres en lengua que deue de ser Griega, o Hebrea: porque no han acertado personas que los han visto con lo que quieren dezir. Los Indios viejos, tratando de aquellos caracteres, y de los pies estampados en la losa, dizen, que vn hombre de grande estatura, blanco, çarco, y de barba crecida, para darles a entender, y comprouar que el Dios a quien el predicaua era poderoso, y su ley verdadera, con el dedo auia hecho en la peña aquellas señales. † Hasta aqui dize este Autor.

Demas de lo dicho es voz constante de tradicion muy antigua, que el Santo mandò a los Indios del Peru, que edificassen vn Templo al verdadero Dios que el predicaua, hizieronlo, y auiedo lleuado mucha paja para cubrirla, estando el Santo durmiendo de noche sobre ella, se aparecio el demonio fiero, y espantable, y mandò a los Indios, que quemassen aquel hombre con aquella paja, reprehendiendolos de faciles en creer a vn hombre aduenedizo, y estrangero.

Pusieron fuego a la paja, y ardiendo salio el Santo con toda paz y fofsiego por medio de las llamas, dexando assombrados los Gentiles.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Como este Dicipulo de Christo nuestro Señor fue santo. Tomas, y las conjeturas que ay desto.

§. XXIIII.

S Aliera del carril de la breuedad q̄ deseo en esta narración simple, si por menor me pusiera a prouar que este Dicipulo del Señor fue santo Tomas. tocarè algunos fundamentos, a que darà principio el sagrado texto:

Euntes in mundum vniuersum predicare Euangelium omni creatura. Este cargo se dio a solos los Apostoles, y así san Ambrosio sobre este lugar dize: *Agitauit Christus Apostolos suos, quos per diuersa mundi direxit, ut toti orbi Euangelium predicarent.* Los Apostoles se encargaron desta empresa, y a ellos se les cometio, y que diessen buelta a todo el mundo vniuerso con su predicacion. Y si esto es verdad, como lo es infalible, como se puede pensar que dexaron a escuras, sin la luz del Euangelio, toda la America, que segun cuenta Matematica es casi la tercera parte del mundo. Que aya sido santo Tomas el que ilustrò los Indios del Occidente con su predicacion, es muy gran conjetura el auerle escogido Christo nuestro Señor por Apostol de la gente mas abatida del vniuerso mundo, para negros, y Indios. Predicò a los

Mar. vlti.

Origen. in

Gen. lib. 3.

Euseb. lib.

3. c. 1.

Martyro.

21. Dizcò.

San Iuan

Chryf Ora

tio de duo.

Aposf.

Bragmanos, como lo dize Origenes, Eusebio, y otros. Doctrinò los Indios del Oriente. Los Etiopes fueron lauados, y blanqueados con la predicacion deste santo Apostol, como dize san Iuan Chrysostomo. Los Abesinos, que habitan la Etiopia, oyeron su voz, y oy le veneran como a su primer Apostol: y esta conjetura, junta con las tradiciones que quedan referidas, hazen muy prouable que santo Tomè predicò en todo el Occidente, empeçando del Brasil (passando naturalmente en embarcaciones de los Romanos, que por la costa de Africa (como dizen algunos) tenian comunicacion con la America; o que Dios por milagro lo lleuasse, q̄ se puede tener por mas cierto) Passò al Paraguay, y de allí a los Peruanos: en el Paraguay le conocen oy por el nombre, llamàdole Pay Zume; y con el mismo le nõbran en el Peru, llamàdole Pay Tume, como còsta de vna relacion q̄ tengo en mi poder del Doctor dõ Francisco de Alfaro, Oydor q̄ oy es de

de Consejo de Hazienda, el mas practico que oy se conoce de cosas de Indias, por auer andado las partes proximas, y remoras de todo el Pirù, y Paraguay; el qual en su relacion dize assi. Quando estuue visitando la Governacion de santa Cruz de la Sierra supe que auia en toda aquella tierra noticia de un santo que llamauan Pay Tume, el qual auia venido de azia, la parte del Paraguy, y que auia venido de muy lexos, de suerte que entendi como que auia venido del Brasil por el Paraguay a aquellas tierras de santa Cruz. Hasta aqui dize el Doctor don Francisco.

Doctor D.
Francisco
de Alfaro.

Demanera que ya queda conocido por Tomè en el Brasil, Paraguay, y Pirù. Que este sagrado Apostol ya passado por el Brasil al Paraguay, y Pirù, dizelo el Padre Pedro de Ribadeneira, de nueſtra Compania, por estas palabras, *No solamente predicò el santo Apostol a todas estas Prouincias, y naciones, pero en el Brasil, escriue el Padre Manuel Nobreg., Prouincial de la Compania de Iesus, que fue en aquella Prouincia, que los naturales della tienen noticia de santo Tomè, y de auer passado por aquella tierra, y que muestran algunos rastros, y señales dello, las cuales el mismo Padre auia visto por sus ojos.* Hasta aqui dize este Autor: luego mucho se llega acertidumbre la tradicion que ay en el Paraguay, de que por alli pasó el Santo; el qual assi como en la India Oriental profetigò la renouacion de su predicacion Euangelica, diziendo. *Quando llegare el mar a esta piedra, por diuina ordenacion vendran muchos blaxcos, de tierras muy remotas a predicar la Doctrina, q̄ yo agora os enseño, y a reuocar la memoria della.* De la misma manera profetigò el Santo la entrada de los de la Compania en estas partes del Paraguay, de que voy tratando, por casi las mismas palabras. *Esto que yo os predico se os ha de olvidar, pero quando vengán vnos Sacerdotes sucesores mios, que traigan Cruces, como ya traigo, entonces boluereis a oír esta misma Doctrina que yo os enseño.* De cuya enseñanza, y Doctrina les quedó hasta nuestros tiempos el conocimiento del abscondido Misterio de la santissima Trinidad, si bien ya olvidados, celebran supersticiosamente vna celebre festiuidad deste misterio en el Pirù: hallaronse tres estatuas del sol, que llamauan Apointi, Churinti, Intiqua o qui, que quiere decir el Padre, y señor Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol. Y que el Santo les explicó la vnidad destas tres Personas diuinas, dá

P. Pedro
de Ribade-
neira. 2. p.
fol. 715.

CONQVISTA ESPIRITVAL

testimonio vn Idolo, quellamaron Tangatanga, en que adorauan en este vno en tres, y en tres vno, lo qual tengo por muy prouable que les quedò del Apostol, y ellos lo aplican a sus Idolos. Y assi entiendo, que el nombre que en el Paraguay dà a Dios, que es Tupà, y correspòde a Manhù, lo inuentaron los mismos Indios, oyèdo las marauillas q̄ de Dios les anunciaba el Santo, y espantados dixeron. Tupà, quid est hoc. cofagràde
Que es muy probable, que el santo Apostol se acompañò de la Cruz en el Occidente.

§. XXV.

NO se puede dudar, q̄ el Apostol santo Tomè fue deuotissimo de las llagas de su diuino Maestro, por el especial fauor q̄ el Señor le hizo, que cò sus manos las palpasse. Yaunq̄ en su coraçõ las tenia impressas como exteriormente no las podia lleuar, para mostrarlas a los Gètiles: aprobechose sin duda del instrumento de la Cruz, donde se auian obrado, y assi es muy digno de creer que el Santo la lleuò consigo, la señal que dio en el Oriente de la predicaciõ futura, fue vna Cruz de piedra. Hallaronle los Gentiles del Oriente en vna cueba, delante de vna Cruz que tenia esculpida en vna piedra, delante de la qual hazia siempre Oracion. En Melipur, en el lugar donde fue martirizado se muestra vna Cruz cortada en piedra con algunas màchas de fangre, y en la misma piedra se ven otras señales fuyas, q̄ aun en estas señales de piedra no quiso fuesse inferior el Occidente, al Oriente, como ya hemos visto en las señales que en piedras vemos oy esculpidas. Hallaronse en Oriente letras incognitas en piedra, en Occidète se ven oy tambien. Fue muerto por vn Bragmano sobre vna piedra. La Cruz que este Santo llenò al Occidente, es de tanto peso que parece de piedra, assi en su peso, como en su incorrupcion, porque como ya diximos estuuò debaxo de tierra, que bañaua el agua mas de mil y quinientos años, y se vee oy tan entera, solida, y maciza, como lo pudiera estar vna piedra, y lo mas es con vn olor particular, sin dar muestra, que en algun tiempo se sujete a corrupcion.

Doctor D. Francisco de Alfaro en su relacion manu escrita
 Ahora nos queda de aueriguar, si esta Cruz la hizo el Santo en Carabuco, donde la colocò, o en el Brasil, o Paraguay, la razon de dudar es, q̄ era grande de altor, casi de dos varas y media, gruessa, y por labrar, porque despues de labrada aora en nuestros tiempos, quedò de vn palmo de ancho en quadro y tan pesada, que la mitad della que se lleuò a Chuquisaca, iban rebentando con ella dos mulas que la lleuauan en vnas

*P. Acosta
 bisto. mor.
 ca. 27 fol.
 377.*

*R. Badenei
 ra, ubi sup.*

pariguélas, de que en esta Corte ay abonados testigos, que lo vieron llevar y yo e hecho varias vezes prueba con muy pequeñas particulas della, que echadas en agua, se van luego al fondo, y assi parece que el Santo no se aura de embaraçar en tanta longitud de leguas con tan pesada carga.

Con todo esso parece casi cierto que el Santo la lleuó de muy lejas partes, q̄ no la hizo en Carabucó es cierto, porque toda aquella comarca no solo es falta de maderá prouechosa para alguna fabrica, pero aun de la leña comun q̄ se aplica al fuego. Y assi lo aduierre el Doctor don Francisco de Alfaro en su memorial, por estas palabras. *Aduierre, q̄ todas aquellas tierras al rededor de la laguna (que todas las he andado) son muy faltas de maderá y aun de leña.* Hasta aqui dize, y aduierre, que sin duda aquella Cruz vino de muy lexos, por q̄ afirma, no auer visto en todo el Pirù maderá semejante: y assi consta q̄ no se hizo alli, demas q̄ maderá incorruptible como ella es, y tan pesada, y olorosa, y de su qualidad, y color no se halla en todo el Pirù. Que no la ay en toda la Provincia del Paraguay es cosa cierta, por q̄ en casi 30. años q̄ ha q̄ andemos por aquellos mōtes los de la Compañia en busca de Indios Gentiles, nunca auemos visto tal especie de maderá. Yo tēgo en mi poder vn pedazo desta milagrosa Cruz, cō testimonios ciertos, y haziedo cortejo cō vna preciosa especie de maderá, q̄ ay en el Brasil, q̄ los naturales llamarō Yacarãda, y los Españoles palo santo, de q̄ se hazē cosas muy curiosas por remedar al etano, hallo q̄ es de la misma especie, y assi lo afirman testigos practicos de esta maderá, o quien hizo la esperiencia en el color, y olor, y muy particular en el peso, por q̄ el palo Santo, muy pequeñas particulas q̄ se pōgan en agua se van luego al fondo, y esto mismo haze con esta santa reliquia; de donde se colige, q̄ el santo Apostol fabricò esta venerable Cruz en el Brasil, en dōde empeçò su predicacion, comunicãdo a toda la especie desta maderá las virtudes q̄ la experiencia nos enseña para la salud humana, por q̄ bebida el agua en q̄ se cueze, haze muy buenos efectos, y principalmente contra la disenteria, a cuya causa la voz comun le ha puesto por nombre el palo santo. Ay desde donde el Santo lleuò esta Cruz hasta Carabuco, que fue donde la embarbolò, mas de mil y duzientas leguas.

De manera q̄ se faca de lo dicho por muy probable la tradiciõ q̄ en el Paraguay se tiene de auer dicho el santo Apostol, q̄ quando viniessen vnos sucesores suyos, que traxessen Cruces como el traía, boluerian a orir la Doctrina q̄ el les enseñaua.

Doctor
Francisco
de Alfaro

CONQVISTA ESPIRITVAL

Ribadenei
ra.

A la obieccion se puede responder, que quien en el Oriente en la ciudad de Malipur traxo vn madero de inmensa grandeza, que mucho numero de hombres, y elefantes no podian mouer, para la fabrica de vn Templo material, bien podria traer este madero precioso, para el edificio espiritual de su predicac. ò, y el que de vna India a otra le passò sin galeones, le aligeraria su Cruz al peso de vna paja.

Como el santo Apostol colocò esta sagrada Cruz en Carabuco, su inuencion, y efectos que hizo contra los demonios.

§. XXVI.

EL Empeño en que me ha puesto, el tratar de la Cruz de santo Tomè, me obliga a dezir de su colocaciõ por las manos del Santo, de su inuenciõ, en estos nuestros dias, y efectos que hizo, y al presente haze. Y no juzgo auer salido de mi intento, porque trato de la conversion de Gentiles, y predicacion del Euangelio, que es imposible hazerse sin Cruz, y aun a vezes muy pesada, pero como es al yugo de Christo, ella aligera.

Consta por tradicion, que el Santo colocò este diuino Estãdarte en Carabuco, pueblo de Gentiles de los mas idolatras, y supersticiosos que se conocieron en el Pirù, a cuya vista enmudecieron los simulacros, que hasta alli auian sido muy parleros, auisando a los Indios, que mientras no quitauan aquella Cruz, ni auian de serles propicios, ni darles respuesta. Y esta fue la causa porq̃ los Indios echaron aquella preciosa Reliquia en la laguna, pero yèdose la Cruz por su peso al fondo en presencia de los Gentiles, a la mañana amanecia sobre el agua los quales por quitar de vna vez aqueste estoruo a sus Idolos sacaron la Cruz del agua, y encomendandose la al fuego, pretendieron boluerla en ceniza, a que aplicaron todo su poder, sin que aquellas llamas hiziesen en ella mas señal de la necessaria, para que aora en nuestros tiempos se comprouasse la tradicion comun de los Indios a la vista de nuestros ojos, y assi por vn lado tiene vna breue señal de fuego.

Viendo los Gentiles, q̃ los dos elementos de agua, y fuego no podian contrastar aquel madero, trataron de encomẽdarlo a la tierra: cabaron en ella tres estados, y tan junto al agua, q̃ lo mas del año cubria aquel lugar, y alli depositaron este reso-

F. Alonso
Ramos, his
toria de Co
pacabani.

ro, y para que estuiesse mas oculto dexaron hecho vn bañal de inmundicias. Llegò el tiempo que el Señor tenia determinado sacar este testimonio de la verdad de su Euangelio, para q constasse, q por los sagrados Apoltoles se auia predicado en todo el vnuerſo, cuya inuencion fue esta, sacada de la historia del P. Fray Alonso Ramos, de la Orden de san Agustin.

Comian los Indios de Carabuco todos juntos en la plaza, el dia celebre del Corpus, yſo comun por aquellas partes de celebrar las fiestas, encendioſe al calor del vino vna pesada pendecia entre dos parcialidades que habitauan en aquel pueblo, y viniendo a las manos, prorupieron tambien en voces, diciendoſe alternatiuamente palabras injuriosas: los Anáſayas que eran aduenedizos, dixeron a los Vriſayas, q eran naturales del pueblo *Vosotros ſois mal inclinados, y hechizeros, y vueſtras antepassidos apedrearon a vn ſanto que les predicaua la Fè y creencia de vn ſolo Dios, y pretendieron quemarle vna Cruz que conſigo traia, y eſta la teneis eſcondida, y ſabeis muy bien donde eſtá; y no la quereis manifeſtar.* Vino eſto a noticia del Cura llamado el Padre Sarmiento, y muy ſeruo de Dios, el qual ya con halagos, ya con amenazas ſupo el lugar, de donde auiendo cabado tres eſtados la ſacò.

Haze nueſtro Señor por eſta Cruz muchos milagros, y principalmente contra los rayos, y incendios, muchos ſe cuentan y muchos eſcriue el P. Fray Alòſo Ramos, ſolo vno referiere. Tenian vna India vn pedaçito deſta Cruz al pecho, tratò vn deshonesto moço de forçarla, quifoſe ella de la reliquia q conſigo traia, para arredrarle de ſu intento, proſiguio en quererla hazer fuerça, y ſiendo claro el dia, y muy ſereno cayò vn rayo, y lo matò, dexando libre, y ſin diſion la India.

Con eſto he concludido con la Cruz, raſtros, y ſeñales que ay en el Occidente, del glorioſo Apolto, agora boluerè a mis reducciones, deſſeoſo de que alguno tome eſte raſguño para tratar eſta hiſtoria con fundamento.

Demõſtraciones que hizo el demonio por vn Indio Chriſtiano que dexaua de oir Miſſa las Fieſtas.

§. XXVII.

I Vanſe adelantando mucho los nueuos Chriſtianos con la continua predicaciõ del Euangelio, y entablandoſe muy buenas coſtumbres: vna, y muy loable fue, que bien de mañana oyeffen todos miſſa, y luego acudieſſen a ſus labranças,

DEL PARAGVAY.

de cuyo santo exercicio han experimentado aumento de bienes, no solo espirituales sino tambien temporales, y los q̄ no han seguido este exercicio han experimentado pobreza, y miseria de que pudiera dezir de muchos que oyendo cada dia Missa, con mediana labor abundauan en bienes, y de otros que dexandola de oir, y a vezes alguna fiesta afanando, y trabajádo continuamente a penas se podian sustentar.

Vn Indio en cierto pueblo, ni dias de trabajo, ni de fiesta, iba a Missa: perseverando en esto vn año entero, y como ya hemos visto en este discurso, les ha el Señor enseñado cosas exteriores, y señales, moviendolos con esto a creer las cosas inuisibles, y del alma, vfo tambien deste modo para industrar a este Indio, y incitarle a que acudiesse al pueblo. Vn Domingo estando todos oyendo el sermon y Missa, solo este Indio se quedó en su granja, en la qual empezaron los demonios a dar validos como de vaca, bramár como toros, mugir como bueyes, y imitar las cabras. Espantado el pobre Indio se recogio a su choça sin atreuerse a salir fuera, molestando del miedo: acudio la gente a la tarde, dioles parte el Indio de su afliccion, y andando ellos por aquellos sembrados vieron varias huellas de animales, y vn pie de persona tan pequeño como de vn recién nacido infante, y lo peor fue que todo aquel sembrado lo dexò amarillo, y como si con fango lo huuiessen chamuscado. El Domingo siguiente sucedio lo mismo, auisáronme desto, pero no de la falta que el Indio hazia en no oir Missa: a consejeles que pusiesen Cruces, y asperjassen todo aquello con agua bendita, hizose assi, pero al otro Domingo sucedio el mismo ruido del demonio, auisaronme que no aprovechauan las Cruces, ni el agua bendita, confessaronse todos los de aquel pago, dudando cada qual, que por su causa les molestauan aquellos demonios, solo aquel mal habituado Indio, no trató de confessarse, y para dar los demonios a entender que aquel Indio, era la causa, ivan los demonios de muy buen trecho como corriendo (por que solo su ruido y voces se oían) házia la choça de aquel Indio, el qual con el nombre de Iesus, se defendia. Pidieronme remedio, y despues de la Missa me fui a aquel puesto que auia del pueblo media legua a donde ya auia concurrido todo el pueblo a oyr al demonio, llegué a vn arroyon que se passa en barcos, y vi que grantropel de gente se arrojaua al agua atrauesando con cuydado el rio, huyendo del

del demonio que embestia con fuerza contra aquella casa; passamos el rio, y auiendo visto las puñadas, y que de proposito con ellas auian tronchado y echado a perder todo lo sembrado, cuya amarillez daua grandes indicios de fuego y el fruto que estaua en leche chamuscado, y marchito; preguntè quien habitaua aquella choça, y entonces me refirieron su falta Tomè sobre pelliz, y agua bédita y en nombre de Iesu Christo, y por los meritos de su sieruo Ignacio le mande que se fuesse de a aquellas partes, y que en niugun pueblo hiziesse daño. Puse en en vn vaso cerrado vn pedaço de la sotana de san Ignacio, y nunca mas boluio el demonio, yo me lleue aquel Indio al pueblo, hizo vna buena confesion, y en adelante fue muy exemplar Christiano.

*De quatro cuerpos muertos de Indios que eran reuerencia,
dos en sus Iglesias.*

§.XXVIII.

EN todas partes procura el demonio remedar el culto, diuino con ficciones y embustes, y aunque la naciõ Gnarani ha sido limpia de Idolos y adoraciones; merced del cielo que libres de mentiras estan dispuestas para recibir la verdad como la larga esperiencia nos lo ha enseñado. con todo esto halló el demonio embustes con que entronizar a sus ministros, los magos y hechizeros para q̄ sean peste y ruina de las almas. Padeciamos en una reducion vn gran trabajo, que estando toda la semana hiruiendo el pueblo de gēte solos los Domingos quando a voz de muchas cāpanadas queriamos juntar el pueblo al Sermon, y Missa, de la parecian todos, buscamos cō cuyo dado la causa, para aplicarle el remedio, pero no fue posible descubrirla, hasta q̄ vn moço descubrio la vn Padre, debaxo de gran secreto, como en tres ciertos auia tres cuerpos de muertos, y que hablaban, y auian auisado a los Indios q̄ no oyessen la predicación de los Padres: afirmó este moço auer los oido hablar, y de nosotros mal, y de nuestra doctrina, acreditando mucho a sus ministros, cō todo descredito nuestro: auia voz comun que auian resucitado, y que vivian en carne al modo que vivian antes que muriesen: con estos epredos del demonio: no acudian a oir sermon, ni doctrina, juntamonos cinco Sacerdotes a tratar del caso, resoluióse, que a la vna de la noche saliessemos quatro con todo silencio a buscar estos cuerpos. el Padre Francisco Díez, y el Padre Joseph Donmench fuerõ a vn cerro q̄ estaua pegado al pueblo dõde estaua el vno

CONQUISTA ESPIRITUAL

y el santo Martir. P. Christoual de Mendoça, y yo fuésemos en busca de los otros, quedò en nuestra casa el P. Joseph Caltalino para que entretuviéssse a los Indios, y los deslumbrasse. Y aunque salimos despues de media noche por los trascorales, y sin ruido, no pudo ser nuestra salida tan oculta que vn portero Indio, q̄ teniamos no nos sintiése, el qual al pũto dio parte a los del pueblo, que de aburridos de ver que no acudían, a la Iglesia nos ausentauamos. Acudio la gente de tropel a nuestra casa, preguntan al P. Joseph por nosotros, fofegolos el P. El P. Francisco Diaz, y su compañero dieronse buena maña a caminar a escuras por vna muy agría sierra, y casi sin camino, y subiendo con harto trabajo a la cumbre de aquel monte descubrieron vn Templo adonde eran honrados aquellos secos guesos: vieron a la redonda muchas hermitas en que se aulerguan los que yvan a aquella romeria, como en nouenas, que todo lo quiere remedar el demonio: hallaron aquello solo sin guarda alguna, cosa que estrañò mucho la guia que los Padres lleuauan, porque afirmaua, que de dia, ni de noche dexaua de auer alli continua gente: era el Templo bié capaz, y bien adereçado, en el auia vn arajadizo lobrego, cò dos puertas, i en que estaua el cuerpo colgado de dos palos en vna red o hamaca, las cuerdas della estauan muy bien guarnecidas de muy vistosa, y varia plumeria, cubrian la hamaca vnos preciosos paños de pintadas plumas que su variedad se lleuaua la vista: auia algunos instrumentos con que perfumauan aquel lugar, en el qual nadie era osado a entrar fino el Sacerdote, el qual en nombre del pueblo preguntaua las dudas a este Oraculo, en lo anterior del Templo, auia muchos vancos donde se sentaua el pueblo, el qual oía las respuestas que el domonio daua, auia por todo el Templo muchas ofrendas de frutos de la tierra en curiosos cestos pendientes por las paredes, y maderas. Destas ofrendas comia el Sacerdote, y lo que le sobraua repartia como cosa sagrada a los labradores, de que se prometia vna gran bendicion en sus cosechas. Recogieron los Padres los guesos, sus plumas, y arreos, y con todo silencio lo lleuaron al pueblo, sin que persona alguna lo supiesse.

Al Padre Christoual de Mendoça, y a mi se nos dilatò algo mas nuestra ventura, caminamos aquella noche por sierras, valles, y lagunas con toda la priessa que el desseo nos daua de hallar

hallar aquel demonio: ferian las ocho del dia quando la guia q̄ lleuauamos nos metio en el Téplo, dionos su vista muy bué alegron, juzgando que ya no se nos podia escapar de nuestras manos, pero no hallamos mas que colgajos de ofrendas en el Templo. Aqui parecia dar fin nuestra esperança, porq̄ la guia sabia aquel lugar, pero no donde aquella misma noche auian trasportado el cuerpo, segun el rastro mostrò. Y entre la perplexidad, y desseo de hallar lo q̄ buscauamos, determinamos de seguir, entre muchos caminos que auia, el mas trillado, topamos por el a vn muchacho Gentil, q̄ aunque entonces negó constantemente, despues supimos que era el sacristan, o ayudante en aquel Téplo; atamosle, amenaçandole ya, ya prometiendole dones para que nos guiasse, negó siempre, pero negãdo juntamente nos guiò por vnos peligrosos riscos, q̄ hazian vna profundidad muy grande, passamos los a gatas, agarrandonos de las peñas. Passado este rebenton topamos vna tienda, o choça a medio hazer, cuya curiosidad, y ser alli reciente nos dio a pensar que se empeçaua a hazer para aquel cuerpo, y que por mas seguridad lo auian passado adelante. Quiso nuestra ventura, que topassemos vn Indio que nos sacò de duda, el qual nos dio la relacion siguiente. † A media noche (dixo) el cuerpo que en aquel Templo que visteis era adorado, dio voces, pidiendo le fauoreciesen, y lleuassen de alli: lleuadme (dezia) sacadme de aqueste lugar, porque en mi busca vienen aquellos malos hombres a cogirme, con animo de quemarme, sacadme apriesa: y yo si estos me maltratan harè que cayga fuego del Cielo, y los consume, y que crezcan las aguas, y inunden la tierra, y conuocarè a mi migos los de san Pablo, para que venguen la injuria que me hizieren: con este auiso los que le guardauan, no solo cuidaron de librar a este, sino tambien a otro cuerpo que estaua bien distante de alli, cò animo de que dos demonios se defendiesen mejor de dos Sacerdotes (prouidencia del Cielo para que los cogiessemos ambos) auian caminado hasta aquel puesto que visteis medio hecho, y no seguro alli, dezia, lleuadme presto de aqui, porque vienen ya muy cerca aquellos Padres, sacaronlos luego, y de aqui algo lexos deste paraje los dexè, que van huyendo. † Hasta aqui refirio el Indio: y segun despues supimos, este mismo Indio iba acompañando aquellos cuerpos, pero viendo q̄ el demonio nos tenia miedo, y huia, juzgando por mucha su

CONQVISTA ESPIRITVAL

flaqueza, juzgó que mejor le estaria nuestra amistad que la de aquellos pufilanimos, y por no verlos en nuestras manos, y que por lo menos auian de ser quemados se despidio dellos.

Eran ya las dos de la tarde, sin auer descansado nosotros vn punto, y animados con esta relacion engañando el desseo de coger la preffa al terrible cansancio que lleuauamos, quiso el Señor, que a las cinco de la tarde diessimos cõ ellos, y fue que los que los lleuauan con la huida tan apresurada, y de tantas horas tendidos al cansancio los acomodaron lo mejor que pudieron, pensando que nuestra diligencia no daria alcance a su apresurado curso, quando derrepente dimos con ellos, huyeron todos, y vna Sacerdotisa, que compadecida del trabajo de aquellos cuerpos los auia seguido, con animo de regalarlos, y así tenia vnos vasos grandes en que ponía brasas para mitigar la humedad, y frio de aquel monte, huyeron todos, lo los dos tuieron animo de esperarlos, y aun de matarnos, por que afeñaron sus flechas a nosotros, acobardolos Dios, y así podimos cogerlos, y atarlos, dimos gracias a Dios por el sucesso, abrimos las redes, descubrimos vnos hediondos huesos que aunque adornados con vistosas plumas nunca perdieron su fucia fealdad. El vn cuerpo auia sido de vn grande Mago, y muy antiguo, el otro lo alcançamos en nuestra primera entrada en aquella Prouincia viuo, y al aspecto le juzgamos por de 120. años auiamosle combidado con el baptismo muchas vezes, pero nunca lo acetó, hasta que ya al vltimo trance de su vida con algunas muestras que dio le bapticó el Padre Simó Massera, enterraronle en vna Iglesia pequeña, que poco despues dexamos, y afirmaron muchos que desde la sepultura se oya dar voces, diziendo. *Sac adme de aqui que me abogo, sacadme luego,* así lo hizieron, y lo pusieron en el Templo, en donde hablaua por el el demonio, como queda dicho.

De lo que se hizo con estos huesos.

5. XXIX.

COnuino mucho hazer alguna buena demostració para confusion de los Sacerdotes destes Idolos, y desengañõ de los pueblos, que no solo este, sino los demas estauan engañados. Lo primero vedamos a todos los Christianos que no comiesen de aquellas ofrendas, por auer sido hechas al demonio: lleuamos los cuerpos al pueblo, y los moradores diuididos en vandos, vnos juzgauen nuestra accion por muy dañosa, porque en estos cuerpos, y su culto tenian libras

das buenas sembreras, fertiles años, y prospera salud, teniendo por muy cierto, que aunque auian sido muertos auian buuelto a ser ya viuos, recobrando su antigua carne, mejorada con juvenil loçania: confirmauan esto con dezir, que los auian visto menear en sus hamacas, y oydo los hablar en vtilidad comun del pueblo. Otros duulos de que esto fuesse assi, desfeauan ver por sus ojos este engaño: otros juzgauan, que pues huýendo apriesa no se auian podido escapar de nuestras manos, y que como presos los auiamos traído, no podia ser menos, sino que su poder era muy poco.

Junta toda la gente en la Iglesia, se les hizo vn sermon, en q̄ se ratò del verdadero Dios, de la adoracion que se le deuia, de las criaturas, y engaños del demonio, quan poco puede, de las mentiras, y enredos de los Magos, acabado el sermon salio vn Padre con su sobrepelliz, y estola, ministros con agua bendita, y vn libro grande bien encuadernado, en el qual leyò en Latin algo de vn capitulo. Incitòles a hazer acto de contricion de auer creído aquellas bouerías: estauan todos puestos de rodillas, juntas las manos, puestos los ojos en el suelo hizieron su acto bien feruoroso de detestaciò de toda creècia vana, y idolatria, abraçando solamente la verdadera doctrina que la Iglesia Carolica Romana enseña, pidiendo a voces perdon a Dios, con tanta deuocion, y sentimiento, q̄ incitarò nuestras lagrimas: subiose (acabado este acto) vn Padre en vn table dillo q̄ se auia hecho en la plaça, para q̄ todos, y las mugeres, y niños pudiesen ver el desengaño en los huesos frios, mostròlos el Padre declarando los nombres de cuyos eran. Fue extraño el regocijo popular por ver tan gran engaño de cuerpos, q̄ todos confessauan q̄ viuian, deshecho tan en publico, a porfia traian leña para quemarlos, y assi se hizo en presencia mia para q̄ no llevassen algun hueso, y con el continuassen su mentira.

Con este hecho se animaron a descabrirnos otro cuerpo, q̄ auia poco era muerto, y queriendo nosotros en su enfermedad baptizarlo lo ocultaron los Gentiles, con animo de fabricarle Templo, el qual tambien passò por la misma pena de fuego, quitado este estoruo acudieron con continuacion la gêntea a la Iglesia, y con feruor pedian los Gentiles el baptismo, y los Christianos la còfession, con que se cogio en aquel pueblo mucho fruto, aculandose con mucho sentimiento, de auer tenido por verdad aquellos embustes del comun enemigo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada que hizimos a la Prouincia del Tayaoba.

§. XXX.

A Viendo ya fundado cinco poblaciones, y quedando en ellas Padres que las cultiuassen, pusimos la mira en passar a la Prouincia de Tayaoba. Este nõbre fue de vn principal Cazique Governador de muchos pueblos, del qual tomò toda aquella Prouincia el nombre, capome a mi el procurar abrir la puerta desta bien cerrada Prouincia, para q̄ el Euãgelio entrasse. Tenia esta Prouincia casi infinita gente, y con las costumbres gentiles muy en su obseruancia, muy guerrera, y en comer carne humana muy exercitada. Hallauanse por aquellas sierras, valles, y arroyos gran numero de hechizos, llenos de muy grandes errores, y supersticiones, y que cõ pertinacia aborrecian otras Doctrinas, predicãdo la suya por muy cierta, muchos se fingian Dioses (comun disparate de estos pobres) fraguando mil embustes de su diuinidad, creida neciamente de la pleue, porq̄ como la eloquencia destes extraordinaria, la ordinaria gente los venera vencidos de sus cõpuestas, y mal hiladas mentiras. Siguiendo mi viage, lleguè a vna aldea, o pueblo bien pequeño, q̄ apenas tenia sesenta vezi nos que me recibieron con amor, que paguè con obras de predicacion del Euangelio, y se baptizaron todos. Detueme en este pueblo dos meses, informandome de las costumbres de los de aquella Prouincia, y procurãdo desde alli darles cuenta de mi venida, y intentos. La llauç, y atalaya de toda la Prouincia estaua en vn pueblo distãte vna jornada del en q̄ yo me hallaua, inuiè a sus moradores algunos doncellos de ançuelos, cuchillos, cuètas, y otras cosillas q̄ acã no tienen valor, y son allã de estima: cõ esto pude atraer algunas a q̄ me viesse, y comunicando cõ ellos mis desseos, les dixè como desseaua entrar en sus tierras a anunciarles la salud eterna; y fiado yo en el seguro q̄ medieron me parti de alli a pocos dias por el rio en canoas, lleguè a su pueblo cõ Sol, auiedo caminado cõ toda prisa todo aquel dia, dièrõ muestras de recibirme biẽ, pero fingiãdas, porque dando auiso de mi llegada, toda aquella noche fue desgalgando gente de aquellas sierras, cõ animo de comerme y a los q̄ iuã en mi cõpañia, q̄ serian como 15. personas, tenian desseo (como despues supe) de probar la carne de vn Sacerdore q̄ juzgã q̄ era diferẽte y mas gustosa q̄ las demas: tuuè a mala se

nal ruido tan disimulado, y así se me pasó la noche en prepara-
 rarme para qualquier suceso: a penas rompio el dia quando
 entrò en mi choça vn grande hechicero preguntando por mí
 y viendome de rodillas en oracion con mucho silencio se sen-
 to no lexos de mí, yo proseguí por muy buen rato, pidiendo
 a Dios la luz que le faltaua a aquella ciega gente, para que
 desechando los errores de la Gentilidad, se conuirtieffen a
 su diuina Fe: lenáteme, y a el ya otros ocho Caziques grâdes
 magos que ya se auian juntado, con amorosas, y blandas pa-
 labras les dixé, como el deseo de su bien me auia guiado â
 sus tierras, no ea busca de oro, o plata, que no tenian, sino de
 las almas, que aunque negras con la gentilidad y pecados les,
 trai con q̄ las emblanqueciesen, q̄era el agua del Bautifino, y
 en el la verdadera creencia en vn Dios, Criador vniuersal: y
 profiguendo mi platica les anuncie a Iesu Christo Hijo de
 Dios, y llegâdoles a tratar de la pena eterna de los malos, me
 atajò vno dellos, diziendo a voces, *este miente*, repitiêdo mu-
 chas vezes, *miente, matemosle*, y respondiendole los otros lo
 mismo, salieron corriendo a buscar sus armas, que de propofi-
 to por no causar recelo las auia dexado escondidas, y en guar-
 da mucha gente que en vn monte estaua en emboscada. Que-
 dè con la mano fibrosa (como dizen) por auer dado a queste
 pregon del Euangelio a aquellos barbaros, y sin menearme
 del puesto los estuue esperando. Vno de los Indios que me
 acompañauan, entrò en mi choça rogandome que me fuesse,
 entrò segunda, y tercera vez, diziendome: Padre por amor de
 Dios que nos vamos que te han de hazer pedaços, y echando
 me los braços al cuello, con sus ruegos me mouio a salir, pa-
 reciendome ver en el, no ya Indio, sino vn Angel del Cielo.
 Apenas salimos, quando empezamos a sentir las flechas que
 nos venian tirando: cayeron a mis lados siete Indios de mis
 compañeros muertos a flechazos, que para mí fueron otras
 siete muertes, sin que mi dicha me endereçasse alguna, para
 ser compañero en la muerte de los que me auian acompaña-
 do en vida, no solo con el cuerpo, sino con el animo de ayudar-
 me a la predicacion del Euangelio, con cuyo intento se auian
 preparado el dia antes como para morir, con la confesion, y
 comunión, diziendome con vn feruor Christiano. *En Padre
 vamos a predicar la Fe a los Gentiles, que nos ôtros en tu ayuda
 emos de dar la vida por Iesu Chrijto, y en defensa de la Fe que
 predicas.*

CONQVISTA ESPIRITVAL

Estauz junto a mi a aquel buen Indio que me sacò de la choça, y viendome rodeado de tanta flecheria, y en tan conocido peligro por facarme a mi de las manos de la muerte, se expuso el con euidente peligro a perder la vida. Y sin hablarme palabra, me quitò por detras mi sobreropa con la presteza que trance tan peligroso pedia; y mi sombrero juntamente, y diciendo a otro Indio *meted al Padre al monte*, el se puso mi sobreropa, y mi sombrero, y corriendo por vn campo solo a vista de los enemigos, me diò tiempo, y lugar para que yo me guareciesse del bosque, que era muy espeso. Oí dezir a los Gentiles viendo a mi buen Indio con mi sombrero y ropa, *allí va el Sacerdote, tiralde, matemose*, y fue marauilla que llouiendo sobre el gran golpe de flechas ninguna le tocò, fièdo toda aquella gente muy certera en tirar saetas. Yo me meti por el monte con tres Indios, y por no dexar rastro nos diuidimos por 4. partes a vista vnos de otros (ardid vsado en semejantes aprietos.) y assi fuimos caminando por aquel espesissimo monte. Aquel fiel Indio, que por mi se expuso a recibir la muerte corrio muy grande trecho, y juzgando que yo estaria ya muy adelante por el monte a dentro, el se acogio tãbien a guarecerse del monte, dexando buridados a los que le seguian. Alcançome, diome mi ropa y el sombrero, y con intrepido animo juzgando que venia la gente en mi seguimiento. boluiò a ver si los encontraua, con animo de guarecer mi vida, a riesgo de la suya. Nosotros proseguimos nuestro rumbo, sin saber el que lleuauamos, topamos por gran ventura vn oculto ca nino, por donde disimular el rastro que dexauamos: este fue vn azequion, o passadizo, y hozadero de jaulies metido bien en la tierra, hecho vn lodaçal continuo, y tan cubierto y disimulado cò vnos espinosos juncos, que tuuimos a gran ventura dar con este escondridijo. Atrojamos por el, cuya estrechura a penas caua lugar a que vno tras otro passafemos; el altor era menos, porque yendo a gatas metiendo las rodillas, y braços en el cieno hediondo, nos era fuerza llevar por el arrastrando el rostro pena de que en leuantando vn poco la cabeça topaua luego con las agudas espinas de los juncos; a fission grande passè en este estrecho, fazio, y espinoso camino, de que salimos como suelè los jaulies del cieno. y yo saquè la cabeça lastimada de los juncos corriendo lo sangre
por

por el rostro que con lagrimas de sus ojos me limpio vno de mis compañeros. Dauame prisa a que caminasse teniendo por fin dula que nos seguian los enemigos. pero iba ya tan cansado, y arrauessado el coraçon con las siete muertes de mis compañeros, y instimulado del desseo dei mirarlos, que roguè a los que iban conmigo que se fuessen, y escapassen las vidas, para que sus hijos tuuieffen padres, y sus mugeres maridos, y no quedassen con su muerte viudas, y guerfanos; y ellos con vn varonil animo dixeron, que ni mugeres, ni hijos estimauan, que mas bien les estana morir a mi lado en tan hontosa empresa, que viuir con infamia de auerme dexado entre Gentiles.

En esto sin pensar nos vimos sobre el rio, por donde el dia antes auiamos subido, oymos ruydo de remos, el qual juzgamos ser de los enemigos que por el rio andauan a buscarnos, con este rezelò nos metimos al monte, pero pareciendome, q̄ huiamos sin saber de que: roguè a mis compañeros que me esperassan alli, que queria reconocer quienes eran, y que si fueren enemigos se escapassen ellos, no vinieron en esso, y assi nos boluimos al rio, descubrimos dos Indios en vna canoa, y que eran amigos, ambos Caziques de aquel pueblo de donde auiamos salido el dia antes, preguntales (bien marauillado) la causa de su venida, respondieron que auia sabido el suceffo, y que venia en mi busca: quedè atonito, vi vna prouidècia diuina biè palpable, porque el camino hasta alli era de ocho horas con voga continua, y de moços, que para vna embarcacion son me nester ocho, o diez, y estos dos viejos que cada vno tenia mas de ochenta años, en hora y media auia hecho aquel largo camino; embarcamonos, y llegamos al pueblo donde se renouè mi pena, porque salieron todos niños y mugeres a recibirnos llorando a voces nuestrs trabajos. Quedè sin ornamèto, porque aquellos barbaros me le quitaron, del qual hizieron presente a vn grã Mago que tenian, a quien todos reconocian vsa fallage. Hizieron pedaços la patena para colgar los pedaços al cuello, quitaronme vna hamaca, y vna fraçada que era toda mi ajuar, quedando solamente con lo que tenia vestido, firmè

dome el fuego de fraçada contra el frio que era muy

grande en las rigurosas noches

del invierno.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada segunda, que bize a esta Prouincia.

§ XXXI.

PRetendia cõ tan aduerso successo arredrarnos el demonio de tã importãte empreſſa, pero la cudicia de ganar tãtas almas para el Cielo hazia olvidar estos trabajos. Boluime a preparar para hazer otro acometimiento a aquel Alcaçar tan pertrechado de ardidés de demonios, y fortificado con tantos ministros suyos. No hallè de ſanimados a los Indios, que aunque la muerte de aquellos ſiete hermanos suyos, y compañeros míos podia acobardarlos: pero el auerles dado a entender, quan glorioſa accion auia ſido la ſuya, y el premio que eſperaua tenian ya en el Cielo, por auer con ſu ſangre firmado la Fè que poco ha auian recibido, les cauõ nueuo animo.

Sucedio por aquellos dias, que a las nueue de la noche, en lo mas obſcuro della, oymos por vnas muy altas quebradas de montes, entre cuyos ſenos corria vn caudaloſo, y en partes arrebatado rio, vn ay tan dolorido, y tierno tan penetrante, y repetido, que nos cauõ a todos gran nouedad, porque ni el ruido bien grande del rio, ni la longitud bien grande de donde empeçò eſte quexido, deſminuia vn punto de aquella ſonora, y laſtimera voz. El primer juizio que hize, fue que era alguna alma que en el Purgatorio era atormentada fuertemente. Sali a la plaçuela del pueblo, donde ya la aguardauan muchos, porque ſegun de la voz ſe colegia, por minutos ſe iba acercando al pueblo: como vn rayo paſò por medio de nosotros en forma viſible de vn buſto, a modo de nube blanca, y de alcor de vn hombre, y entrando en la Igleſia, a pocos paſos de la entrada deſaparecio: dixele algunos Reſponſos, y el dia ſiguiente la Miſſa. Quedaron todos los Indios eſpantados de auer viſto tan claramente coſa de la otra vida, diziendo todos, que ſeria el alma de alguno de mis compañeros.

Todo mi deſſeo era ver al gran Cazique Tayaoba, porque juzguè, que aquel ganado, tendria a los demas de mi vando. Quiſo el Señor, que mi deſſeo ſe cumplieſſe. La curioſidad de verme traxo a aquel pueblo vn gran Cazique, llevando conſigo ſu muger, y dos hijos ſuyos (ſeñal cierta de amidad) nunca apartaua de mi ſus ojos, lo qual eſtrauè mucho, pero
facò

facóme presto de duda, diziendome: *Padre no te espantes que en todo cuidado te miré, porque a esso me trae mi deseo, para ver por mis ojos si es verdad lo que los Magos nos predicando vosotros, dicen que sois diuersos de los hombres, que sois monstruos, y que tenéis cuernos en la cabeza, y que es vuestra fiereza tanta, que vuestro comun sustento es carne humana, y que vuestro modo de proceder es intratable: este engaño me ha traído, y este es el que ha retardado al Tayaoba venir a verte, pero yo iré en breue, y te le traeré sin falta.* Cumpliólo en breues dias, vino el buen viejo a verme, con su muger, y quatro hijos, dexando en sus tierras otros veinte: recibilos con mucha honra, acariciando mucho a sus hijuelos, cosa que estima mucho aquella gente; diles de mi pobreza las niñerías que tuue, y a la demás gente que le acompañaua. Corrió la voz por todos nuestros pueblos de la venida del Tayaoba, y a porfia ivá de treinta y quarenta leguas a verlo, marauillando se de ver vn hombre tan famoso. Tratè luego de entrar a su tierra, cuya nueva le dio mucho contento, pareciòs dexar el viaje del rio, y assi salimos por tierra; caminamos tres dias, y dimos en vn algo estendido cãpo, porque el camino todo hasta alli auia sido de monte, y muy espeso. Pareciome, y a los Indios tambien, que era a proposito para fundar vn buen pueblo: leuanta mos luego vna hermosa Cruz, que todos adoramos; mi casa fue la sombra de vn arbol, y en el tenia vna Imagen de la Concepcion de la Virgen, de media vara, mis armas, vna Cruz que continuamente traia en las manos. Acudio mucha gente a verme, y de aquellos que atras dixè que me auian querido matar acudieron muchos, y como vieron que no tenia defensa, porque solos treinta Indios me acompañauan, si bien el Tayaoba auia embido a llamar su gente, preuiniendo se de lo que sucedio. Trataron los hechizeros de matarme, y con toda breuedad, antes que el Tayaoba juntasse su gente acudio tanta de los enemigos a aquel campo toda aquella noche, que por mayor serian tres mil Indios. Tratamos nosotros de hazer vn palenque para defendernos, pero ni la obscuridad de la noche daua lugar, ni el numero tan poco de gente podia hazer nada, era ya passada la media noche, y segun su costumbre, al romper del dia auian de acometernos: aconsejaronme los Indios que con la escuridad de la noche saliesse de aquel campo, y me guareciesse por la espesura de aquellos bosques, que ellos se

CONQVISTA ESPIRITVAL

quedaría a prouar la mano, y en la primera refriega se escapárian, el buen Tayaoba medixo, Padre al a manecer hemos de pelear, y podra ser que me maten, hazme hijo de Dios por el baptismo. Lo mesmo dixeron los Gentiles que alli auia, a los quales auia ya dado yo noticia destos diuinos millerios, y erã Carecumenos, baptizelos, y el Tayaoba sellamò Nicolas.

Apenas huue salido del arbol, acompañado de tres Indios, y de vn niño que me ayudaua a Missa, quando con todo silencio acometio por vn lado vna tropa de Gentiles ami a lojamiento, ¡sentimos el ruido, y aguijãdo el paso nos metimos en vn bosque. Con la obscuridad de la noche, y con la prisa q̃ tuuimos en salir se quedo la santa Imagen. Acordose mi sacristan de su oluido, y fin dezirme cosa buelue al puestto a recobrar su Imagen. Reconocente los enemigos que ya auian despedaçado la Imagen. Araronlo, y lleuaronlo a su pueblo, al amanecer se trabò vna breue pelea por ser los nuestros tam pocos, los quales mataron algunos de los enemigos, que por ser muchos hazian presa las flechas. Saliendo los nuestros sinlison alguna.

Auia vn Cazique de los contrarios, ofrecido a sus mancuas, que por despojos de la guerra les lleuaria muy buen pedaço de mi cuerpo para el combite de la victoria. Este tenia en su mismo pueblo vn enemigo, y vino con el para en esta ocasion matarlo, y asilo hizo, porque poniendose a su lado al primer acometimiento atracion le atraueso con vna saeta.

Caminamos aquel dia mis compañeros y yo por la espefura de aquel cerrado bosque. Yo no libre de cuidados, tormentos, y penas de ver q̃ asì vécia satanas, o poniendose al Euãgelio, iua reboluiendo en mi muy varias cosas, la q̃mas me atormentaaa, era q̃ parece quedana la puerta bien cerrada al santo Euangelio en toda aquella tâlara Prouincia. Llegamos bien cãfados a las quatro de la tarde a vn arroyuelo donde hizimos alto a descansar aquella noche, no lleuauamos cosa ninguna, con que poder entretener la naturaleza, porque todos, y vamos ayunos desde el antecedente dia, tampoco auia con que sacar fuego, sacolo la necesidad, y industria porque vno de mis compañeros con dos palillos ficò fuego: los otros se fueron por a quel monte, y alcabo de muy poco, boluieron con la comida, traian vn buen emboltorio de hongos en vnas

en vnas grandes ojas, y juntamente traya vnas raizes de arboles bien grandes, que parecian en el color, y hechura a nauos, el otro trajo vn grande manajo de ramones de arboles los hongos embueltos en hojas los metieron en el rescoldo, y alli se cocieron, las hojas de arboles las tostaron en su misma rama ala llama del fuego, guisada ya la comida, pusieronme la mesa, y fue de vnas hojas que en tierra firme llaman Bihao. y son muy grandes alli pusieron las hojas, y los hongos, estube vn rato mirando mi comida, y enternecido en verla, hasta que mis compañeros me rogaron que comiesse, el que no ha gustado del manjar de trabajos por la conuersion de Gentiles, no puede perceber el gusto destas yeruas, probè los hongos, pero resistieron con su dureza; comi de las hojas cuyo sabor sin encarecimiento, eran de sardinas saladas, rajeronme por postre aquellas raizes crudas cuyo sabor era como de rraiz de palo, aunque era muy tierna, sal tana para beber vn vaso, de que proueyo la industria como vn Indio vna hoja de aquellas grãdes, y haziendo vna learraz preso con vna espina lo llenò de agua, y me le puso en las manos, acabè con hazer gracias al Señor tan suauè comida, que realmente lo fue, y mucho para el alma: esta accion me fue de ensaye a perder el temor a la hambre, y trabajos, sin que jamas en otras semejantes ocasiones me diessen cuydado alguno, solo me le daua el procurar no disminuir la confireça que se deue tener en la Omnipotencia diuina.

Entrada que hizieron vnos Españoles a vn pueblo pequeño de infieles, y lo que les sucedio.

§. XXXII.

SVpose en vn pueblo de Españoles, llamado Villa Rica, que dos vezes me auian rechaçado los Indios de la Prouincia del Tayaoba, y juzgando por poderosas sus armas para vengar tal defacato, y de camino salir cargados de Indias, y de muchachos para su seruicio, que es el comun interes destas entradas, se apercibieron para

CONQVISTA ESPIRITVAL

la jornada, baxè a esta villa, compadecido de su poco poder, para que no intentassen. Propuseles la multitud que auia de gente, el riesgo de muchos passos peligrosos, y viendo que persistian en su intento juridicamente, pedi a las justicias que no entrassen, porque tenia por cierto que ningunos saldrian con vida. Subieron setenta Españoles, con quinientos Indios amigos, juzguè por necessario ir yo con ellos hasta cierto paraje, para defender de sus manos vna partida de gente que se me auia entregado, y por cuyo medio pensaua yo conquistar lo demas, estauan ya de paz, y sin duda la darian a los Españoles, y ellos los captiuarian, y lleuarian presos, y aun para justificar su negocio ahorcarian algunos; no salio vno ni mi discurso como prouò el sucesso.

Fuimos a este viaje el Padre Diego de Salazar, y yo, llegaron los soldados a vn pueblecillo de hasta ocho pequeñas casas de Gentiles, donde auia muchos de los que me auian querido matar segunda vez, y me auian captiuado el niño que me ayudaua a Misa. Llego que los enemigos nos sintieron, saliendo como leones derribaron con sus saetas quatro Indios amigos, y como sintieron escopetas se retiraron al bosque, con los gritos que los heridos dauan, flecheria que los enemigos nos tirauan, crecia el temor de manera, que algunos Españoles pusieron en platica el boluerse, consejo mal pensado, por q̄ les saldrian los Indios a los malos passos, y alli con facilidad los consumirian; mudaron de parecer, hizie ò luego vn palenque, no ya para vencer a los Indios, sino para no ser vencidos dello; nuestros Indios amigos hallaron vnas grandes ollas de carne cozida, con maiz, de que me ttaxeron vn plato, rogando me que comiesse, comi dello, juzgãdo ser aquella carne de caza, pero a poco rato sacaron la cabeça, y los pies, y manos cocidas de aquel niño que me cogieron, aueriguose ser el con vnos moços que de los enemigos cogimos, los quales dixeron como el dia antes lo auian muerto con la solemnidad acostumbrada, de que dixè algo atras.

Ivan los enemigos auisandose, y haziendo grandes juntas, acometian a nuestro palenque haziendonos mucho daño con sus saetas, derribando Indios, y Españoles, que aunque no de peligro quedauan impedidos para tomar armas, murieron a escopetaços muchos barbaros. Continuuase esta guerra, por que nuestros Indios desde el fuerte les tirauã muchas saetas,

nos boluian con mucho daño nuestro, Tratamos mi compañero, y yo de poner fin a esta guerra, ordenando a nuestros Indios amigos, que no despidieffen saetas, antes recogiesen las del enemigo, el qual viendose desarmado nos dexaria libre el passo para boluernos, que ya no pretendian los Españoles otro despojo: dimosles parte de nuestro intento, y mal confiado lo rechaçaron, alegando que con las saetas que echauamos al enemigo lo arredrabamos a que no se acercasse al fuerte, razon sin fundamento, pues esso lo hazian ellos mejor con sus escopetas. Al quinto dia de nuestra llegada se juntarian como quatro mil Indios escogidos todos. Entraron los Españoles en consejo, y viendose ya en el vltimo dia de su vida, acordaron, que en entrando el palenque el enemigo se hiziesen ellos vna muela, y que deste modo se defendieffen, hasta q̄ acabada la municion (que ya era muy poca) acudiesen a las espadas, que ya si aqui llegaran fuera en el vltimo remate de sus vidas. Los Indios amigos viendo en tan arriscado punto este negocio, me dixeron. *Razon será, q̄ pues auisaste a aquestos hombres de todo este peligro, y por su gusto han querido empeñarse en el, que nosotros cuidemos de vuestras vidas, y de sereto nos vamos, y escapemos por estos bosques, quedense ellos, pues instaron tanto en venir a su perdición.* Respondiles, que no seria accion honrosa dexar los Españoles en tan manifesto peligro, que peleassemos, y quando ya llegassemos al vltimo trance, la misma ocasion nos darja algun remedio, pues estaunmos ya hechos a escapar por los montes, y que esperaua en Dios auiamos todos de quedar con vida, ordeneles que no tirassen flecha al enemigo, que aunque assentan a este parecer los Españoles, lo juzgamos nosotros por vnico remedio, y fin de aquella guerra.

Trabose luego vna reñida batalla, los Españoles peleauan ya por la vida, pueustos en sus troneras, nosotros retiramos los Indios a la plaça de armas, los enemigos la cubrieron en vn instante de flechas, clauadas en el suelo, las quales fueron los nuestros recogiendo, segunda y tercera vez hizieron lo mismo, sin que los nuestros despidieffen saeta, cessarõ las flautas, y atambores, y griteria del enemigo, confuso de verse desarmados: los Españoles cófusus desta nouedad ignorauã la causa, hasta que sabida, y viendo que los enemigos a tropas se despedian, para boluerse a sus tierras, dimos las gracias al Autor de todo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Los Españoles cantando ventura, y no vitoria trataron luego de boluerse a sus casas. Avian acudido a nosotros gran parte de los Indios, por cuya causa auiamos seguido aquel viaje para librar los de sus manos. Estos Indios no quisieron boluer a sus tierras recelosos de que los Indios enemigos los matassen. Salimos todos huyendo del peligro, los Españoles juzgando por caso de deshonra boluer a sus casas cargades de heridas, y huyendo, y sin ninguna presa, pusieron la mira en hazerla en aquellas ouejuelas, que fiadas de nosotros nos seguian. Tratan de hazer processo como aquellos Indios me auian querido matar dos vezes, y conuenia proceder a castigo, hizose assi, y dan sentencia que dos dellos que eran los Caziques sean ahorcados: tuue aviso desto, avise desta determinacion a los Caziques dandoles por consejo, que se trasnontassen por aquellas sierras con toda su gente, y que de ay a ocho dias voluiesse a aquel puesto donde me hallarian, y tratariamos del buen asiento de sus casas: a media noche con todo silencio salio aquella pobre gente, huyendo de la justicia que deuia ampararla, y fauorezerla. Amanecio, y el Capitan Español, embiò sus Alguaziles a cfetnar la prision de toda aquella gente, hallaronse burlados, hizieron grandes diligencias para saber quien, o como los auia sacado, nada se supo hasta que el mismo Capitan acudio a mi, y me preguntò si los auia visto, dixele que si, y que la noche antes les avia aconsejado se fuesse por los bosques abuscar sitios para sus roças, y seméteras: confuso el hombre, y bien triste respondió, a buen santo se han encomendado. Partieronse de alli los Españoles por no verfe muy seguros de los enemigos: mi compañero, y yo nos quedamos, acutieron los ahuyentados Indios, y señalandoles sitios hizierò sus casas, y roças, baptizaronse todos, y viuen algunos del os como muy buenos Christianos.

Procura la Compania boluer tercera vez a aquella conquista.

§. XXXIII.

SIn duda quedaron vfanos los demonios en aquel alcacat señores absolutos de inmensidad de almas, vitoriosos con aver desterrado dos vezes el sacro Euãgelio: no desesperè yo de la vitoria, los consejos q̄ me davã, que desistiesse de aquella empresa absolutamente imposible

encendian a mayor animo a su conquista. Las cartas que amigos me escribian, que dexados aquellos tã repetidos peligros me retirasse al descanso, y conseruacion de mi vida, me impellian a arriscarla. Inuoqué el auxilio de los siete Arcangeles, Principes de la milicia celeste, a cuyo valor dediqué la primera poblacion que hiziese. Tenia yo vna Imagen de pincel, de vara y media de alto, de aquestos Principes, puse la en su marco, y llevandola en procession aquellos tres dias que dixé auia andado hasta aquel campo, de donde me echaron, y captiuaró el niño, acompañado de solos treinta Indios, para que la victoria de tan infernales bestias se atribuyt se solamente a Dios, llegamos con esta procession a vista de aquel campo: no diuifé mi Cruz que auia leuantado, cuya altura hermoseaua aquellos campos, hallela buelta en ceniza por aquellos barbaros; en su lugar leuanté otra, y alli con toda breuedad hizimos vna fuerte paliçada, y vna Iglefita pequeña, en que cada dia dezia Miffa, alli nos metimos a esperar la furia de aquellos tigres, juzgaron todos por la esterior apariencia, que tenia yo mucha gente en aquel fuerte, acudieron a ver mis portrechos, pero recibiendo la gente en la puerta del fuerte, no consentia q̄ entrassen dentro. Faltonos la comida, y yo me sustenté por muchos dias con tallos de arbolillos siluefres, hojas de arboles tostadas, raizes de cardos siluefres. Cada dia tenia nueuas de juntas que contra mi se hazian. El que mas ardia en furor, y de feo de comerme era vn Mago llamado Guiraberá, el qual se hizo llamar Dios, y con sus mentiras se auia apoderado de aquella gente, su comer ordinario era carne humana, y quando fabricaua alguna casa, o hazia alguna obra, para regalar a sus obretos hazia traer el mas gordo Indio de su jurisdiccion, y de aqueste pobre hazian su combite. A los que me venian a ver, despues de dadotes noticia del fin de mi venida, les daua algunos anquelillos, agujas, y alfileres, que aunque por acá son de poca estima, allá lo son de muy grande: fueron cobrando amor a mis palabras, ayudauanme mis compañeros con las fuyas, hablando bien a los Gentiles, los quales informados bien de mis intentos acudian a tropas cada día, llevando sus mugeres, sus hijos, sus enfermos, sus bienes, y hazenduelas, dexando sus estancias, sus chacaras, y sus tierras en que auian nacido, para poblar aquel puesto, y oír en ella diuina palabra. Alli se reduxeron todos aquellos que la primera vez me quisieron matar, y mataron los siete Indios, q̄ ya dixé

DEL PARAGVAY.

aquel sitio poblaron los que la segunda vez me desterraron, y me mataron el niño que me ayudava a Misa, alli mostraron su sentimiento de los agravios que me auian hecho, alli confesauan su culpa labandola con el Sacramento del baptismo, que les di: juntaronse en aquel campo al pie de mil y quinientas familias, el numero de infantes que se baptizaron fue muy grãde, lleuandose el cielo las primicias de muchos que recién labados volaron al cielo.

Como fueron desamparando a aquel gran Mago llamado Guirabera, y el se rindio tambien a la verdad.

§. XXXIII.

Viendo aquel gran Mago llamado Guirabera, que no eran bastantes sus mentiras, y fabulosos sucesos que para consiliar su credito contaua para, detener la gente que a porfia no acudiesse a oir la diuina palabra, se determinò de visitarnos: señalamosle vn pueblo nuestro donde nos juntamos tres Sacerdotes, a visamosle que alli con toda seguridad podia vernos. Vino acompañado de tres Indios armados de harcos, y saetas, delante del iba vn Caziq ue muy principal que lleuaua vna espada desnuda, y le vantada en la mano, tras el vi a tropa de mancebas suyas muy bien aderezadas, lleuauan en sus manos algunos instrumentos de vasos, y otras cosas de su vso, iba el en medio de todo este acompañamiento muy bien vestido continuamente, iba hechando bendiciones al modo Obispal, que aun esto le industrio el demonio, iba su gente arrojando por tier a muchos paños para que no tocassèn sus pies al suelo, y muchos se quitauan las vestiduras que trayan vestidas, y se las ponian a los pies con pertinaz cuydado, y diligencia. No quiso entrar en mi casa, y segun se juzgó fue del recelo que tenia de nosotros no le matassemos para comerlo, salimos a la puerta, y alli le pusieron vn banco muy adornado de ropas varias, y a los pies lo mismo, y nosotros sentados en tres sillas, oyamos su arenga, como de hombre que por la eloquencia se auia entronizado tanto. Dixonos el agrado que auia tenido en vernos, porque deseaua le tuuiessemos por amigo, y otras cosas muy bien dichas respondimosle breuemente, y que de espacio le hablaríamos.

Rega-

Regalamosle lo que nuestra pobreza fufria el dia siguiente mas asegurado nos fue a ver, y entro en nuestra casa donde de lante de muchos de los suyos le di a entender que auia vn solo Criador, y q̄ todos eramos hechura fuya, y el daua los tiempos como le placia, criaua hombres de nuevo, y causaua la muerte a otros sin q̄ a la muerte fueffen de reparo nuestras diligencias. Dexele quan bobo era el pues siendo Indio como los demas, y que beuia y comia, y tenia las necesidades de las bestias, de comer dormir, y otras tan comunes, olvidandose de si mismo y de su Criador se intitulaua Dios que se reconociesse por hombre, y aun menos, pues tenia menos juicio que todos en fingir tales locuras: mostrò oirme bien, y negando todo lo que del la fama auia predicado. Combidonos a que fuésemos a su pueblo, donde desseaua regalarnos.

De ay a algunos dias el Padre Simon Massera, y yo nos pusimos en camino, recibimos el Indio con buen semblante, enarbolamos luego el Estandarte de la Cruz en medio de aquella leonera, porque todas aquellas fierras, y quebrados eran habitadas de Magos, y hechizeros. Fundamos alli vna poblacion de dos mil vezinos, y de leoneras de fieras, donde nunca se auia visto sino borracheras, deshonestidades, enemistades, muertes, comerse vnos a otros, como acandilla dos del demonio, de cuya enseñanza procedian tales efectos, viuiendo en vna inquietud continua: ya hecha aquella tierra vn Paraíso se oía la diuina palabra en la Iglesia, en sus casas antes de dormir rezauan las oraciones voz en cuello, y lo mismo hazian en despertando, en lugar de aguçar huesos humanos para sus faetas, ya labrauan Cruces para traer al cuello, y con porfia acudian a saber lo necesario para su baprisimo.

Llegaron todas las poblaciones que en aquellas Provincias hizimos, a treze, en que todos los Domingos se predicaua, y todos los dias del año se hazia la doctrina, las confesiones eran muy frequentes: colocamos en algunas de las primeras el Venerabilissimo Sacramento del Altar. En estos pueblos donde asistia este Señor no se sufrian amancebamientos, ni otros vicios, comulgaua la gente destos pueblos quatro vezes al año con muy buena disposicion de confesion Sacramental, diziplina que ocho dias antes hazia. Creciendo cada dia en el aprouechamiento de sus almas, y echando

CONQVISTA ESPIRITVAL

echando grandes raizes en la Fè, con que florecia toda aque-
lla Christiandad: celebrauase todos los Domingos las Missas
en canto de organo, con muy buenos instrumentos; con que
grandes Prouincias de Gentiles q̄ teniamos en frontera nos
de seauan para q̄ entrásemos en sus tierras a enseñar a sus hijos

Llegò el juicio final de aqueſtas reducciones, y de las espe-
ranças que auia de hazer otras, por medio de los vezinos de
ſan Pablo.

*De la inuaſion heſtil que los vezinos de la villa de ſan
Pablo hizieron a eſtas reducciones.*

§. XXXV.

LA Villa de ſan Pablo eſtá fundada al Sur, lugar el
mas metido la tierra a dentro de toda aquella coſ-
ta, diſta del mar diez y ſeis leguas, eſtá fortificada con
vna altíſſima ſierra que llaman Paraná Piacaba, que quiere
dezir lugar de donde ſe vè el mar: es tan empinada aquella ſie-
rra, que quatro hombres empediran el paſſo a grandes
exercitos. Otro camino puede auer muy facil para eſta villa,
por camino llano desde el rio Gínero, abriendo vn pedaço de
monte, que repugná mucho los de ſan Pablo; es tierra muy
fertil, daſe trigo, maiz, y vino, carnes de bza, y puerco, y eſto
ſe beneficia, y lleua a vender por la coſta, acueſtas de Indios,
y de Indias, que como mulas los cargan, aunque tengan hijos
que criar. Los moradores de aquella villa ſon Caſtellanos,
Portugueſes, y Italianos, y de otras naciones, que el deſſeo de
viuir con libertad, y de ſahogo, y ſin apremio de juſticia los ha
alli agregado: Su inſtituto es destruir el genero humano, ma-
tando hombres, ſi por huir la miſerable eſclauitud en que los
ponen ſe les huyen.

Dos, y tres años eſtan en eſta caça de hombres, como ſi
fuèran beſtias, y tal vez han eſtado diez y doze años, y boluie-
do a ſus caſas hallaron hijos nueuos, de los que teniendolos
ya ellos por muertos ſe auian caſado con ſus mugeres, lleuan-
do tambien ellos los hijos que auian engenrado en los
montes. Y porque deſte punto aurè de dezir en otra parte,
baſta dar eſta nueua noticia. Entrò eſta gète, peores que alar-
bes, por nueſtras reducciones, captiuando, matando, y deſpejã-
do Altares, acudimos tres Padres a ſus aduares, y alojamiètos
donde tenian ya captiua mucha gète, pedimosles nos dieſſen
los que nos auian captiuados, y tenian muchos encadenas, al
punto como locos freneticos dieron voces, diziendo, prendã-

los,

los, prendanlos, que son traidores estos, y juntamente dispararon algunos arcabuços, cõ q̃ hirieron ocho, o nueue Indios, que nos acompañauan, vno quedò luego alli muerto de vn vação que le dieron en vn muslo: el Padre Christoual de Mendoza talio herido de vn flechão. Tuuieron al Padre Ioseph Domenel preso, diziendonos palabras, como al fin salidas de sus sacrilegas bocas, que no eramos Sacerdotes, sino demonios, herejes, enemigos de Dios, y que predicauamos mentiras a los Indios; apuntome vno de ellos con su escopeta al pecho, abri la ropa, para que sia ninguna resistencia entrafe la pelota. Poco despues entraron a son de caxa, y orden de milicia en las dos reducciones de san Antonio, y san Miguel destrozando Indios a machetazos: acudieron los pobres Indios a guarecerse de la Iglesia, en donde (como en el matadero bacas) los matauan, hizieron despojo de las pobres alhajas de la Iglesia, derramando los olios por los suelos. Y si como los Padres deslearon salir con el Santissimo Sacramento en las manes, para que con su presencia reprimiesse aquellas fieras bestias no tomaran por mas aduertido cõsejo no hazerlo huieramos visto vn escandalosissimo acto de aquellos perdidos hõbres: y no solo en esta, pero en otras reducciones me pidieron los Padrès, que sacassemos este Señor con toda reuerencia, y lo tuuiessemos a la entrada de la Iglesia, para impedirles el passo. Quieren por ventura (dixen) que estos herejes coxan el Santissimo Sacramento, y en nuestre ojos lo arrojen en el suelo, y lo pisen, y quemèn: y asi fue necessario consumirlo, y desterrarlo del Altar donde era venerado de gente q̃ ayer era pagana, y infiel. Entraronse en vn aposento de vn Padre, prometiendo vn gran tesoro, hallaron dos camillas hechas pedaços, y vna forana de algodõ muy vieja, y en lugar de edificarse de la pobreza de aquellos Apostolicos varones, haziendo vâderas dellas las mostrãrõ a los Indios, diziẽdoles, mirad los pobretones que teneis en vuestras tierras, q̃ por no tener que comer en sus tierras vienen con embustes a las vuestras a engañaros, mirad que camisas tienen, nosotros si andamos biẽ vestidos, y tenemos muchas cosas que daros, no os conuiene tener en vuestras tierras a estos pobretones, y asì ven imos a echarlos de toda esta region, porque esta tierra es nuestra, y no del Rey de España. Mientras este predicaua andauan los otros matando. Fauoreciose vn Indio del Padre Simon, huyendo de la muerte, que vno destos ladrones

Confia, y mucho mas de informaciones autenticas, que se han presentado.

CONQUISTA ESPIRITUAL

nes le queria dar, y estando abraçado del Padre lo mató con vn ba'ço sin confessiõ, y cõ poco peligro de matar al Padre, y sin respeto de sus venerables canas, el qual le reprehendio, prometiendole la paga en el infierno: yo (respondio el malhechor) me he de saluar a pesar de Dios, porq̃ para saluar se el hõbre no hamenester mas q̃ creer, el qual sabe ya po esperiẽcia, la falsedad de su doctrina, porque le mataron de tres volaços su confessiõ, y tras el alma desaparecio el cuerpo, que no se halló en la sepultura, dõde cõduda si la merecia fue en rerrado

*En Orien-
te lo bixie-
ron assi, co-
mo lo dize
Pinto en
su historia.*

No quiero olvidar vn gracioso modo, que tienen de gouieruo en estos hostiles actos, y inuassiones, quando conigo vnos lobos vestidos de pieles de obejas, vnos hypocritones, los quales tienen por officio, mientras los demas andan robando, y despojando las Iglesias, y atando Indios, matando, y despedaçando niños, ellos mostrando largos rosarios, que traian al cuello, lleganse a los Padres pidiendo confessiõ, y tratan de la oracion, y recogimiento, y si en aquellas Parroquias se administran los Sacramentos, tratan del bien grande que ay en seruir a Dios, y mientras estan parlando con estas cosas van passando las cuentas del Rosario muy apriessa,

Luntaron estos hombres infinitamente de nuestras aldeas, y de otras partes de Gentiles que teniamos apalabrados para reduzir, dioles peste de que murieron muchos sin baptismo, y los Christianos sin confessiõ, tratamos de ir a baptizarlos, y confessarlos, y yo me ofreci a ello, pero no quisieron consentirlo. Supimos que se iban ya, y que querian quemar los enfermos, e impedidos, embiè al Padre Christoual de Mendoça a que les rogasse nos los dexassen baptizar antes, o los dexassen viuos, respondieron con acostumbres astucias diziendo que nos auisarian, pero saliendo de aquel puesto, que es como vn corralço mayor que esta plaça de Madrid, pegaron fuego a las choças, que todas son pagiças, donde quemaron con inhumanidad de vestias muchissima gente.

Fueron tras estos Alarbes el Padre Simon Masseta, y Padre Iusto Manfilla, acompañando a sus Feligreses, que sin dexar vno se los lleuaron todos. Lleuauan los Padres cinco Indios que les lleuauan dos hamacas, en que dormian, y con su inhumanidad acostumbrada se los quitaron,

obli-

obligando a los Padres a que las lleuassen acuestas, hizieron en el camino obras de mucha caridad, porque quedandose atras. En las dormidas, y alojamientos hallauan enfermos que bautizar, que confesar, en que hizieron, obras de Apofolicos varones, los muertos que quedauan por los caminos no era posible enterrar. Auiendo caminado casi 300. leguas a pie llegaron a la villa de san Pablo, pidieron su justia en varias partes, pero es cosa de cuento tratar del nombre de justizia: trampearon lo todo las justicias, y ya desesperados del remedio se voluieron los Padres, por el mismo camino filuadoles, y burlandose dellos, y la misma justicia de san Pablo, sali a ellos ellos, y sus moradores llamandolos perros, herejes, infames, atreuidos en boluer a su tierra, y por que no se fuesse todo en palabras pusieron manos violentas en el Padre Simon Masleta, sin respeto de su edad, y venerables canas a clamaua el pueblo diziendo prendan a estos perros. Y yendo los dichos dos Religiosos a acogerse al Colegio que alli ay de la Compania anticipandose algunos seculares les cerraron las puertas con ruido, y voceria estraña, lleuaronlos presos con orden de los juezes, que alla llaman Camara, a una casa de un seglar donde estuieron presos con guardas con notable desacato de la dignidad Sacerdotal, esperando los Padres otras mayores afrentas por Dios, y por las ovejas. Algunos Padres de aquella costa del Brasil que fueron presos de Olandeses espantados de estas demasias de los de san Pablo, confiesan que desacato ninguno usaró con ellos sino mucha cortesia, y humanidad los Olandeses: y tal vez, de regalo, con ferreces, y tan enemigos de la Compania.

Prosigue la misma inuasion por los de san Pablo.

§ .XXXVI.

FVe creciendo la libertad de aquestos de san Pablo, por la falta q̄ huuo de castigo, que desde el año de 1628. hasta estos tiempos no han cesado de debelar Christianos, cautiuarlos, y venderlos, entraron con mano hostil en la Reducion de san Francisco Xavier pueblo de mucha vecindad donde auia mucho tiempo que estaua colocado el Santissimo Sacramento, los vezinos bien informados de las crueldades destos alarues muchos se metieron por los bosques con sus mugeres y hijos de donde salian a sus mismos sembrados a buscar.

CONQVISTA ESPIRITVAL

buscar su comida, pero alli topauan con sus enemigos que los prendian, y atormentauan para que declarassen a donde auian dexado su chusma, en busca de la qual iban, y la llenauan a su palenque. Y en estas ocasiones no ay que hazerles resistencia, porque con vn alfange les derriban la cabeza, o lo abren por medio, con que amedrentan a los demas. Dudamos si saldriamos con el Santissimo en las manos, a arajar a estos enemigos del genero humano, pero tuuimos por mas acertado con fejo consumirlo.

Con la poca gente conque nos hallauamos, hizimos vna paliçada pequena, porque no nos cogiessen descuydados, a la vna del dia con barbaro estrepito por vn montecillo se metieron en nuestro patio, salimos al ruido, amparamos la gente en vnos aposentos, y mientras los demas arrebatauan lo que vian, vn Beaton de aquellos que atras dixese puso muy de espacio a tratar con vn Padre de cosas muy espirituales, de la confesion, y de las diferencias, y grados que ay de oracion, tenia su escupil (arma muy usada por aquellas tierras, que es al modo de almatica, hasta los pies, de lienço de algodón, colchado, y es arma fuerte) tenia su escopeta al hombro, y su espada ceñida, y el rosario muy largo en las manos, y fingiendo que rezaua, iba passando cuentas a gran priessa, y reparamos despues, que sin duda con suua los captiuos que lleuauan por ajustar su parte, sobre que fuele auer entre ellos pesadas pesadumbres: muy poca priessa hizieron en esta ocasion, por la buena diligencia de los Padres. Afsio vno de aquestos a vna muger por los cabellos, ella se defendia varonilmente, si bien estaua embaraçada con vn hijo suyo de seis meses, no pudiendo el traidor rendirla arrebatòle el niño de los pechos y lleuòselo, aun no comia el niño; fue vn Padre a pedirselo, para que no se muriesse de hambre, el que lo tenia no queria darlo, pidiendo a la madre por captiua, la qual lamentaua el trabajo de su hijuelo, hasta bien tarde estuuò el Padre procurando ablandar aquel coraçon bestial de aquel tigre.

Iva saliendo de la paliçada, vno de aquestos, y puso de espacio a pegar fuego a vna casa pajiça que estaua pegada a la Iglesia, afsi como empeçò a arder, empeçò el a dar voces seanme testigos que los Padres son incendiarios, acudimos luego a apagar el fuego, por escapar la Iglesia.

Toda la gente que de aqui escapamos, la embiamos a Loreto y San Ignacio, pueblos que solo los de treze auian quedado.

Como los de San Pablo destruyeron vna poblacion de Españoles, y muchos pueblos de Indios que les serua,

§. XXXVII.

Cuados a aquellos lobos en los Indios, trataron destruir los Españoles. Tenia la villa Rica ciento y treinta hombres, tenia en su juridiccion nueue pueblos de Indios, de que se seruijan. Los de S. Pablo, fuerón a solando los pueblos de Indios, de los quales muchos se recogieron a la villa, a la qual también pusierón cerco, los Españoles se acogieron a vn corral bien capaz cercado de tapias, en donde se defendian, pero perecian de hambre, porque como señores del campo los de San Pablo defendian las comidas: muchos de los Indios que estauan en el fuerte se iban de secreto al enemigo solo por comer, y aplaudir al que vence: iba ya el negocio tan delgado, que aun los mismos Españoles tratan de entregarse al enemigo, fu dicha fue, que el Obispo descuydado de que sus ovejas se viesse en tal aprieto iba a visitarlos, reconoció el daño que aquellos lobos causauan, armose de de sus vestiduras Pontificales, vistieronse asimismo los Clerigos que le acompañauan de las Sacerdotales vestiduras, y con este genero de armas se fueron házia aquellos hombres: reconocido por ellos el Obispo, sin aguardar a hablarle se alejaron vn poco, con que tuuo lugar aquel pueblo acorralado a respirar va poco, y a tratar de ponerse en cobro, adereçaron sus embarcaciones, y se desferraron mas de setenta leguas de alli, baxándose al pueblo de Macacayu, que como ya se dixo es el Seminario de la yerba, quedando aquellos enemigos de Dios señores de la tierra. Vn vezino desta villa auiendo concertado con el enemigo de irse a San Pablo con su muger y casa, lo puso en execucion, y sabiendo por el Paraná arriba, y yendo ya al fin de la jornada, dio en vna emboscada de Indios de los de San Pablo, los quales habituados a fiereza, a sacos de saetas lo mataron, y le quitaron la muger, y lo que lleuaua.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Salida que hizieron los Indios de Loreto, y san Inacio de sus tierras buyendo del enemigo.

§ XXXVIII.

AVia el Padre Francisco Vazquez Truxillo, Prouincial que entonces era, visitado por aquestos dias toda aquella tierra, hallòse en la destruicion de S. Xauier. Y con la noticia clara que tenia, nos ordenò que muy de secreto dispusiessèmos las cosas de manera, que quando fuesse necesario hazer mudança por causa del comun enemigo, se hiziesse con seguridad, y desahogo, encargandose de alcãçar de la Real Audiencia de Chuquisaca, licencia para ella.

La centinela que comunmente teniamos, nos dio auiso de la venida del enemigo, con que los Indios trataron de mudar, y dexar sus tierras por escapar las vidas, y libertad. Ayudò mucho a esta mudança vn requerimiento que la justicia de la ciudad de Guaira nos auia hecho, pidièdonos mudassèmos aquella gente, porq̃ ellos por sus pocas fuerças no nos podiã ayudar contra enemigo tan pujante. Este requerimiento fue lleno de dolo, y engaño, porque pretendieron los Españoles salirnos al camino, y a fuer de los de san Pablo quitarnos las ovejas, y repertirlas entre si: asi lo promovò el succèso, aunque no configuieron su intento, y como ya los Indios se auian preuenido de cosas, por auer de ser la salida por el Paranã abaxo, facilitòse mucho la mudança, ponia espanto ver por toda aquella playa ocupados Indios en hazer balsas, que son juntas dos canoas, o dos maderos grandes, cabados a modo de varco, y sobre ellos forman vna casa bien cubierta, q̃ resiste el agua, y Sol, andaua la gente toda ocupada en baxar a la playa sus alhajas, su mataloraje, sus auencillas, y criança, el ruido de las herramientas, la prisa, y confuscion dauan demonstraciones de acercarse ya el iuizio, y quien lo dudara viendo seis, o siete Sacerdotes que alli nos hallamos consumir el Santissimo Sacramento, descolgar Imagenes, consumir los Oleos, recoger ornamentos, desenterrar tres cuerpos de Misioneros insignes que alli se pultados descansauan, para que los que en vida en nuestros trabajos nos fueron compañeros, este vltimo nos acompañaran tambien, y no quedaran en aquellos desiertos de.

Desamparar tan lindas, y sumptuosas Iglesias, que dexamos bié cerradas: porq̃ no se boluiesen en escondrijo de bestias. Fue tan horrendo, y calamitoso este espectáculo, que no có cometas dio el cielo muestras de sentimiento, sino en el suelo, por medio de vna Imagen de pincel de dos varas de alto, que estaua en vna reduccion del Parana, que estaua destas que despoblamos mas de cien leguas, y adonde lleuauamos puesta la mira del fin de nuestro viage: la qual Imagen en el mismo tiempo que desamparauamos los Templos sudò gotas tan grandes, y en tanta abundancia, que dos Padres no se dauan mano a recoger el sudor en algodones, marauillados de tan espantoso suceso, temiendo algun graue trabajo, y ignorantes del nuestro. Cogionos la nueua deste suceso en el mayor aprieto desta transmigracion, y confieso que me fue de grande consuelo, y alegria, viendo tan a los ojos, que mostraua la Virgen sernos compañera en nuestros trabajos, y agonias, fueron tales (de mi solo digo, que las de mis compañeros fueron grauissimas) que sin encarecimiento, pense tres vezes, que de dolor, y angustia me desamparaua el alma; pero acogindome al refugio de la oracion me sentia seguro de la muerte.

Dos Angeles hizieron igual sentimiento: porque por sus ojos se vieron correr lagrimas como gruesas perlas, mostrando el sentimiento que el cielo, y los siete Principes de los Angeles, a quien atras dixè auia dedicado la famosa reduccion del Tayaoba, hizieron, viendo su reduccion ya despoblada, de que se tomó informacion juridica por el Obispo del Paraguay. Fabricaronse en muy breue tiempo 700. balsas, sin muchas canoas sueltas, en que se embarcaró mas de doze mil almas, que solas escaparon en este diluuió tan tempestuoso. Dos dias solos auiamos caminado rio abajo, quando nos alcanzaron vnos Indios que se auian dilatado en su despacho, de los quales supimos, como aquel tan pernicioso enemigo quedaua fatigoso, viendo se burlado, que a uerse dado vn poco mas de priessa nos huiera cogido sin duda, y lleuado se tan buena presa. Llegaron al despoblado pueblo, embilten con las puertas de los Templos, y como hallaron resistencia en abiertas, por estar bien atrancadas, hizieron pedagos las puertas, que su labor, y hermosura pudiera rezelar su atreuida mano, ya que a los mouiera el saber

CONQVISTA ESPIRITVAL

que eran Templos, donde Dios auia sido tantos años reuerenciado; entraron en aquellos Templos con tropel y algacara, embisten con los retablos, derriuan sus columnas, dan con ellas en tierra, y a pedaços las lleuaron para guisar sus comidas, accion que ellos mismos confessaron a algunos Religiosos, que despues de auer hecho esta barbara accion les temblaua las carnes de su atreuimiento. Aloxaronse en las Iglesias, y en nuestras celdas, llenandolas de Indias, lugar que nunca jamas auian visto mugeres.

No quiero callar vn riguroso examen que ellos mismos han confessado hizieron de nuestras vidas, y para cohechar testigos se amancebaron con las Indias que de nuestras reducciones auian hurtado, y dandoles regalos, y dadiuas para que les descubriessen nuestra vida, y costumbres, deseosos de rastrear algo: muchas diligencias hizieron tambien con los varones, y con los Indios que mas de cerca nos asistian, haziendo de nuestras vidas vn muy riguroso examen, con porfiadas preguntas. Pero que hallaron? Con confusion, y verguença han confessado este atreuimiento, y pudieran con edificacion aprouecharse de la declaracion de los testigos. Mas que pudieron dezir? La libertad (dixeron) con que reprehendimos siempre todo vicio, y principalmente el de la deshonestidad. Que auia de dezir? Que jamas, ni de dia, ni de noche entrò muger en nuestra cerca, y dos, q̄ con lascibo intento la entraron a medio noche, con animo de prouocar a mal a vn Padre, que solo en vna reduccion estava durmiendo, a quien su Angel de Guarda auia oido en sueños del veneno mortifero que la deshonestidad le preparaua, y leuantando se bien despauorido, dio voces, llamando a vnos Indios que en otro aposento dormian, y risiendoles por descuidados, sin ver quien por el cerco entrara. Buscad (les dixo) que dos han entrado, hallaron dos mugeres, que al ruido se auian escondido en el rincón de vn aposento: las quales despedidas, con harta compuncion se confessaron el siguiente dia. Que auian de dezir? Que siendo solicitados de mugeres aun en parte sacra, las dexaron bien arrepentidas, bien confessadas, y con proposito de viuir bien, como lo hizieron. Dirian, que (como diximos) les auian ofrecido mugeres, para su seruicio de las cosas caseras, y dada a entender a los Gentiles la honesti-

edad, y recato Sacerdotal, las desecharon. El auer se sustentado tantos años, sin auer visto pan, vino, sal, y carne raras vezes, gastar muy largas horas de la noche en oracion (de cuyos efectos es bien calle la pluma, y de otras cosas que a los Religiosos Apóstolicos de aquella Prouincia pertenecen: porque mi intento se enderezafolo a contar las de los Indios) efectos de tal predicacion, y de tal vida, fueron la multitud de mancebas que se quitaron, tanta multitud de Gentiles, que dexando su Gentilismo se agregó al aprisco de la Iglesia, de que por los libros solos que escapamos (que otros quemò aquel tirano) se hallan oy escritos veinte y dos mil, y mas almas. Esto fue lo que aquellos bien cohechados testigos declararon.

Boluamos aora a vuestra flota de valsas, que iba caminando, al parecer, segura de enemigos que por detras dexaua. Quando tuuimos auiso, que los Españoles vezinos de Guaira nos aguardauan en vn estrecho, y peligroso passo que haze el famoso salto del Parana, en cuya ribera auian fabricado vna fortaleza de palos, para impedirnos el passo, y ccutiuar la gente. La traza era, que desde este fuerte, al passar las embarcaciones, fuesen derribando los remeros, y gente que podia defenderse, y debilitando con esto aquella tropa, saliesfen ellos a la presa; supe el caso, y dudoso que fuesse assi, dexando la gente me adelantè en vna embarcacion ligera; hallè ser verdad, entrè en aquel paleaque, seguro de traicion, quexeme, dando mis razones, a que cerrando los oidos sacaron sus espadas, y poniendome cinco a los pechos me quisieron tener por prisionero, sali por medio dellas, ayudado de vna sobreropa que lleuaua. Bolui a mis compañeros a consultar el caso, que causò a todos pena, y dolor, viendose perseguidos, y atajados de la fortuna, que por todas partes queria hazer presa dellos. Resoluimos, que boluiesfen dos Padres a requerir a aquellos hombtres nos diessen passo libre, pues ellos mismos en el requirimiento q̄ nos auian hecho confessauan, que no podían ayudarnos, y que a ellos mismos los auia de desterrar de sus tierras los de san Pablo (como muy poco despues lo hizieron, y juntamente la ciudad de Xerez, llevándose de ambas ciudades consigo muchos moradores, y vn Clerigo Curano) no alcançaron nada los Padres menfageros. Parecimos

CONQUISTA ESPIRITUAL

embiar otros dos , para que la amonestacion fuesse trina , y ajustada a la razon. Fuimos dos Religiosos , roguelos que nos dexassen passar , hallellos aun con mas aceros a la resistencia. Instaua el temor de que los de san Pablo , que quedauan en los despoblados pueblos , no se arrojasen por el rio abaxo en nuestro seguimiento , los quales juntos con estotros los vieramos como dos manadas de hambrientos lobos en el rebaño de ovejas mansas : y assi valiendome de maña donde faltaua fuerça , mostrè animo de passar a su despecho , y llegandome a vn hombre que alli tenia su muger , le auisè , que la apartasse de alli : porque no se contasse aquel dia muerta entre hombres muertos vna muger : boluimonos con esto a deliberar en el caso. Los Españoles picados de lo que oyeron , recelaron su dureza , ya no se vian seguros en el fuerte , ya les parecia verse consumidos ; y quando la conciencia aprieta los cordeles aparece la verdad muy clara , juzgaron su accion por muy injusta , y assi embiandonos mensageros nos pidieron , que les diessemos termino , y seguro para salir de aquel palenque , diofeles con mucha humanidad , y cõrtesia , y salieron , creo mas corridos de auer intentado tal traicion , que de que la presa , que a su juicio tenian segura , se les huiesse desluciado de las manos. Con esto tomamos aquel puesto , donde fue fuerça dexassemos las canoas : porque por alli es innauegable el rio , por la despeñada agua , que forma remolinos tales , que rehusa la vista el verlos , por el temor que causan , con todo esto prouamos a echar por aquellas rocas de agua trecientas canoas , por ver si salian algunas sanas : porque passadas veinte y cinco leguas , que auiamos de fuerça caminar por tierra , auiamos de boluer a tomar el mismo rio , y rumbo ; pero el impetu del agua , la profundidad inmensa , y el arrebatado mouimiento con que daua con ellas en asperissimos escollos , las boluia atillas. Nuestro intento en este viage , fue baxarnos por aqueste rio a butcar las poblaciones que por el auia hecho la Compania.

Passado ya aqueste impedimèto , tratamos de seguir nuestro camino por tierra , todo viuiente apercebia su carga , varones , mugeres , y niños , acomodando sobre sus costillas sus alhajas , y su comida. Acrecentose el numero de gente con la
que

que en esta sazón baxò el Padre Pedro de Espinosa de aquellas mas remotas reducciones del Tayaoba (el qual era ya muerto, recibidos los Sacramentos, y con buenas prendas de su salud eterna.)

Con orden que el Padre Prouincial me auia dexado, que si las cosas diessen lugar fuese yo, o embiasse Padres a la Prouincia de los Itatines, sobre el rio Paraguay, passo para el Peru, embiè a los Padres Diego Ranciones, Padre Nicolas Hernacio, Padre Manfilla, feruorosos misioneros, de los quales los dos primeros dieron sus vidas, fino al cuchillo del tirano, que siempre acompañò su deseo, dieronla al rigor de sus inmensos trabajos, martirio mas prolixo, de que dirè abaxo. Lleuaron consigo campanas, Imagenes, y otras cosas, que su peso impidiò encaminarlas por tierra.

Al salir de aqueste pueblo Israelitico, imitador de Iacob, huyendo del pueblo barbaro, sentados a orillas de aquel rio, haziendo tierna mencion de sus trabajos, el afan, y pobreza en q̄ se vian, ahuyentados de sus mismas tierras, de aquellos mismos, que si vsaran de razon, deuiam ampararlos; hazian tierna memoria de sus casas, y principalmente de la de Dios, adonde fue dellos por muchos años adorado, y humildemente seruido, y recibido en sus almas en el viuifico Sacramento, lleuauan arpas, y instrumentos, muscos con que en su patria dauan musica a Dios en sus festiuidades, y entre motetes suaues crecia su deuocion, juzgando por muy breue la asistencia larga que hazian en el Templo, al son de aquellos acordados instrumentos, ya sin cuerdas, y deshechos, no siruiendoles ya mas que para vna triste memoria, los dexaron perdidos entre las peñas de aquel áspero camino.

En ocho dias dimos fin a nuestro viage por tierra, saliendo al mismo rio; pero ya mas benigno, y nauegable; juzgamos ser el fin de nuestro afan, por prometernos alli embarcaciones, y algun refresco de comida, a que los Padres que bien lexos de alli tenian reducciones, huieran acudido, si el auiso de nuestra peregrinacion no huiera lle-

gado tarde; pero fue principio este de

otro trabajo grande.

(.?.)

CONQVISTA ESPIRITVAL

Prosigue lo mismo.

§. XXXIX.

LA Hambre, la peste, y la diversidad de pareceres causò vna muy gran confusion: porque como no auia de auer hambre con inmensa chusmilla de muchachos, y tanta gente, que limitadamente pudo traer comida para aquel camino, por no tener ayuda otra mas que la de sus espaldas, y ombros; y como no auia de auer peste con tal necesidad, que sola la imaginaciõ de que se les iba acabando el sustento les causaua hãbre, y por conseqüente peste. Hallaron en esta dificultad algun remedio, vnos hizieron canoas de nueuo, con inmenso trabajo, otros roçaron pedaços de monte, en que sembraron, y cogieron a su tiempo con que poder seguir nuestra derrota, otros en balsas de cañas (que las ay tan gruessas como el muslo, y de 50. pies de largo) se arrojaron al agua, fiados mas en su destreza en nadar, que en la seguridad de la embarcacion: llenose vna destas de gente, y a penas huuo empeçado a caminar quando se bolcò, despidiendo de si toda la gente, que salio a nado, sola vna muger que lleuaua en sus braços dos gemelos de teta, hijos suyos, se fue luego a pique, a vista de dos Padres que alli estauamos, mi compañero dio voces a los Indios, que se arrojasen a buscarla; ay por aquel rio vnos pezes, que los naturales llaman culebras grandes, que hemos visto tragar se hombres enteros, y enteros boluerlos a echar; pero quebrantados los huesos, como si con piedras los huieran quebrado, el recelo destos animales (con razon temidos) les detuvo por muy gran espacio, hechos Argos, si via alguna señal por donde la lleuaua el agua, que a juicio de muchos la tenian ya por tragada destas bestias: confieso que me enterneci con vn dolor intenso, y boluiendome al eielo, con los ojos distilando lagrimas, acusè mis culpas, causasadoras destos desastres, y mirando a Dios, que la Fè viuia representa al viuo, dixè: *Señor, es posible que para esto auéis sacado a esta gente de su tierra, y para q̃ mis ojos se quiebren con tal vista, despues de auer seme quebrado el coracon con sus trabajos, diran (por ventura) que mejor les estaua ser esclauos, que al fin viuieran, que no morir en el vientre destos pezes.* Fui co-

riendo al lugar donde la vista juzgava que estaria, quando asomò lo fumo de la cabeça, arrojaronse luego a cogerla, y agarrandola bien de los cabellos la sacaron a rastro por el agua: el tiempo solo que la traían a rastro fue bastante para auerse ahogado. Salio a tierra con alegría comun, y no con menos espanto, acudimos mi compañero, y yo a los dos niños, los quales, como si huieran estado en algun regozijo, y no en tal trabajo, se empezaron a reir a carcajadas. Con todos nos la buena India su aficion, y la que le causaron sus dos niños: porque el deseo de su vida le inclinava a soltar el vno a los pezes, y como diestra en nadar pudiera salvar el otro; pero el amor materno vencio el peligro, y cobró el logro de sus dos gemelos.

Corrio fortuna vna balsa de dos muy hermosas canoas, en que se embarcaron cerca de 30. personas, diles dos Indios practicos de aquel rio, y auiso, que en los passos peligrosos saliesse a tierra, y por ella los euitassen: fiados de la embarcacion se arrojaron por vn gran remolino, que soruio la balsa, y la gente toda, la qual valiendose de sus braços, y destreza en nadar, escaparon la vida, echandolos la furia del agua a varias partes, solo cada vno, cada vno llorava a sus compañeros como ahogados, hasta que después de dos dias se boluieron a juntar, contando sus trabajos, onze infantes dichos se ahogaron, y ahorraron de verse en los afanes que quedauan. Con estos dos sucessos pusimos gran cuidado en las embarcaciones, que fue causa de que no viessemos mas desastres por el rio. Socorrieronnos los Padres, sabida nuestra peregrinacion, con canoas, que venian vacias, y boluian cargadas de gente.

Escogieron dos puestos, que parece que el cielo se los tenia aparejados, en vn bueno, y nauegable arroyo que sale al gran rio Parana, alli hizieron vnas muy baxas choquelas pagizas. Ay tres leguas a la redonda de alli dos reducciones nuestras, muy antiguas, las quales socorrieron con comida a tan apretada necesidad; pero quien podia sustentar aquella multitud en la soledad, y por largo tiempo, en donde no hallaron cosa alguna, fino aquel Señor que con cinco panes sustentò otra multitud en el desierto. Vendimos nuestros librillos, fotanas, y manteos, ornamentos, calizes, y arreos de Iglesias, embiandolos a la ciudad de la Assumpcion por se-

CONQUISTA ESPIRITVAL

millas, para que sembrassen, de que el Colegio que alli tenemos, y su Rector, que era el Padre Diego Alfaro, con liberalidad nos proueyò.

Con la franca licencia que nos dio vn hidalgo honrado, vezino de la ciudad de las Corrientes, llamado el Maeffe de campo Manuel Cabral, dueño de vna gran cria de vacas que por aquellos estendidos campos se crian, de que aora dos años se sacaron juntas mas de quarenta mil cabeças: entramos en el Padre Pedro de Espinosa, y yo, con gente a proposito, y cauallos, con que facamos muy buena cantidad de vacas; en ambas reducciones de Loreto, y san Ignacio se matauan cada dia doze, y catorze vacas al principio, de que a cada vno se le daua vna tan limitada porcion, que no fernia de mas que entrener la vida, y dilatar la muerte. Comian los cueros viejos, los laços, las manecas de los cauallos; y de vn cerco que teniamos de palos en nuestra casa quitaron de noche las correas, que eran de cuero de vaca; fapos, culebras, y toda sabandija que sus ojos vian no se escapauan de sus bocas.

Acudio la peste, que en estas ocasiones nunca es lenta; acudieron los Padres con infatigable cuydado a curar las almas, y los cuerpos trabajando de dia, y de noche. Dieron sus almas al cielo dos mil personas de adultos, y infantiles recibidos los capaces los Sacramentos todos, y aunque la memoria de la abundancia grande de que gozarò en sus tierras les pintaua al vino el miserable estado en que se vian, moriã muy alegres repitiendo: Mas vale que el cuerpo muera, que no q̄ el alma peligre en la Fè entre aquellos hòbres sin Dios, vezinos de S. Pablo. Comun consuelo de todos fue a queste.

A la chusmica, que desamparada de la impossibilidad de sus mismos padres, y muchos dellos huerfanos, se acudio con todo cuydado, dandoles en sus escudillas sus porciones cozidas, al llevarlo a sus casas era el alboroto: porque vnos a otros se arrebatauan la comida, y alli era el llanto, y confusion, a queste por huir deste peligro corriendo, cafa en otro, que se le derramana su comida, el otro por quitar la agena se iba despoheido de la suya, remediose con la asisistencia de vn Padre, que les hazia comer en su presencia.

Tratamos luego de las sementeras, danamosles semillas, y olvidados del esquilmo que auian de tener se lo comian,

otros.

otros lo sembrauan oy , pero mañana hallauan que esta noche auian sacado los granos de los hoyos , esta tuuimos aun por peor peste que lo era del multiplico de la comida pensando bien el remedio, condenamos al cepo a los delinquentes todo el tiempo que duro el estar las fementeras crecidas , y fuera deste riez. Este remedio dio logro a sus labores.

No es Dios menos prouido en estos tiempos que lo fue en los passados, ni con el Maná que entónces dio se le acabó el caudal de su potencia, socorrio a esta pobre gente con vna medicina que lo fue de la peste, y de la hambre. En el arroyo que está pegado al pueblo hallaron vna yerua que llamamos peregil marino, y ellos ygau, llegando a su sazón, tiene de largo media vara, echa sus raizes en las mismas peñas, que es donde se cria sin salir del agua, es de su natural salobre, muy gustosa, y cria buena sangre, tiene para su perfección, como la arbuſta, tiempo limitado: acudio a sacarla todo el pueblo, y olvidados de mañana sacauan oy quanto topauan. Confieso yo mi poca cónfiança, que senti algunos dias su codicia en despojar las peñas, sin esperança de que el siguiénte dia hallassen cosa; pero el q̄lo es de los atribulados socorria cada dia con lo necessario; tanto, que viendome vécido de mi corronimo, les animé a q̄ se aprouecharren de la liberalidad del q̄ aun de vn gusanillo vil no se oluida. Esta yerua cozida con la carne fue remedio a la disenteria, q̄ arrebatadamente los lleuaua. Viose con ella mudada la figura de muerte y palidez del rostro q̄ tenian todos. Gastaróse en todo aqueste aprieto treze mil vacas, y unas auidas por precio, otras de limosna, en algodón, lana, y lienço, para vestir su desnudez, y en semillas para su sustento, y fementeras, se gastaron dos mil pesos, sin vna muy buena limosna que el Padre Diego de Boroa, que oy es Prouincial, les lleuó, y repartió por su miſina mano.

Trabajo fue aqueste muy de prouena. A la consideracion dexo del lector lo que mi corta pluma ha dexado. Boluio la Primavera despues del riguroso Estio, empeçose a trabajar varonilmente; hizo cada vno a tres, y quatro roças, empeçó la tierra a ofrecer sus frutos, que bien agradecida dá fertil esquilmo; llenauá las troges de maiz; la mandioca, que es el comun pan, se dio excelentemente; todo genero de legumbre crecio con abundancia. Compramos algun ganadillo de cerda, patos, gallinas, y palomas, todo lo qual repartimos

CONQUISTA ESPIRITUAL

a los Indios principales de que se llenò despues deste dilu-
nio aquella tierra con vna singular abundancia, de que oy
gozan, y con estraña liberalidad reparten a necesitados de
otros pueblos: y porque el algodón no se logra muy bien,
por el rigor del yelo, que lo mata a vezes, me arrojé a com-
prarles mil y ochocientas ouejas, para que cõ la lana, y algod-
ón hiziesen sus vestidos, aunque no se lograron todas: por-
que quitando la vida al Padre Pedro de Espinosa vnos In-
dios barbaros, robaron juntamente parte de las ouejas.

Attribuimos todos esta abundancia a la deuocion que se
entablò de que todos oyessemos Miffa todos los dias, mo-
tuoles a esta deuocion algunos exemplos que desta materia
escriuen los Autores. Hizieronse Iglesias faciles, capaces,
y vistosas, renouaronse los instrumentos de baxones, corne-
tas, vigolones, arpas, citoras, viguelas, monacordios, con
que a canto de organo a dos, y tres coros se celebran las Mif-
fas. Colocamos el santissimo Sacramèto, cuya festiuidad del
Corpus se celebra con pobreza; pero con deuocion, y asseò,
ponen sus Altares, hazen sus arcos de que cuelgan los paxa-
rillos del aire, los animales del monte, y pezes del agua; po-
nen por donde ha de ir el Sacerdote con el Señor, esteras,
porque no pife en el, derraman por las calles (en lugar de las
monedas que en triunfos suelen los poderosos) de los frutos
que cogen, sobre que pife el Sacerdote, y aquello recogido
despues lo guardan para sembrar. Comulgan quatro vezes
al año a ochocientas, y a mil personas en cada pueblo, con
muy buena preparacion de confesion, y limpieza de almas.

De algunas cosas que se edieron de edificacion.

§. XXXX.

F Vera diuertirme mucho si por menudo huiera de
referir las cosas que sucedieron de edificacion en
este tiempo trabajoso, que el rigor durò tres a-
ños, diré algunos en aquella reduccion, donde
contamos la quema de huesos, oraculo del demonio. Auia
vn Indio vino, que en la vida, y disposicion disforme de
su cuerpo se le parecia mucho, llamauasse Zaguacari, que
quiere dezir el Hermosico, poco dezia con el este apellido,
porque era de estatura muy corta, tenia pegada la cabeça a
los

lós ombros, y para boluer el rostro atras boluia todo el cuerpo, los dedos de las manos y pies imitauan mucho a los de los paxaros, torcidos hàzia abaxo, las canillas solas se vian en sus piernas, y en pies, y manos tenia poca, o ninguna fuerza: viendo se impossibilitado de poder sustentarse con el trabajo de sus manos, quiso valerle de su buen ingenio, y elocuencia rara, con vna natural retorica, con que tenia suspenso a los que le oian; y aunque su disposicion de cuerpo le hizieran a otros contemptible, la nouedad del monstruo causaua espanto reuerencial a todos, supo lograr su dicha: porque dandose a embustes, y mentiras ganò el honor de Mago; subio despues a ser tenido por Dios, fingia dar las lluias, los buenos temporales, las cosechas; y si saliã mal sabia muy bien mentir, atribuyendose a si el efeto, por causas que a el le dauan de no acudir a el en sus necesidades: tenia tal astucia, que no solo a los Indios comarcanos tenia engañados; pero aun a los muy lexanos, y aũ de los mismos que seruian a los Españoles, y muy antiguos Christianos, distantes muchas leguas, acudian como en romeria a verle, y el taimado recateaua mucho el mostrarse, con que crecia mas el deseo de verle. Tuuimos noticia deste, y que su habitacion era en vn muy alto cerro, y que el pueblo pretendia en muriendo hazerle Templo, al modo de los que ya vimos. Embiamosle a llamar al disimulo, como para honrarle, rezole se el, y los del pueblo dezian, que si se lo quitauamos les quitariamos el comer: porque el como Dios les prouea abundantemente. Vno al fin a vernos, tratamosle bien, rogandole, que no estrañasse el venir a menudo a vernos.

Llegò la Pascua de Nauidad, juntaronse en aquel pueblo muchas tropas de Indios de los comarcanos, juzguè por ocasion nacida, a bueltas de regozijo desentronizar este demonio, y pernicioso idolo, hizele llamar, dixele quan festiuo era aquel dia, y que el con su persona nos auia de alegrar cõ vn juego muy vsado entre Christianos, que le auian de vender los ojos, y si el vendado afsi cogiesse alguno, le daria vn buen premio, dificultolo vn poco; pero vencido del amor del premio se dexò vender: teniamos preuenidos vnos moços, hijos de padres muy Christianos, para que empeçassen el juego; juntose a este juego en nuestra casa mucha copia de gente aduenediza, y del pueblo; empeçose el regozijo, y los

CONQUISTA ESPIRITUAL

muchachos a hazerle cocos, a imitar su torpe modo de andar, a tirarle de la ropa, a darle golpes, y empellones, hasta arrojarle en tierra: el pobre, ya empeñado en la codicia de alcanzar el premio, procuraua agarrár a alguno: quedaron los circunstantes assombrados de ver su Dios tan bien escarnecido; los muchachos del pueblo a grandes gratos, y risadas (entre la admiracion) lo celebrauan; pero arrojando de si el respeto y temor que auian tenido a aquel monstruo, con gran furia embistieron a el, y le pararon tal, que la compasion me hizo quitar sele de la mano.

Hizose con el algunas otras vezes este juego, de que los niños gustaron tanto, que ya le andauan a buscar para entreternerle. Recogimosle en casa, y dimosle por ocupacion, que barrieffe la cozina, el patio, o antepuerta de la Iglesia, q̄ se entretuuiesse en hazer cestos, y que a su tiempo acudiesse a la doctriua. El aplicando su buen juizio a la verdad, dexada y a la mentira, aprendio muy bien lo necessario para su bautismo, pusimosle por nombre Iuan, acudia a la Iglesia todos los dias a oir Missa; venian de muy lexos a verle gente honrada, a quienes el en lugar de las passadas mentiras les predicaua verdades, descubriendoles sus embustes, y passados enredos, con que hizo muy gran prouecho.

En la transmigracion, y tempestad que auemos dicho nos figuio siempre, y en la trasportada reduccion de Loreto le tuuimos siempre en casa, donde procedio como Christiano, y aun Predicador de Christo, alli adolecio, curele en casa cõ el cuidado que la caridad pedia, recibio todos los Sacramentos con muy gran deuocion; la noche en que murio me embiò a llamar, y me dixo estas razones: *Padre mio, que verdaderamente lo ha sido de mi alma, mucho te deuo, y muy agradecido me parto, con confiança en Dios que he de ir al cielo, por el medio que tomaste de abatirme, para que mi necedad no me perdiessè. Contento muero: porque gracias a Dios he recibido los Sacramentos todos, y no siento en mi alma cosa ninguna que me dè cuidado, mis boberias passadas solo me dan pena; pero fio en Dios que me dará el perdon que siempre concede su misericordia. Ahora te quiero restituir lo que no es mio, oluido mio ha sido no auerlo hecho antes, facò del pecho vna bolsilla de cadenilla, y todo me lo entregò, diciendo: Esto no es mio, que junto a tu celda lo hallè, y hasta aora lo he tenido. Confieso*

fieſſo que me dexò confuſo, y embidioſo de ver alma tan ſu-
zia ayer, y oy tan pura, y limpia, que vn ſolo aſſer le picaua
la conciencia. Ayudele con coniejos para la partida, y ha-
ziendo feruorofos actos, cerrò los ojos a las cosas munda-
nas, con prendas de que los abrió a las celeſtes.

Muchas muertes de aqueſtas pudiera contar, y mudan-
ças de peores vidas, la breuedad me pide que las calle, ad-
uierto ſolo vn ſentir comun que allà ſe tiene en aqueſtas par-
tes, que es muchiſſima gente la que ſe ſalua: porq̃ tenazmen-
te tienen la Fè, y con perfeuerancia obran.

Ya eran paſſados quatro años en peregrinacion, hambre
y deſaſoſſiegos, parecionos era ya tiempo, no ſolo de co-
brar el ſoſſiego neceſſario para la Chriſtiana vida, ſino au-
de auentajarlos en virtud, y aſſi tratamos de eregir vna Cò-
gregacion de nueſtra Señora: hizimos eleccion de ſolos do-
ze, los mas auentajados en virtud. Empeçoſe cò mucha fieſ-
ta de muſica, y celebridad de Miſſa, y Sermon, Comulgaron
los Congregantes eſte dia, que no cauſò poca emulacion, y
ſanta a todo el pueblo. Hanſe ido recibiendo poco a poco
otros eſcogidos, que han ſido la ſazon de vna muy auenta-
jada virtud, acuden a ſu Congregacion; con toda diligen-
cia, tienen ſu platica todas las tardes los Domingos, y a ve-
zes conferencias de como ſe aprouecharan en la virtud, a
que preſide vn Padre, Comulgan mas a menudo que lo reſ-
tante del pueblo, en ſus confeſſiones, no viendo el Confefſor
pecado graue, y preguntados ſi han caído en alguno, reſpon-
den, que ſon ya de la Congregacion, y que fuera coſa diſor-
me a tales perſonas admitir pecado: y no ſolo los recibidos
ya; pero aun los pretendientes, reſponden, que no es razon
que pretendiendo entrar en Congregacion de vna Señora
tan limpia enſuziè ellos ſus almas con pecados y comunmè-
te la deuocion de la Virgen ſoberana ha cobrado grande eſ-
fuerço, no ſolo en los adultos, ſino en los niños, y niñas, lla-
mandola comunmente nueſtra Madre. Dixera muchas cosas
en confirmaciò de aqueſta deuocion ſantíſſima, callolas por
la breuedad: y porque los exemplos que aora dire declaran
mucho mi intento.

Cautiuaron los de ſan Pablo, entre mucha gente, vna In-
dia moça, caſoſe en el Braſil, donde dio ſolcura a ſus deſeos,
(y no ay que eſpantar, que la falta de enſeñança cauſa eſtos

CONQVISTA ESPIRITVAL

inconuenientes) oyò, que nueſtros feligrèſes Comulgauan, y viuian Chriſtianamente en las reducciones que en Guaira teniamos, encendioſe le el deſeo de gozar de aquella vida, ſo licitò a ſu marido que la ſacaſſe de aquella brutal vida q̄ tenian. Puſieronſe en camino por cerrados boſques, huyendo de la crueldad que en ellos exercitaria ſu amo ſi ſiguièdoles les dieſſe alcance. Padedieron en eſta peregrinaciõ muchos trabajos, por falta de comida, y de camino, y carga de dos hijos que lleuauan. Viendoſe eſta muger flaca, y ſin fuerças, y rendida caſi al canſancio de manera q̄ juzgaua no podria ſeguir, ya ſu camino, ſino dexar alli ſu cuerpo ſepultado. Hincòſe de rodillas, y con deuotas lagrimas pidio a nueſtra Señora la dieſſe fuerças para llegar a ſu pueblo de Lorero, donde ſe ofrecia a ſeruirle, parece que fue oida, ſegun moſtraron los efectos: porque acabada ſu oracion ſe hallò ya otra, con fuerças, y aliento con que proſiguieron ſu viage, y al fin de auer caminado mas de 300. leguas llegaron a ſu deſeado pueblo, donde el Padre Francisco Diaz ſabida eſta peregrinacion los hizo comodar, muy bien defendiendolos de vn ladron q̄ como bienes moltreñicos juzgaua le perteneciã.

Pareciòle q̄ eſtaua ya en la gloria, diò ſe muy de veras a la deuocion de la Virgen, oia cada día Miſſa, pidio luego la Comunion, cuya hambre le traía, diſtriòſe le haſta que eſtudièſe bien inſtruida en las coſas de la Fè, que nunca auia oido (que a eſte modo bautizan los mas cauales Curas) viuió en eſta reducciõ algunos años, confeſſando amenudo, y Comulgando quatro vezes al año. Murio ſu marido, inſtò a los Padres q̄ caſaſſen ſu hija, con deſeo de q̄ perfeueràſſe en limpieza con ſu marido, y no maculaſſe antes de caſarſe ſu honeſtidad; criò a otro hijo varon cõ todo cuidado, enſeñandole el temor de Dios. En la tranſmigracion q̄ vimos deſtos pueblos no ayudò poco a queſta buena muger, q̄ como experimentada aconsejaua a todos, q̄ antes perdieſſen las vidas q̄ verſe en manos de aquellos piratas de S. Pablo, cuyo viuir era beſtial.

Padedió en la mudança gran trabajo, a que acudimos ſocorriendola con comida, y veſtido, deſamparola ſu hijo por euitar trabajos, ſintio la buena madre ſu auſencia, no por otra coſa ſino porque temia ſe echàſſe a perder, y maculaſſe ſu alma con pecados, y moſtrando ſu afeçto me dixo vn dia: *Mas quiſiera a mi hijo verle muerto aqui a manos de la neceſſidad.*

*idad, y hábre, que verle ausente en partes donde temo ha de ofen-
der a Dios.* Traxeron a este moço las oraciones continuas
de su madre, la qual, ya recibida en la Congregacion me em-
bió a auisar que estava enferma, visitela, cófessela, y no hallé
cosa de que formar absolucion: preguntela, si auia Comulga-
do el jubileo que auia tres días q̄ auia pañado: dixome q̄ no,
y la causa juntamente, y fue, que los examinadores de la do-
ctrina (examinan se siempre de la doctrina los comulgantes:
porq̄ el no repetirla no cause oluido) la auia repelido porque
auia errado (turbada) en quatro puntos, que deste rigor vñan
los Indios q̄ a los varones, y las mugeres a mugeres exami-
nan, con q̄ se saben bien los Christianos misterios, y son me-
jor guardados. Iuizio hize, que se hazia enferma para Comul-
gar a este titulo, engaño Religioso, q̄ no pocas vezes nos hã
hecho. Dixele, si queria Comulgar: respondiome, que enten-
dia que su enfermedad era causada de la pena q̄ auia recibi-
do de ver q̄ sus cópañeras auian sido dignas de recibir al Se-
ñor, y sus pecados della la auian repelido: dixele, que se hi-
ziessè lleuar en vna hamaca a la Iglesia, modo con q̄ se lleuan
los enfermos. Dixo con vn alentado consuelo de auer oido
mi liberalidad en ofrecerle la comunión) sruz de confuscion
a alguno) Padre yo ire con mis pies, ayudada de vn vaculo,
a recibir a mi Dios, y mi señor: confieso que me enterneció,
y causò no poca deuocion. Comulgò, y boluièdo a su cama
en breues días, recibidos todos los Sacramentos, y con for-
tuorosos actos acabò la vida.

Acudieron mugeres a amortajarla, y tres mancebos de la
Congregacion a velarla a quella noche (oficio que a los de la
Congregacion solos se ha encargado). Llegò la media noche,
quando vieron que la difunta daua muestras de vida meneã-
dose, y forcejando a desemboluerse de la mortaja, acudè lue-
go, desatãla, y venla viua, lo primero que dixo fue: Llamad-
me al Padre: dixeròle que yo estava ausente en otro pueblo
cercano: Pesame dixo q̄ el Padre estè ausente: porq̄ tenia mu-
cho que dezirle para su consuelo; llamadme al Padre Iuan
Agustin, que a el se las dirè: mientras le llamauan al Padre
pidio a vno de los q̄ la auian velado vn rosario, y vn Chris-
to pequenito de metal que tenia al cuello, y tomandole con
mucha deuocion, y reuerencia començò a besarlo, y apli-
carlo apretadamete al pecho. Corrio la voz por el pueblo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

que aquella muger Isabel auia refucitado, y como su buena vida le auia dado buen nombre, acudio mucha gente a su casa, y hablando a los de la Congregacion les dixo desta suerte: † Hijos mios, los de la Congregacion de nuestra Madre santissima, y Señora nuestra, por vuestra causa vengo otra vez a mi cuerpo, yo mori verdaderamente, y tengo de viuir agora cinco dias solos: porque solamente vengo a traer os unas buenas nuevas de parte de nuestra Madre y Señora la Virgen santissima, de que està muy contenta con esta Congregacion, y la agradan mucho los que viuen en ella, y os dize la lleueis adelante, y yo de mi parte os lo ruego, y que mireis bien la obligacion que teneis de seguir la virtud, y dar buen exemplo, y de amaros vnos a otros, y de cumplir los consejos que os dan los Padres. †

Llegò el Padre Iuan Agustín, y ella prosiguió diziendo: † Luego que pasè desta vida fui llevada al infierno, donde vi va fuego horrendo, que arde, y no da luz, y causa grande temor, en el vi algunos que han muerto, y viuieron en nuestra compañia, y los conocimos todos, los quales padecian muchos tormentos. Luego me llevaron al cielo, donde vi a nuestra Madre, tan hermosa, tan resplandeciente, y linda, tan adorada, y seruida de todos los bien auenturados, y en su compañia innumerables Santos hermosissimos, y resplandecientes, q̄ todo lo de por acá es vanidad, estiercol, y fealdad, allá es todo tan hermoso, allá todo es hermosura, todo belleza, y riqueza. Allí vi los que han muerto de nuestra Congregacion muy resplandecientes vestidos de gloria, luego que me vieron me dieron mil parabienes, y principalmente por ser yo de la Congregacion, y os embian grandes recados, y principalmente, que lleueis adelante esta Congregacion, y seais verdaderos Christianos. †

Fue llamando esta buena muger a todos los del pueblo, varones, y mugeres, y les exortaua al amor y caridad, que oyessen Miffa siempre, que hizisfen buenas obras, que diesen la limosna que pudiesen a los pobres, que cūpliesfen los preceptos diuinos, tratasenles marauillosamente de la fealdad del pecado, de la hermosura de la virtud, del horror del infierno, del temor del juicio, y cuenta estã fecha que Dios pide, de la hermosura de la gloria. Y aunque llamó a todos, no llamó a su hijo, y a lo que pareció, para calugarle con esto,

por

por el descuido que tenia en no poder ser recibido en la Congregacion, y rogandole que lo llamasse, no quiso hasta el vltimo dia de su vida, entonces lo llamó, y le dixo: † Yo no te he querido ver, porque no eres de la Congregacion, mira que pidas luego a los Padres que te reciban, no te aparrés dellos, síruelos, y amalos siempre, que son nuestros verdaderos Padres, no ofendas a Dios, para que seas digno de ir a gozar de aquella bienauenturança. † Lo qual el cumple muy bien: porque luego instò a que le recibiesen, y sírue el por su persona a los Padres, y procede como Religioso. Entre las mugeres que concurrieron a ver a esta buena muger se llegó vna, a la qual mandò salir de allí, y aunque entonces no se supo la causa (porque parecia viuir biẽ) se descubrió que viuia mal, la qual reconocida por aquel desden, hizo vna buena confesion, y mudò de vida, y es oy de raro exemplo.

Auiendo cumplido esta buena muger con su legacia, y cumpliendose los cinco dias que dixo auia de viuir, se despidió, derramando todos muchas lagrimas, y con toda paz y sosiego durmio en el Señor. Tuuo siempre el Rosario, y Cruzifixo que pidió, tan apretado, que despues de muerta con mucha fuerça aun no se lo podian quitar. Los efetos que dexò fueron maravillosos: porque no quedò persona en el pueblo que no se confessasse, con muy buenos deseos de imitarla, cuya memoria viue oy muy fresca.

Despues de auer estado enterrada ocho, o nueue meses, con ocasion de enterrar allí otro difunto, la sacaron con las carnes enteras, flegibles, y sin ningun mal olor, pusimosla en otro mas decente lugar. Tuuo noticia vn Religioso deste caso, y con Religioso afecto me pidió le embiasse el Rosario, recibíolo el Padre con estima, y aprecio. Morianse en su reduccion mucho niños de peste, sin que ninguno escapasse, con mucho sentimiento dixo vn Indio, que vn hijo vnico que tenia se le estava muriendo, condolido el Padre, y no hallando otro remedio, le dio el Rosario, sin dezirle cuyo era, para que lo pusiesse al niño: boluio el Padre dentro de poco tiempo, diziendo, que su hijo estava ya bueno, y sano.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Profigue otro suceso semejante.

§. XLI.

OTro caso semejante a este sucedio en esta misma reduccion. Crio se entre las demas niñas vna en la doctrina, a q̄ acudia siẽpre. De 18. años la casamos con vn moço criado en nuestra casa, y de ambos puedo dezir, q̄ no perdierõ la gracia bautismal. Murio el moço muy en breue, con muy buenas prendas de su saluacion: porq̄ los criè, y tratè sus almas hasta la muerte, poco despues adolefcio ella, y auiendo recibido todos los Sacramentos, la vispera de su muerte me llamò, y me hablò desta manera: *Padre ya me muero, y cõ alegria, y cõ suelo, porq̄ no tengo cosa q̄ me de pena. pidote q̄ no entierres mi cuerpo en el cimiterio, sino dentro de la Iglesia, delante de la Imagen de nuestra Señora: y tambien te pido, que ruegues a Dios por mi, que yo te prometo, que viendo me en el cielo rogarè a Dios por ti.* Espirò a media noche, velauan la los de su casa, y algunos de la Congregacion; auiendola ya amortajado, al cabo de tres horas dio muestras de estar viua, o ya que huuiesse muerto, como ella dezia, o que fuesse para fismo, acudieron los de su casa, desataronla, pidió q̄ me llamassen: yo deseoso de que me cumpliesse la palabra, oyendo el llanto de su casa, a la vna de la noche me puse delante del santissimo Sacramento, a cumplir la que yo la auia dado de encomendarla a nuestro Señor, deseando el dia para dezirle la Missa. Llamaronme, y ya estaua gran parte del pueblo en su casa, con velas de cera en las manos, y aunque le preguntaron les dixesse algo, respondia: *Venga el Padre, que entonces oireis lo que me ha pasado.* Halleluia muy alegre, y al parecer no como difunta, ni como enferma que moriria en muchos dias: tenia entre sus brazos vna Cruz de madera de tres quartas; en la alegria del rostro parecia vn Angel; hizome sentar junto a si, y dixo. *† Padre mio, yo pasè desta vida esta noche, lo primero que vi fue vna tropa de demonios muy fieros, que me salierõ al encuentro, traian vnos garfios, con que me pretendian agarrar; pero vn Angel de grande hermosura q̄ estaua conmigo me defendio, y con vna espada de fuego ahuyèrò los demonios. Este Angel me guiò al infierno, a q̄ viesse el espantoso fuego q̄ padecen los cõdenados: oï alli grãdes auilidos de perros, bramidos de toros,*

fil-

filios de serpientes q̄ dauan los demonios; allí vi como aporreuã, y atormétauan las animas q̄ allí estauã, conoci entre ellas algunos q̄ viuieron entre nosotros; pero ninguno de la Congregaciõ. Dixome de dos mugeres q̄ auia visto en aquel lugar, cuya mala vida me dio mucho cuidado, y estuue para desterrarlas del pueblo, y auia quinze dias q̄ eran muertas, eran aduenedizas de los montes, y poco dadas al entrar en la Iglesia. Y esta buena muger antes de morir no supo que eran ellas muertas, y asì lo cõfessò. De otro moço me dixo, que aunque criado desde niño en nuestra escuela, se aprouechò muy poco: porq̄ auiendole yo lleuado por maestro de escuela a vn pueblo de Gentiles, procedio muy mal, y castigado bien le saquè, y boluendo a su tierra mario, y auãq̄ confesado se prelamio q̄ auia muerto mal preparado. † De allí (dixo) me lleuò el Angel a ver la gloria de los bienauenturados, vi a Dios en vn asiento y trono hermosissimo, rodeado de infinitos bienauenturados. Preguntele como era Dios, q̄ forma tenia? No se (dixo) como es, ni su grãdeza la podre dezir, porq̄ ni palabras ay con que dezirlo, ni cosa en esta vida con q̄ hazer cõparacion, solo con el fuego dire algo: Era vn resplandeciẽte ser infinitamente mas q̄ el fuego, no quema, alegra, y regozija el alma su vista, no puedo dezir mas. Vi tambiẽ a nuestra Señora, mas como te dirè su hermosura, q̄ no ay con q̄ cõpararla, ni la alegria con q̄ estauan aquellos bienauenturados: y solia repetir de quando en quando. Ha Padre q̄ cosas tan lindas son aquellas q̄ allí vi, todo lo de por acá es feo, y despreciable, acà en este mundo no ay gente, es des poblado todo, en cõparacion de lo q̄ allí vi, solos los Angeles q̄ vi son mas q̄ las arenas, y mas que las hojas de los arboles destos montes. Allí conoci muchissima gente destas reducciones, y entre ellos a los tres Padres q̄ muriciõ en Guairã, tenian grande gloria. Vi a Isabel (la q̄ diximos auia resucitado) la qual me dixo: Hermana mira bien aqueſtas cosas, para q̄ allà las cuentes a los q̄ viuen en la tierra. Sèti entõces esto q̄ me dixo: porq̄ entèdi auia de boluer acà, y me pesaua de dexar aquellas tã lindas cosas; pero conociendo mi dolor me dixo: No tengas pena, q̄ quiere la Madre de Dios q̄ vayas a anunciar todo esto a nuestros pariẽtes, para q̄ se animè a seruir a Dios, y no se cansen de seguir la virtud. Y oy en este dia has de boluer acà, para no dexar mas aquesta vida. Y esta es

CONQVISTA ESPIRITVAL

Padre la causa de mi venida, y deseo ya boluermè a aquella bienauenturada vida, y ojala que todos los destos pueblos se muriesen oy, sin que quedara ninguno, y fueffen conmigo a ver aquellas lindezas, que yo vi, que lindos niños, que danças, que regozijos vi: hazian estas danças los niños que han muerto despues del bautismo en estos pueblos, y entre ellos vi a mi hijo (auia muerto de quatro meses) vi a mi marido (y por sus nombres dixo muchos que auiamos criado en nuestra escuela, y doctrina, con muy singulares particularidades de su predestinacion) Padre, no te canfes (dixo) de enseñar el camino del cielo a estos mis parientes, para que se saluen: porque es increíble el bien que les hazes. O sino cometiesfen pecado! O si amassen a Dios de todo su coraçon! O si cumpliesfen todos sus mandamientos! Como se hallarian contentos a la hora de su muerte. † Hizo llamar a los de la Congregacion, exortolos a la perseuerancia, diziendoles, que la Virgen se agrada mucho dellos, y de aquel santo exercicio. Auia muerto pocos dias antes vna moça criada desde su niñez en todo recogimiento, confessandose cada ocho dias: y puedo afirmar con toda verdad (porque tratè su alma toda su vida) que jamas cometio culpa mortal. Desta afirmò auerla visto en el cielo con muy gran gloria, y que le auia dicho: † Dezid a mis padres, que no melloren por muerta: porque estoy viuua, y con la gloria que ves, que ellos profigan en la vida que hazen, para que seani dignos de venir a hazerme compaña. † Han sido, y son al presente los Padres desta moça de rarissimo exemplo. A los Caziques del pueblo los exortò al buen exemplo, y en particular, que ayudassen a los Padres, en procurar el bien de las almas de sus parientes. Llamò a vna heruiana suya, y le dixo: † Hermana encargote mucho que cuides de la enseñança de nuestra madre, y le renneues las cosas de nuestra Fè: porque te hago saber que muchos viejos y viejas vi en el infierno. † Fue deuotissimo espectáculo ver a vna muchacha, que antes de casada, y despues de viuda guardò singular recogimiento, y recato en hablar, verla aora hecha Predicadora, y Apostol de de su gente, ver juntamente el pueblo con velas encendidas, derramando todos ternissimas lagrimas, yo confieso que en mi causò deseo de morir me luego, y de seruir a Dios con

muchas veras, con vn singular cariño, y amor a las cosas de la bienaventurança, y este mismo causò en todos, como se vio luego que espirò por las obras. Diez horas estuvo hablando, y esto me causò no poca admiracion, verla continuamente predicando, y anunciando el Reyno de Dios. Llegò la hora de su transito para la vi-la eterna, como se puede entender de su inculpada vida: *Ta es hora Padre (me dixo) de que me vaya a aquella patria mia, donde se vive la vida verdadera, quedate a Dios, y no te olvides de mi alma, que yo no me olvidarè de ti en aquella bienaventurança.* Preguntele si tenia algo de que confesarse: dixo, que no la daua pena cosa, fino verfe en esta vida: Cruzò sus brazos sobre la Cruz, que nunca la dexò, perdiò la habla, preguntele si se auia de acordar de mi, y de sus parientes en el cielo: dixo inclinando la cabeça, que si, con que despidio su alma como en suauè sueño; quedò su rostro hermoso, como vn Angel, tan lexòs de causar horror, que nos arrebatua el coraçon su Angelico agrado, y hermosura, prendas buenas de que iba a su deseada patria. Confieso, que con auer cinco años que esto sucedio la tengo muy presente, y me anima su memoria; y quando esto escriui me enternece el animo, y me enferuoriza a su imitacion.

Parecio luego que los del pueblo celebrauan la semana Santa, no quedò varòn, muger, ni niño que no se confessasse, y con curiosidad pregütè a todos, que le auia mouido mas de las acciones, y dichos de aquella buena muger, y todos pròptamente me refirieron alguna particularidad q̄ auian aplicado a la memoria, vnos dezian algo de la gloria, otros de las penas, otros de sus parientes, que ya estauan gozando de Dios, y aquella buena muger auia visto. Por las calles de noche se vian diciplinantes; a la puerta de la Iglesia se açotauan muchos. Finalmente fue vn grande estímulo para todos, y principalmente para los de la Congregacion, y en muchos dias no trataron de otra cosa, con singular prouecho.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Guentanfe otros casos particulares.

§. XXXXII.

VNA Deuota muger, y anciana adolecio, y llegando al punto de la muerte, recibidos ya los Sacramentos, y agonizando con la muerte, me pareció que no viuiria vn quarto de hora, ronca la voz, y leuando el pecho, estuuo desta forma mas de vn mes, llamauame a menudo, y viniendo a la confesion no auia cosa, causò admiracion muy grande: auisome vn deuoto Indio, que entendia que la muerte no hazia presa en aquella muger, porq̃ que tenia sospecha que no era Christiana, la causa de la duda fue ser aduenediza, y auersenos juntado en la mudança de pueblos ya dicha, y afirmar ella que era Christiana; hallê q̃ no lo era, bautizela, estando con todos sus sentidos, y respondiendo muy bien a las preguntas, acabado de recibir aqueste Sacramento espirò.

Durmiendo vn principal Cazique, y de mucha virtud, se llegó a el vna persona, y le despertò diziendo: Mira lo que tienes junto a ti, y reparando vio vn poço muy profundo, lleno de fuego, y en medio del vna cama muy encendida, en que estava vna persona dando buelcos, y grandes alaridos: Conoces (dize) a este que aqui ves? Respondio, que no lo conocia: Mirale bien (dixo) que yo se que le conoces, reparò bien con la vista, y conocióle, y era vn Cazique muy principal, que aun viuia, y era deudo suyo. Esta cama (dixo) que ves està preparada para esse, y para otros que no quieren emendar la vida, y los pecados que esse haze no los ignoras. El Padre Francisco Diaz, a quien se auisò desto, cò prudencia le amonestò, que no declarasse a ninguno la persona; pero que en comun dixesse lo que auia visto.

No fue la vision vana, porque de aì a pocos tiempos, estando este Cazique que fue visto en llamas, a la puerta de su casa, vio, que su aposento ardia, entrò a socorrer vna caja, que era todo su caudal, y permitiendolo Dios se encendió tanto, que cogiendo la puerta la cerrò el triste, dio crueles voces pidiendo le socorriesen, acudio el pueblo; pero vedauales el fuego la entrada: viendose el triste en aquel aposento ya encendido, tendiendose en el suelo se procurò reparar

con

con vn cuero de vaca: apagaró por vna parte, y dando lugar el fuego entraron, y le hallaron aun viuo, y en vna cama de fuego, como el otro lo auia visto, estaua negro como vn carbon, y aunque con el alma en el cuerpo, ya sin habla, y sin poder dar señas algunas de contricion, fue notablenmente vicioso, y el que mas nos dio en que entender cō sus escandalos, q̄ de vezes propuso de emendarse; pero luego boulia al fuego de su concupicencia, en tanto grado, que propuse si muriessse enterrarle a la puerta de la Iglesia, cō particular señal, para memoria, y exemplo. No paró aqui la justicia de Dios para con este muerto, ni su misericordia para con los viuos. Estãdo vn moço Congregante, y de buena vida, ausente deste pueblo, y ignorante de la vision y presagio que deste muerto huuo, ni de su quema y muerte; estando el despierto vio cabesi vna figura que le dixo: Aduierte a esto que te quiero mostrar, y al punto en su presencia vio a este Cazique quemado, en vna figura horrible y espantosa, el qual estaua assentado sobre vn demonio muy feo, negro como Etiope, y encēdido en fuego: Conoces a este pobre? (le dixo la figura) Si, (dixo el moço) bien le conozco, pues mira que cuentes a tu pueblo lo que has visto, que para esto he hecho esta demonstracion, y para exemplo de los que soltandoles riendas a sus vicios no dan lugar a la misericordia diuina. El moço bien espantado, y casi perdido el hablar, nos dio cuēta de lo q̄ auia visto, q̄ aprouechò mucho, q̄ este es el fin que Dios pretēde, dando fuerça a nuestra predicacion con semejantes sucessos.

Apuraua el demonio a vn moço de la Congregacion con dudas de las penas que en el Purgatorio padecen las almas, no le satisfacian nuestros sermones y exemplos, estãdo este moço medio despierto se le aparecieron dos personas vestidas de blanco, de muy hermoso aspecto, y le dixeron: Venimoste a enseñar lo que son las penas del Purgatorio, y le metieron en vn fuego terrible, y le dixeron: Aqui has de estar solos cinco dias, despues de los quales te sacaremos, sintio cruelissimos tormentos, tales que juzgaua auia estado alli muchos años, y queixandose les dixo: Como me auéis engañado, pues ha muchos años que me teneis aqui? Engañaste (le dixeron) porque aũ no ha passado la mitad de medio quarto de hora, en lo qual echaras de ver que tales son las penas del purgatorio, con que quedò bien enseñado de su duda.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Profigue la misma materia de cosas particulares.

§. XLIII.

HA Querido nuestro Señor darles a entender que acepta le es la deuocion que tienen con los Santos. Vn Indio de la Congregacion tuuo deuocion de guardar los papelicos de los Santos q̄ le auian cabido despues que era Congregante, y ya tenia onze, guardolos en vna bolsica donde traia vn pedazico de Agnus áforrado, y vn poco de cera bendita; puso se a trabajar en su officio de herrero, colgó sus reliquias en parte donde con la Bula; cayeron entre el carbon, y sin reparar echò aquel carbon en la fragua, en donde por el humo que hazia, reboluiendo las brasas hallaron la bolsa quemada toda, y los papeles, cera, y Agnus, sin lesion, ni sin derretirse mas que si estuuieran en agua. Lleuaronme esto marauillados desta marauilla.

Caminauamos dos Sacerdotes a visitar vn pueblo, aloxamos en vn desierto, bien cansados, no podiamos dormir, con vna graue inquietud: concerramos de caminar de noche, por ser buen camino, y auer Luna, amanecimos a vista del pueblo, auiendo caminado toda la noche sin enfado alguno aun a vista del pueblo, nós salieron a recibir vnos moradores de aquel lugar, preguntè si auia enfermos, dixeronme, que no, y que sola vna vieja auia muerto el dia antes, y que tratauan ya de enterrarla; llegamos al pueblo, y preguntè por la casa de la India, dixeronme, que no me cansasse en verla: porque ya estaua muerta: Vamos (dixè) le dirè algun resposso: entrè en la casa, que era tan lobrega que no se via cosa della: Donde està la muerta? (dixè en voz alta) respondió la muger: *Padre aqui estoy, que no estoy muerta, y te estoy esperando para confesarme.* Còfessela cò harto còuelo mio, y acabada de confesar perdio el habla, y entregò su alma al Criador, q̄ tanto estima sus almas, redimidas con su sangre.

Embidioso el demonio de verse despojado de los despojos que tiranicamente posseia, quiso prouar la mano, a ver si se podia boluer a entablar con los huesos de Magos q̄ atras diximos. Estaua vn moço de muy buena vida enfermo meses auia, y estando con el sus padres a la vna del dia, vio el moço antesi vn Etiope desnudo, que lleuaua en vna esportilla vnos huesos de difunto, preguntole quien era, Soy (dixè)

ze) uno de aquellos que aqueste vuestro Padre quemò (le que ya queda dicho) pues q̄ quieres aqui? (le dixo el moço) *Véngote a ver* (le respondió el demonio) *porque deseo que seas mi amigo, véte de aqui* (le respondió) *que no quiero tu amistad, y sí te quemaron como te atreues a venir aqui.* Fueflele acercando, y el moço innocaua el nombre de Iesus, y a dezir al demonio, que se fuessse: el procuraua con palabras blandas que le diessse oídos a sus embustes. *Yo soy* (le dixo) *el q̄ de veras os amo, y vengo con deseo de enseñaros la verdad, que aquestos Padres no os la dizeu, yo os doy lo que tenéis, porque soy vuestro Dios.* *Mientes* (dixo el moço) *que tu eres demonio.* Y diziendo esto se le entrò en el cuerpo. Dio muy grandes voces el moço, llamando a Dios en su ayuda, y diziendo al demonio, que le dexasse, los circunstantes, que eran muchos, y sus mismos padres estauan atonitos: porque si bien no vieron al demonio, oyeron sus palabras fuera, y dentro del moço, cuya voz oían en su boca, y la del demonio, en el estomago. Pidio el enfermo que me llamassen, y era ocasion en que me auia acudido la fiebre, rehusaron llamarme. Viendose el moço atormentado de tan mal huesped; pidio a su padre, q̄ le açotasse fuertemente, q̄ con esso saldria aquella bestia; el amor le hizo rehusar esta accion; pero la madre juzgâdo por bueno el remedio cogio vnas cuerdas, y açotâdo a su hijo, q̄ le rogaua le diessse fuertemente, y al demonio, q̄ saliesse, al fin despues de varias demandas y respues salio, dexandole molido. Fui a ver pasado mi trabajo, confessòse, cuya conciencia era muy purz. A la media noche, assegurado que los de su casa dormian, se leuâto, no aniêdo podido hazerlo en algunos meses, y en las puertas de la Iglesia tomò vna disciplina, al salir le siguiò vn vassallo de su padre, y como le vio q̄ se açotaua crudamête, dio auiso, y en braços, por su flaqueza, le boluieron a casa.

No quiero olvidar otro caso que pocos meles despues succedio en esta misma reduccion. Adolecio vn Cazique principal, que nos ayudò mucho antes de la transmigracion de los pueblos en la quema de los cuerpos que ya he dicho, mas de vn mes llenò en la cama; salio de su aposento, como pudo, a gozar de la serenidad de la noche, en el Verano, a penas salio a la calle quando le rodearon cinco bultos, con hornamentos ricos, y olorosos, temio, pero assegurado por ellos de buenos espiritus, le preguntaron, si se auia con-

CONQUISTA ESPIRITVAL

fessado, dixo, que al principio de su enfermedad lo auia hecho, y que no se sentia con cosa de cuidado: *Ta te conocemos,* (le dixeron) *que viues bien, y oyes Missa siempre. Acuerdaste de aquellos buessos q̄ estos Padres quemaron?* Si (respondio) *Creiste* (replicaron) *en aquellas cosas que dezian? Nunca crei tal cosa* (dixo el Indio) *muy biẽ hiziste* (respondieron ellos) *porque aquellos erã demonios, enemigos de vuestro biẽ, y amigos de vuestro mal. Tu auisa a esta gente, que viuan biẽ, y oigan la doctrina de los Padres, q̄ os dizen, y enseñan la Verdad si bien ay algunos que son como el peine que tiene algunos dientes quebrados; y no son parejos, algunos se adalãtan en la virtud, otros quedan cortos en ella, nosotros velamos sobre este pueblo, y arredramo los demonios, que de noche principalmente os incuã al mal. Y tu rezas el Rosario de la Virgen?* Si (dixo) *nosotros* (respondieron) *nos honramos con el, y assi lo traemos al cuello, mira, toca este Rosario. El Indio ya gustoso con tan buena platica, y sin ningũ rezelo tocò el Rosario, y vna Cruz, oliò en el vn muy suauẽ olor, q̄ le quedó impresso en los dedos. Quanto haya* (prosiguiero) *q̄ no vas a ver al Padre? Tres semanas ha* (respondio) *q̄ por no poder tenerme en pie no le he visto. Pues uè mañana a verle, q̄ desde uora quedaras ya sano, y dile todo lo que aqui has oido, y q̄ no se canse en enseñaros, que nosotros cuidamos de defenderos: y mira que luego que amanzoca vayas, y le cuentes esto, porque antes que tu vayas estaremos en su celda, y hemus de oir lo que le dizes.* A penas sali de la Iglesia de oracion, para mi celda, quando le vi en la puerta, marauilleme de verle: porque sabia que su enfermedad le tenia en la cama; contome todo aqueſto, y como de veras estaua ya sano, y en prueua desto empeçò a trabajar en cierta obra de la Iglesia.

Quiero poner fin a estas cosas que el Señor ha obrado, y la Virgen santissima en su pueblo, callo muchas, contentandome con auer referido breuemente aqueſtas, a gloria del Señor, que obra marauillas con gente simple, llana, y sin doblezes: porque es amigo de la simplicidad, y assi: *Cum simplicibus sermo sine suo esus.* Y como atras he dicho, en Christianidad nueva vsa de nuevos modos, si bien antiguos, y aun necesarios riegos para que plantas tiernas como la de los Indios crezcan en virtud, y se aumenten en la gracia; solo quiero añadir vn buen exemplo, no de edificacion, sino de malicia, a proposito de mi intento.

Ciertas personas, que su comun sustento tienen librado en la sangre que chupan a estos pobres Indios, y entran a la parte con los de san Pablo. Viendo que auiamos librado esta gente de sus manos, y que no les dimos lugar a que hiziesen presa, escriuieron cartas a varias personas, Prelados, Obispos, y señores, y aun en esta Corte sembraron fama, que yo (que con mil hechos me cargaron la culpa) auia sacado aquellos Indios de sus tierras, y lleuandolos a estrañas regiones los auia muerto en el camino todos, lamentandose mucho deste yerro: cartas tuue de Obispos, y de Oydores culpando mi defacierto, y aun despues que estoy en esta Corte algunos señores del Consejo, a cuyos oidos vino aqueste informe, me han preguntado por tan desastrado caso, y aunque he satisfecho, o por mejor dezir, la verdad misma ha dado voces, seruirá esto poco por respuesta. La Real Audiencia de Chuquisaca nos dio amplia licencia para mudarlos, que con toda esta justificacion se procedio en el caso, que aunque quando llegó estauan ya mudados, llegó poco despues su beneplacito, mas quien dudará que en caso tan apretado quiera esperar licencia para huir el que vé que le ponen el cuchillo a la garganta, la misma ley natural les dio licencia para huir la esclauitud, con seruar su libertad, y aun la Fè, y la salud eterna, que todo lo huieran perdido (como otros) si solos dos dias retardaran su huida. Mas Christiana accion huiera sido escriuir a esta Corte, que los de san Pablo auian cautiuaado de nuestras reducciones sesenta mil almas, de que oy no ay mil, por auerlos muerto a puro açote, trabajo, y afan, mas como auian de hazer tal que-rella, si estos mismos eran comprehendidos en el mismo crimen. Pero para que constasse su falso informe, y que los Indios que ellos dezian auer yo muerto estauan viuos, pedí a cierto Governador, que aceptasse los tributos de aquestos Indios para su Magestad, y con ponerle por terceros al Obispo de Paraguay don fray Christoual de Aresti, y al Padre Diego de Alfaro, Rector del Colegio de la Assumpcion, con todas estas diligencias nunca pude alcanzar mi intento, la causa ya se vé, y no quiero fatigarme en explicarla. Muy Christiana accion huiera sido si en este caso me huieran tachado en auer ofrecido yo tributos de vna gète desterrada, y que padecio la tormenta que vimos atras, y aconsejarme, que

CONQVISTA ESPIRITVAL

que pidiera a su Mageſtad en merced (bien de vida a tal trabajo) que les dieſſe libertad immunes de tributo, para que lograran el fruto de ſu lealtad, pues dexando enemigos ciertos, ſe ampararon al abrigo con que ſu Mageſtad ampara a eſta pobre y acosaſada gente; pero paſſemos adelante con nueſtra narracion, y ſiemos de la verdad, que ella por ſi buelue.

Muerte del Padre Pedro de Espinoſa a manos de inſieles.

§. XLIII.

FVe el Padre Pedro de Espinoſa natural de Baeza hijo de padres muy ſieruos de Dios, tuuieron quatro hijos, y todos los dedicaron a la Cõpañia, vno paſſò a Indias al empleo de almas, y deſde Panama eſcriuiò a ſus Padres, q̄ criaffen cõ cuido a ſu hermano Pedro; porque le auia de ſeguir, y morir a manos de Gẽtiles. El miſmo Padre Pedro eſtando en oracion, y eſtando aun en Eſpaña le pareciò que le arrastrauan vnos Indios, y de hecho ſe hallò en tierra, y que le rebolcauan, y tratauan mal; ambos pronõſticos prouò el ſuceſſo; paſò a Indias, donde trabajò en Guaira Apoſtolicamente, tuuo a ſu cargo deſde ſus principios vna reduccion de gente barbara, que amansò con ſufrimiento, y paciencia: tenia eſta poblacion dos mil vezinos, que hazian 9. ò 10. mil almas, reducidos por nueſtro trabajo: de ſus virtudes raras pudiera dezir mucho, en la tranſmigracion dicha de los pueblos trabajò infatigablemente, caminò muchos años a pie, con ſer muy delicado, perficionò ſus trabajos con dicha ſuerte: obligole la caridad, y la obediencia a llevar a aquellas reducciones de Loreto, y ſan Ignacio vnas ouejas para veſtir pobres, por la falta de algodõ que cauſan los yelos, boluendo cõ ellas a media noche vnos beſtiatiales Indios Gẽtiles dieron en ſu aloxamiento, en deſpoblado, y alli le mataron a palos, encomendanſe el ſieruo de Dios a Ieſus, y Maria; reprehendianle los Indios de que inuocaffe tales diõſes falſos, que mentiroſamente llamaua en ſu ayuda; arguy oles el Padre de ſu infidelidad, deſnudarõle luego en vna riguroſiſſima noche del Inuierno; y eſtando el buen Padre encomendandõſe al Señor, y ofrecien-

ciendole su alma : agraviados los barbaros , y ofendidos de verle tan ansioso del Dios que ellos negauan, le rōpieron la cabeça, dexaronle desnudo, a manos de tigres, que lo comieron todo, solo pudimos auer vn braço, y vna pierna, a que dimos sepultura. Fue muy sentida , y llorada su muerte de los Indios, a quien con su predicacion auia dado la vida y puesto en policia, enseñandoles oficios de carpintero, y saftre, q̄ el Padre por su buen discurso auia alcançado. La misma noche que le mataron apareció a vn grande amigo, y ayudante suyo en la conuersion de los Indios , y con alegre semblante le dixo : Ea hermano mio quedaos a Dios , que yo me voy a descansar al cielo. A otro grande amigo del Padre manifestó Dios nuestro Señor dos dias antes el peligro en que estaua, y el mismo dia que le mataron se lo manifestó, y el modo con que le matarō, estando muchas leguas ausente. Dichosa vida, y dichosa muerte.

Aduertencias generales.

§. XLV.

Para mas noticia de lo que queda dicho atras de las reducciones passadas, y de las q̄ aora dire, pondre algunas aduertēcias generales, q̄ son comunes a todas las reducciones, y poblaciones. Y no es mi intento tratar de las virtudes y hechos de los operarios desta viña, q̄ dexando sus patrias, deudos, y comodidades, se hã metido por tierras estrangeras, sacrificandose a la hambre, y desnudez, y aun al cuchillo (como veremos) renunciando el aplauso q̄ entre nuestros Españoles tuuieran en Catedras, pulpitos, y ocupaciones lustrosas (señuelo q̄ al mas remontado halcon abate) ni quiero cōparar aquesta espiritual conquista a otras muy lustrosas: porq̄ esta carece totalmente de lustre esterior, siendo el q̄ tiene interior de infinitas almas. Y si en el Japon ay cuchillo q̄ haze Martires, no faltan acá saetas q̄ lo formã, hallo menos acá las casas, y Palacios, la policia, las sedas, los vestidos Japoneses, la variedad de comidas y regalos, no digo q̄ los vsen los Apostolicos varones; pero al fin su vista atrae, y entretiene. Acã ay la vestidura y trage q̄ al nacer cōcede la naturaleza a los humanos, siendo fuerça q̄ vn solícito cuidado de los Padres haga cubrir lo q̄ puede ofender a ojos castos, cō cuidado necesario, y asan cōtinuo de buscarles lana, cordellate, y algodō, y para q̄ con comodiad siēbren este, los

CONQVISTA ESPIRITVAL

mismos padres, con sus mismas personas les han enseñado a hender la tierra con arado, cosa nueva para ellos; pero bien lograda.

Ni es mi intento tratar de los operarios que viuen en Colegios, y ciudades de Españoles, cuya penuria haze q̄ en el Colegio mas numeroso aya solos cinco Padres, en otros tres, y Colegios ay q̄ no pasan de dos, cō obligaciones de acudir al cultiuo de Españoles, Indios, y negros, a cada vno en su idioma, consejo muy importante del Apostol. *Sine sciero virtutē vocis, ero ei cui loquor barbarus: & qui loquitur mihi barbarus.* Y fuele auer en vna ciudad de Españoles Indios de varias lenguas, y ser necesario que los Padres las sepan para su cultiuo, y no ay Padre que demas de la natia, y Latina no sepa por lo menos vna lengua estrangera, y muchos dos, y tres, de q̄ se imprimē oy en esta Corte algunos libros, y la de los negros no ha costado poco desvelo el sacarla a luz, y ponerla en los terminos de la imprenta, trabajo biē logrado: porque en las numerosas tropas de amazones que entrā en Buenosaires destos negros, se auerigua siēpre auer dolo en sus bautismos, a cuyo remedio ocurre el zelo de los mismos Retores, y Padres mas graues, acudiendo a los nauos, y a las ataraçanas, donde como ouejas estan azinados, cuyas enfermedades, y mal olor retiran aū a sus propios amos, allí les curan las almas, y los cuerpos, de que todos los años se coge copioso fruto.

La fuerça del Euangelio pretendo explicar, cuya eficacia se ve en amansar leones, domesticar tigres, y de montaraces bestias hazer hombres, y aun Angeles: para esplicar el trabajo, y afan con que trabajan los operarios de aquella viña, y forman los pueblos, de que harè mencion simplemēte, fuera necesario poner aqui la letania de trabajos que pone el Apostol en la segunda epistola a los Corintios, que como fue el mismo empleo del Santo, tiene oy el mismo precio, recopiar aqui los vsos, y costumbres que la predicacion continua ha entablado, con otras aduertencias, para desobligarme a repetir las en cada reduccion.

En todo se les mostrò auara la naturaleza, negandoles los metales de que abundan otros, si bien el codicioso deseo de que los tuuiesen hizo afirmar algunos que los tenian, de que se embiarō papeles a esta Corte, remito al lector al §. 80. de

ta narracion donde verà la respuesta, y no mia, sino de vn Gobernador que hizo su esfuerço por descubrir, o el monte de oro, o la verdad, q̄ era imaginado. Mostróseles liberal en el desembaraço de idolos, y adoraciones mentirosas, con q̄ con facilidad abraçan la verdad Católica, y con constante firmeza la retienen, cõpramosles la voluntad a precio de vna cuña, que es vna libra de yerro, y son las herramientas con que viuen: porque antiguamente eran de piedra, con que cortauan la arbuſta de sus labranças. Presentada vna cuña a vn Cazique (que vale en España quatro, o seis quartos) sale de los montes, y fieras, y partes ocultas donde viue, y se reduce al pueblo el, y sus vassallos, que con la chusma suelẽ ser ciento, y docientas almas, q̄ bien catequizadas reciben el bautismo, anuelos, agujas, y alfileres, cuentas, y aualorios son los intereses a que los demas aspiran.

Son todos labradores, y tiene cada vno su labrança aparte, y en passando de onze años tienen ya su labrança los muchachos, a que se ayudan vnos a otros con mucha conformidad, no tienen compras, ni ventas, porque con liberalidad, y sin interes se socorren en sus necesidades, vsando de mucha liberalidad con los passageros, y con esto cessa el hurto viuen en paz, y sin litigios.

Al rayar del dia en todo el año oyen Miffa, y desde la Iglesia acuden al trabajo, que logra muy bien preparacion tan Religiosa, y aunque el Sacramento de la confesion lo exercitan luego, la Comunión se les dilata por algunos años, a vnos mas, y a otros menos, que aunque la capacidad de aquella gente es muy conocida en aprender las cosas de la Fè, y en lo mecanico; la rudeza en los de mayor edad suele ser mucha.

Los capaces comulgan quatro vezes al año, en q̄ tienẽ jubileo, con preparaciõ de sermones, y exẽplos, ayunos disciplinas, y otras penitẽcias, los de la Congregaciõ de la Virgen, y otros q̄ no lo son, frequentan la cõfession cada ocho dias, y los menos cuidadosos cada mes: rastrean en la confesiõ cosas muy menudas de la ingratitud con q̄ corresponden a Dios, de auer puesto en la boca vn bocado de carne por oluido en Viernes, y acordados lo arrojaron, de no auer oido Miffa el dia de labor, y otras a este modo: y aunq̄ en la cõciencia errõnea estan bien instruidos, prosiguen a este modo, y si impertin-

CONQUISTA ESPIRITVAL

nente a vezes ; la breuedad con q̄ representan todo su interior no canfa, y su simplicidad agrada, ni dexan de manifestar lo que en su infidelidad hizieron, que si bien no materia deste Sacramento, su dolor de auerlos cometido edifica.

Celebran las fiestas principales con mas denoció que aparato, por la comun pobreza suya, y de las Iglesias, las diciplinas de sangre ha sido necessario limitarlas : porque con el frio, y poco abrigo peligrauan muchos ; la ternura en oír la Pasion es tanta, que nos sucede no pocas vezes, atajados de las lagrimas, nacidas de las del pueblo, poner fin al sermón, sin darlo al discurso

Son en las cosas mecánicas muy hábiles, ay muy buenos carpintelos, herreros, saltres, texedores, y çapateros, y si bien nada desto tuuieron, la industria de los Padres los ha hecho maestros, y no poco en el cultiuo facil de la tierra con arado; son notablemente aficionados a la musica, que los Padres enseñan a los hijos de los Caziques, y a leer, y escriuir; ofrecian las Missas con aparato de musica, a dos, y tres coros, esmeranse en tocar instrumentos, baxones, cornetas, fagotes, arpas, citoras, viguelas, rabeles, chirimias, y otros instrumentos, q̄ ayuda mucho a atraer a los Gentiles, y al deseo de lleuarnos a sus tierras al cultiuo, y enseñança de sus hijos.

No tiene lugar en ellos la embriaguez : porque sus vinos no causan (por su flaqueza) estos efetos. Si algũ descuido en la castidad se reparò en alguno, el cuidado, y zelo de los Caziques, padres de familias, y Alguaziles pone luego remedio eficaz, con exemplar justicia. Rondan de noche el pueblo, y si cogen algun sospechoso lo corrigen, amancebamiento ni por imaginacion se conoce : porque su castigo fuera perpetuo destierro Procurase que se cassen con tiempo, antes que el pecado les preuenga.

Hanse erigido Hospitales donde se curan los pobres, y los varones a parte de las mugeres, hanles enseñado los Padres a sangrar, y no pocas vezes lo exercitan los mismos Padres, tienen señalados enfermeros, que con vigilancia acuden a su oficio, otras cosas vsan a este modo, que forman vna muy politica Republica.

No han entrado Españoles a aquella tierra por auerla conquistado solo el Euangelio, y porque nuestro deseo ha sido que ellos Indios los ampare su Magestad, como lo haze, y se ve-

tã por vna su Real cedula, que pondrè en el vltimo §. y que le paguen el tributo justamente devido. No ha faltado quien aui se a esta Corte que nos alçamos con los Indios, y que no quere mos que entren Españoles a sus pueblos. Constarã lo contrario en el §. 80. y bien deseamos que estos tales no los vean de sus ojos, porque si bien hallaran cosas muchas de que edificar se, no se si ellos edificaran mucho a los Indios. Destos tales es tan muchos a la mira, deseosos de que su Magestad se los encomiende (passados los diez años q̄ su Magestad les ha concedido de libertad, desde su baptismo, y les poga el incõportable yugo del seruicio personal, traça q̄ inuentõ Farãõ para afixiõ del pueblo Israelitico, y cõ q̄ han muerto en las Indias in finidad de gètes, yaũ sin esperança de la vida eterna, por falta de doctrina, q̄ la cõtinua ocupacion (así lo dize su Mag. en su Real cedula) deste diabolico seruicio personal les ha quitado el tiẽpo de aprẽderla, y de exercitarla; y el despacho desta cedula no lo hã atribuido al Christianissimo zelo de su Magestad y a la obligacion q̄ tiene de amparar a gẽte tã destituyda de todo amparo humano, sino al impertinẽte pertinazia (así lo dicen) de la Cõpañia, refundiẽdo esta acciõ tan Catolica de su Magestad en descredito nuestro, queriẽdo persuadir a los señores desta Corte, q̄ nos seruimos en el Paraguay de los Indios para nuestras grãgeas informaciõ traygo autentica de lo cõtrario, y si se desleare que la dè aqui de personas de todo credito, presento por testigos al Doctor D. Frãncisco de Alfaro, Oidor del Cõsejo de Hazienda, persona en quien cabe la experiencia de aquellas Indias, cõ toda eminẽcia, por q̄ visitõ muchas Prouincias, y les daxõ muy ajustadas leyes, que su Mag. aprouõ, y principalmente las de la dicha mi Prouincia del Paraguay: y al dignissimo Prelado del Reo Genero el Doctor Lorçõ de Mendoça, q̄ como vezina su Diocesi a aquella Prouincia, sabe muy biẽ q̄ antes hã gastado nuestros Prouinciales del Paraguay, en cuñas cuchillos, y otros rescates, en cordellates, liẽgo, lana, y algodõ para los Indios mas de 200000 pesos (q̄ por las partidas cõsta por la informacion autẽtica q̄ traygo de legitimas de nuestros Religiosos, y de limosnas que el mismo Prelado, antes de serlo ayudo a pedir en Potosi, y Prouincia de los Chichas, de q̄ tẽgo testimonio suyo: y todo esto lo aplicaron los superiores al granjeo de aquellas pobres almas, cuya pobreza es tal, q̄ no tienẽ muchos para pagar solos dos pesos q̄ su Magestad poga a cada vno de tributo, y ha sucedido, q̄

CONQVISTA ESPIRITVAL

embiando yo a vender a los pueblos de los Españoles mi man-
 teo, y sotana, Concordancias, Biblia, y otros papeles, y hasta
 los Calizes del Altar, y ornamentos, por lana, y algodón que
 fize traer a la ciudad de Santa Fè para vestir Indios pobres
 se hizo informacion que ocupauamos los Indios en nuestros
 tragines, y aprouechamiento. Por vezes me ha sucedido, visi-
 tando los Padres de aquellas reducciones, hallarlos sin cami-
 sa en el cuerpo, y disimulando su necesidad ponerse vn peda-
 çuelo de liençe por cuello: otros dormir en vn cuero de baca,
 por auer dado sus colchonillos a los enfermos, y no perdo-
 nar a una vna pobre fraçada, partien dola para el abrigo de
 pobres, y los mismos Prouinciales nos han dado muy raro
 exemplo en esto. El Doctor Lorenzo de Mendeça, Prelado
 del Rio Genero, a quien el Real Consejo cometio el examen
 desta historia, llegando a este puato añade de su misma letra
 al margen, esto que se sigue. Quando los Padres Simon Mas-
 ta, y Luito Manfilla llegaron al Brasil, de la Prouincia del Pa-
 raguay en seguimiento de sus obejas, en que ayan hecho pres-
 fa los vezinos de san Pablo, a buscar justicia, de que no halla-
 ron rastro. Los mesmos Padres de la Compania de Iesus, del
 Rio Genero me dixeron algunas vezes, que se admirauan de
 ver la casi intolerable pobreza que padecian los Padres
 de la Compania de Iesus del Paraguay, por la conversion de
 los Gentiles, de que dauan muestra aquellos dos Apostolicos
 varones: Hasta aqui dize el dicho Prelado. Y fuera bien fea
 mancha, si por vn temporal interes nos expusieramos al ries-
 go frequente que se padece de la vida en aquellas partes, y
 aun fuera muy gran necesidad, dexar la Religiosa comodidad
 de vn Colegio, por tan grande afan entre gentiles: si el fin fue-
 ra algun interes humano. Ningun Christiano con juicio juzga-
 ra por malo, que nosotros instruyamos a los Indios a que se
 den a grangerias, para buscar con que cubrirse (que es todo
 a lo que pueden aspirar de mayorazgos) porque la desnudez
 no les sea escusa de entrar en los Templos (como a vezes suce-
 de) a oir la palabra diuina, antes lo deuen juzgar por obliga-
 çion; como de pastores de aquel rebaño.

Que mi intento sea, que los Indios no sirvan personalmen-
 te, confieso lo, porque en esto miro al bien comun de In-
 dios, y Españoles: las razones dizelas su Magestad en su Real
 cedula, que pondré al fin; ni pretendo que esten ociosos, per-
 que

que fuera pretension bien culpable, mi deseo es, que paguen a su Magestad el tributo que su pobreza pudiere, que harro haran en afanar a sustentarse a si, y a sus familias; y si su Magestad fuere seruido con estos tributos premiar seruidos de Españoles, será muy justamente hecho, y no aurá quien repugne a esto, antes se lo pedimos, y suplicamos, que es bien se le remunerare con estos tributos, pero poner los Indios en sus manos, seruirles ha el seruidio personal de cuchillo, con que deguelen las obejas de Iesu Christo, como a las del matadero.

De las reducciones que tiene oy la Compañia: en aquella Prouincia, tratase dellas aqui.

§. XLVI.

Tiene oy la Prouincia del Paraguay veinte y cinco poblaciones de Indios a su cargo, de las dos se ha dicho, iré tratando aora de las demas; y empearé por dos que tiene en el rio Paraguáy, como hijas de Loreto, y San Ignacio, de donde salieron a dar principio a vna grã mies, q̄ ofrecen Prouincias muy latas de Gentiles, Chiriguanas, y otras naciones, que a fuerça de armas se han defendido, y aun ganado vanderas a nuestros Españoles, que oy tienen, y muestran por trofeo, desde el tiempo del Virrey don Francisco de Toledo. Fueron a esta empresa tres feruorosos sujetos, los Padres Diego Rañonier, Justo Banciur, y Nicolas Hernacio: tomaron dos puestos donde han trabajado Apostolicamente, y a donde han acudido muchas gentes a oirlos, boluendo a sus tierras, y a las comarcas sembrado vna muy buena fama, de q̄ ha fando el deseo de tenerlos cada vno en sus pueblos: está tan cerca de los Gentiles, q̄ solas tres leguas de distancia está vna nacion q̄ llaman Payaguas, cuya fiereza indomica ha muerto muchos Españoles. Hanse amittado estos mucho cō los Padres honrandolos con el nombre de Cruziferos, por las Cruces que traemos en las manos, piden Religiosos, y por su causa otras muchas Prouincias, como son Guayos, Ybitiriguaras Serranos, porque viuen en sierras ásperas. Demas destas Prouincias, que ya tienen noticia de los Padres, ay otras muchas mas adentro. La falta de sujetos a hecho que nose eche la hoz a esta mies, y mas quando la muerte con la suya quitò la vida

CONQVISTA ESPIRITVAL

a los Padres Diego Rancier, y Nicolas Heracio, llenando los en flor de sus deseos, que aunq̄ auia en Guaira, y sus Prouincias trabajado Apostolicamente, les parecia nada. El Padre Rancier era Flamenco, hijo de vn gran Capitan contra los rebeldes, y el siruio en la guerra: renta singulares partes de doctrina, su ordinaria cama en las misiones era vn cuero de baka en el suelo, y a este passó fueron las acciones de su vida. El Padre Nicolas era Frances, salio del Palacio del Rey de Francia (donde le auia puesto su noble padre, al humo de las esperanças a vezes malogradas) para la Prouincia del Paragnay a la voz de la riqueza de almas, en cuyo beneficio trabajó incansablemente: testigo soy de sus acciones raras, q̄ calla la modestia. Solo dirè, q̄ su ordinaria cama fue vna tabla a raiz del suelo, y por su enfermedad la mejoró en vn poco de paja: cogiole la muerte solo sin compañero, y con vna enfermedad tan penosa, que por vn boqueron que se le hizo en vn costado, se le vian los intestinos: su regalo en comer fue como la cama. Fueronle a ver aquellos fieros barbaros que arriba dixè (que la virtud amansa fieras) y viendole tan falto de sustento, le llevaron de sus regalos, pedazos de culebrones asados (manjar para ellos muy gustoso) algunos pezes de muchos dias asados, que el fuego en carnes y pezes suple la total falta de sal de aquella tierra. Dixo a dos moços donados que tenia consigo que auia de acabar en el dia que acabò la suya san Francisco Xavier, porq̄ assi se lo auia pedido, y no solo en esto parecio al santo, porq̄ murio como el en fumo de samparo sin Sacramèto alguno, por no auer Sacerdote, pero su vida fue tal, que merecio tal muerte. Acudio luego el Padre Iusto Mansilla a encargarse de aquellas dos reducciones, donde le dexè solo a vista de vna mies copiosissima de gentiles. Querra el Señor que el dueño desta viña, que es su Magestad Catolica embie obreros.

Reduccion de san Ignacio del Parana.

§. XLVII.

Tiene el gran rio Parana siete poblaciones. La primera es esta de san Ignacio, y la primera que se fundò en la Prouincia por los de la Compañia. Su fundador fue el Venerable Padre Marciel de Lorençana, cuya vida (como ya dixè se escriuio) fue inconquistable por armas esta gente:
con-

conquistola este varon solo con el Euangeliõ, y caridad, y paciencia de Christo, como era esta la puerta por dõde se auia de comunicar la predicacion Christiana a innumerables Gentiles, acudio el enemigo comũ a cerrarla, por no verte despojar de la presa, concitò los Gentiles q̄ tierra adentro auia, para que acudiesen al remedio, desseando mataffen, no solo al Padre, pero aun a los q̄ le auian recibido. Los del Padre eran a la sazõ pocos, los enemigos muchos bien determinados a retener la verdad del Euangeliõ: pidieron al Padre q̄ los baptizasse, para q̄ viendose Christianos (eran todos catecumenos) pudiesen pelear con animo. Venian ya los enemigos cerca, y apresurando el Padre su baptismo, de quatro en quatro los fue baptizãdos: pidieron al Padre se escondiesse por el peligro, *yo he de ser el primero*, dixo el Padre, y el que ha de ser vuestro caudillo en esta guerra, y fïo en Dios que venceremos, quedaron finalmente victoriosos; crecio el numero de gente que alli se recogio, con que se hizo vn lustroso pueblo, como oy se vee, y se dedicò a san Ignacio, que en casos apretados ha sido verdadero Padre; y dexando el comun fauor que en todos los pueblos dà a las mugeres afligidas en el parto (de que se pudiera hazer muy larga historia) dirè solo algunas muestras que el Santo ha dado de su Patrocinio.

Borraron de la Congregacion de la Virgen (q̄ con muy grã aumento tienen) a vn moço, porque vna accion pidio este castigo (si bien la acusacion fue falsa) y juntamente le aprisionarõ; sintio este agrauio, y afrenta: el demonio valiendose de la ocasion, para que dãdo de vn barranco en otro se despeñasse, incitole a que desesperado se ahorcasse, quiso executar lo cõ tã loco animo, que si el cepo no tuuiera sus pies, con manos libres, se huiera sacrificado al demonio. Estando a media noche velãdo sobre la execuciõ de su desseo, juzgò q̄ vna luz que entraba por la puerta era de algun amigo suyo, y fue asì porq̄ era S. Ignacio, que echando rayos de su rostro, y mayores de zelo de aquella alma, se llegó al moço, y cõ voz amorosa le dixo. *Dios te guarde hijo*, poniendole la mano sobre la cabeça, *no tengas pena, pues careces de culpa, presto seras libre*, y con esto se decia parecio el Santo: el moço ya libre de su tentacion, dio voces acudio gente a ellas, hallaron las puertas cerradas, y al moço llorando amargamente, arrepentido de la desesperacion que auia tenido.

A vna muger a quien vn muy repetido pecado tenia tenazmente

CONQUISTA ESPIRITUAL

mente presa se le apareció el Santo, y reprehendiendola del descuydo grande de su alma, con que por aquel camino caminava a su perdición la reduxo, a que haziendo vna buena confesion se apartasse del vicio, y figuiesse la virtud.

Otra cuya enfermedad la tenia ya apretada con los Sacramentos para dexar esta vida, llorando ya los de su casa su cercana muerte, aplicandola vna Imagen del Santo Padre, puesta sobre el pecho, abrió luego los ojos, y abraçandose con el Santo, sintio por el efecto su auxilio, porq̄ estubo luego sana.

No ha mostrado menos aqui la soberana Virgen el agrado que tiene de sus Congregaciones, desseo vna muger ser recibida, y haziendo escutiño de su alma para limpiarla con vna confesion general (diligencia que se procura para recibirlos) forrajando vna noche con su examen se quedò dormida, y entre sueños le parecio via a la Virgē, y oyò que le advertia de ciertos pecados, y que por averlos cometido en su mocedad eran ya antiguos, y nunca confessados, por oluido, o mal examē: del peccò, y hallò que la advertencia auia sido cierta, y arrependida, alegre, y agradecida a la Virgen confessò sus culpas.

Reducion de la Encarnacion, en el pueſto que llaman Itapua.

ſ. XLVIII.

Vemos oy en este pueblo el trueco q̄ de Saulo en Pablo, hizo el sagrado Apostol. Fue esta gente, la q̄ a la reducion passada hizo cruda guerra por auer recibido el Euāgelio: tomó a su cargo su cōuersion el santo Martir P. Roque Gonçalez (de quien dirè adelante) tentò con Apostolico zelo su rebeldia, rindiola con la espada de la predicacion, a fuerza de trabajos, y agonias, y peligròs evidentes de la vida (precio comun con que se compra el Paganismo) acompañole en aquellos trances el P. Diego de Boroa, cuyo zelo no inferior muestra oy las ganancias q̄ ha hecho de rebaños enteros, que recogio al aprisco de la Iglesia Catolica. Los lances que se les ofrecieron en arraigar esta rebelde gente en la Fè, pide larga historia (que saldrà algun dia) porque si bien el desseo, comunicado de Dios, les incitaua a recibir el yugo, la instancia los decenia, y el desseo de viuir a su brutal modo, cargados de mugeres, embaraço comun, los arredraua: pero vencio la constancia destos dos varones, rōpiendo el miedo con q̄ algunos Magos, y hechizeros (peste mortal) los amenaçauan. Dedicaron este pueblo a la Soberana Virgen, de quien podemos, con ra-

zon dezir. *Sanabiles fecit nationes Orbis terrarum*, cuyo auxilio bien esperado manifestó la esperiencia. Curò esta Virgen las llagas de aquel enfermo pueblo, que concurrió con fauor a las saludables aguas del baptismo, al defensiuo remedio del matrimonio, assiéndose a la ancora de la Oracion, a que se han dado mucho, y a la deuocion de su Patrona. Fundose su Cõgregacion, que oy està muy adelantada, con frequencia de confesiones, y comuniones, quatro vezes al año.

Preguntó vn Padre a vno desta Congregacion, si les venia defficos de boluer a aquella vida antigua, y libre, respondió, Padre no, porque despues que somos esclauos de la Virgẽ se nos han borrado tales pensamientos, y ya vemos en nosotros tal mudança, que no nos conocemos, porque de bestias que fuimos, nos vemos agora hombres racionales.

Hemos visto exemplos buenos en raras resistencias al pecado deshonesto, ofreciéndose a qualquier pena, y trabajo, por no ponerse en esta. Preguntó vn varõ a vna muger si estava sola, conocio su dañado pecho, y respondió, q̄ no, porq̄ alli estaua Dios que la acompañaua, y queriẽdo el torpe solicitar su castidad, le dixo, no te canfes, q̄ mientras estuviere Dios presente no le he de ofender. Otra solicitada assi le puso al torpe moço el rosario, q̄ traia al cuello, por delante, diziendole, mira q̄ soy esclaua de la Virgẽ no me inquietes. Otras respondẽ, mira q̄ comulgo, y no es biẽ q̄ dõde entra Dios entre el pecado.

Muchas vezes los hemos visto por los caminos, por los rios auiendo remado todo el dia, ponerse debaxo de los arboles de rodillas rezando el Rosario, y aũ a media noche los hemos cogido en este santo exercicio. Acuden con dudas q̄ el demonio les propone de la Fè para que los Padres les dirijan: preguntan de las cosas de la otra vida, de la gloria, de las penas eternas, y del modo con que se aprouecharan en virtud, y finalmente vnos a otros son de estimulo para viuir cõcertadamente, y aun en perfeccion rara, como se verá por el exemplo siguiente

Es costumbre casarlos en teniendo edad suficiente, para que el carecer deste remedio no los dañe: casose vn mãchebo de la Congregacion con vna moça de su edad, donzella, y de muy buenas partes; el dia de su casamiento el casto moço habló a su muger desta manera. *Si gustas de cõcurrir a mi determinaciõ conocerè q̄ me amas, y que de veras me has escogido por esposo: sabras q̄ mi deffao es de cõseruar la limpieza de mi cuerpo, para q̄ mi alma se conserue pura, yo no he llegado a muger, y deffeo*

CONQVISTA ESPIRITVAL

no perder ella y y: si te place de q̄ como d's castos hermanos vi
uamos hasta acabar la vida sir̄ para mi la mayor muestra que
me puedes dar, de q̄ me amas; ya has oido lo que los Padres nos
dizen de la limpieza, su hermosura, y premio, la fealdad de este vi
cio q̄ como a locos trae desenfrenados a los que en el se embeben,
ya t̄mbie lo has oido muchas vezes, cordura ser̄ a pues, q̄ nosotros
nos dediquemos al perpetuo seruicio de la Virgen Madre de pure
za, y amadora de los q̄ en tan noble virtud imitan: miralo biẽ
que el tiempo desta vida es breue, el de la otra eterno, el deleite
carnal brevissimo, sin fin su pena, y si bien el Matrimonio es li
cito, y bueno, mejor es (assi lo dizeu los Padres) el viuir en pure
za. Bien veo que los Padres nos amonestan a todos q̄ nuestra per
feccion est̄ en casarnos al amanecer del apetito del deleite, antes
que nos coja la noche del pecado, ya emos cumplido con casarnos
en publico, aora somos hermanos en secreto. A quien no aficiona
r̄ a tal desseo tan castas, y suabes persuasiones: prometiole la
casta virgen esposa fuya, de serle siempre hermana; inie: o mu
cho tiẽpo como tales, sin que persona alguna supiesse sus int̄
tos Cogio el Señor tan sazonado fruto para su celestial mesa,
dandole vna enfermedad a aqueste moço, de que bien adorna
do con la vestidura de la gracia, por medio de los Sacramẽtos
y auiedo dado cuenta de su Angelical intento al P. Iuan de
Porres, cuyo zelo, y vigilancia ha adelantado esta gente en vn
subido grado de perfeccion: murio con las prendas que de tal
accion, y vida se prefume: confieso que los que conocimos, y
tratamos este moço reconocimos en el prendas de no media
na virtud.

Considerando el Padre las buenas partes de la dõzella vin
da, le propuso si seria bien casar se por euitar peligros, respon
dióle, que pues auia conseruado su pureza con el primer mari
do la conseruaria mejor sin tomar segundo: instola el Padre, ze
loso de los enemigos que tiene esta virtud, ella le respondió, q̄
su intento, y proposito firme, era morir como auia viuido, pe
ro que si a el, como a su Padre, y confessor le parecia q̄ para el
bien de su alma le estava bien casar se, lo mirassen bien, y lo en
comendasse al Señor, y le ordenasse lo que le conuenia. No pa
rece q̄ desta mucho este exemplo de los q̄ dexaron los Alexos
y Calibitas, y mas si boluemos el rostro a la Gentilica vida
q̄ esta gẽte tuua ayer; cuyo Idolo comun de todos fue la carne
Morianse en esta reducion los niños que naciau, y lo q̄ mas
causa-

causaua sentimiento, y que antes de nacer algunos, y otros al punto que nacia[n] se iban sin baptismo. Tomò el pueblo por su Patron a san Ignacio, con voto de celebrar su fiesta con espiritual festejo, confessando, y comulgando aquel dia: las mugeres preñadas, y paridas esperimentaron luego el fuor del Santo, porque desde entonces vimos vn muy gran logro en infantes no quiero detenerme a referir milagrosos efectos deste Sãto con las peligrosas en los partos, porq̃ fuera hazer vn gran volumen.

Reducion del Corpus Christi.

§. XLIX.

NO Fue mejor la vida destes en su Gentilidad, que la de los de la reducion passada, reduxolos el pertinaz trabajo de los Padres Roque Gonzalez, y P. Diego de Boroa (y por auer entrado aquella alcaçar, dõde el demonio tenia recogido grande espolio) el dia santo del Corpus Christi dedicaron a este Señor a questo pueblo; huuo muchos Magos que poco a poco se fueron rindiendo a la verdad; baptizaronse todos, instituyeron la Congregacion de la Virgen, comulgan quatro vezes al año con buena preparacion, y se aprouechan bien de la doctrina. Y aunque viuen todos muy firmes en la Fè, quedò vn recago de vn Mago, que en lo esterior parecia Christiano, pero en lo interior era vn demonio. Este mismo lo descubrio desta manera.

Quexose a cierta persona vn demonio, de que en cierto pueblo no le dauan entrada, y aunque cõ sus artes los incitaua al mal, le repelian, resistiendo a sus persuasiones. *No lo haze assi (dixò) vn grande amigo que tengo en el Corpus, porque me oye bien y solicita mis cosas con cuydado.* Supe aquesta historia, y escriuiendola a los Padres, de cuyo cuydado dependia aquel pueblo, asearon en sermones la causa que se daua al demonio, a que mor murasse dellos: quiso el Señor que luego fuesse publico el oculto Mago, y hechizero, el qual auiedo enfermado su madre, y su muger las priuò de los Sacramentos, porq̃ pidiendo ellas le llamasse a vn Padre, nunca lo hizo, engañandolas a ellas que no moririan, y al Padre diziendo que ya estauan buenas, pero al fin murieron sin el socorro vltimo, a el se le aplicò muy buen castigo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reducion de la Concepcion de nuestra Señora.

§. L.

A Qui llegó la voz de aquel insigne Padre, y santo Martir Roque Gonçalez que a guisa de vna sonora trompeta atronaua aquellos montes llenos de Gentiles, con su predicacion y eloquencia en hablar en la lengua indica, rindiolos aun mas con el exemplo de su santa vida. Y aunque despues de auer juatado aqui tigres, y leones de aquella inculta siua, desèd passar a otras Prouincias cercanas, retardaron su fernor por algunos años la obstinada porfia de vnos Magos que a fuer de furias le contradixeron el passo. Muy de espacio instruyò la gente deste pueblo, ayudandole el Padre Alonso de Aragona Italiano, varon de insignes prendas en virtudes raras: que con vna dicha sa muerte dio fin a sus trabajos. Fue este pueblo como los demas seminario de hechizeros, vencio los la diuina predicacion: quedò vno tan obstinado y terco, q aunque se hizo Christiano fue siempre ministro del demonio: fingia confessarse, y siempre con mentira: repitio estas falsas confesiones muchos años, hasta que el Padre de las luzes se la dio; Apareciole vn Santo, que segū dio las señas, parece fue san Francisco Xauier, con sobrepelliz y estola, y vn libro en la mano, y le dixo: *Como no te dueles de ti mismo, miserable, confesate bien, y sal ya de esse cieno.* Acudio su dueño el demonio, ardiendo en fuego, pero mas en ira, para con sus horribles gestos amedrentarlo, y arredrarlo del consejo que le daua el Santo: pero facilmente lo auentò el Santo. El Indio amedrentado del demonio, y acariciado del Santo, hizo vn muy buen escrutiño de sus enredos, y los confesò con mucho dolor. Acabada la confesion le boluio a aparecer el Santo, y alabàdo su accion, le aconsejó se preparasse para recibir el viuifico Pan del cielo, y que lo pidiesse a los Padres. Fue Saulo, y aora es vn Pablo con los buenos exemplos de su vida, con que predize y deshaze sus passados embustes.

A vna muger moça, a quié el demonio en salud con sugestiones no pudo derribar, con clara y aparente figura la prouocò a que consintiesse en pecado de deshonestidad, y para mas obligarla la ofrecia llevar consigo en muriendo, a los deleytes q el renia: la qual ayudada bien de vn Padre, a quié dio parte de su tentacion, recibidos los Sacramentos durmio en el Señor.

En

En el postrero trance en que estuu vn Indio, preparado ya con todos los Sacramentos para partir desta vida, se le aparecio vn venerable varon con las insignias de Obispo (que el no conocio) y le hablò desta manera. *Hijo mira el peligro en que estas, las agonias que la muerte causa, la osadia, y atreuiento con que el demonio dièra, aflige, y endereca a los pecadores a la desesperacion, ya tu lo pruebas, bien serà que tu seas pregonero de estos tràves, y assi sanaras luego desta enfermedad, y mira que los publicques, y enseñes a tu pueblo la dificultad del camino para el cielo, que traten de su saluacion, y acudan a la Iglesia, que es donde Dios oye, y alli pidan remedio a sus necesidades.* Llamò este hõbre a su confessor, y le refirio aquesto, y la repentina salud del moribundo, testificò el caso, y mas la diligencia con que cumplio el mandato, aprouechandose a si mismo, y con su exemplo, y palabras a los demas.

La Congregacion de la Virgen està en este pueblo tambiẽ entablado, que la juventud florece en muy grande honestidad modestia, y recato, de que se han visto muy buenos exemplos.

Reducion de nuestra Señora de los Reyes.

§. LI.

ESta reducion forjò la Cõpañia de variàs naciones de Indios de diuerfas lenguas, si bien se entienden por la comun, que es la Guarani, està en frontero de vna nacion indomita, llamada Charruas, gente agigantada, su morada es la que les ofrece la noche, andã vagos por los campos, alguifa de fieras, buscando caza, y pesca en las lagunas; no siembran, ni saben de esto, algunos se han acogido a esta reducion: fuele acudir al puerto de Buenofayres al olor del vino, que comprã con cauallos que cogen por los campos, cuya multitud es casi infinita, y sin dueño; dan vn buen cauallo por quatro, o seis reales, y a vezes por dos, y aun por vn pan, o vna vez de vino; alli a los ojos de los Prelados, y Governadores los hemos visto rendidos por los fuehos, derribados del vino, quiebra el coracon ver este desorden, y si la eficacia que se pone en estas cosas se pufiera en su conuersion, reducion, y baptismo, no dudo que se domesticaran.

Tiene esta reducion por otra parte otra nacion, llamada Yayo, gente tambien bestial, que no conoce sitio, como los

CONQVISTA ESPIRITVAL

Charruas son muy guerreros, vsan de vnas bolas de piedra que tiran con estraña certeza. Salieron desta reducion ochéta Indios a recoger algunas bacas sin dueño, y son en tan gran numero, que llenan muchas leguas de campo, sin auer quien les impida su aumento. Cercaron los Yaros a nuestros Indios: estos vilita la ventaja del contrario, les ofrecierõ pazes, que no quisieron acetar: los nuestros retiraron a vn pajonal vn golpe de niños que para recrearlos los auian lleuado. Trabose la pelea, en que murieron 40 de los nuestros, y de los enemigos muchos, cuya fuerça obligó a retirarse al pajonal los que quedauan: acudio con fuego el enemigo, y estando ardiendo la paja por todas partes, de cuyo peligro fuera imposible escapar, si el cielo con vna fuerte lluuia que embiò al fuego no lo apagara, con que boluieron libres a su pueblo. Reparose que el dia que salieron confessaron y comulgaron todos, y muchos boluieron del camino a reconciliarse, con que nos dexaron prendas de su salud eterna.

Tras este trabajo vino el de la peste, de que adolecieron todos, solavna niña de diez años se escapo, y atribuyose, a que todos los dias en despertando se ponía de rodillas, y perfinando se rogaua a nuestra Señora le librasse de la peste.

La lonicitud y celo del P. Diego de Salazar misionero muy antiguo ha concordado las varias naciones, y condiciones deste pueblo, empleando su cuydado en la iuuentud, para q̄ no se criè cõ los resauos paternos. Perseueraua vn Indio destes en huir de la doctrina y sermones, pasó por junto a el vn niño, q̄ por su pequeñez a penas podia andar, ni soltar la lengua para hablar. Preguntole el Indio, *Niño donde vas tã determinado?* el niño como si fuera de ma duro juicio, *voy a oir (dize) la palabra de Dios, que los Padres predicán en la Iglesia, y no me quero quedar fuera con las bestias,* hirierõ su coraçõ estas palabras y enseñado de vn niño le imitò, y perseuerò en acudir siẽpre.

Adolecio vn viejo (que estos suelen ser muy duros) visitole el Paure, y conuidole con la confession, dixole que no tenia de que acusarse, y juntamente deseò que le lleuassen a su labrãça. Boluio el Padre, vedò que le lleuassen, y sentãdose muy de proposito, le intò con amor, a que limpiasse su alma por la confession. Viendo el Indio la determinacion del Padre, y medroso de q̄ quizá sabia su interior, empeçò a bomitar pecados mostrãdo vn muy doloroso arrepentimiẽto, y auiedo recibido

la absolucion, dio su alma (segun esta prenda) a Dios. Y aunque no sucedio aqui lo que dire; viene a proposito. Entienden algunos de los viejos que el breuiario habla, y auifa a los Padres las cosas ocultas. Cometio vno destes vn deliro, castigaronle los Caziques para que lo confessasse, negaualo el tenazmente: acudio vn Padre, rogole lo confessasse, porque conuenia para el bien publico, nego lo: acaso se puso el Padre a rezar en vn diurno, y acabado el rezo, le dixo; *tu hijo, confiesfa esto que se dice de ti*. Respondio el Indio, *baselo dicho ya esse libro*, dixo el Padre, coligiendo el intento del Indio, *este libro dice las verdades*, ea pues dixo, *supuesto que ya esse lo ha dicho, bien serà que yo diga verdad*, y asì confesò luego, y se remedio e inconueniente.

Hallaron los Indios deste pueblo vna niña gentil, perdida por los montes, y expuesta a ser comida de alguna fiera, baptizola el Padre estando sana, adolecio luego, y volò al cielo, como predestinada.

Reduccion de santa Maria La Mayor.

§. LII.

LAgente deste pueblo la conquistò el Padre Diego de Bo-
roa, a costa de muy grandes trabajos, y perseueràcia. Es-
taua situado en vn puesto imposible de entrar, sin que
ellos còcurriessen a llevar al Padre, por la aspereza de vna sier-
ra y dos rios muy caudalosos que la ciñen. Despidieron al Pa-
dre varias vezes con delden y enojo, y tal vez trataron de ma-
tarlo: pero el animo del Padre, la caridad, y su celo rindio a-
guil alcazar del demonio. Tuuo por su compañero vn antiguo
estomorolo misionero, el Padre Claudio Reyer Borgoñon, cu-
ya gracia en diciplinar Indios es muy conocida. Conocieron
estos Indios el bien que tenian en auer recibido a los Padres,
y agradecidos recibieron la Fè, y la policia como en las demas
reducciones, desembaraçandose para ello del comun estoruo de
mugeres. Mudose este pueblo, receloso de la inuasion cruel de
los de san Pablo: mejoraronse de puesto, donde viuen con des-
canso, y muy como Christianos, y debotos de la Virgen, cuya
Congregacion es de raro exemplo.

Vn hijo de vno destes Congregantes, que aun no tenia
vn año, enamorado de ver enterrar vnos infantes con
flo-

CONQVISTA ESPIRITVAL

flores, y gualaldas en la cabeça, pidió algunas vezes a su padre, que le diese licencia para morir, y el se fingia muerto, echandose en el suelo, como ensayandose. Importuna to el padre desta licencia que su hijo le pedia, le dixo: *Hijo si Dios quiere que te mueras bagas su voluntad santissima*, oyendo el niño el beneplacito, y resignacion del padre, le dixo: *Pues padre yo me voy a morir*, y acostandose en su cama, se quedó muerto, sin aver precedidole enfermedad alguna.

No sin gran fundamento dicen los medicos, que *Imaginatio facit causam*, próbese esto en vn Indio, el qual con su muger estando descansando en vn camino, salieron de vna cueua dos pestilentes vioras que rabiosas con la ponçoña acometieron a los dos, matolas el Indio bien turbado del repentino suceso. Llenole la curiosidad a despedazar aquellos animales, y contemplar el instrumento con que causauan muertes, hizolo y profiguio su camino, con aprehension tan veheméte de aquellas ponçoñosas vioras, que estando aquella siguiente noche durmiendo dto vozes, diciendo, que las vioras le mataban, despertó su muger, y hallóle ya sin pulso, acudiole vn Padre, hallólo agonizãdo con la muerte, y informado del caso le aplicó las medicinas ordinarias contra ponçoña, como si de verdad estuuiera emponçoñado. Boluio luego en si aunque le durò la enfermedad seis dias, de que quedó muy flaco, como si huiera padecido muy graue enfermedad, y como el confesó la aprehension que en sueño tuvo de que las vioras le mataban a piçadas, le causò esta enfermedad.

Reduccion de san Francisco Xavier.

§. LIII.

LA Gente de la comarca donde se fundò este pueblo, le juntò el Eüãgelio con el ayan comũ de trabajos, dadiuas y perseverancia. Baptizaronle todos, algunos retuuiéron el vicioso modo de vivir antiguo, pero ocultamente. Embioles el demonio vn ministro suyo de hazia el Norte, en donde veremos adelante los Seminarios que ay de aquesta pestencial gente. (Paliò su venida con capa de deuocion, por oir la palabra de Dios: recibiole el Padre Francisco de Cespedes, que entonces tenia este pueblo a su cargo, con amor, y agasajo

-agreg

agregó a sí la gente ruin del pueblo: y para tratar sus cosas con seguridad le hizieron vna casa algo apartada del pueblo, donde les hazia platicas, el tema era el comun de libertad en la carne. *Viuamos (dizia) al modo de nuestros passados, que ballã estos Padres de mal, en que tengamos mugeres en abundancia? Percierto que es locura, que dexadas las costumbres y buen modo de viuir de nuestros mayores, nos sujetemos a las nouedades que estos Padres quieren introducir, el mejor remedo que ballo a este mal es, que quitemos la vida a este Padre.* Aplaudio el auditorio con regocijos y vailes juzgando que les auia llegado vn gran Profeta. Quiso el Señor que a esta platica se hallasse vn moço muy bien inclinado, y virtuoso; partio luego a auisar al Padre, si bien callò el trato de matarle. Cogiolos el Padre derrepente, huyeron de su presencia por no ser conocidos. Al Mago que solo quedò le dexò reprehendido, però no enmendado, poco despues cogiendo su arco, y faeras, y bien acompañado de muy mala gente, se fue en busca del Padre, diziendo del los disparates que vn endemoniado pudo, y contra nuestra santa Fè muchas blasfemias, con la obscuridad de la noche pudo el Padre por vnos trascorrales huir la furia de esta bestia, que sin duda le huiera quitado la vida: en el moço que auisò al Padre descargaron vn golpe con vn palo, que le dexaron por muerto. Acudio al ruido la gente buena del pueblo, buscaron al padre, y lo restituyeron a su casa. Los delinquentes se acogieron a los besques, llevando consigo la horru-ra de gente de aquel pueblo, con mucha chusma de niños, que i van con sus madres. Armado el Padre de caridad, y acompañado de muy Christiana gente, y de otro padre que a fauorecerle auia venido, siguió el rastro de los fugitiuos: dieronles alcance, y a los mas principales desta rebelion echamos al Parana, a la reducion de la Encarnación, y de nuestra Señora de Loreto, para que como gente tan arraigada en la Fè los industriassen. El Mago, y principal autor desto llegó a Loreto, y no olvidado de sus ruines mañas, se empeçò a engreir, y a querer alli alçar cabeça. La gente deste pueblo està notablemente fundada en la Fè, y costumbres Christianas; auisaronme de sus disparatados intentos, hizele castigar, obligandole a que acudiesse a la Doctrina con los muchachos, donde supo lo necessario: adolecio en breue, y gastando yo con el muchos ratos en industriarle, murio con prendas de salud eterna.

CONQVISTA ESPIRITVAL

A los demas los desterrò la peste desta villa, reconocidos de sus passados yerros: notose mucho, que en ellos solos hizo la peste pressa; olvidando los demas del pueblo, que conserua ron la salud, y vida. Profigne en este pueblo vna muy alentada virtud.

Reducion de la Assumpcion.

§. LIII.

P Astorea oy el rebaño que aqui juntó el afan dicho, el Padre Christoual de Altamirano, cuyo infatigable trabajo, y prudencia en amansar leones, es muy cono cido, llegole el trabajo de curar almas, y cuerpos en vna rigu rosa peste a punto de perder la vida, que iba afsido a dos mo ços a visitar los enfermos, y a vezes rendido se caia en el sue lo desmayado, topando primero que cayesse con las aguas, de que formauan arroyos las lluvias que corrian por las calles, tomole el pulso vn hermano que le acompañaua, y reconoció en el indicios mortales; rogole que hiziesse cama, pero como el zelo de sus obejas, le incitasse a acudirles en tan apretado, y riguroso trance le consolò el Señor, dandole repentina sa ludo, y fuerças, con que sin dificultad pudo executar su zelo, de manera, que sacando ya en el pueblo sanos que ayudasse, el Padre, y el hermano lleuauan en sus hombros los muertos a enterrar, hazian los hoyos, y a los viuos guisauan la comida, y ellos mesmos se la dauan, dezian los Indios, con agrade ci mient o destas acciones. *Quando eramos Gentiles moriamos como perros, porque buiamos vnos de otros. y agora ya Christia nos ha embiado el Padre comun este sacorro para nuestras al mas y cuerpos.*

Aparecio el demonio vna noche a vn moço, cuya vida esta uaya en las manos de la muerte, y hablòle assi. *Ta estas al ol timo remate de tu vida, y tus pasados son tantos, que la justicia de Dios no te ha de admitir a penitencia, y assi conuène que no trates de: cõfessarte porq̃ que dirà el Padre si ve q̃ basta a ra te oluiste de tu alma, aáemas q̃ perceras el buen libro q̃ de ti ha tenido, tã me me confesso y oluidas tus pecados.* Acudio la Madre de misericordia, Refugio de pecadores la Soberana Virgen, y ahuyentãdo el demonio dixo al doliente. *Hijo ten buen ani-*

enro, ve y confiteſate, que mi Hijo te perdonarà. Lebantose con denuedo el moço, y juzgandole por frenetico los de su casa le quisieron detener, pero con intrepidez se acogió al Padre, y derramando lagrimas le pidió confesion; confuso el Padre de verle, juzgando lo mismo que los de su casa, le despidio, pero el moço le dixo, *Padre mira que voy derecho al infierno, porque he cometido muchos pecados,* y refiriendo lo que auia visto, hizo vna buena confesion, con que recibí o la salud del alma, y poco despues la del cuerpo.

El moço sin empacho de su afrenta publicó este caso, y favor que la Virgen le auia hecho, con que grangeó muchos devotos a la Virgen, atraxo muchos a la esperanza del perdon, conciliando desprecio a la desesperacion en todos.

Reduccion de san Nicolas.

§. LV.

IVa el Apostolico varon, y Padre Roque Gonzalez, con aliento de Gigante por tanta malicia de barbaros, abriendo passo al sagrado Euangelio, y juntamente acercandose a la gloriosa palma del martirio. Hallò en este lugar, si bien muy remontada la gente, no auersa a oír su legacia de la Fè Christiana. Formò su pueblo allí al Porrocinio de san Nicolas, cuyo favor muestra la rara Christiandad de aquesta gente, que aunque los tiempos contrarios de hambres, y pestes han contrastado su firmeza, las hondas raizes que en ellos echò la Fè los conserua firmísimos en ella: bien lo mostrò vna Christiana muger, que auiendo parido, y reconociendo señales de de muerte en su recién nacido Infante, y careciendo de quien le llamasse al Padre, ella misma lo lleuò a la fuente del bap-tismo, en donde acabando de labarse volò al Cielo, quedando muy gozosa de auer dado vida inmortal, al que si vn punto mas tardara muriera a la vista de Dios eternamente.

La deuocion de la Virgen en su Congregacion està muy aumentada, de que se ven muy exemplares acciones.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reduccion de la Candelaria.

§. LVI.

EL Deseo de la Christiana enseñanza, juntò en este pueblo vna muy luzida poblacion de Gentiles, que en breue recibieron la vestidura de la gracia en el baptismo, creciendo en virtud, y deuocion de la Virgen, a cuya esclauitud se adjudicaron, fundando vna muy deuota Congregacion cogio el Cielo sazondos frutos de muchos infantes, que en flor passaron al descanso, y de adultos, que con confesiones generales, adornados con los Sacramentos, se espera les hazen compañía.

Es comua el culto de la Religion Christiana, y assi qualquiera cosa que desdize desto es muy notada. Hizieron cierta jornada 50. Indios, passaron por vn peñasco, a quien en su gentilismo, reconociendo con vana aprehension (enseñados de los Magos) alguna virtud escondida le pedian buen hado en su viaje; passaron todos, burlandose ya de su pasado engaño, solos tres, quedandose escondidos, cumplieron con su rito antiguo. Al boluer adolecieron todos, y para que aquellos tres no reiterassen su accion Gentilica, murieron, boluiendo sin peligro los demas.

Vn indeuoto moço huia siempre de oir Missa, aun en dias que la Iglesia manda, seruia de tropieço a otros, llevandolos por los bosques. Vencido de vna recia tentacion sacò consigo a otro vn dia de fiesta, sin permitirle boluiesse a oir Missa: el siguiente, que tambien era festiua, le quiso detener, pero arrepentido del perdido dia quiso lograr este, y despidiendose del a pocos passos que dio oyó q̄ le incitaua a mal, que a voces pedia le socorriessse, boluio los ojos, y vio que le tenia preso vn fiero tigre, que con rabioso coraje le despedaçaua; huyó del peligro, y auisando del caso acullio el pueblo, y halló

que el tigre le auia comido ya gran parte;

conocido castigo fue, y exemplo

a los demas.

*Martirio de tres Religiosos de la Compañia de
Jesus.*

§. LVII.

Hemos llegado con nuestra peregrinacion al lugar, dō de hechos víctima tres Apostolicos varones, firmaron con su sangre la Fè, desmintiendo la infidelidad Gentilica: estos fueron los venerables Padres Roque Gonzalez, Juan del Castillo, y Alonso Rodriguez. Y si de tres generos de martirios, es el primero la paciencia en las aduersidades, y trabajos, asì lo dize S. Gregorio. *Triplex est spirituale martyrium primum seruare patientiam veram in aduersis.* No dirè que fueron estos insignes varones sola vna vez martires, tantas lo fuèron, quantas las ocasiones tuuieron de verdaderaissima paciencia, que tantas son, quantos passos se dan entre Gentiles, y quantos Gentiles son tantas son las causas del martirio.

Greg. Hom.

Fue el Padre Roque Gonzalez, natural de la ciudad de la Assumpcion, hijo de padres nobles en virtud, y sangre, llenò muy bien su deuocion a estas dos obligaciones: rayaron en el Padre los rayos de la gracia que el Padre de las luzes le infundio en su niñez, para que en edad mayor alumbrasse innumerables almas: criose en nuestra casa (que mas estuuo por su ya que la de sus padres) con la leche de la oracion, cuya perseuerancia le formò en vn varon perfecto: en la primera Missa que canto le pusieron en las manos vna palma (que su modestia rehusò) señal de la pureza que en medio de oraciones conferuò sin mancha, pronostico fue de la que el Cielo le tenia preparada por el martirio. Rehusò los honores que pertinazmente le ofrecio el Obispo en su Cathedral, y asì se valio de la Iglesia, que con voto renuncia Dignidades. Entrò en la Compañia el año de mil y seiscientos y nueue, y a pocos meses de nouicio le hizieron Misionero (oficio proprio de nuestros professos) tan conocida fue su virtud, y zelo, que le encargaron la mas trabajosa Mision que tuuo la Compañia: aqui empeçò su martirio entre gente barbara. Passò al Paraná, donde ya queda dado vn rasguño de su zelo, y trabajos: al Vruguay llenò de reducciones, y no llenan-

P. Roque
Gonzalez.

CONQUISTA ESPIRITUAL

do su coraçon tan hercicas hizañas , acometio otra nueua, que le laureò de martir cerca de la reducion de la Candelaria, (q̄ atrás dexamos) auia vn Cazique llamado Quarobay, ganando con dadias de poco valor, la voluntad de aqueſte facilitò la entrada del Padre a ſu tierra, llamada Carò, que quiere dezir caſa de auispa, que aun el nombre del lugar concurrió al dichoſo hado de los Padres, caſa de auispa fue , pùes con ſus aguijones aprefuraron el paſſo a la Corona. Habitaua por aquel contorno el mayor Cazique que conocieron aquellos Paíſes, hazianle reſpetar ſus malas artes, y embuſtes , y Magias, con que traia engañada aquella barbara gente, llamauaſe Necù, que quiere dezir reuerencia. Ganole el Padre Roque, y el con deſſeo de tener en ſus tierras a los Padres, o que fueſſe falſo, o verdadero: edificò Igleſia para Dios , y a ellos caſa. A eſta ſazon empleaua muy bien ſu talento , y ferbor en ſan Nicolas, el Padre Iuan del Caſtillo, natural de Belmonte, hijo de nobles padres, lleuole conſigo el Padre Roque, a tomar poſſeſion de la Igleſia que Necù auia fabricado : leban- taron allí el trofeo de las vitorias de Chriſto nueſtro Señor, allí ſe detuuiéron los dos algunos dias. Era recién llegado a aquellas Reduciones el Padre Atonſo Rodriguez, natural de Zamora, hombre adornado de virtudes, el zelo le incitó, a q̄ ſolicitáſſe el animo del Padre Roque , a que le lleuaſſe a la Reducion del Carò, conſiguio ſu intento, y a pocos lances finio en aquella gente mudança en el primer cariño que le hizieron en ſu pueblo, Necù trocada ſu conſtancia , trataua al Padre Caſtillo con deſdenes, eſeecto del furor con que el demonio ardia, por ver, que ya haſta allí le auian deſpojados de ſu Reyno, y por medio de vn mal Indio Apoſtata en la Fè gran- jeó la voluntad de Necù para quedar vitorioſo, quien encen- dio la centella que de odio tenia contra los Padres, con vn ra- zonamiento a eſte modo. † La libertad antigua veo que ſe pierde, de diſcurrir por valles, y por ſeluas, porque eſtòs Sa- cerdotes eſtrangeros nos hazinan a pueblos, no para nueſtro bien, ſino para que oigamos Doctrina tan opueſta a los ritos y coſtumbres de nueſtros antepaſſados. Y tu Necù ſi ad- uiertes empreſſas, y a perder la reuerencia deuida a tu nom- bre , porque ſi los tigres , y las beſtias fieras de eſſos boſ- ques , que te eſtan ſujetas , obrando en tu deſenſa coſas in- creibles, mañana te veras (ya lo ves en otros) ſujeto a la voz
de.

de aqueſtos aduenediços hombres. Las mugeres de que a nueſtra vſança gozas, y te aman mañana las veras que te aborrecen hechas mugeres de tus eſclauos miſmos, y que animo tan fuerte aurà que ſufra la afrenta. Buelue los ojos por todos eſſos pueblos, a donde el poco brio de ſus moradores ha hecho hazer pie a eſtos pobres hombres, y veras menguada ſu potencia, ya no ſon hombres, ſon mugeres ſujetas a voluntad eſtrangeras: ſi aqui no ſe ataja eſte mal, y tu te rindes; todas las gentes que deſde aqui haſta la mar habitan a tu deſpecho, y deſhonor, veras ſujetas a eſtos, y tu que eres el verdadero Dios de los viuientes, te veras miſerable, y abatido, remedio tiene facil, ſi tu poder aplicas a quitar la vida a eſtos pobres ones. † Crecio la llama de Necù con eſtos infernales ſoplos, y como ſe via con dos ataraçanas llenas de mugeres, que ſiendo dos pjaras de inmundos anima es le eran de delicias a ſu guſto.

Trata Necù, de matar a los Padres.

§. LVIII.

Eſte fingido Dios, y eſclauo del demonio, tomado de vna rabioſa ira trarò de dar la muerte, no ſolo a los tres Padres, ſino tambien a todos quantos en el Vru guay auia, deſpachò auifo a todos los Caziques, mandoles que todos maſaſen a los Padres, que en ſus tierras tenían, que el en la ſuya haria lo meſmo, reprehendiendoles difíciles en auer recibido ſu Doctrina, y de cobardes, ſino executauan eſte ſu mandato, con cominatoria tal, que a los remiſos mandaria, que los tigres, y fieras de los boſques ſalieſſen rabioſos a deſpedaçarlos.

Eltauan tan ignorantes los Padres deſta aleboſia, que los Padres Roque, y Alonſo trataron de celebrar fieſta a la dedicacion del pueblo del Caró, a que ſe juntó gran tropa de vellacos. El ſanto Padre Roque, deſpues de auer dicho la Miſſa, y dado (con la deuocion que ſolia) gracias al Airiſſimo, por ſus propias manos quifo atar la lengua a vna campana, coſa nunca viſta de aquella gente barbara, para con ſu ſonido regocijar la fieſta. Apenas ſe vio Carupè, Cazique principal, ocupado en eſta accion, quando hizo ſeñas a vn

CONQVISTA ESPIRITVAL

esclauo suyo (que ya estava prevenido) para que le matasse. Le bantò este vil esclauo del demonio (Maranguà fue su nombre, que quiere dezir, vil, y bien mostrò serlo en tan vil accion) vna porra de armas, que aunque de madera imitaua al yerro en su dureza, y forma, y dando al Padre vn furioso golpe en el cerebro le hizo pedaços la cabeça, con que a golpes, y repique de campana, volò su alma regocijada al cielo. Oy tenemos esta cãpana por reliquia, si bien para hazer puntas de sacras le quitaron muy buen pedaço: embraueciose su cobarde furia en aquel santo cadaber, moliendolo a palos, no perdonando el rostro, y la cabeça.

*P. Alonso
Rodriguez*

Partieron en quadrilla a la choça donde el Padre Alonso estava, que al ruido de la algaçara llegaron juntos el, y su muerte a los humbrales: abraçose con el vn mal Cazique, mandando a vn criado suyo que lo matasse; cargaron sobre el muchos porraços, y rezeloso el mastin que lo tenia asido que por yerro no le maltrarasen, soltole, y el Padre con amor de hijo se acercò a su ya muerto Padre, repitiendo estas razones. Hijos porque me matais? Que hazeis hijos? Pareciole mejor hazer de si sacrificio en la Iglesia, donde tantas vezes celebrò el diuino, y en donde con oracion ferborosa se auia el sacrificado, pero aun en esto le mintio el desseo, porque en los mismos humbrales le cogio la muerte, y para cebar su saña aquellos tigres en vn cordero tierno, partieron por el vientre en dos pedaços su sagrado cuerpo, y diuidiendo los muslos, arrastraron sus venerables fragmentos al rededor de la Iglesia, en donde los arrojaron, quedando como el tigre, que ensangrentadas sus vias en la caça se relame.

Acudieron al despojo de ornamentos, y con impiedad Gentilica desnudaron los Altares, vistiendose las Sacerdotales vestiduras, que desgarradas partieron entre si: el Caliz, y Patenas boluieron en pedaços, que aplicaron al adorno de sus infames cuellos. La Cruz que la Fè auia leuantado por trofeo, derribò la infidelidad, y Paganismo, y consumio el fuego. Sentimos, y con dolor muy grande el execrable destroço que hizieron en vna Imagen de la Virgen, querida prenda del santo Padre Roque, que fue su compañera en sus peregrinaciones, y colo-

Y colocada en vn pueblo , y estando ya fundado la passava a otro. Y assi (con razon) la llamaua la Conquistadora , atribuyendo a su presencia los sucessos prosperos de sus empresas , conquista donde fue a perdida y ganancia , pues feneciendo su pintura , y sus cuerpos , oy gozan en el Cielo inmortal gloria.

No trato de la pressa que en las Religiosas alhajas hizieron , porque fue muy corta , y como ya enseñados a pelear con muertos , hizieron cosas execrables con dos Crucifixos , haziendolos pedaços , y juntos con los sagrados miembros de los Padres , instaron en boluelos en ceniza , pero referuò el Cielo muy grandes pedaços , que nos incitan oy el animo , y consuelo.

Muchos del pueblo , inocente desta conjuracion , y libres del delito , sintieron , y con dolor graue , este destroço ; el amor de sus Religiosos Padres les pedia vengança , que rehusò el miedo que causò la furia de los parricidas. Va venerable viejo , y principal Cazique , a quien tenia preso el amor de ser Christiano , con palabras graues , y afrentosas los reprehendio de aqueste atroz delito , poniendoles delante la afabilidad , el amor , las dadivas , y la mayor la de la Fè Catolica , con que los querian enriquecer los Padres. Perdio el respeto la ira , y el furor a sus venerables canas , cerraron con el , y a cruels golpes lo mataron : dichosa muerte , pues con Christiano despecho , en ocasion de tan conscido peligro de su vida , si bien Gentil , bolio por la verdad Catolica , y a lo que juzgamos no sin sobrenatural impulso de la Fè. La mesma reprehension hizieron dos muchachos atrauesados de filial dolor , de ver el destroço que en breuissimo tiempo hizieron en sus queridos Padres ; tuuieronlos para matar , pero escaparon la vida , yaun la dieron a los Padres de otras reducciones , yendo por ocultos caminos a auisarles del fin del Padre Roque , y su compañero.

Llegò a Necù la nueua , y al punto embiò a la choça del Padre Iuan del Castillo vna tropa de los conjurados , para que luego al punto le matassen: pidieronle con libertad cuñas (son hachas de yerro que allà vsan) ançuelos , y otras cosas. Estana el Santo varon bien descuydado , pagando

*P. Iuan de
Castillo.*

CONQVISTA ESPIRITVAL

a Dios tributos de alabanças en las Canonicas honras, y auiendo repartido con ellos lo que tuuo, en recompensa de su liberalidad, le ataron por los braços, sacandole por las calles a empellones, mojiçones, y porraços, le dezian, aora moriras a nuestras manos, como Roque, y Alonso, y no quedará de vuestra mala semilla rastro alguno. Pidio el Padre que le lleuassen a la presencia de sus hermanos viuos para que de todos juntos se hiziesse vn holocausto. Respondiole vn mal Indio con tres estocadas que le dio con vna espada, flechandole otros con saetas, y con palos agudos, le punçauan los ojos, y la cara, diciendo, aqui has de morir, perro hechizero. No me mataràs el alma (respondio el Santo) por ser inmortal, padezca enhora buena mi cuerpo, en confirmacion de la Fè de Iesu Christo, que siempre os he enseñado. Tres quartos de legua le arrastraron por tan asperos pedregales, que en breue le robaron las piedras sus vestidos, sintiendo su honestidad, mas la desoudez que las heridas, tanto desseo lleuaua de ver consumado su martirio, que viendose casi suelto de la cuerda con que le arrastrauan, les dixo. Bolued a atarme, que de muy buena gana muero. Canfaronse los sayones de arrastrarlo, sin canfarse el Santo de tan cruel tormento. Descargaron sobre su cabeça dos peñascos grandes, que el Santo recibio, pronunciando los dulces nombres de Iesus, y Maria, a quien entregò su dichosa alma, Dexaron el cuerpo alli, con desseo de que las bestias, y aues se apacentassen en el. Y con ser aquel lugar cueua de tigres, se mostraron humanos, çahiriendo la bestial crueldad de aquellos barbaros; los quales posponiendo el exemplo de los brutos, ofrecieron (sin pensarlo) al Cielo, por el fuego el cuerpo muerto en holocausto viuo: y para mostrarse Necù Sacerdote (aunque falso) se vistio los ornamentos Sacerdotales, con que se mostrò al pueblo; y hizo traer a su presencia los infantes, en quienes procurò borrar con ceremonias barbaras el Carácter insensible, que por el baptismo tenian impressos en sus almas; rayoles las lenguas con que gustaron la sal del Espiritu de sabiduria, los pechos, y espaldas rayò, para borrar los Oleos santos, con que para la lucha estauan preuenidos. Trataron luego de dar fin a su victoria matando a los demas Padres que ya con las nueuas de lo su-

cedi-

cedido, tenia hechos martires el cuchillo de dolor, que atravesò sus entrañas. Pusieronse los Christianos como firmes en la Fè a defenderla, y a sus Padres: hizieronlo, con tanto valor, que mataron algunos de los enemigos.

Los del Carò boluieron el siguiente dia a reconocer las hogueras en que dexaron el dia antes los venerables fragmentos de los dos Santos, oyeron que del coraçon del Santo Roque salia esta voz muy bien formada, de que depusieron testigos muy concordés. *Aueis muerto al que os ama, aueis muerto mi cuerpo, y molido mis huesos, pero no mi alma, que està ya entre los bienaventurados en el Cielo. Muchos trabajos os han de venir, con ocasion de mi muerte, porque mis hijos vendran a castigaros, por quer maltratado la Imagen de la Madre de Dios.* Sucessò era este bastante para reducirlos a la razon, pero sordos con bestial brureça. *Aun toda via (dixerò) habla este embustero,* y abriendole aquel amoroso pecho le sacaron el coraçon, que aunque frio ardia en llamas de caridad, que luego el matador Marangua lo atravesò con vna saeta, y para que no quedasse rastro de los Martires encendieron vna gran hoguera, y en medio atrojaron los dos cuerpos, y el coraçon, mas este quedò entero, venciendo el fuego de caridad, las llamas que del material ardian, quedando como el oro al fuego azendrado, y puro aquel coraçon, que oy se guarda en Roma con la misma fecha.

Conuocaronse los pueblos al castigo, y fue exemplar, y no fue poco para Necù auerse obligado a huir por los bosques, recogiose a vnos pueblos de Gentiles, donde viue oy. Hemosle combidado con la paz, y verdad del Euangelio. Ofrecenos el desseo prendas de ganarle, para que su pobre alma no se pierda, sus vasallos todos tenemos oy en vna muy buena poblacion, llamada san Xavier. Y los complices en las muertes de los Santos viuen bien arrepentidos, y auergoncados.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Profigue el mismo intento, y la misma Reduccion

del Carò.

6. LIX.

FVe complice en el martirio destes Santos vn famoso Cazique, llamado Tambauè, el qual cogio por despojos de su inhumano insulto vn cauallo, en que el venerable P. Roque solia andar, el qual mostrando el sentimiento q̄ tenia con la ausencia de su amo no queria comer aunq̄ le ofrecian paja, y grano, q̄ya pertinazmente, y en prueua de la sospecha q̄ tenia de q̄ lo hazia de dolor, y pena, le ofrecian. Acudia a las casas, donde los Indios con algaçara, y juegos celebrauan las muertes de los Santos al olor del vino, y como si tuuiera discurso daua temerosos relinchos; salian a verle, y forçados de la perseverancia del cauallo, confesauan que lo hazia por la fuerza del dolor, y confirmaronse mas quando repararon, que en nombrandole al Padre Roque arrojaua dos arroyos de lagrimas de los ojos, cosa que hallaron por cierta los mismos testigos que lo declararon, en la repetida prueua que hizieron. Confirmò mas la prueua deste caso, el ver que nunca consintio, que Indio alguno le subiesse encima: vistiose vn Indio la sotana del santo Padre, y mintiendo el Indio ser su sanro dueño, con que pudo facilmente sujetarle, y subir en el: enflaqueciose tanto del ayuno, q̄ viendo los Indios q̄ no les era de provecho, y aun reprehendidos de vna bestia le mataron.

Y si este fue testimonio de la gloria de los Martires, no lo fue menor la conuersion de sus verdugos, que con sus oraciones alcanzaron el Cielo, y muchos bien arrepentidos, confesando con dolor su atreuimiento. Solo dirè de vno que es Tambapè, que de Cazique, y señor se hizo criado de los Padres, ayudandolos en officio de caridad cò los enfermos a quiè seruia con todo amor, y en otros humildes officios. Fue tan grã de su eficacia en predicar a Christo, que buelto en Paulo ayudò a la conuersion de muchos Gentiles, que oy gozan del baptisimo, y Fè Christiana. Cogiole la muerte en tan buena disposicion, que a vezes confesaua su pecado, pidièdo a los santos, que el coronò: perdon, con coloquios tan tiernos, que mouia a los coraçones de los que le oian. Viose en los Còsejos que en su vitimo fin dio a sus vassallos, el zelo con que moria de que todos siruiesse a Dios, y huyèssè de las fabulosas persuasiones de los Magos, con q̄ armado cò los Sacramètos reposa en paz

Ha ido crecièdo en virtud a questo pueblo, desterrando el vi-

cio,

cio, y siendo maestros los hijos de sus padres, de q̄ solo contare vn raro exēplo. Ocultamēte viaua torpemēte vna muger de q̄ solo era testigo vna niña hija suya de 2. años, cuya poca edad le quitaua el rezelo de publicarse su culpa. La niña ofendida de tan gran pecado, reprehendio con respeto a la lasciuia madre. Yo (dize) *me quiero morir por no ver tus deshonestidades, enmendate, que yo en el Cielo solicitarè tu perdòn*, y cogida de vn repentino mal empeçò a caminar a la muerte: la madre viendo que a largos passos caminaua su hija, tomò de veras, lo que por burla auia oido, murio la niña en breue, y ella acudiendo al remedio de la cõfession, y penitencia, viue con raro exemplo, esperando el cumplimiento de la palabra de su hija.

Vn moço se vio en ocasion de ver cosas obcenias, acordose auer oido en vn Sermon la explicacion de aquellas palabras de Christo nuestro Señor. *Si oculus tuus scandalizat te erue eũ*. Y con sus dedos se hitio los ojos de q̄ estauo doliente algunos dias. Y arguido de esta accion por vn Padre le respondió, oxa la perdiera yo ambos ojos aates que ofender a Dios. Este moço en tentaciones graues se apronechaua de algun afilel, o espina, punçandolo los braços, y muslos, accion que en vn Religioso perfecto fuera admirable.

Y aunq̄ destas açucenas ay muchas que producen suauel olor no faltã espinas. Viuia vn Indio con notable descuydo de su alma, y en dexar de oir Missa las fiestas era continuo: ofreciole el demonio vn Sabado de Quaresma, caça del mōte, escondio la media, y a media noche se hartò della, diziendo, Dios no me puede ver, q̄ duermo aora: viole Dios denoche, y el siguiente dia tã bien, q̄ siendo Domingo no quiso oir Missa, y castigole, con exemplar castigo, reparado el Padre en su ausēcia de la Iglesia le embiò a buscar por aquel bosque, y al entrar en su casa le saltò la muerte, de manera q̄ en los mismos vmbrales cayò muerto, dexado su alma el cuerpo tã hediòlo, hinchado, y feo, q̄ puso horror, yaũ escatmiēto. Estã muy aietada en este pueblo la Cõgregacion de la Virgē, a q̄ acude esta Señora cõ sus misericordias. Instruua vno desta Cõgregacion a dos hijas q̄ tenia, la vna de cinco años, y la otra de tres, en rezar el Rosario de la Virgē, y otras deuociones: tomò la mayor tã a pechos reperir el Ave Maria, de rodillas, q̄ la reñia ya el exceso mostrò esta Señora, quan grato le era aquel seruicio. Estauan las dos hermanas juntas a la puerta de su casa, y aun alli no interrumpia su oracion, quando derrepente vieron junto a si vna Señora

CONQVISTA ESPIRITVAL

con vestiduras muy blancas, y resplandecientes, que traía vn hermosísimo niño en sus braços, y cogiendo a su debota niña se la lleuó, diziendo a la que quedaua no temas, que yo te boluere a tu hermana, estrañamente quedò espantada a questa, por que la nouedad de muger que nunca auia visto, le hizo entrar corriendo a hazer sabidota del caso a su madre, la qual con ansioso desseo la buscó por todo el barrio, y su marido, que turbado del caso anduuo en su busca todo el pueblo. Boluieron a su casa derramando (con el dolor de auer perdido a su hija) tiernas lagrimas. Boluan a preguntar a la niña por las señas dela que auia arrebatado a su querida hija. Vna muger (dezia) muy hermosa la lleuó de mi presencia, en medio de su mayor congoja, vieron entrar la niña por las puertas, preguntante por el que robó su cara prenda, refirió lo mismo que la hermana, y q̄ la auia lleuado aquella hermosa muger, haziendola compañera de vn niño muy lindo Hijo suyo a vn jardin hermoso donde la llenó de deleites y regalos, amonestandole, que en lugar de las gargantillas y adornos que traía al cuello, truxese su rosario, y que le auia enseñado vn cãtarcico, que ella repitio fielmente, y contenia las alabanças de la sagrada Virgen: cantaualo la niña con gracioso donaire. Esta Muger (dezia) excede a las demas mugeres; su vestidura era como el Sol, tiene vnas palabras dulces y amorosas, no se para que me boluio acá, si la me halló sin su Hijo, o si yo me huiera quedado con ella eternamente. Atonitos los padres, y no menos contentos, le dauñ de comer, mas la niña que auia gustado de aquel celeste manjar, aborrecia a questo, de manera, que ni prouarlo pudo. En amaneciendo la lleuaron sus padres a la Iglesia, y así como vio vn bulto hermoso de la Virgen con su Hijo Santísimo en sus braços, a voces dixo: Esta Señora es la que me hizo aquel regalo: quedò el pueblo no menos maravillado que deboto, y la niña prosigue con sus deuociones, y por su exemplo muchos.

Las animas pagaron la deuocion continua, con que por sus penas ofrecen diciplinas, y otras penitencias: ardia el pueblo en llamas vivas, que por ser pagizas las casas, sin reparo humano lleuaua furia de abrássarlas todas: hizieron vn voto de

Missas, y penitencias, y acabado el voto, se apaciguò el fuego con espanto, y a admiracion de todos.

Reduccion de san Carlos.

§. LX.

S Irven los Indios ya bien fundados en la Fè, de caçadores para juntar estos rebaños. Y este que oy rebelde corre por los bosques, ya mandó mañana ayuda a nuestros Padres a rastrear otros, y así se va continuando la espiritual conquista. Agregose a este pueblo gran copia de Gentiles, que cõ el tiempo se fueron baptizando. A vista del eitaua vna alta tierra habitada de racionales bestias de gentiles, cuyo porquerizo era vn grande Mago, que con obliuaciõ cerraua los passos y las orejas a la voz del Euãgelio. Y aunq̃a comũ gẽte de sea ua oirla, cõ amenazas, q̃ con los rigores, y serpientes, (ficción comũ de aquestos hechiceros) les hazia, borraba sus deseos.

El P. Pablo Palermo, a cuyo cargo estava esta conquista, diciturriẽdo por aquellas seluas, juntò vn copioso rebaño de 400. Indios, q̃ contada la chusma, hazian numero de 1600. almas: ganò a este Mago con amor y dadias, q̃ aunque de poco valor quebrantan tales peñas. Viose este ya entre Christianos, nada ya obedecido de los suyos, deshechos sus embustes, y marañas via se receloso de q̃ vna piara de mugeres de que libre gozaua en sus montañas las auia de dexar a su despecho. Ofendido de la luz, en lo mas obscuro de la noche, a fuer de vn cauallio yeguerizo huyò, lleuando consigo por los bosques la piara de yeguas, q̃ el cõseruarlas era su desbeto. No logrò sus deseos, por que empeñandose mucho en la huida, se remontò de suerte, q̃ la diligencia del Padre no pudo hallarlo: hallolo la justicia diuina, q̃ castigò su rebeldia cõ la peste de q̃ murierõ, todos cogiẽdo el cielo destas espinas las flores de muchos infantes, q̃ hermoseados cõ la primera gracia del batissimo bolarõ al descãso.

Entre los q̃ quedaron destas tropas, fue vn anciano viejo de 80. años, enuegecido en vicios deshonestos. El Padre tratò de baptizarle, vino se a la dificultad comun de las mugeres, huyò por no dexarlas por los montes. Hallolo el celo del cuydoso Padre, cuyas razones blandas, y amorosas a bueltas de sus dadias, no fueron bastantes a q̃ el duro viejo se ablandasse: huyò segunda vez a la voz de vn demonio, q̃ apareciendose le dos vezes, le persuadio la huida. Boluieronlo las animas al interes de vn nouenario de Missas q̃ les ofrecio el Padre. Cayò enfermo el venturoso viejo; a muy pocos dias de su buelta recono-

CONQVISTA ESPIRITVAL

oio su peligro de alma y cuerpo, y su terquedad y dureça; despidio las mugeres, pidió el baptismo con instancia, y limpio ya de lepra tan antigua con aetos feruorosos de dolor, y esperauça, huyò de aquesta vida a la eternu.!

Hablandò el deseo de la comunion sagrada, la dureça de vn Christiano antiguo, que ocupado de verguença callò muchos años vn pecado: el exemplo q̄ vio en los que comulgauan, le excitó a gustar el Pan de vida, y viendo en si la suya perdida, y estragada con diligencia hizo vn largo examen, con que en cófession general limpio su alma, la comunion que hizo mostrò el Señor auerle sido grata, porque entre fueños le agradecio su diligencia, amonestandole, que ja mas ocultasse al Còfessor pecado alguno; porque los tenia en la tierra por vicarios para la salud de pecadores. El codicioso con esto de mas gracia, prosigue vna Christiana vida, sin faltar a la Missa dia alguno, ni a la frecuencia de sus confesiones.

Reduccion de san Pedro y san Pablo.

§. LXI.

ESta poblacion es algo nueva, hanse baptizado al pie de quatro mil personas, y los Gentiles que quedan se van disponiendo para este Sacramento, y dan todos muestras q̄ ha de ser muy lustrosa en Christiandad.

Reduccion de santo Tome.

§. LXII.

ESte puesto es muy celebrado: pusieronle los moradores de toda la comarca por antonomasia Tape, q̄ quiere dezir, la Ciudad, por su grandeza deste pueblo toma denominacion esta Prouincia, que comunmente se dize la Prouincia del Tape: y aunq̄ es gente nueva en la Fè, se iguala con los mas antiguos: vanse baptizãdo apriesta, tiene pocos menos de 600. Christianos: su conuersion fue casi milagrosa, porq̄ fue gente de dura ceruiz, domó su furia el cielo con tigres que andauã a manadas discurriendo por las rocas, labranças y montes matando a muchos, y principalmente Gentiles, q̄ con rebeldia huian de los Padres, y tal vez sucedio, q̄ vna tropa de Indios acosados dellos hizieron vn fuerte de palos, donde los tuuieron los tigres cercados, sin darles lugar a salir en quatro dias con esto se fueron reduziendo todos los Gentiles. Cesò este trabajo con vn nouenario de Missas cantadas

Con la abundancia de comidas boluieron a olvidar se los

Genti-

Gentiles, y a discurrir por bosques, olvidados de recibir la Fé, y los Christianos de vivir ajustados a la ley divina, al punto bolnieron los tigres con mas furioso estrago. Reconocidos los naturales se ajustaron a sus obligaciones, conociendo que en las cosas que estos animales hazián talien ya de la naturaleza; desterraron estos tigres oraciones, y plegarias.

Ya parece deurian establecer enmienda, pero la naturaleza deleznable, ayudada de la paz, comidas, y descanso, y olvidada de tan conocido agote, boluio a reincidir en sus delitos. Vnos Magos que al miedo auian desterrado sus magias, bolnieron de secreto a ser mas perniciosos, pero los tigres, como instrumentos de la justicia divina boluieron a executar peores daños: mas de 200. trampas les pusieron, y en ellas perros, y venados, y ningun tigre cayó, antes sacando el cebo, quedauan sin caer las trampas. Reconocido el pueblo de su culpa, pidió misericordia, y lebantando motin contra los Magos, los obligaron a dar de mano a sus diabolicos embustes, con que han quedado reconocidos, y libres de estos daños.

Vn infiel tenia dos mancebas, baptiçose, y calose con la vna al cabo de tres años pidió al Padre le casase con la otra, porq̃ adtempus auia tomado a quella: vitta la impossibilidad, cogio la manceba, y se acogio al bosque, buscole la diligencia, y zelo del Padre Luis Arnor, que fielmente ha trabajado en el culto desta gente; a la muger ya casi muerta, perdida de su mancebo la hallaron sola, a el tambien hallaron bien distante; sanaron en el pueblo, boluieron a hazer fuga, con animo de meterse entre Gentiles, que llaga vieja tarde, o nunca sana: boluieron a recoger estas obejas, murio la primera muger, casose con la manceba, aunque poco se gozarò, porque la muerte les quitò la vida.

Solicitaua vna muger a vn honesto moço, cogiole en parte oculta, y haziendole fuerça, el la persuadia a la honestidad, y limpieza, y viendo que razones no la conuencian, la dio muy buenos palos, y asi escapò libre.

Vn moço lasciuo solicitò torpemente a vna casta moça, huia del quanto podia, cogiola a solas, y a fuerça procurò que consintiesse en su pecado, la casta moça ya sin fuerças, con lagrimas le dixo *Mira que comulga, y recibo a Dios, no me has tal agrauio, y tu teme que te castigará, se ÷eramente.* Apoderose del vn interno temor, que le dexò temblando, sin poder profeguir su intento, con que la honesta muger quedó libre.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reducion de san Ioseph.

§. LXIII.

FVndó este pueblo el Padre Ioseph Cataldino, Italiano Apostolico varon, cuyo zelo se emplea sin interrupcion mas ha de 30. años en la conuersion de Gentiles, baptizaronse en este pueblo casi tres mil almas: en la mayor pujança deste pueblo, ocurrio vna maligna peste, y faltando el culto a la tierra, faltó el sustento, pero suplio la caridad de l Padre, y su cópañero el P. Manuel Bertot. Lleuose el Cielo las primicias de muchos infantes que murieron, de adultos se perdieron muchos, porque acogiendo se a los bosques, murieron sin el agua del baptismo. Salio del pueblo vn viejo, con su muger, y hijas, todos infieles, la mas pequeña niña era Christiana: murio derrepente el viejo: boluia la madre al pueblo, có animo de recibir agua del baptismo, pero a pocos dias siguió al marido por la muerte: animaronse las niñas a acudir a la fuente del baptismo, pero la flaqueza impidio el viaje a las dos: affigida la mayor por ver se infiel, y sus hermanas ya para morir, se encargò de ambas, lleuaua la vna acuestas vn buen trecho, y boluia por la otra; caminò con este afan dos dias enteros, hasta que con la vna acuestas llegò. Embiaron los Padres por la otra, hizolas regalar, y labadas las dos por el baptismo luego volaron al Cielo, la menor, que era Christiana las siguió de aí a cinco dias.

Acudieron en tan apretado tiempo al comun refugio de la deuocion de la Virgen, rezando su Rosario, y en Comunidad el Sábado en la Iglesia, con q̄ han experimentado grã bonança.

Sucedio al Padre Ioseph vn milagroso caso: iba de vn pueblo a otro en vn rocín rijofo, y en vn mal paso tropezò, echando de sí al Padre, cuyo pie quedò presso en el estriuo, el cosquilloso cauallo corrio por vn alpero campo, y pedregoso, tirando cozes, y arrastrando al Padre, rompióse la correa del estriuo con el peso del Padre, que es ya de 68. años, acudio el compañero, y juzgandole por muerto, o mal herido, le hallò sentado, y tan entero, que llegando al pueblo dixo la Miffa en accion de gracias.

En vn apretado lance de vn peligroso parto, faltando la Imagé de san Ignacio (q̄ en esta parte se esmera en milagroso) suplio

suplió sus vezes su santó, y venerable hijo el hermano Alóso Rodriguez, cuya estampa dio vn Padre, y tomandola la deuota muger có Fé, y reuerencia, y echando de sí el niño viuo (que ya por muerto le juzgauán, y aun por causa total de la muerte de su madre) fue vn acto solo, y no es mucho que el padre en tan honrosos lauces dé sus vezes a tan santo hijo.

Reduccion de san Miguel.

§. LXIII.

Legò a este pueblo la fama del Euangelio, y sus moradores codiciosos de tanto bien fuerò muchas lenguas a buscar Padres, el primero que aqui puso pie fue el santo Martir Padre Christoual de Médoça, engendroslos en Christo, y criolos con la leche del Euangelio, tendra cinco mil personas, y ya oy son Christianos todos. Cultiuò despues del martirio del Santo el Padre Miguel Gomez, que fue el testigo de vn pronostico de los trabajos que poco despues padecio toda esta Christiandad.

Tenia el Padre vn Christo de pinzel, que despues de açotado tomara sus vestiduras el qual vio que sudaua copiosamente de las rodillas abaxo, y mismo sudor vio en las huellas, y en los abrojos de los açotes, y espinas, y cogido este sudor en algodones boluia a correr al mismo passò. En este mismo tiempo sudò vna Imagen de nuestra Señora de la Asuncion: y otra de S. Ignacio en la villa del Espiritu Santo, de dõde auiau salido a hazer guerra estos Indios. Los moradores de aquellas villas, así nos lo afirmaron los Padres de nuestra Compania. En Guaira (ya diximos) que sucedio lo mismo en vna Imagé de nuestra Señora, prouea clara del sentimiento que haze el cielo ofendido de los de san Pablo, y demas villas, y materia de consuelo nuestro, pues vemos que nos ayuda a sentir nuestros trabajos.

Muchos casos sucedieron aqui, dire alguno. Vna vieja infiel adiuinando su cercana muerte arrimada a vn vaculo se partio para el pueblo, con animo de ser Christiana, daua con ella su firmeza en el suelo a cada passò; cogiola vn Indio, y lleuada acuestas la presentò al Padre, bautizola luego, respondiendo ella con voz entera al Catecismo, y al punto la perdio, y despidio su dichosa alma, lo mismo sucedio a otros viejos, que bautizados aun en salud murieron de repente.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Marauilloſo es Dios en ſu miſericordia, moſtronos la muy clara en vn Indio cóplice en la muerte del ſanto Padre Iuan del Caſtillo. Retiroſe huyendo a eſta tierra, por verſe apartado de los Padres, y de la Fè, que opueſta a ſus hechizerias y embuſtes le cauſauan pena; hallole aqui el Padre Chriſto- ual de Mendoça, de quien luego huyò, a compañado de chuſma de Gentiles: metioſe muy adentro de vna ſierra, en donde a fuerça de razones, y Magias arredraua del bautiſmo muchas gentes. El zeloso Padre le ſiguió, ganò, y reſtituyò a eſte pueblo, para tenerle cóſigo, y amañarlo; las razones có que le conuencio el Padre le forçaron a pedir las aguas del bautiſmo, q̄ recibio con conſuelo ſuyo, y de todos, bien carequizado: en lo poco q̄ viuio ſe vieron muestras de ſu predeſtinacion. Adolecio, y viendo el demonio q̄ ſe le auia ido de las manos, le quiſo reducir có ſugestiones, y tentaciones graues, a q̄ reſiſtío el valeroſo Indio; aparecio ſe le viſiblemēte, que xando ſe de ſu ingratitud, prometiendole ſalud, y vida larga, ſi boluia a ſu amiſtad antigua, y entre halagueñas promeſſas le amenazaua con riguroſos caſtigos, con q̄ le dio muy peligroſo aſſalto. Pidio el fuerte luchador los ſacros oleos, y vngido có ellos confeſò q̄ no temia ya al demonio.

Cogiole en el vltimo trance vn paraſiſmo, en q̄ parece entrò en vna graue lucha, y embuelto en traſſadores repetia: *Dios Padre, Dios Hijo, Dios Eſpiritu Santo, perdoname mis pecados, para q̄ eſte demonio me dexee, conſieſſo q̄ he ſido gran peccador, y vn muy mal hombre, perdoname tu miſericordia, para q̄ eſte eſpiritu maligno viendote en mi ayuda ſe arredre de mi.* Apretaua fuertemente entre ſus manos vna Cruz, y có voz laſtimera le dezia: *Cruz buena, Cruz ſanta, muſtrate firme ayudadora mia, para q̄ pueda yo despedir de mi eſte demonio, q̄ me tiene aſido.* Y buuelto a los presentes (q̄ a tonitos ſentian varios mouimientos interiores, de pena, y de conſuelo, de verle atormentado, y que vencia, y de eſcarmiento otros) *Vuid bien (dixo) y ſed buenos Chriſtianos: porque ſi Dios eſpera, al fin caſtiga: y tu Chriſto Ieſus, muſtrate ayudador mio contra tus enemigos, y mios, para que me dexen.* Y có meneos moſtraua quererle deſaſir del que có fuerça le tenia aſido, pidiendo a voces ayuda en eſta agonía, que durò buen rato. Boluio en ſi, ya libre del demonio, y contada ſu aſſicion, que fue diabolica, dio gracias al Señor de verſe vitorioſo. Pidio

ño a todos perdon de auerles con sus Magias engañado, y haziendo tiernos actos, y coloquios durmio en paz.

No tuuieron tal dicha los siguientes. Llegò a esta reduccion vn Indio estrangero, y cò malas palabras, y peores exèplos inquietaua el pueblo, enfermò, y enfadado de las amonestaciones del Padre, q̄ le persuadia el bautismo, se hizo llevar del pueblo, a vna chacara, siguiòle alli el Padre, y el huendo se hizo llevar por vn cerrado bosque, diziendo, q̄ las campanas, y las razones del Padre le aturdian, cuya caridad le hallò, y ni con dadiuas, ni amorosas palabras pudo ablandar aquel empedernido pecho, boluiendo el rostro a la pared por no oirlas; y con pertinaz deseo de morir infiel como sus passados, murio infelizmente.

Otro viejo, enuegecido en pecados de deshonestad, por no còprar el bautismo por vnas mancebas q̄ tenia, se huyò a los bosques, acompañado dellas, y vn hijuelo; hizolos seguir el Padre, para remediarlos; pero auia ya hecho presa dellos la diuina justicia, matandolos a todos quatro de repente.

Reduccion de san Cosme, y san Damian.

§. LXV.

LA Zelosa industria de los Padres juntò aqui de varias sierras y bosques al pie de cinco mil almas, que se van bautizãdo. Vencio a muchos la repetida contradicion q̄ los Magos hazen al Euangelio, a q̄ se boluiesse a sus antiguos puestos, los persuadidos, y persuasòres experimentaron el deuido castigo, con muertes repentinas en su Gentilismos. Y discurriendo los Padres por aquellos bosques rescatarò muchos al precio de trabajos, para el cielo, sobreuino vna recia peste, acudiose a todos cò el sustèto del cuerpo y alma: y porq̄ la tierra desamparada de sus labradores, por la enfermedad comú, no estuuiesse ociosa, y huuiesse semillas para sembrar, y sustento para los necesitados, los Padres mismos la labraron, haziendo copiosas sementeras, con cuyos frutos sustentaron a los enfermos, y atraxeron a los que por los montes se auian acogido.

Contarè por extraño vn caso raro, y el primero, q̄ hemos visto entre esta gente. Amancebòse cò su misma hija su infiel Padre, salio ella deste delito por medio del bautismo, q̄ recibio bien arrepetida de maldad tan enorme, y cò buenas prè-

CONQUISTA ESPIRITUAL

das de su salud eterna, murió en breue. Viuía en el padre el amor de su manceba, y hijos, y aburrido de pena con su muerte, se acogió a su labradora, acompañado de vn hijo de suyo, disgustaronse los dos por vna niñería, y el mal sufrido moço, olvidado de las obligaciones de hijo, mató a su mismo Padre con vn palo: vengança fue que tomó el cielo por medio del hermano, hijo, y cuñado.

Repartiendo el Padre la ordinaria comida a los pobres, reparó en dos mugeres, que extraordinariamente estauan flacas, propuso de bautizarlas el siguiente dia, y ellas passaron algunos sin boluer, fueras a buscar el mismo Padre por vn bosque, por donde supo se auian entrado, hallolas su ventura tendidas en el suelo, y ya casi espirando, catequizolas, y diolas el bautismo, y ellas al punto sus almas al Criador.

Aduertido vn feruoroso moço que vn hermano suyo estava espirando en vn bosque, hallolo, y echando selo a cuestras lo lleuó al pueblo; lo mismo hizo con su madre, que lezros padecia el mismo riesgo: y bié dispuestos ambos por el bautismo murieron luego. Cebóse en estos officios de piedad de manera, que su gusto, y descanso era acarrear acuestas enfermos peligrosos, para que no muriesen infieles, con que acarrió la vida eterna a muchos, y raro exemplo a todos.

Opuesto fue a este otro Indio, que olvidado de su misma madre, y hijos, los desamparó en la necesidad estrema de vna enfermedad prolixa, huyóse por los bosques, sin acudir a las obligaciones que para Christianarse tenia de oír la doctrina. Buscóle el Padre, traxole, solicitó con dadiuas su enmienda; pero como por su descuido murió su madre sin bautismo, así permitió el cielo, que sin el, el, y su muger muriesen en vn bosque, a manos de vna muerte repentina.

Obligó a Dios vn Indio a que se olvidasse del, porque olvidado de si mismo huía de la Iglesia, y Catolicismo, discurría por los montes en busca de animales, que era dado a caza, siempre proponia el Padre de buscarle, y siempre se olvidaua: adolecia este pobre en el monte, vn deudo suyo acudio al Padre, para pedirle fuesse a verle, y estando en su presencia gran parte del dia, nunca acertó a auisarle. Fuesse el Indio, con animo de boluer el dia siguiente a auisarle; pero este mismo dia murió sin el bautismo, y olvidado,
 el que se olvidó de si.

Reduccion de santa Teresa.

§. LXVI.

A Gregaróse a este puesto de santa Teresa mas de cinco mil almas, con la diligencia y feruor del Padre Francisco Ximenez, el qual no solo se ocupò en la predicacion del Euangelio, sino tambien en labrar las tierras, y hazer grâdes sembrados, enseñando a los naturales el labor de la tierra con arado, a cuya fama recogio grandes rebaños de almas. Dexaróse vn anciano viejo en el camino, impossibilitado de andar, por estar juntamente enfermo: este animado con el deseo del bautismo, caminò tres dias a gatas por vn camino aspero; salio el Padre a buscarlo, y recibido el bautismo murio. Ay por toda esta comarca copioso numero de infieles. Acudio a vn pueblo destes vn Indio desta reduccion, donde adolecio, y refiriendoles la caridad de los Padres para con los enfermos, al punto dexarò sus casas, y se reduxeron, y recibieron el bautismo, y han muerto algunos con prendas de su saluacion.

Corrió el Padre aquellos bosques, rios, y quebradas, donde hallò grande numero de infieles, q̄ le recibieron con notable amor, pidiéndole les señalasse sitios para hazer pueblos; que no pudo tener efeto por la falta de Padres. Bautizó 250. infantes, al pie de mil almas le siguieron para auenzinarse en esta reduccion.

Reduccion de la Natiuidad de nuestra Señora.

§. LXVII.

Reduxeróse aqui cerca de seis mil almas, hanse bautizado ya dos mil y seiscientas, y las demas se van preparando para lo mismo. A la fama deste Sacramento se reduxo aqui vn Indio con su muger, y quatro hijos: de la longitud y trabajo del camino adolecieron, visitolos el Padre, y la buena muger le recibio, dizièdo: *Seas muy bien venido Padre, q̄ en busca del bautismo he venido a mi tierra a esta, donde me veo pobre y no lo extraño, ni siento: porq̄ mi venida ha sido solamente a bautizarme.* Lo mismo dixò el marido y biè catequizados los bautizó aquel dia, y el siguiente volaron al cielo: encargose el Padre de los quatro niños, los tres siguieron a sus padres, recien lauados con el agua de la salud eterna.

CONQVISTA ESPIRITVAL

No ay lugar donde el Euangelio no halle contradiccion en los Magos, ministros del demonio, que atribuyen al Bautifmo la muerte, y afsi los procuran retraer de este Sacramenco. Adolecio vn muchacho, y sus infieles Padres, creyendo los embustes de estos lo ocultaron bien lexos del pueblo: el muchacho instaua a que le lleuassen al Padre, para que le formasse hijo de Dios por el bautifmo, no lo pudo alcanzar; lleuaronlo vnos Indios, mouidos de sus ruegos, a la casa del Padre, que el mucho no quiso ir a la de sus padres, bautizofe, y al figuiente dia se fue al cielo.

Lo mismo sucedio a vna muy anciana muger, que por ruegos se hizo llevar al pueblo, donde el Padre la vio muy affigida, y preguntada la causa, dixo, que estaua congojada por verfe infiel, y tan cargada de años, gastados en seruicio del demonio, consolola, y bautizola el Padre, con que huyeron aquellas afficciones, y al figuiente dia reposò en el Señor.

En cada parte de estos suele auer particulares vsos, y aunque llorar sus difuntos es comun en todos, y con mas energia a los mas nobles, aqui añadian desnudarse vna muger, y arrebatando vn arco, y saetas salia a las calles a tirarlas al sol, seña de la saña que tienen con la muerte, a quien con el deseo intentan matarla, procuraron euitar los Padres estas deshonestas acciones, y no era posible, ni licito apretarlas, por ser gente nueua. Adolecio vn Cazique muy principal, que recibio con muy buen afecto el agua del bautifmo, proximo a la muerte, mandò a toda su gente, que en su muerte no hiziesfen aquellas ceremonias, ni le llorassen como muerto, sino que se alegrassen como con vn viuo que iba a viuir eternamente. Murio este dichoso Cazique, y se cumplio su legado en todo el pueblo: porque no se oyeron adelante los alaridos, ni se vieron las ceremonias Gentilicas que hasta alli vsaron.

Reduccion de santa Ana.

§. LXVIII.

POblaron este puefsto seis mil personas, en breue se bautizaron dos mil y seiscientas. Auezindose en este lugar vn gran Cazique, llamado Ayerobia, que quiere dezir, yo confio; llamose en el bautifmo Barzolome, el deseo de su saluacion dixo bien con su nombre,

con-

confirmandola con muy insignes obras; encargose de aguijar los Gentiles remissos al bautifino, buscaualos, recogialos en su casa, sustentaualos, y como si ya fuesse Christiano muy antiguo los doctriua en la Fè, y ya bien instruidos los presentaua al Padre, para que les ministraffe aqueste Sacramento; empleaua su industria en el adorno de la Iglesia: exercitando la carpinteria. Sabida la inuasion que los de san Pablo auian hecho en Iesus Maria, matando, y cautiuando mucha gente, atrauessado el coraçon de dolor de ver que hombres que dezian ser Christianos estoruassen la predicacion a los Gentiles, separtio a ayudar a sus hermanos; armo se con la confesion, y en vna refriega, auiendo muerto muchos Tupis (que son como Alarbes, y los que traè en su ayuda los vezinos de san Pablo) quedò muerto, y queda su nombre viuo, y confianza de su saluacion.

Otro Cazique imitò al passado en la vida, y en la muerte: mostrò su zelo en recoger la canalla de Magos, y hechizeros, haziales entrar a la doctrina, y juntos todos los lieuaua los Domingos a la Iglesia, con zelo de vn muy verdadero, y fiel Christiano, y como tal murio en la guerra como el pasado.

No quiero dexar vn cuento algo gracioso, si bien de edificacion. Vn virtuoso moço, mouido de las platicas que de la castidad oia a los Padres, y encendido de su amor les pidio con grande instancia le hiziesen castrar, edificados de su zelo le dieron a entender que no era licito, y el modo que auia de tener para ser casto.

Mostrò la Fè sus efetos en vn milagroso caso. Hirio de muerte a vn Indio vna ponçoñosa viuora, en vn pie, cayò como muerto, destilando de ambos, y de los ojos, oidos, narizes, boca, y demas partes del cuerpo mucha sangre, como si en cada parte destas le huiesse lastimado; confesso se, y como en vltimo trance recibio los oleos con mucha deuocion, y con la misma, y no pequeña instancia pidio le lleuassen a la Iglesia, por ver a su despedida el santo sacrificio de la Missa, tanta fue su deuocion, que vèido el Padre, en parte cerca, y decente dixo Missa, que oyò el enfermo, y al punto quedò sano.

Vencido vno de verguença callò en la confesion vn pe-

CONQVISTA ESPIRITVAL

cado suzio, al punto adolecio, con tales accidentes, que parecia exalaua el alma. Acudio el Confessor, y atribuyendo el accidente del cuerpo a mal del alma, le inflo a que se confessasse bien. Bien aduertido el Indio confesso su culpa, y como la iva diciendo se sentia mejor, y recibida la absolucion se hallò sano; mas olvidado presto boluio a reincidir en su delito: boluio la justícia diuina a echarle mano con enfermedad mortal. Reconocido el pobre, y flaco, acogiose al prouado remedio de la confesion, con que sanò del alma, y no del cuerpo: porque en breues dias acabò la vida.

Traxo a este lugar la predestinació a vn anciano viejo, caminò desde su lugar a este mas de 40. leguas, passò seguro por tierra de Gentiles, cuyo oficio es matar a estrangeros; presentose al Padre Ioseph Oregio, Italiano, el qual còsidera la consumida disposicion del peregrino, al punto le industriò, y ministrò el bautismo; quedò muy alegre el viejo de ver efetuado su deseo, y el dia siguiente estando hablando remató su vida.

No tuieron la dicha que este, dos que aqui se auerzindaron, marido, y muger, infieles, y de edad anciana. Acudia todo el pueblo con feruor a la doctrina, para recibir el beneficio del bautismo, estos solos al primer toque de campana huyan, y ni aduertidos del exemplo, y de las amonestaciones de los suyos se rindieron. Aduertido el Padre, fue el en persona a combidarlos; guiolos a la Iglesia: porque en tanto tiempo ni los humbrales della conocian: y si la predestinacion los huiera admitido, buen principio era este; pero boluendo a su dureza antigua prosiguieron en ausentarse del pueblo, mientras los demas rezauan en la Iglesia. Llegoles el castigo al entrar en su casa, dandoles vn temblor, y accidentes tales, que alli cayeron, y aunque con toda priessa les acudio el Padre, se dio la muerte, mas priessa en desterrarlos desta vida, y
ann del Paraíso.

Reduccion de san Christoual.

§. LXIX.

Estaua ya el santo Euangelio tan bien acreditado entre los Gentiles deste partido, que el deseo de tenerlo en sus tierras los juntò aqui de varias partes, y lo que en otras hazian los Padres a costa de mucho trabajo en atraerlos, ellos lo hizieron, y con mucha facilidad, casa para recibir los Padres, y aposentarlos: lleuaron vnos escogidos niños a los Christianos pueblos, para que los instruyessen en la Fê, con animo de tenerlos despues por sus Maestros: lleuaron tambien Indios habiles, para que aprendiessen la carpinteria, con deseo de hazer ellos mismos la Iglesia. El promotor de todo esto fue vn muy honrado Cazique, dotado de inclinacion a lo bueno, que en el bautismo (que solicitò con muchas veras, y le costò varios caminos) se llamò Antonio. La penuria de Sacerdotes no dio lugar a que en mucho tiempo se les acudiesse; pero la solitud de Antonio, y otros que le imitauan, formò aqui vn jardin, si bien aun no regado con las aguas de las fuentes del Salvador: preparauase bien a que con facilidad corriessen, desterrando Magos (que con zelo de su mentirosa enseñaça se opusieron) rezando en sus casas voz en cuello todas las oraciones, teniendo a sus mismos hijos por Maestros, que anian sido dicipulos de nuestros Padres. Este Antonio, aunque ya de edad, se hizo tan docto en la doctrina, que la enseñaua el, y promouia con grande aumento.

Alcançarò sus importunos ruegos que se les diese vn Padre, recibieron como Angel al Padre Iuan Agustín, a quien a porfia manifestaron sus mancebas, pidiendo con extraño deseo el bautismo, que recibieron en muy breue tiempo nouecientas y cinquenta personas: tan fieles fueron, q auiendo trocado vn Cazique todas sus mancebas por el bautismo, despues de algunos meses boluio a su casa vna dellas, y con Christiano zelo, bien enseñada, la boluio a despedir, y pidio al Padre la corrigiessa, que estos efectos haze la diuina gracia. Cogieron a vn Mago, que (lleuado de vn furor diabolico, por ver el descredito de sus fabulosas artes), persuadia a vnos simples Indios, que dexada la

CONQUISTA ESPIRITVAL

Christiana licencia, retuuieffen la fabulosa fuya, con exemplar castigo reprimieron el diabolico zelo deste Mago, magnificando nuestra ley Catolica, y el beneficio recibido de los Padres.

Es tanta la terquedad de aquestos hechizeros, que muy tarde hablandan su dureza. Tenia a vn hermano suyo vno destes enfermo en su casa, persuadieronle que le lleuasse al Padre; oida por el enfermo esta demanda, enseñado del métiroso hermano, no vino en ello, y al punto finatio el castigo; porque en los gritos, gestos, y meneos parecio estar endemoniado, y echando espumarajos por la boca, a bueltas de llos despidio su infeliz alma sin bautifismo.

Vn descuidado Indio, de lo que en el bautifismo ania prometido, viuia licenciosamente, sin oir Miffa, ni dar muestras de que era Christiano, adolefco, y aunque con peligro, lo disimulaua, por huir de la confefsión: diole vn parasifismo (si ya no murio como el dezia) en el qual se vio llevar de vnos ministros horrendos ante el Tribunal de Dios, de quien se vio a(peramente reprehendido de sus culpas, dandole por pena, que padeceria las molestias de aquella enfermedad por muchos dias, los quales acabados moriria. Boluio en fi, y bien arrepenfido confefsò sus pecados, y prosiguió su enfermedad por muchos dias, agradecido el a la misericordia de tan benigno juez, y cumplido el plazo de su penitencia partio a gozar su fruto como esperamos.

El zelo deste Padre le lleuò por las estancias apartadas, en busca de enfermos, de que bautizò muy grande numero, tanto se empeñò por aquel bosque, que se perdio, sin que la guía acertasse a boluer; pero guiaualos la predestinacion de vna alma. Dieron en vna choça, donde hallaron vn tierno infante, que a grande priessa iba caminando a la muerte, bautizolo el Padre, y al punto se partio a la eterna vida.

Otra vez se perdio, y fue acierto, porque topò vna muger, llorada ya por muerte, reconociola que viuia, hizola hija de Dios por el bautifismo, con que murio, para viuir eternamente.

Reduccion de Iesus Maria.

§. LXX.

DIO Forma a esta reduccion el Padre Pedro Romero, de quien ya dixè, y pudiera dezir mucho de su zelo y vigilancia. Y aunque bien ocupado en el officio de Superior de todas las reducciones, visitandolas continuamente, y consolando a sus hermanos, trabajaua en todas en el cultivo de los Indios. Iuntaronse aqui dos mil familias, que hazen numero de diez mil almas. Dexò en su lugar (por acudir a su principal officio) al insigne Padre Christoual de Mendoça, a quien coronò la laureola de Martir: y como veterano, y experto en la agregacion de gētes a la Christiana Religion instruyò aquella con muy grãde progreso, comunicandole el cielo vn encendido zelo de conuertir los numerosos rebaños de Gentiles que pastoreaua el demonio por aquellos valles, sierras, rios, y quebradas. Tuuo noticia de vnos Tupis, que son vanqueros, o caxeros de los vezinos de S. Pablo, a quiẽ en lengua Portuguesa llaman Póberos, y en nuestro Castellano Palomeros, a la similitud de los palomos diestros en recoger, y hurtar palomas de otros palomares: los naturales los llaman Mũ, que quiere dezir, los contratantes. Estos diuiden entresi las comarcas, y cada vno en su puesto tiene su aduar, y mesa de cambio, para comprar Indios, mugeres, y niños, para lo qual les embian los moradores de las villas de la costa del Brasil, hachas, machetes, cuchillos, y todo genero de herramientas, vestidos viejos, sombreros, xerguetas, y mil buxerrias, para la compra de almas, al modo que acá se embia a comprar vna partida de carneros, o atajo de vacas. Estos Póberos, si bien professan ser Christianos, son los mismos demonios del infierno, oficina de todo genero de maldades, y pecados, aduana de embriaguez, y de torpissimos pecados. Tienen las casas llenas de mugeres Gentiles, cõpradas para sus torpezas: incitan a los Gentiles a que se hagan guerra, y se cautiuen, y prendan, y los traigan al contraste, y venta. La necesidad de aquestas herramientas (para sus labranças) les haze cautiuar se vnos a otros, y a vezes a sus mismos deudos, y moradores de sus mismas ca-

CONQVISTA ESPIRITVAE

fas los entregan por vna hacha, o por vn machete, que esta es ya la tasa. Y assi el que mas puede, abraçandose con el q̄ no le puede resistir lo prende, diziendole: *Ta eres mi esclauo.* Con que rendido se dexa llevar a los Pomberos, y se trata, y sirve como esclauo, supe de vno vn cueto, que si gracioso, causa dolor. Cogieron a vn Indio a este modo, no pudo resistir la violencia, iba a ser entregado a esclauitud perpetua a aquellos infames Telonarios, hallò que estauan comprando, y vendiendo mucha gente, y el tambien entre ellos fue vendido (estos Pomberos los ay tambien en Angola al tragin de negros puestos por los que tienen este estanco, y grangeria de comprar negros.) Anduuo el triste discurriendo en su rescate, vio que se iba vno que auia sido vendedor de otro, juzgò que tendria brio para asirle, el deseo de su libertad le dio aliento, embiste con el, y atado (haziendo presa en el precio que lleuaua de su injusta venta) lo lleuò al Pombero, y en trueco de su libertad se lo entregò por esclauo, y quedó el libre. Y por no verse en semejãte trance se acogio al seguro de nuestras reducciones.

Juntas ya muchas tropas auisan a san Pablo, y demas villas de la costa, de donde acuden varcos, y canoas en que los lleuan, en ganancioso empleo: porque el costo fue dos, o quatro pesos, y puestos en sus villas valen quinze, o veinte; lleuados al rio Genero los venden por quarenta, o cinquenta cruzados.

Cogio a algunos Pomberos destos el santo Padre, y quitandoles la presa (a que dio libertad) embiolos a las reducciones lexanas, para que alli fuesen doctrinados: discurrio el Padre, y su compañero el Padre Pedro de Mola, por toda aquella tierra, descubriendo pueblos de Gentiles, y dandoles noticia de la Religion Christiana. Supieron como vn famoso Cazique, grande hechizero, y Mago se publicaua Dios de toda aquella tierra (comun locura destos miserables) con que se hazia adorar de aquella gente simple, desearon ganarle, y para tener entrada le embiaron a Antonio (de quien ya dixè) hombre adornado de Fè, y confiança, fue muy bien recibido de Yegvacaporù (que assi se llamaua aquel fingido Dios) juzgando que venia a reconocerle, y adorarle, como en su Gentilidad auia hecho, despues de muchas razones que con sagaz prudencia Antonio tuuo con el, le dixo, que los Padres gustarian

tarian de verle, y el, temia por cierto, que no se disgusta-
 ra de tratarlos: *Pues como quieros (le respondo) que yo que soy
 pobretón, que a mi me dió, formador de los rayos, causador de
 la vida, que ay un P., me sujete a ir a ver a unos estrangeros
 pobretónes, que a mi despecho, y descredito pregonan a esta gen-
 te barbara, que ay un solo Dios, y que esse está en el cielo: ya soy
 esse, que ellos con ignorancia predicán a mi descredito: yo toma-
 ré vengança justa, y pondré remedio, matando a todos estos Sa-
 cerdotes, para que cesen los embuses con que lleuan tras sí los
 ignorantes. Y tu porque te has dexado engañar tan ciegamente?*
 Respondio Antonio, que el no auia recibido mal ninguno
 de los Padres, antes le auian hecho grandes beneficios a el,
 y a sus vassallos. Con esto diuertieron la platica, y Antonio
 se boluio. Y sirua de aduertencia la memoria que aqui hago
 deste Mago, que fue gran parte en el martirio del Padre
 Christoual de Mendoça.

La Prouincia del Caagua allá es muy celebre, por la mul-
 titud de sus habitadores, y aunque bien apartada volò allá
 la fama de los Padres, embiaron mensageros a pedirles
 fuesen a sus tierras a su enseñanza. Consultado el negocio
 con Dios, en sacrificios que se ofrecieron de Missas y ora-
 ciones, se juzgó cóuenia que el Padre diese vna breue vista
 a aquella tierra, y entretuiesse la falta que auia de Padres,
 con la esperança, que auiendolos irian de proposito. Auia
 en el camino vna sierra habitada de Magos, que a manera
 de tigres salian a los caminos a hazer presa.

Llegò a este parage el santo Padre, recibieroule aqueftos
 có aparente agassajo, dioles noticia de su Christiano intèto.
 Auia se retirado a esta leonera vn demonio, llamado Tayu-
 bay, muy grãde hechizero, q̄ quiso en S. Miguel, con sus mē-
 titosos enredos, defender la entrada al Euangelio; pero los
 vezinos de aquella població lo lleuarò atado a la presencia
 del Padre Christoual, el qual le tuuo vn dia entero en su mi-
 sma celda, corrigiendole con blandura, y amor; pero este ge-
 nero de demonios no se vence sino con el castigo. Corrido,
 y descreditado se desterrò este pobre, y se vino a esta leo-
 nera, donde libre vsaua de sus mentirosas artes. Trataron
 de dar la muerte al Padre; pero quisieron consultar prime-
 ro a Yegnacapo:ù (que queda ya aduertido) Insistieron al
 Padre, con mentido amor, que boluiesse por allí, donde

CONQVISTA ESPIRITVAL

hallaria la gente de la comarca toda junta, para que todos gízassen de su doctrina, y enseñaçue; el Padre libre de la traicion que maquinauan les prometio boluer, prometiendo se el logro de aquellas gentes, con que se despidio. Llegò a su deseada Prouincia del Caaguape, donde con vniuersal amor fue recibido, deruuose alli algunos dias, dandoles noticia de nuestra Fè, que oyeron todos con mucho gusto.

Mientras el santo varon andaua hecho pregonero de la vida, trataua Tayubay de darle la muerte; hizo a los suyos vn largo razonamiento, cuya materia fue abonarse a si, y a su doctrina, desmentir la del Padre, de fauorizar el modo de viuir de los Christianos, que baxamente dexauan sus mugeres, sugetos a vna estrangera enseñança: *Tomad (dezia) exẽplo en mi, mirad qual ando desterrado por este Sacerdote, y descreditada la antigua vsança de nuestros passad:s.* Con esto se partio a consultar al Dios mentido de Yeguacaporu, el qual le encargò mataste al Padre, y concordos todos se pusieron en embofeadas a esperarle.

Ocupaua en su misision el coraçon del Padre tan gran cõfuelo, quanta era la latitud de la esperança de la conuersion de aquella tan dilatada Prouincia de Gentiles, y dadas a Dios las gracias, y repartidos los dones (que la pobreza comun permite) entre aquella buena, y amorosa gente, se despidio, dexandolos con el dulçor primero de la palabra diuina, deseosos de que el boluiesse, o otros Padres.

Itinerario del Padre Christoual de Mendoza.

§. LXXI.

Boluia el Padre tan alegre, como ganancioso, con auer ganado las voluntades de tantas gentes, bien descuidado de la traicion que los Magos le tenian armada, sintierõle las centilas, y dando auiso de su venida, vnos, y otros, saliendo a recibirle, y con fingidas palabras le guiaron por donde estaua la fuerça de la gête. Llegò a vn arroyon a las dos del dia, donde le obligò a quedarle vn aguacero: la poca gente que le acompañaua se diuidio a tratar del reparo de la lluuia, que comunmente son vn as choçuelas pagizas, descubrieron la traicion, boluieron a grau priesa a auisar al Padre, parte de sus compañeros, atajados

Jados de los enemigos, no pudieron boluer a socorrerle, los que con el estauan eran pocos, los enemigos muchos, cuyo tropel y vozeria hazia romper el aire, y temblar la tierra; su repentino acometimiento turbò el orden que pudieran tener los pocos que estauan con el Padre, si bien se pusieron en vna desordenada resistencia; saltò el Padre en vn cauallito, animando cò estraño valor a sus amigos, y como siempre fue su desvelo bautizar infieles, aun en tan euidente peligro de la vida fue todo su cuidado defenderlos, ya arredrando con valor al enemigo, ya persuadiendo a los infieles no se pusiessen a peligro de perder la vida. Pudo escapar la suya; pero por dar la eterna a vn Catecumeno, que atraueñado de vna saeta estaua agonizando, se acercò a los enemigos para bautizarlo, que aunque no alcançò su deseo, por la resistencia barbara, no perdió su merito. En la mayor diligencia, q̄ ponia para defender los suyos se hallò en vn lodaçal, en que el cauallito cayò, sin poder salir del, a voces mandò el Padre a su gente, que se metiessen al môte, para saluar las vidas, y quitando vna rodela a vn Indio se guarecio de la lluvia de flechas que sobre el venian, solo ya, y desamparado de los suyos, que escaparon por los bosques. Eran tantas las flechas que en la rodela recibio, que el peso le impidia a abroquelarse, para romperlas descubrio el cuerpo, y al punto le dieron en vna sien con vna saeta, y ya aturdido, y con dos golpes crueles que con vn palo le dieron en la cabeça, y dos flechazos, se rindio su cuerpo a la tierra: cargò sobre el aquella barbara canalla, y prouando su fuerça en el sagrado cuerpo, lo molieron a palos, y le quitò por trofeo vna oreja vn pernicioso Mago; quitaronle el vestido, sin dexarle cosa; hallaronle vn Christo que traía al pecho, en quien estos Gentiles renouaron el Iudaico escarnio. La lluvia que le ordenò la muerte, le dilatò la vida, para la ganancia de mas meritos. Su deseo fue quemar el cuerpo; pero dexaronlo, huyendo de la lluvia, para el siguiente dia, dexando para entonces el abrirle el vientre, que las fabulosas obseruancias les persuaden, que si el matador no abre el vientre al muerto, al passo que este se hincha, el tambien, y muere.

Acuermome en este passo, que entrances de la muerte en que nos vimos, me dezia este santo varon, que descaua vn martirio breue, y repentino, por no ver tan de espacio la

CONQVISTA ESPIRITVAL

cafa de la muerte: no se le concedio, porq̄ se le dilató la vida con vna larg a muerte, para q̄ a pena larga fiquiefe largo premio, y no se pufieffe duda en su martirio. Boluio en si bié tarde de la noche obscura, hallóse desamparado de los suyos, desnudo, y metido en vn p̄tano, la cabeça rota por dos partes, la sien herida, las espaldas atraueffadas de scatas, y su cuerpo todo en sangretado. Leuántose el inuictó Martir, y medio arrastrádo se aparto algú trecho, buscando algú abrigo, mas como lo auia de hallar en la campiña! dexo a la confideracion, lo que este Santo haria toda aquella noche.

Apenas abrio el dia quando aquellas bestias, a fuer de tigres, salieron (como de leonetas) de sus casaf a cebar su furor en la presa que a su entender juzgauan ya por muerta; guiolos el rastro de la sangre al Martir, que tendido estaua en el duro suelo, pufieron en el sus sacrilegas lenguas, con oprobios, y en Dios con horribles blasfemias. *Donde está (dezian) el Dios que has predicado? ciego deus! de ser pues no te ve, y su poder ninguno pues no te puede librar de nuestras manos.* El Santo les arguyó de superfidia, ya amonestandoles con amor, a que dando de mano al Gentilismo, abraçassen la ley de los Christianos, yz amenaçandolos con el riguroso castigo cō que Dios castiga a los rebeldes, que si disimula, y espera, descarga la mano mas pessada: mandaronle callar, mas prosiguiendo, con vn macherazo que le dieron en la boçale derribaron los dientes, q̄ recogidos por vn muchacho que se halló presente, y le ayudaua a Miffa, los tenemos oy por reliquias. Prosiguio el Santo con su predicaciō, y ellos con golpes, y porrazos, cortandole los labios de la boca, la oreja que le quedaua, y las narizes, repitiendopor mofa lo que el Santo solia dezir a los Christianos en la explicacion de la doctrina; atraueffado en vn palo lo lleuaron a vn bosquezillo, para que alli muricesse, y como si su boca estuuiefe muy entera les dixo el gusto con q̄ moria, y el amor q̄ tenia a sus almas, deseando lauirlas en las aguas puras del bautismo: *La mia (dezia) irá a gozar de Dios, mi cuerpo solo matareis. O si conocieffedes el bien que os anuncio, y vuestro desagradoimiento no merece!* Cansados ya de maltratar el Santo, le sacaron la lengua por debaxo de la barba, y con bestial fiereza le fueron desollando todo el pecho y vientre, que todo hazia vn pedazo con la lengua: tuuo siempre los ojos clauados

dos en el cielo, como reconociendo el camino por donde su alma a largos passos auia de caminar a la corona. Abrieronle el pecho, y aquel coraçon que ardia en su amor se le sacaron, y atraueffandole de saetas dezian los obstinados hechiceros: Veamos si su alma muere agora. Dio finalmente fin a su Apostolica predicacion con tan illustre martirio.

No quiso el fuego concurrir al deseo que tuuieron de hazer ceniza el santo cuerpo; pero para que passasse por agua y fuego al refrigerio eterno, lo arrojaron en vn arroyo. Boluieronse a sus casas estas bestias, y no hartos con las carnes de tan amoroso Padre, fueron a comerse dos hijos que el Santo en Christo auia engêdrado, cautiuos el antecedente dia, y relamiendose en la inocente sangre, con gran festejo, y prouision de vinos hizieron pan molido entre sus dientes, que seruiria en la mesa de Dios eternidades.

Castigo que se hizo en estos parricidas.

§. LXXII.

A La medida del amor que todos tenian al santo Padre fue su sentimiento, a cuya vengança se aperçibieron luego mas de mil y quatrocientos Indios de guerra, encargandoles los Padres, que no hiziesen mal a nadie, sino que cobrasen el Santo cuerpo. Hallaron a los enemigos muy preuenidos, los quales con gran impetu embistieron con los nuestrs; pero rechazados primeravez, se juntò mucho mas numero. La segunda los nuestrs hizieron en ellos muy cruel matança, y entre ellos murieron todos los q̄ martirizarò al Padre. Cogio vino al traïdor de Tayubay vn famoso Cazique de S. Miguel, llamado Gnaybicang, preguntole dõde auia muerto al Padre, y mostrandole el lugar alli mismo lo matò, quebrãdole la cabeça con vna porra de armas. A marauilla se atribuyò, q̄ muriendo de los enemigos muchos, de los nuestrs no mario ninguno, aunq̄ mal heridos muchos; cobraron salud todos. Sacaron el cuerpo del arroyo, q̄ fue recibido en el pueblo con vniversal llanto de los Indios, y embidia de los Padres.

Fue el Padre Christoual natural de Sãta Cruz de la Sierra, de la gente mas noble de aquella ciudad, su abuelo fue el primer Governador de aquella Prouincia. Llamose antes de entrar en la Cõpañia don Rodrigo de Mendoça, tomò en la

CONQVISTA ESPIRITVAL

Religion nombre de Christoual; fue verdadero despreciador de si, humilde, y incansable trabajador en la conuersion de infieles, liberalissimo con los pobres, de que vimos raros exemplos. Sono vna noche, que vn pobre le pedia limosna, y no teniendo que dar se quitò (durmiendo) la ropa de encima, y la arrojò al soñado pobre. Seria muy larga cosa contar sus heroicos hechos, celebraralos el tiempo con larga historia.

De los impedimentos que los Magos puxieron al Euangelio, y muerte de mas de 300. infantes en odio de la Fè.

§. LXXIII.

Q Vedò aquel gran hechizero Yeguacaporù saboreado con la muerte, que por su orden se executò en el santo Padre Christoual de Mendoça, procurò hazer lo mismo en los demas; pero atajole los passos su desdichada muerte: no le faltaron herederos en sus embelecos, y Magias. Estos hizieron Iglesias, pusieron pulpitos, hazian sus platicas, y bautizauan; la forma de su bautismo era esta: *To te desbautizo*, lauandoles todo el cuerpo; las platicas eran enderezadas al descredito de la Fè, y Religion Christiana, amenazando a los que la recibiesen, y a los que recibida no la detestassen, a que serian comidos de los tigres, y que las formidables fantasmas saldrian de sus cabernas armadas de ira, con espadas largissimas de piedra, a tomar vengança, y otras boberias a este modo, cosas todas muy formidables a aquella simple gente. Fingian que los ecos son las voces que dan aquestos monstruos, que esperan el mandato de los hechiceros, para salir a destruir a los Christianos. Agregose a esta Congregacion vna muger, que su estatua extraordinaria de Gigante la dio atreuimiento a hazerse diosa del sol, y de la luna, y de los demas planerascuya luz estaua a su gouierno. Instaua a que se destruyessen los pueblos de Christianos, ofreciendo ella quitarles la luz en el conflicto; quedando los suyos en luz clara; y de aquestas boberias cada qual dezia ciento.

Ay vna parcialidad, o Prouincia de gente endemoniada, que realmente habita en ellos el demonio, hanles puef-

to por nombre los Proteruos, o hombres sin discurso: no son labradores, sustentanse de caza, y quando falta esta (que es muy ordinario) es su sustento carne humana, andan por los campos, y montes en manadas al modo de rabiosos perros. Entran de repente en los pueblos, y como fieras acometé al rebaño, y hazé pressa en los muchachos q̄ pueden para su comida. Suelen (tomados del demonio) andar vagando de noche por los campos, como borrachos, o locos, comen brasas de fuego como si fueran guindas (dudoso es de creer) y yo confieso que lo tuue por patraña; pero defenganome la esperiencia que vno en mi presencia hizo, mascádo carbonnes encendidos, como vn terron de açucar. Algunos tiempos gozan de sosiego; pero suele de repente el mal espíritu embestir en su interior con tal fiereza, que como al fin endemoniados cogen sus arcos, y faetas, y bramando con fiereza estraña, tiran, matan, y ahuyentan, que parece cada vno vn fiero toro. Passada aquesta furia quedan en paz y ellos confiesan que no saben que es aquello que interior les mueue, vno tuuimos destos preso, y se aueriguò que se auia comido a su muger. y dos hijos, y actualmente le cogieron comiendo a su mismo padre: en las acciones, y aspecto parecia vn tigre. Háse reduzido algunos destos a nuestras reducciones, donde parece viuen sossegados, y si el cielo nos concedieffe ayuda de Religiosos, toda esta presa se le quitaria al demonio.

En muchos lugares deste discurso se ha visto, que para atraer a si las almas el demonio ha procurado imitar nuestras acciones, fue inuencion suya vna Religion que forjó de doze escogidos Magos, estos traian mas de 700. hombres, destos escogian vnos bailadores, cantores, y en embustes diestros, embianauolos de secreto a nuestros pueblos, para que con sus fabulas arredrasen la gente del bautismo, y no fue poco el daño que hizieron entre los nueuamente cõuertidos, a que acudio el zelo de los Padres, poniendo remedio en sus pueblos con recoger la gente nueva, en que trabajò mucho el Padre Francisco Diaz.

Estos 700. ladrones, dicipulos de los doze Magos, hazian por la comarca graues daños en los Christianos que cogian, comiendolos en odio de la Fè, cogiolos disfrazado vn anti-

CONQVISTA ESPIRITVAL

guo Christiano de nuestras reducciones en vna accion dia. bolica: echaró en vna tina de agua hirviendo a vn Christiano infante, celebrando con macho regozijo su llanto, y sus meneos, y con sus carnes celebraron su combite. Hallase por cuenta que estos lobos se comieron mas de 300. infantes en odio de la Fè, sin muchos adultos q̄ passaron por el mismo trance. Armo se vn buen numero de fieles, para reprimir las insolencias destos, que ya llegaua a intentar el faco de nueftras reducciones, y a tratar de comerse a los Padres: dos vezes pelearon, quedando vencedores siempre nuestros fieles, y de infieles muertos, y cautiuos muchos. Vno que traxeron bien atado, con verse afsi, a voces dezia, que era amigo del sol, el qual a ciertos tiempos baxaua a verle: a este disparate lo arrastraron, y hirieron de manera, que a no quitarfelo lo matan.

Despues destos nublados se siguió la luz, y paz, despues de aqueftas guerras ofrecian las mieses, que ya parecia iban fazonando vn muy copioso esquilmo, si la penuria de operarios no anublasse la esperança: los cercanos infieles, ya defengañados se reduzian a la verdad: los apartados la pedian, y como vencedor el Euangelio parecia ya libre de enemigos. Hecha la cuenta de aquefta cosecha, consta por los libros que escapamos del incendio, que se agregaron a las troges de la Iglesia hasta el año de 1626. nouenta y quatro mil nouecientas, y nouenta almas, que recibieron la Fè, y el bautismo.

Mas quien pensara que Chistianos auian de hazer guerra a la Fè de Christo (si ya no digamos que son herejes) A este tiempo los vezinos de san Pablo, Santos, san Vicente, y otras villas de la costa del Brasil se apercebian a venir con nueua guerra a turbar la paz, cautinar, y matar Chistianos, quemar Templos, herir, y maltratar los Sacerdotes, despojar las Iglesias, y pegar fuego a la virtud, y desarraigat la Religion Christiana, y plantar vna sementera de detestables vicios.

* * *

Cosas que antecedieron a la hostil mano con que los de san Pablo de nuevo entraron en la Prouincia del Tape.

§. LXXIII.

NO Es cosa inusitada el dar Dios señas, y demostraciones en cosas graues, y portentosas. Así lo dize Eusebio lib. 1. de historia Euangelica: y Iosepho de Bello Iudaico: y Christo nuestro Señor en su Euangelio de las señas del Ante Christo, y dize la perdida de muchos: y aun si posible fuera los mismos escogidos pudieran correr riesgo. Mas ay de aquel que causa estos escandalos! De aquesta persecucion dare las señas, la perdida muchos que padecian electos verase clara, el escandaloso goze de su presa, mas guardese q̄ le amenaza vn terrible golpe: *Vae qui lugenda in posterum, nunc ridenda putant.*

*Euseb. de
demonstrat.
Euang. de-
monstrat. 1.
Iosephus.*

*S. Eucherius
hom. 1.*

En el §. 2. dize la preuencion que mas de veinte años antes tuuo la Magestad de Dios en embiar a la Prouincia de Guaira sajetos para que recogiesen los predestinados, antes que el Ante Christo los turbasse: y alli apuntè las señas. Los demonios que en el §. 16. dize lo significaron, mostrando ser en el habito semejantes a estos de san Pablo, y costa del Brasil, mostrandose en su figura con sus escopetas, y armas, y aun dixeron que eran sus amigos. Los que en el §. 27. dize que quemamos, a voces dixeron, que auian de conuocar a los de san Pablo, como amigos suyos, para que assolassen los pueblos en su vengança. Bien se que es mentiroso; pero obligale Dios no pocas vezes a que diga verdad y en la execucion la vemos.

Quando salio la gente de Loreto, y san Ignacio de sus tierras huyendo desta cruel persecucion sudò vna Imagen de nuestra Señora copiosissimo sudor. Dos Angeles (como en el §. 37. dize) lloraron, cuyas lagrimas distintas hilo, a hilo vieron los Religiosos de la Compania (que se hallaron presentes) salir por los mismos lagrimales de sus ojos. Tuuieron parte tambien los Angeles en este trabajo: porque la reduccion del Tayaoba, que atras dize la auiamos dedicado a los santos Angeles; cuya defensa me librò de mas de tres mil Indios q̄ me tuuieron cercado en aquella Prouincia

CONQVISTA ESPIRITVAL

en vn palenque que hize para defenderme , y assi mostraron sernos compañeros en el trabajo, y sentimiento. Esto sucedio en la destruicion de la Prouincia de Guaira. En esta del Tape, y de la sierra; sea la primera señal, que estando toda aquella tierra en toda paz, y sin juzgar ser posible que estos hombres la entrassen, por muchas, y claras razones, cinco años antes vna persona a quien el cielo declaró el destrozo que auian de hazer por alli, escriuio vn papel a vn amigo suyo, que se ocupaua en aquel ministerio, en esta forma: *Détro de cinco años irá por ai aquella peruersa gète, y para pruuua desto, y que se executará sin falta, guardeme este papel para quando vengán, que entonces yo se lo pedire.* Sucedió a la letra, y hallandose juntos estos dos en la entrada destos malos hombres, le pidió su papel, el qual tuue yo en mis manos.

San Ignacio, y san Francisco Xanier, en vna reduccion destas sudaron en vn dia muy copioso sudor. El Christo a la coluna, de que § 64. dixè sudò en esta misma ocasion, y es de reparar, que los vestigios que el pintor expressò, desde la coluna, hasta donde Christo nuestro Señor fue a tomar sus vestiduras sudaron juntamente, que aun en esto nos quiso auisar el rastro, y las pisadas que aquellos monstruos dauã, alegres en su perdicion, diligentes en la de los Gentiles, y Christianos Indios, y quan dolorosas las dio este Señor por redimirnos a todos.

Quando salieron estas furias de sus villas sudò en su misma tierra vna Imagen de nuestra Señora, y otra de san Ignacio, y de muchos Religiosos supe, que lo atribuyeron a sentimiento que el cielo hazia contra esta maldad, reprehendida de varones santos, y doctos, si bien apoyada de muchos ignorantes.

Y si aqueestas señas que Dios como amoroso Padre dio para la enmienda, y correccion no bastan, vengamos a las del castigo. En la villa de San Pablo han muerto desastradamente ochenta, y tres Españoles: el que tuuo preso a los Padres Simon Masseta, y Iusto Mansilla, de que en el § 34 dixè, se cayò muerto de repente: a otro que a los mismos coronò con valdones, y manos violentas, y irritò con horrendas blasfemias la ira de Dios: mario de tres pelotazos. Después de sepultado en la Iglesia, a pocos dias abrieron su sepul-

pultura para enterrar a otro, el rastro hallaron de vn çapato solo, que sin passar por purgatorio, vestido, y calçado lo lleuaron: el que con flechas encendidas pegò fuego a la Iglesia de Iesus Maria, de que atras dixè; murio muy en breue, y con tan desastrada muerte, que los mismos complices la publicaron, atribuyendola a castigo del cielo.

No quiero callar vna cosa que todos la han juzgado por milagrosa. Tres meses antes de embarcarme en el puerto de Buenosaires, embiè la primera via de las informacio que en esta razon de las maldades que los de san Pablo auian cometido, se hizieron, para que se presentassen en esta Corte. El nauio en que venian en vna furiosa tempestad se hizo pedaços, y para que la justiaia humana pudiesse poner remedio a tan graues males, y la diuina mostrasse el desseo que de su fin tenia, no solo conseruò estos papeles, sino los sacò por las tempestuosas ondas del mar a la orilla de la costa de Lisboa, donde los hallaron, con admiracion, y espanto de los que los vieron, que fueron muchos, concurriendo el cielo, no solo a guardarlos, sin que las olas los despedaçassen, y el agua del mar los consumiesse, sino tambien a que llegassen a esta Corte a tiempo que se trataua del remedio de los males passados, cuya grandeza causaua duda en muchos; pero confirmando estos papeles los males nuevos, quedò la verdad acreditada. Testigos ay muchos deste caso en Lisboa; y a esta Corte ha pocos meses que llegó vn hidalgo honrado, que venia en aquella nao, y traía a su cargo vn pliego para su Magestad, y preuiniendose del peligro de enemigos, sacò de su caxa el pliego, para tenerlo a mano, y echarlo a fondo si abordasse algun enemigo, y esta fue la causa que yendose el nauio a fondo se hallasse con el pliego del Rey, y a nado lo escapasse: el qual afirma, que estos papeles de que tratò fue marauilla auer escapado: porque demas de auerse ahogado mucha gente, no se pudo en ninguna manera escapar cosa del nauio.

Baste por conclusion del castigo que Dios haze en aquellos hombres, el comun morir dellos desesperado de la vida eterna, castigandolos Dios en esta vida con horrendas tinieblas, permitiendo que den de vn abismo en otro de maldades: porque quando salen a cautiuar hombres libres (declarados assi por los Pontifizes, con excomuniò referuada,

Paulo III.
año 1537e

CONQVISTA ESPIRITVAL

contra los que les quitaren su libertad) a matar inmenfidad dellos, a quitarles sus hijas, y mugeres para sus torpes vfos, a desterrar el Euangelio, y el santifsimo Sacramento de sus Templos. Confieslan, y Comulgan como si fueran en romeria, a Compostela. Este es su modo de viuir hasta la muerte, y salteados desta, reciben los Sacramentos todos, dexando en testamentos, y legados gran copia de gente libre, en perpetua esclauitud.

Entrada de los de san Pablo en Iesus Maria.

§. LXXV.

A La voz que corrio de que venian sobre esta reducion los de S. Pablo, dieron principio los Indios a vn pequeño cerco, que no se pudo acabar por la priesa con q̄ los enemigos caminaron. El dia de S. Francisco Xavier del año de 1637 estando celebrádo la fiesta cō Missa, y Sermon, 140. Castellanos del Brasil, con 150. Tupis, todos muy bien armados con escopetas, vestidos de escupiles, q̄ son al modo de almaticas, estofadas de algodón, con q̄ vestido el soldado de pies a cabeça, pelea con seguridad de las factas; a son de caxa, vadera tendida, y ordē militar entrarō por el pueblo disparando, y sin aguardar razones, acometiēdo a la Iglesia, disparādo sus mosquetes: auia se recogido a ella la gēte del pueblo, cuya pared t̄bien seruia al no acabado cerco; hallarōse alli dos Sacerdotes, y dos hermanos nuestros, q̄ viendo se apurados de valazos se aplicaron los hermados, y Indios a la defenfa justa, y los Padres a ponerles animo. Pelearon 6. horas, desde las 8. de la mañana, hasta las dos del dia: hirieron a vn Padre en la cabeça de vn valazo; atravesarō el brazo a vn hermano, y al otro le hirieron, con milagroso successo: porq̄ descargādo la furia de la vala en vna medalla q̄ traia al cuello, no le atravesō, y refurtiēdo le hirio la mano. Los Christianos nuestros haziā su esfuerço, esperando el socorro q̄ de gente se aguardaua: las mugeres, y niños de rodillas pedian socorro a Dios con muchas lagrimas. Mal herido, y cālado se guarecio vn Religioso de vn madero, vieronle desde el cāpo los enemigos, y diciendo a voces: *Matemos aquel perro*, le asfestaron a puntalgia todos, contadas despues las valas passaron de 300. de q̄

los mismos traidores se maravillaron. Visto por los enemigos el valor de los cercados, y q̄ los muertos suyos erã muchos, pretendio hazer vn boqueron por vnos palos del fuerte, sintiolo vna varonil muger, y vistiendose de varon, con vna lança que tenia embistio con vn Tupi, que ya a los demas abria el passo, y atrauessandole le dexò alli muerto, defendiendo a los demas la entrada.

Determinaronse los enemigos de quemar la Iglesia; yo confieso que les he oido dezir que son Christianos, y aun en esta ocasion traian Rosarios bien cumplidos, sin dada tienen Fé de Dios, las obras son del diablo. Tres vezes tirarò fuego en faetas (y aunq̄ con dificultad) lo apagaron; pero como el sol mostraua biẽ su fuerça, hizo a la quarta vez profa irremediable el fùego en la pagiza Iglesia, alli fue la confusion y vozeria, los gritos, y alaridos de los niños, llantos de mugeres, y turbacion de todos. Estaua el enemigo muy alegre, dãdo gracias a Dios por ver arder la Iglesia: el cerco era pequeño, el fuego grande, el sol echaua rayos encẽdidos, el peligro del enemigo estaua claro: al fin juzgaron con razon fiarse del racional enemigo (si tal nõbre merece) q̄ abrasarse en aquella hoguera. Abrieron vn portillo, y saliendo por el al modo q̄ el rebaño de ouejas sale de su majada al pasto, como endemoniados acudian aquellos fieros tigres al portillo, y con espadas, machetes, y alfanges derrrianan cabeças, tronchauan braços, dexarretauã piernas, atrauessauan cuerpos, matando con la mas barbara fiereza que el mũdo vio jamas, a los que huyendo del fuego encontrauan con sus alfanges. Mas que tigre no rehusara de ensangrentar sus vñas en aquellos infantiles tiernos, q̄ seguros parecian estar asidos a los pechos de sus madres. Sin encarecimiento digo, que aqui se vio la crueldad de Herodes, y con exceso mayor: porque aquel perdonando a las madres, contentò con la sangre de los hijuelos tiernos; pero estos, ni con la vna y otra se vierõ hartos, ni bastarõ los arroyos q̄ corriã de la inocẽte sangre a hartar su insaciable fiereza. Prouauã los azeros de sus alfanges en hẽder los niños en dos partes, en abrirles las cabeças, y despedazar sus delicados miẽbros. Los gritos, vozeria, y allidos destos lobos, con las lastimeras voces de las madres, q̄ quedauan atrauessadas de la barbara espada, y de dolor de ver despedazados sus hijuelos, hazia vna confusion orrenda.

Consta de informaciones jurdicas q̄ se presentarũ al Consejo.

CONQUISTA ESPIRITVAL

Hecha esta cruel matança entraron a los Padres, que se estauan abrássando con el fuego, y sol que ardia, sin tener el minimo reparo, los valdones, y injurias que les hizieron es bien calle la pluma mas modesta, que sus infernales lenguas, ni les mouio a compafsion verlos heridos, antes los pufieró en prifion, con buenas guardas: y discurriendo al robo de lo que el fuego auia perdonado, no perdonaron las vestiduras sagradas, que a pedazos las partian, y lleuaron consigo por trofeo, que con desvergüença mostrauã en su tierra, de que se preseató en el Consejo informaçion juridica.

Con licencia, alcançada con dificultad, salieron los Padres a ver si entre los muertos auia algunos viuos, a quienes ministraron Sacramentos. Vno se auia hecho mortecino, para escapar a lo obscuro de la noche, los pageçuelos de los barbaros exercitando se a tirar saetas le claaaron algunas, que sufrio por escapar la vida.

Cautiuaron los cantores, a quienes los Castellanos, por hazer publicacion de su doçtrina, les ofrecia mugeres, y có desvergüença se las señalauã; pero los castos moços, ni aũ los ojos alçaron a mirarlas. Con sus mismos Indios Gentiles, que lleuauan en su ayuda, se mostraron tan crueles, que heridos de los nuestros los mandauan arrastrar, y echar en vna laguna, para que alli se ahogassen, y condenassen en su Gentilismo: los cantores acudieron a catequizarlos, y a darles el agua del bautismo, accion que pertenecia mas a dos Capellanes, Religioso vao, y otro Clerigo, que lo eran deste exercito.

Tratóse del rescate de vna muger de vn Indio principal, que escapò libre, y ella quedò en cautiuero, y de vnos niños cantores; pero el rescate, y cautiuos se lleuaron, con 500. vacas que para el remedio de todos aquellos pueblos auia en este.

Hame hecho la honestidad que calle muchas cosas; pero no quiero dexar de dezir esta. Las mugeres que en este, y otros pueblos (que destruyeron) de buen parecer, casadas, solteras, o Gentiles, el dueño las encerraua consigo en vn aposento, con quien passaua las noches, al modo que vn cabron en vn corral de cabras. El fin, demas del del deleite, era ganarlas la voluntad, para con esso hazer lo que los Pombros, o palomes ladrones, que traē a su palomar el despojo
de

de otros. Aquí era el examé de nuestras vidas, estos los testigos, de que ya dixé algo a los principios.

Corrió vez que los Padres eran muertos, el Padre Iuan Agustín acudio desde su reduccion, con animo de dáries sepultura, alcançoles libertad de la prision, lleuandolos a curar de las heridas, que no fueron poco peligrosas.

Entrada que hizieron estos en la reduccion de san Christoual.

§. LXXVI.

Distaua esta reduccion de san Christoual de la de Iesus Maria quatro leguas, estava a cargo del Padre Iuan Agustín de Contreras, el qual por auerse hallado en la destruida Prouincia de Guaira, por estos mismos hombres, y viendo las crueldades que ya empeçauan a hazer, pasó toda su gente a la reduccion de santa Ana, que desta distaua solas tres leguas. Apenas huuo salido el Padre, quando entraron estos haziendo robos, y talando las comidas. Iuntaronse de los nuestros 1600. de pelea, para hazer rostro al enemigo mientras acudia la gente que auian pedido de socorro de los demas pueblos. En Iesus Maria tenian ya los Castellanos vn fuerte, o corral de palos, de grandor como esta plaça de Madrid dos vezes, para ir acorralando allí su presa, hizieron allí Iglesia, en que dos Capellanes dezian Missa, no se si para rescatar animas de Purgatorio, o para cautiuar los viuos. el Clerigo fugitiuo, llamado con pregones, por auer dexado sin licencia su Curato, estava descomulgado de su Obispo, y ambos dezian Missa en despoblado, usando del privilegio concedido a los que conuierten, y reduzen Indios, juzgando ser lo mismo reducirlos, que debelarlos.

Estauan nuestros 1600. Indios en san Christoual, donde celebraron la Pasqua de Nauidad con oír Missa, con la alegría que escasa les concedia tan pernicioso enemigo, y juzgando que los Españoles estarian recogidos a aquel dia, imitando siquiera a las vestias: *Bos cognouit possessorem suum*, y dexarian siquiera de hazer mal en tan dichoso dia, se esparcieron en busca de comida. Pero adierte muy bien san Iuã de los Hebreos: *Et sui eum nō cognouerunt*. Contrarios pen-

CONQUISTA ESPIRITVAL

famientos tenían los de san Pablo, juzgaron por nacida la ocasión de aquel celebre dia, que seria bien cogellos en la Iglesia oyendo Missa, al descuido de armas, y cuidadosos de sola la deuocion. Executaron su determinacion, que sabida por los nuestros se juntaron; riñeron porfiadamente por espacio de cinco horas, y durara mas si la noche no quitara el dia; y con ser las armas tan desiguales, los Indios desnudos, los Españoles fuertemente armados, estos con mosquetes, aquellos con flacas cañas de saetas, los hizieron retirar dos vezes a vn bosque, y les tuuieron casi ganada la vadera. Murieron muchos de vna y otra parte, apartolos la noche, y los Españoles, tomando la vanda de la Iglesia, que luego abrasaron en viuas llamas, que para tan santo dia, se podian esperar mejores obras.

Retirose la reduccion de santa Ana a la de la Natiuidad, y crueldades del enemigo.

§. LXXVII.

COgieronme estas nueuas harto lexos, y dandome la priesa posible lleguè este mismo dia de Pasqua a la reduccion de santa Ana, donde hallè vna confusion terrible. Passosenos la noche entera en el desvelo que pedia remedio a tales males: la conclusion fue mudar la gente deste pueblo, y la de san Christoual, al de la Natiuidad, por estar algo fuerte, por vn rio que seria de estoruo a los enemigos, y solas quatro leguas deste. Fue muy numeroso el numero de gentes que salieron: fortificose el passo de aquel rio con vn buen terrapleno, donde huuo la defensa necessaria para que no nos cogieran las embarcaciones, en que cada dia passauan tropas, que huyendo del enemigo se venian. Trataron los soldados nuestros de dar en su fuerte, dissuadimoselo, como cosa conocidamente peligrosa, parecio mejor esperar al enemigo en campo, el qual se auia hecho señor de los sembrados, a que acudieron los nuestros con mejor acierto, donde a cada passo con emboscadas por el bosque mataron muchos, sin peligro suyo. Trian y a los enemigos mucha gente, que amedrentada no osauan acudir a buscar comida, muy ciertos de la muerte: valio esta diligencia para que el enemigo alçasse su aloxamiento, y nos dexasse.

El Padre Diego de Boroa Prouincial nuestro desedò hablar a los enemigos, como si fuesen capaces de razon; fuimosle acompañando algunos Padres, hallamos en san Chistonal 20. cuerpos muertos, con crueles machetazos, y valazos; detuñimonos a darles sepultura. Encontramos perdida por aquellos môtes vna niãa infiel de hasta 7. años, que tenia dos crueles heridas, vna bien larga en el rostro, y otra en la cabeça, ambas cubiertas de gusanos, contonos su desastrada historia desta suerte: *Yo estaua en compañía de mis padres, y hijos vuestros, dieron estos hombres de repente en nuestras casas, diuidierônos luego entresi, y a mi, y vn hermanito menor que yo nos lleuò otro amo, sin que hasta oy ayã sibiido de mis padres, y viendonos juntamente huérfanos, y esclauos, huimônos los dos con animo de hallaros, para que como Padres nuestros nos amparassedes; siguieronnos, y con furor terrible me dieron estas heridas, y a mi hermanito otra en el cuello, dexãtòle la cabeça sin gouierno, dexandonos por muertos: bolui en mi, y reconocí que mi hermano aun viuia: atemorizada me meti por el bosque, lleuando a mi hermanito en braços, estuue con el tres dias, sin comer, ni beuer, sustentada con la esperança de que boluendo en si seguiriamos nuestro viage; pero viendole ya acabãdo y a mi qual me veis lo dexe aun viuo, atrauessada de dolor, prouè atraelo a cuestras, y no pude. Curamosla en el cuerpo, y en el alma con el bautismo. Topauamos a cada passo cuerpos muertos, descabeçados, atrauessados de saetas, y muertos a machetazos.*

Llegamos al palenque que hizierò en Iesus Maria, donde fue la primera refriega, y auia sido vergel de odoríferas flores de Gentiles, ya bueltos Christianos, cuya predestinacion parecia cierta; y aora cautiuos se tiene por dudosa. Salionos al encuentro vn hedor terrible de los muertos, cuyo numero nos vedò contar la hediondez, sola vna muger hallamos viua; pero sin habla, chupada de vn enxãbre de moscas, abrimosle los dientes cõ vn cuchillo, y beuido vn trago de vino pudo hablar, y dixo: Ha q̃ me hã lleuado mi madre, mi hermano, y mis bienes! Cõfessose, y luego despidio su alma: entre mucho numero de quemados se huiera quemado esta, fue su vêtura q̃ su choça estuuiesse apartada, y asì no la alcançò el fuego, no se podra hazer concepto de lo q̃ yo no puedo escriuir. No hallamos aqui muertos a machetazos,

CONQVISTA ESPIRITVAL

degollados, ni mugeres hendidas por las anteriores partes con alfanjes, como en otras partes, aqui hallamos afados viuos hombres racionales, niños, mugeres, y varones: vna muger vimos afada con dos gemelos, que abraçados cõ ella se quemaron. Vso comun es destos homicidas quando se parten con la presa quemar los enfermos, los viejos, y impedidos al caminar, porque si quedan viuos, a la memoria de los que se quedan se bueluen los que van: muchas horas estuimos acarreando a vna fossa, donde ivamos echando los afados cuerpos. Tal fue este espetaculo, que 400. Indios que nos acompañauan, enternecidos de verlo se boluieron luego, y nos dexaron.

Hallamos otra muger, que milagrosamente auia escapado de vn alfanje, y fuego; quisieronla lleuar cautiuva, resistio con valor, diziendo queria morir Christiana entre los Padres, arrastraronla, aporrearonla, y hallandola constante le dieron vna herida mortal en la cabeça, lastimandole el rostro con vn guijarro, y para asegurar su muerte procuraron quemarla; pero mostrandose benigno el fuego reprehendio su inhumana furia: hallamosla ya al fin; pero recibido el sustento humano, y el diuino del bautismo, saluò su libertad y vida.

Certificaronnos muchos que auian corrido aquellos mōtes, que estauan llenos de cuerpos muertos, de gente que acugada a ellos auian sido presa de alfanjes, espadas, y machetes. Y si estas acciones son infamia de Christianos, y del mismo Euangelio, cuyo descredito ahuyenta los Gentiles, que infamia serà del Christianismo auer hecho lugar inundo los Christianos el mismo Altar, donde por mucho tiempo se celebrò el viuifico sacrificio de la Miffa. Estos desmocharon el Altar, y alli acudian a hazer sus inmūdicias. Quebronos el coraçon ver tal desacato.

El numero de gente que lleuaron no se sabe, algo se rastrearà por el diezmo que pagaron a la Iglesia: quiniétas personas dieron al Religioso por su parte, al modo que el ganadero paga el diezmo de ouejas, o de vacas. Cupieron al Clerigo 200.

Estas cosas, contadas por may or, fuerò la causa de mi venida a la fuente de la justicia, y Reales pies, empleo para mi dichoso, que con esperança firme espero el deuido remedio, para que aquellas ouejas, que gozando de sus vegas (sus rieras

rras d'igo) que la naturaleza les repartio, vfen de la libertad comun a todos, y reconociendo con el tributo que su pobreza alcança, viuan amparados del poderoso brazo con que su Magestad, que Dios aumente, defiende sus vassallos.

Exortatorio que hizo el Ilustrissimo señor Obispo de Tucuman a nuestra Congregacion.

*Ilustre Cōgregaciō a
20. de su.
110 de 1637*

§. LXXVIII.

LA Peligrosa carga de vn Obispo (si se mide bien) es intolerable, y mucho mas si esta es de Gētiles. Los Obispados del Paraguay, Tucuman, y Buenosaires, estan tan rodeados de Prouincias dellos, que al Ilustrissimo de Tucuman le fue forçoso para cumplir con su obligacion, y executar su zelo, valerse del de nuestra Compañia (de que dan muy claro testimonio nouenta y quatro mil nouecientas y nouenta Gētiles que por el bautismo tiene agregados a la Iglesia, sin los que desde el año de 36. hasta oy ha ido bautizando) Representò su zelo en vn exortatorio que presentò a la Congregacion, y es el siguiente.

*947990.
bautimos
hasta el a.
ño de 1636*

Fray Melchor, de la Orden de nuestro Padre san Agustín, por la gracia de Dios, y de la Sede Agostolica Obispo de la Catedral de Tucuman, del Consejo de su Magestad, &c. Al Padre Diego de Boroa, Prouincial de la Compañia de Iesus en esta Prouincia de Tucuman, Paraguay, y Buenosaires. Salud en nuestro Señor Iesu Christo. Sabra V. Paternidad, como bien deue saber, y le tenemos comunicado, y entre los dos conferido muchas vezes, la necesidad grande que en esta Prouincia ay de Ministros Evangelicos, para predicar, y administrar los santos Sacramētos a nuestrás ouejas, en particular a los Indios que ya estan cōuertidos, y bautizados, y para llamar al conocimiento de Dios, y de su santo Evangelio a los que està fuera de la Iglesia: y que en las doctrinas que oy ay de gente bautizada es tan grande la falta de operarios, que ay oy de doctrina con mas de mil y trecientas almas en sola vna reduccion, sin que tenga Cura que los doctrine, y confiesse, ni le aya en todo el Obispado capaz, y ay otras, donde aunque le tienen, son tan largas en la distancia, que es imposible vn Clerigo solo poder hazer como era razon. Demas de lo qual hemos conoci-

*Exortaciō
del señor
Obispo de
Tucuman.*

CONQUISTA ESPIRITUAL

do muchas faltas irremediabiles en algunas partes, de que tenemos dado cuenta a su Magestad, y se la damos a su Santidad. Y asimismo ay en los senos y terminos de nuestra Diocesi grandísimos centenares de millares de almas por convertir a nuestra santa Fè, y en algunas Prouincias ay principio de predicaciõ del Euangelio, y conocida experiècia de buenos naturales; y considerando que por cada vno destos infieles, y de los ya convertidos, Iesu Christo Señor nuestro derramò su sangre, y que con la heredad que le dio su Padre, y que a nuestra corta pequenez se dignò encargar esta Iglesia, para q̄ en ella cuidassemos de predicar el Euangelio, y darlo a conocer, y su nombre, y como nos criò, y redimio, y la ley que nos dio, y que nos ha de juzgar, premiándonos en juicio, o castigandonos, segun nuestras obras; y que nos obliga a pecado mortal el predicar lo sobredicho, haziendo que los ya convertidos se conseruen en la pureza del bautismo, y llamando a los q̄ no lo estan a q̄ lo reciban, y q̄ dõde no pudieremos por nuestra persona, lo deuemos encargar, y fiar a personas dignas, y no perder medio, ni diligencia humana, para que estos infieles miserables conozcan a Dios, y consigan la bienauenturança. Y teniendo la satisfacion que tenemos de la Compañia de Iesus, y del zelo cõ que cuida de la honra de Dios, y de la conuersion de las almas; y por lo que hemos hallado en esta parte, que ha sido en este Obispado seruida la Iglesia por la dicha Religion, en tiempo de nuestros antecessores, ayudãdoles en las misiones, y en la predicacion a los infieles, y generalmente en todas las ciudades, asistiendo a todas horas del dia, y de la noche a las necesidades espirituales de todo genero de gère. Y nos lo hemos experimentado en nuestro tiempo: y porque asì nos lo tiene prometido V. Paternidad, que se continuará, le exortamos de parte de su Magestad, como Patron destas Iglesias, y de parte de Dios, que es el Señor que solo puede pagar con igualdad el merito de tan grande obra, y de nuestra parte se lo pedimos, y rogamos que haga a nuestro Señor, y a su Iglesia este seruicio. Y pues oy esta su Religion junta en Congregacion en esta ciudad, y han de ir a repartirse por todas estas Diocesis, escoja los sujetos que hallare mas capaces, y les cometa la predicacion del santo Euangelio a los infieles: y en las partes donde no

se ha predicado, y donde se ha comenzado a predicar, para que vayan como tales Predicadores Evangelicos, dando a conocer el nombre de Dios. Y al mismo a otros operarios cometi el ir corriendo las doctrinas, valles, estancias, y terminos donde huviere gente conuertida, y bautizada. que vayan confessando, predicando, y admitrando todos los Sacramentos, y el del matrimonio, haziendo officio de Curas, que a los que V. Paternidad aprouare, y señalare para los dichos efectos desde luego les señalamos, y aprouamos, y damos el poder en derecho necessario, como lo tenemos para todo lo sobredicho, y descargamos en esto nuestra conciencia con la de V. Paternidad.

Carta que escriuio el mismo señor Obispo a su Magestad.

§. LXXIX.

S Eñor. Manda V. Magestad por vna su Real carta, escrita a mis ante cessores, que le informe de la necesidad que en este Obispado de Tucuman huviere de Religiosos, para ayuda de la predicacion Evangelica, y conuersion de los Indios: porque teniendo noticia en el Consejo Real de las Indias, se prouea para el remedio de semejante necesidad. Y lo que puedo informar con el conocimiento de mas de tres años, que ha que entré a este Obispado, y auer andado las quatro partes del, las tres visitandole personalmente, en que he andado casi 300. leguas, es lo siguiente.

Esta Prouincia tiene 400. leguas de termino, y mas, donde ay pobladas ocho ciudades, y en ella ay muchos senos, q̄ donde menos ay de doze, a catorze mil almas, muchos dellos bautizados, y oy apostatas de la Fê: porque con la falta de la doctrina con mucha facilidad se buelue esta nacion a sus antiguos ritos, e idolatrias. Otros senos tiene con mas de cinquenta mil almas, donde ha tenido principios la predicaciõ Evangelica por Religiosos de la Compañia de Iesus, y se dexò por el mal gouerno de vnos Españoles que entraron con las armas a conquistar aquella parte, que llama el Chaco, tierra de grandes poblaciones, de gente docil, vestida, y reduzida a pueblos.

En lo ya Catolico ay mas de 8. doctrinas que de ninguna

CONQVISTA ESPIRITVAL

manera tienen Cura, que los confiese, y doctrine, ni es posible hallarle: porque en los lugares de Españoles ay a penas vn Clerigo en cada vno, y donde ay alguno de sabra es de calidad, que quando le ordenaron era muy viejo, y enfermo, y no auia estudiado; y en vn año a penas puedo embiar dos vezes Sacerdotes que corran estas doctrinas. Yo no puedo estar en todas partes; de donde resulta la condenacion de muchas almas, redimidas con la sangre de Christo nuestro Señor, y que estan debaxo del amparo de V. Magestad, y a mi cuidado.

En las reducciones donde ay Sacerdotes seculares ay muchissimas faltas irremediabiles; porque son cortos los talentos para saber ellos sus obligaciones, y cortissimo para enseñar a otros. Las Religiones tienen en este Obispado mucha cortedad: porque la de san Francisco tiene pocos sujetos, con q̄ a penas puede seruirse en sus Coros. La Compania de Iesus es la que verdaderamente descarga la conciencia de V. Magestad, y la del Obispo: porque en las ciudades, de dia, y de noche acuden a doctrinas, y confesar los enfermos; y esto muy en particular a los Indios, y negros, con mucha caridad, y exemplo: porque en esta parte pocos se valen de los Curas; porque son de la calidad dicha arriba. Yo he pedido, en nombre de V. Magestad, al Prouincial de la Religion de la Compania, que ha concurrido en esta ciudad de Cordona (donde estoy visitando) a su Congregacion, y con la mayor parte de sus Religiosos, que embie al Chaco Predicadores Euangelicos, para que sin armas, y con la predicacion Euangelica veamos si podemos alcanzar de Dios nuestro Señor la conuersion de aquellas gentes, que tienē ya principio de conocimiento de la Fè. Y que asimismo por toda la Prouincia embie Religiosos misioneros, que la vayan corriendo, y predicando, y reformando costumbres, y administrando los Sacramentos, en donde totalmente falta copia de Ministros, y donde no la ay capaz; y refrenando la muchedumbre de Mestizos, Castellanos, y Portugueses, que viuen entre los Indios con deprauadas costumbres, que son mas que los que viuen en las ciudades: y aunque me representò, que podia tener igual persecucion, por la execucion de lo susodicho, a lo que han padecido, y padecen en el Paraguay, pues a vn tiempo

po estan padeciendo el odio domestico de los mismos Castellanos de aquel Obispado, por el amparo que dan a los Indios de aquellas reducciones, amparandoles la libertad natural en que V. Magestad los tiene ampara los, y doctri-
nandolos en el Euangelio; y por los moradores de san Pablo del Brasil, ayudados de los Tupis, causando estragos, muertes, y cautiueros, en los Indios recién convertidos; y los Religiosos padecen injurias, sufren blasfemias, malos tratamientos, heridas, y afrentas. Asfaltando, como poco ha lo han hecho, los pueblos de los ya Christianos, matando muchos inocentes, lleuandose muchos cautiuos al Brasil, profanando los Templos, Altares, e Imagenes de Dios, y de su bendita Madre, y de sus Santos: haziendo la misma ruina en los Religiosos que no lo pueden defender, con el dolor de su coraçon, el trabajo, y la miseria de los que han engendrado espiritualmente en el Euangelio.

Con todo por acudir al seruicio de V. Magestad, y al de Dios nuestro Señor, y al bien de tantas almas, dio orden a todos los Rectores, que cada vno en su distrito ocurriessen por sus personas donde no huuiesse copia de Religiosos, a correr todos los valles, rios, y poblaciones de Indios, para lo qual di amplias comisiones, y estoy cierto, q, o no han de poder, o han de dexar los Colegios solos: porque no tienen numero de Religiosos, y mas esta Religion, que ni quedan en sus casas, ni van a las misiones, ni a sus ministerios, solos.

Atento a lo qual humildemente pido a V. M. por las entrañas de Dios, se compadezca desta miserable nacion; y pues Christo nuestro Señor fió de V. Magestad la saluacion de estos Indios, que le costaron su sangre, me ayude con su larga, y poderosamano a conseguirlo, concediendo a esta Religión quarenta Religiosos, para este Obispado de Tucuman, solo con cargo y obligacion de que todos han de exercer sus ministerios en este dicho Obispado de Tucuman, y no en otro: porque este es el mas necesitado q, tiene toda la Iglesia de Dios. Y es cierto, señor, que si yo no estuuiera empeñado en gastos de mi officio, y con renta tan corta como son quatro mil pesos, los traxera a mi costa. V. M. mandará lo que fuere seruido, que yo para el descargo de mi conciencia acudo al vltimo remedio, dando cuenta a V. M. como a Rey, y señor natural destas tierras, y Patron destas Iglesias. Cuya Catolica

CONQVISTA ESPIRITVAL

lica y Real persona guarde nuestro Señor, para amparo del a
Christianda, y con el aumento de muchos Reynos. Cordo-
na, y Agosto 11. de 1637.

Esta misma necesidad y zelo muestran los demas Obis-
pos, y los Governadores seculares destas Prouincias, pi-
diendo buen numero de Padres para sus Obispados y Go-
uierños.

*Ponense dos capitulos de una carta de don Pedro Estuan Daz
vila, Governador de Buenosaires, para su Magestad.*

§. LXXX.

Señor.

FVI Aduertido de las reducciones, o misiones, que
los Padres de la Compañia de Iesus tenian en el
distrito deste Gouierno, en el Vrugay y Prouin-
cia del Tape, y los daños que recibian de los vezi-
nos de la villa de san Pablo, en la costa del Brasil. Y llegado
que fui al rio Genezo, vi, y reconocí ser cierta la relacion
que se me auia hecho, pues a mis ojos se vendiã los Indios en
aquella ciudad, traídos por los vezinos de la villa de san Pa-
blo, como si fueran esclauos, y dados por tales por V. M. y
informado, vine a averiguar verbalmente como desde el año
de 28. hasta el de 30. auian traído los vezinos de san Pablo
mas de 600. almas de las reducciones de los Padres de la
Compañia, del distrito deste Gouierno, y del del Paraguay,
en que auian usado los dichos vezinos de san Pablo cruel-
dades, e inhumanidades increíbles, hasta faltar en sus accio-
nes Catolicas, y Christianas: y deseando el remedio desto
exorté a Martín de Sa, Governador que en aquella sazón
era de aquella Prouincia, lo que V. M. se seruirá de mandar
ver por el exortatorio, y su respuesta, que va con esta. De
cuya clemencia espero el remedio. por el fin de piedad de la
Christianda de V. M. y lo pernicioso, que es la continua-
cion de las entradas que hazē los de san Pablo en este Rey-
no, y Prouincias, facilitando aquella entrada, de donde se
reconoce vn breue camino al Peru, como mas largamente
podrá informar a V. M. el Padre Antonio Ruiz, de la Com-
pañia

R

- Reducciones, que son? §. 5.
 Reduccion de nuestra Señora de Loreto, primera en Guaira. fol. 7
 Reducciones dos de lasamp. á sus tierras, y huyen de los de san Pablo. §. 35
 Religiosos presos por los de san Pablo. §. 35 y §. 75.
 Restitucion. fol. 27
 Refucita vn Indio. §. 17
 Refucita vna India. §. 41
 Refucita otra muger. f. 56
 Resistencia contra el pecado. fol. 68
 Ritos Gentilicos. §. 10
 Rosario de N. Señora. t. 61

S

- Santos del mes. §. 43
 Sermon, por la eficacia del ofrece vn Cazique sus mácebas. fol. 21
 Servicio personal, acuden a el los Indios de 30. y 40. y mas leguas. fol. 9
 Servicio personal, cedula Real que se quite. §. 81
 Servicio personal de tres, y quatro, y mas meses. f. 9
 Servicio personal se dene quitar. fol. 65
 Servicio personal de vn año entero. fol. 9
 Seteciétas embarcaciones salieron con doze mil almas, huyendo de los de san Pablo. fo. 49

- Señales del cielo a las crueldades q̄ hazē los de S. Pablo despedaçado Indios. §. 74
 Sudò vna Imagen de nuestra Señora. fol. 94
 Lloraron dos Angeles. ibidē
 Sudò vn Christo. §. 64
 Sudò nuestra Señora. ibidē
 Suda san Ignacio §. 74
 Suda san Xauier. §. 74

T.

- Tayzobz gran Cazique se cõtierra. fol. 4
 Santo Tomè A. fol. *passa al*
Oratorio, y a otros de su
entorno en algunas fiestas.

- . Predixo la entrada de nuestros Religiosos. Desde el §. 21. hasta el 26.
 Santo Tomè Nuevo configo vna Cruz. §. 25

V

- Vezinos de san Pablo acometen a pueblo de Christianos. §. 35
 Vn viejo reprehende a los Gentiles por la muerte de los Padres, y por esso le matã. f. 76
 Villarica destruida por los de san Pablo. §. 37
 Virgindad guardan dos cafados. fol. 68
 Vocaciõ particular de vn sujeto para la Prouincia del Paraguay. §. 4
 Voto a san Ignacio de infantes, cesso del. fol. 59

En MADRID,

En la imprenta del Reyno.

Año MDCXXXIX.

no, y

reco